

Muestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

extraordinario
diciembre 1949



DEDICADO AL 70° ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE I. STALIN

SUMARIO

de este número

	Págs.
EDITORIAL	
Stalin es el Lenin de hoy.. .. .	75
VICENTE URIBE	
Stalin y el Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. .	91
FRANCISCO ANTON	
El camarada Stalin, la construcción del socialismo y el paso al comunismo	109
SANTIAGO CARRILLO	
Sobre la teoría marxista-leninista-stalinista del Estado y el papel del camarada Stalin en su elaboración y realización práctica	131
ANTONIO MIJE	
Stalin, la teoría y la práctica.. .. .	155
ENRIQUE LISTER	
Stalin, creador de la ciencia militar soviética ..	173
ANGEL ALVAREZ	
El camarada Stalin y el internacionalismo pro- letario	197
IGNACIO GALLEGO	
Stalin y la cuestión nacional y colonial	217
JOSE MOIX	
Stalin y la lucha por la paz	237
MANUEL DELICADO	
Stalin en la lucha contra el fascismo. Su ayuda al pueblo español durante nuestra guerra y después.	255

NUESTRA BANDERA

Redacción y Administración: 38, rue des Amandiers - Paris XX^e.
Precio del ejemplar: 40 frs. Suscripción por un año, para Francia:
400 frs. En las suscripciones para el extranjero y envíos por avión,
añadir los gastos de franqueo.

NUESTRA BANDERA

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL P. C. DE ESPAÑA



Número extraordinario de diciembre 1949, en conmemoración del 70º aniversario del nacimiento de J. Stalin.

De este número de Nuestra Bandera se ha hecho una tirada especial de cuarenta ejemplares, sobre papel Alfa, numerados del 1 al 40, y no destinados a la venta.



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL P. C. DE ESPAÑA

Nº 2

PARIS

Diciembre 1949

EDITORIAL

STALIN ES EL LENIN DE HOY

El 21 de diciembre de este año, se cumple el 70 aniversario del nacimiento de J. V. Stalin, dirigente, maestro y guía del Partido Comunista (b), del pueblo soviético, de los trabajadores revolucionarios de todos los países, de las fuerzas progresivas y democráticas del mundo entero. En torno a este memorable aniversario, ha surgido en todos los rincones de la tierra un verdadero clamor de admiración, respeto y cariño por el camarada Stalin, por el dirigente entrañable, cuyo genio hace época en la historia de la U.R.S.S., en la historia del movimiento revolucionario internacional.

Al pasar revista a las grandes victorias obtenidas por la Unión Soviética, desde aquellas jornadas de honor y de gloria de la Revolución Socialista de Octubre, hasta nuestros días, el camarada Málenkov dijo: "El pueblo soviético mira con legítimo orgullo los resultados de su

lucha y de su trabajo. Los tiempos que vivimos, camaradas, entrarán en la historia de nuestra Patria como la época stalinista”.

En el curso de esta época que se extiende de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. al paso al comunismo, la figura gigantesca del camarada Stalin se alza señera en la historia, marcando al proletariado del mundo el camino de la liberación. El estudio y la asimilación de las enseñanzas que encierra esta época, en el curso de la cual el camarada Stalin enriqueció el caudal de la teoría marxista-leninista, constituye el mejor ofrecimiento que podemos hacer a nuestro gran maestro y guía, en el 70 aniversario de su nacimiento.

Stalin y la construcción del socialismo.

El 21 de enero de 1924, dejó de latir el corazón de uno de los genios más grandes de la humanidad: Lenin, fundador y jefe del Partido Bolchevique, del primer Estado socialista del mundo, continuador de la gran obra de Marx y Engels en la época del imperialismo y la revolución proletaria. Al desaparecer el genio de la revolución en plena batalla, la dirección de la lucha pasó a manos del mejor discípulo y compañero de armas de Lenin, a manos de Stalin, que bajo la dirección del gran Lenin había desarrollado el marxismo y conducido a la clase obrera y al pueblo a la victoria, a través de las ardientes jornadas de la revolución, de los días azarosos de la intervención y de las duras batallas hacia el socialismo cuyos contornos habían sido trazados por el gran Lenin.

Las condiciones objetivas de la construcción del socialismo eran complejas y difíciles. El país agrario y atrasado, estaba destruido por el fuego devastador de la guerra imperialista, de la guerra civil y de la primera agresión militar del capitalismo internacional contra el socialismo. Había que edificar la sociedad socialista en las condiciones del cerco capitalista y de una encarnizada lucha de clases. Y el socialismo se ha construido victoriosamente bajo la dirección del gran Stalin.

Siguiendo esta línea stalinista de victoria, el pueblo soviético emprendió la industrialización del país, sentando las bases económicas del socialismo en la U.R.S.S.

Por iniciativa del camarada Stalin, durante los años 1927-1928, se reforzó el envío de tractores y maquinaria agrícola a los koljoses y sovjoses, desarrollándose la red de máquinas y tractores. Habiendo creado las premisas económicas para ello, el año 1929, año del gran viraje en la agricultura soviética, por indicación del camarada Stalin, el Partido Bolchevique y el Poder soviético apoyándose en las masas de campesinos pobres pasó a la colectivización de la agricultura, dando la batalla y derrotando en toda la línea a los kulaks que fueron aniquilados como clase.

Bajo la genial dirección del camarada Stalin, la atrasada agricultura rusa, pasó a ser la agricultura colectivizada, la agricultura más avanzada del mundo. Los 25 millones de haciendas campesinas que existían en Rusia después de la Revolución de Octubre, en 1938 se habían transformado en 242.000 koljoses y más de 4.000 sovjoses.

Con los planes geniales stalinistas de industrialización del país y la colectivización de la agricultura, fueron sentadas las bases económicas imprescindibles para el triunfo del socialismo en la U.R.S.S.

A finales de 1936, la existencia de una potente industria socialista, de una agricultura socialista, de un comercio soviético sin especuladores ni capitalistas, marcaba la victoria del sistema socialista en todas las esferas de la economía nacional.

Las clases explotadoras habían sido liquidadas. Quedaban tan solo la clase obrera, los campesinos, los intelectuales. Los grandes cambios producidos en la U.R.S.S., quedaron plasmados en la Constitución Stalinista, la Constitución de la democracia más amplia que jamás conociera la historia, la democracia soviética, la democracia socialista, basada en la inexistencia de clases antagónicas, en la liquidación de la explotación del hombre por el hombre. La Constitución de la U.R.S.S. que el pueblo denomina "Constitución de Stalin" es la bandera de lucha de los pueblos oprimidos, es la enseña triunfal del socialismo.

Stalin y el paso gradual del socialismo al comunismo

El triunfo del socialismo en la U.R.S.S. fué acompañado de un desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas, del mejoramiento incesante del nivel económico y cultural del pueblo soviético, y del desarrollo de la conciencia socialista en las masas. Este desarrollo creó las condiciones para el paso gradual de la U.R.S.S. de la primera etapa del comunismo a la segunda.

En el XVIII Congreso del Partido Bolchevique, el camarada Stalin plantea la tarea de alcanzar y sobrepasar a los principales países capitalistas más avanzados en el sentido económico en el curso de los próximos 10-15 años. Con relación a ésta se plantea también otra tarea: elevar el nivel ideológico de los cuadros, intensificar la educación comunista de los trabajadores, dar la batalla a los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres.

La brutal agresión hitleriana contra el país del socialismo, detuvo temporalmente el avance incontenible de la U.R.S.S. hacia el comunismo. Sin embargo, la segunda agresión de las fuerzas reaccionarias del viejo mundo capitalista contra el país de los Soviets, terminó con la completa derrota. Apoyándose en la poderosa industria socialista, en la agricultura koljosiana, en la unidad política y moral de todos los pueblos de la U.R.S.S., el Ejército soviético, forjado en la ciencia militar stalinista, que tiene en cuenta todas las armas y factores que intervienen en la guerra, dirigido por el Generalísimo Stalin, limpió de invasores la Patria socialista, derrotó y aniquiló a las hordas fascistas, y en cumplimiento de su misión liberadora, llevó la libertad a una serie de pueblos de Europa, salvando al mismo tiempo a la humanidad de la amenaza que pesaba sobre ella. Como resultado de la segunda guerra mundial, como había previsto la clarividencia científica del camarada Stalin, la cadena del capitalismo saltó rota una vez más, y esta vez, por varios eslabones.

En la guerra se puso de manifiesto con claridad meridiana, la superioridad del sistema socialista, de la economía

socialista, de su Estado, de su ciencia militar, de su moral. En la guerra salió triunfante la previsión leninista desarrollada por el gran Stalin, el Lenin de nuestros tiempos.

Después de la guerra, con más fuerza y autoridad que nunca, la Unión Soviética, bajo la sabia dirección del camarada Stalin, prosiguió su marcha hacia la sociedad comunista. El 9 de febrero de 1946, el camarada Stalin planteó ante el pueblo soviético la siguiente tarea:

“Es necesario conseguir que nuestra industria pueda producir anualmente 50 millones de toneladas de hierro colado, 60 millones de toneladas de acero, 500 millones de toneladas de carbón, 60 millones de toneladas de petróleo. Sólo en estas condiciones podremos considerar nuestra Patria a salvo de cualquier eventualidad. Para esto se precisan tres nuevos planes quinquenales o algo más”.

Una parte de este camino ha sido ya recorrido. En octubre del corriente año, la producción industrial había sobrepasado en un 50 % el nivel de producción media de 1940. De las 5.900 grandes empresas previstas por el primer quinquenio de postguerra, a final de 1948 se habían construido ya más de 4.000. En 1949 también logró superarse la producción global de cereales de 1940. Este año, el Estado recibió 128 millones más de puds de cereales panificables que el año anterior.

Los gigantescos éxitos alcanzados por la industria en el período de postguerra permitieron enviar a los campos koljosianos en 1949, 150.000 tractores, 29.900 segadoras-trilladoras, más de 1.600.000 instrumentos remolcados y otra maquinaria agrícola.

La ciencia michuriniana, basada en el materialismo dialéctico, y gracias a la ayuda científica permanente que el camarada Stalin presta a los sabios soviéticos, realiza maravillas en los campos de la U.R.S.S., mientras que el plan stalinista de transformación de la naturaleza, hace un verdadero vergel, desconocido en la historia de la agricultura, de los campos koljosianos, que con sus frutos, unidos al continuo desarrollo de la producción industrial, asegurarán la abundancia de productos, condición indispensable para la edificación del comunismo.

A este gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas,

sin precedentes en la historia, se une ahora el empleo de la energía atómica, puesta por el camarada Stalin al servicio de la civilización, del progreso y el bienestar del pueblo, cuyo nivel de vida material y cultural aumenta de día en día.

En esta ingente labor que hace época, se ve por doquier el genio del camarada Stalin, su ayuda, sus consejos a los dirigentes del Partido y del Estado, a los sabios, a los escritores y artistas, ingenieros y constructores, a los obreros y koljosianos, a los innovadores de la producción. Por eso los hombres soviéticos llaman a la época actual "época de Stalin", por eso los trabajadores soviéticos llaman al camarada Stalin dirigente, maestro, padre y amigo. Por ello también, los trabajadores de todo el mundo, que ven triunfar la magna obra del genio de nuestros tiempos, se abren paso en su lucha hacia el socialismo, guiándose por la luz que irradian las grandes ideas de la teoría marxista-leninista desarrolladas por el camarada Stalin. Sus enseñanzas perdurarán en los siglos, fundiéndose con la obra inmortal de Marx, Engels y Lenin, para formar una doctrina armónica e indivisible: el marxismo-leninismo-stalinismo, bandera de lucha de todos los oprimidos, bandera de victoria de los forjadores del comunismo.

La aportación de Stalin al marxismo-leninismo

Desde los primeros años de su actividad revolucionaria, el camarada Stalin concede un papel primordial a las cuestiones teóricas, a las cuestiones de principios que la propia actividad revolucionaria de la clase obrera plantea. En las "Cartas de Kutaís" aparecidas en 1904, el camarada Stalin combate la idea desarrollada por Plejánov, de que el movimiento espontáneo de las masas crea por sí solo la teoría.

En su artículo "La clase proletaria y el partido de los proletarios", el camarada Stalin defiende la independencia política de la clase obrera. "Por un lado —escribe— está el ejército del burgués encabezado por el partido liberal; por otra parte el ejército de los proletarios encabezado por

el partido socialdemócrata. Cada ejército en su lucha de clases es dirigido por su propio partido”.

El camarada Stalin destaca la unidad de la teoría revolucionaria y la práctica revolucionaria ; la unidad de los principios teóricos, orgánicos, tácticos y programáticos del Partido.

En septiembre de 1904, salió a la luz el trabajo del camarada Stalin “Cómo comprende la socialdemocracia la cuestión nacional”. En 1913 su obra “El marxismo y la cuestión nacional”. En 1929 se publicó “La cuestión nacional y el leninismo”. Estas obras tienen una importancia especial en el desarrollo de la ciencia marxista-leninista. En ellas, el camarada Stalin, de una forma clásica hace un análisis teórico, decidiendo desde el punto de vista del método dialéctico marxista, una de las cuestiones más complejas de la vida social: el problema nacional. El camarada Stalin enseña que “el problema nacional es una parte del problema general de la revolución proletaria, una parte del problema de la dictadura del proletariado”. Las enseñanzas del camarada Stalin sobre la cuestión nacional desenmascaran el chovinismo, las “teorías” raciales de los imperialistas, y el nacionalismo burgués y dota a los comunistas del mundo entero con el arma afilada del internacionalismo proletario en la resolución del problema nacional.

En 1907, se publicó la obra del camarada Stalin “¿Anarquismo o socialismo?” Al demostrar la inconsistencia del anarquismo, a la luz del materialismo dialéctico e histórico, el camarada Stalin expone de manera magistral la teoría de la lucha de clases del proletariado, la doctrina marxista de la dictadura del proletariado, los fundamentos del comunismo científico. Esta obra tuvo un gran significado en la preparación teórica del Partido Bolchevique y forma parte del tesoro ideológico como una aportación notable a la teoría marxista-leninista. Esta obra asestó un golpe demoledor a los enemigos del marxismo-leninismo, proclamando las ideas del socialismo científico.

“Los fundamentos del leninismo” publicado en 1924, constituye un nuevo impulso de la teoría marxista-leninista. En este trabajo se exponen los fundamentos teóricos del

leninismo, se pone de manifiesto el carácter combativo de la ideología del bolchevismo, la importancia de una auténtica teoría revolucionaria, el papel del método marxista y su importancia en la práctica revolucionaria.

En 1938, aparece la genial obra del camarada Stalin "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico".

La filosofía marxista-leninista había recorrido ya un largo camino de desarrollo. Los clásicos del marxismo-leninismo la enriquecieron continuamente en correspondencia con las tareas de la lucha de clases del proletariado y las nuevas conquistas de la ciencia. Sin embargo, este inmenso caudal no estaba sistematizado. Su estudio y comprensión por la clase obrera se hacía difícil por su fragmentación en diversas obras, trabajos y artículos, apuntes e ideas.

Sabido es que Marx, en enero de 1858, escribió a Engels lo siguiente: "De buena gana pondría en dos o tres pliegos de imprenta, lo que hay de racional en el método descubierto por Hegel, al que dió una forma mística, con el fin de hacerlo asequible al sano juicio humano, exponiéndolo de forma racional".

Lenin también manifestó la intención de hacer una exposición sistematizada y asequible del método dialéctico marxista. Después de realizar un inmenso trabajo de preparación plasmado de sus "Cuadernos Filosóficos", Lenin inició la elaboración de sus apuntes en el trabajo "En torno a las cuestiones de la dialéctica", pero en virtud de una serie de circunstancias no pudo terminar este trabajo. Esta tarea fué llevada a cabo por el mejor discípulo de Lenin, por el continuador de su obra, el camarada Stalin.

Popularizando la riqueza teórica contenida en las grandes obras de Marx y Engels: "El Manifiesto Comunista", "El Capital", "El Anti-Dühring", "Ludwig Feuerbach" y el "Materialismo y Empiriocriticismo", "Cuadernos Filosóficos" de Lenin y otras muchas obras, el camarada Stalin en su trabajo "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico", desarrolló el principio leninista del carácter de partido de toda filosofía confirmando al materialismo dialéctico e histórico como la filosofía del

proletariado, la concepción filosófica del Partido Comunista.

Esta obra clásica de Stalin inició a millones del proletarios en el estudio de la filosofía de su clase, en el estudio del materialismo, en la asimilación del método dialéctico, alma de la teoría marxista-leninista.

En 1938, apareció también el "Compendio de la Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.", la Historia del Partido, como familiarmente llaman hoy millones de trabajadores de todo el mundo a esta verdadera enciclopedia del conocimiento científico del marxismo-leninismo, escrita por Stalin, que constituye una ayuda inapreciable para los partidos comunistas del mundo. Esta obra que hace época en la historia del movimiento obrero en general y el movimiento comunista en particular, ha forjado a millones de comunistas, dotándoles con el arma poderosa de la teoría marxista-leninista, que ha generalizado entre los partidos comunistas, la experiencia bolchevique, la experiencia del Partido templado en el fuego de tres revoluciones y la construcción del socialismo. La Historia del Partido Bolchevique es el libro obligado de consulta para todo comunista, es el guía seguro en la actividad diaria de la lucha por el socialismo.

En 1946, por decisión del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., comenzaron a publicarse las "Obras completas" del camarada Stalin en 16 tomos, 12 de los cuales han visto ya la luz. La publicación de las "Obras completas de J. Stalin", constituía ya una verdadera necesidad. Hasta este año, su obra más difundida era "Cuestiones del leninismo" que hasta entonces había aparecido en 11 ediciones, cada una de las cuales contiene nuevos trabajos del camarada Stalin. Las "Obras completas", recogen la obra del genial dirigente de pueblos, desde 1901 hasta el final de la guerra patria del pueblo soviético contra los invasores hitlerianos. En ellas hay multitud de trabajos que aparecen o cobran gran difusión por vez primera, y que contienen las enseñanzas de la gran época stalinista.

En los trabajos escritos por el camarada Stalin en los años 1924-1926, reunidos en los tomos 6, 7, 8 y 9 de sus

“Obras completas”, se da una fundamentación científica a todos los problemas de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. En ellos el camarada Stalin asesta golpes demolidores deshaciendo todas las “teorías” de los enemigos del bolchevismo, desarrolla la teoría de la dictadura del proletariado, “la cuestión principal y más importante en el marxismo-leninismo”, demostrando la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país.

“La cuestión de la dictadura del proletariado —escribe el camarada Stalin— es ante todo la cuestión del contenido fundamental de la revolución proletaria”. Calificando el sistema de la dictadura del proletariado, demostró el papel y significado de los sindicatos, de los soviets, de las cooperativas, de la Unión de juventudes, como palancas o instrumentos en el sistema de la dictadura del proletariado, subrayando de manera especial, el papel del Partido Bolchevique, como la fuerza fundamental, dirigente de la dictadura del proletariado. La Revolución Socialista de Octubre, y el Estado soviético creado por ella, constituyen un modelo clásico de realización en la práctica de la revolución socialista y la dictadura del proletariado. La teoría leninista de la dictadura del proletariado —subraya el camarada Stalin— es la teoría imprescindible para todos los países. La experiencia de las democracias populares, que en las condiciones concretas cumplen la función de dictadura del proletariado, es la confirmación plena y rotunda de la doctrina leninista-stalinista.

En toda la obra del camarada Stalin se subraya la importancia de la crítica y la autocrítica en el Partido. Estableciendo el papel de la autocrítica en el desarrollo de la sociedad socialista y en el Partido, el camarada Stalin escribe: “Yo creo, camaradas, que la autocrítica nos es necesaria como el aire, como el agua. Creo que sin ella nuestro Partido no podría marchar adelante, no podría descubrir sus fallos, no podría liquidar sus deficiencias. La consigna de la autocrítica no puede considerarse nueva. Reside en los propios fundamentos del Partido Bolchevique, reside en los fundamentos del régimen de la dictadura del proletariado. Si nuestro país es el país de la dictadura del proletariado y la dictadura del proletariado la

dirige un partido, el Partido Comunista, que no puede compartir el Poder con otros partidos, ¿acaso no está claro que nosotros mismos debemos descubrir y corregir nuestros errores si queremos avanzar hacia adelante? Nosotros queremos hacer avanzar y mejorar el trabajo del Partido y no destruirlo. Precisamente por eso, para marchar adelante, tenemos que mantener siempre abierta la válvula de la autocrítica”.

Los enemigos del marxismo, los trostkistas-bujarinistas, los dirigentes derechistas de la socialdemocracia y otros, en su lucha contra los partidos comunistas, falsifican groseramente el espíritu revolucionario del marxismo, su método dialéctico, oponiendo frecuentemente tesis aisladas de Marx y Engels, aparecidas hace cerca de cien años, a las geniales ideas de Lenin y Stalin.

En el resumen hecho después de su informe “Sobre la desviación socialdemócrata en nuestro Partido”, el 3 de abril de 1926, bajo el lema el “marxismo no es un dogma sino una guía para la acción”, el camarada Stalin demolió los argumentos de los falsificadores, diciendo: “Hace falta distinguir entre la letra y la esencia del marxismo, entre las tesis aisladas y el método marxista. Lenin descubrió la verdad sobre la victoria del socialismo en un solo país porque consideraba al marxismo no como un dogma, sino como una guía para la acción, no era esclavo de la letra y supo tomar lo principal, lo fundamental del marxismo. Apartarse de este camino es caer en el pantano del oportunismo. Deslizarse fuera de este camino significa arrastrarse a la zaga de la socialdemocracia”.

La doctrina stalinista del marxismo creador, guía a los comunistas de todos los países en la aplicación del marxismo-leninismo-stalinismo, partiendo de las condiciones concretas de la situación en cada país.

El camarada Stalin ha desarrollado la teoría marxista-leninista de la lucha de clases. Sus trabajos a este respecto, encierran grandes enseñanzas en nuestros días para los partidos comunistas en general y para los partidos comunistas y obreros de los países de democracia popular en particular. “La historia —dice el camarada Stalin— no registró aún ningún caso, en el que las clases agonizantes

salieran voluntariamente de la escena. La historia no registró aún ningún caso en que la burguesía agonizante no concentrara todos los restos de su fuerza para defender su existencia. Por consiguiente, la política del Partido debe consistir en elevar la capacidad combativa de la clase obrera y el campesinado laborioso para la lucha contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo”.

El camarada Stalin descubrió las formas principales de resistencia de las clases caducas en la U.R.S.S.: el sabotaje de la intelectualidad burguesa en todas las ramas de la industria; desesperada lucha de los kulaks contra la colectivización; sabotaje de los elementos burócratas agentes del enemigo en el aparato del Estado. Demostró que la resistencia de las clases derrotadas transcurre en ligazón con el mundo exterior, encontrando el apoyo por parte del cerco capitalista.

Las provocaciones organizadas por el imperialismo en los países de democracia popular confirman una vez más, en la práctica, la justeza de esta afirmación del camarada Stalin, que arman a los pueblos en marcha hacia el socialismo en la lucha irreconciliable contra los enemigos de clase de dentro y fuera del país.

En las obras de Stalin ocupa un lugar importante las cuestiones del desarrollo político internacional. A últimos de 1929, la crisis industrial se entrelazó con la crisis agraria empeorando al máximo la situación económica de los países capitalistas. La crisis económica echó por tierra todas las teorías burguesas sobre la “organización del capitalismo”. El camarada Stalin desarrolló la teoría marxista-leninista sobre las crisis, demostrando que para terminar con ellas hace falta terminar con el capitalismo.

“En el curso de más de cien años se suceden las crisis periódicas económicas que se repiten cada 12, 10, 8 y menos años. En este período, los gobiernos burgueses de todos los rangos y colores, los prohombres burgueses de todo género, todos sin excepción, trataron de probar sus fuerzas en el tema de “conjurar” y terminar con las crisis. Pero todos ellos fueron derrotados. Y lo fueron porque no se puede “conjurar” o poner fin a las crisis económicas en los marcos del capitalismo. ¿Qué puede haber de asom-

broso en el hecho de que los prohombres burgueses actuales sean derrotados también?”

Estas palabras del camarada Stalin cobran plena actualidad en nuestros días cuando una nueva crisis económica ha comenzado ya en todos los países capitalistas. De la misma manera son actuales las siguientes palabras del gran maestro del proletariado mundial:

“En las condiciones de una brusca agudización de todas las contradicciones principales del mundo capitalista, la burguesía buscará la salida a la situación en la ulterior fascistización en el terreno de la política interior, utilizando para ello a todas las fuerzas reaccionarias y en particular a la socialdemocracia. Por otro lado la burguesía buscará la salida en una nueva guerra imperialista”.

El reciente documento del Buró de Información de los partidos comunistas, denunciando los manejos de guerra de los imperialistas y de sus agentes los socialdemócratas de derecha, llamando a los pueblos a la lucha activa contra la guerra, demuestra como las enseñanzas de Stalin son la clave para la previsión de los acontecimientos, y permiten a los partidos comunistas movilizar a las masas populares contra los agresores imperialistas y sus lacayos.

En las condiciones actuales, cuando el mundo se halla dividido en dos campos: el campo poderoso de las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por la paz, el socialismo y la democracia, dirigido por la Unión Soviética, y el campo imperialista y antidemocrático y promotor de guerras encabezado por los Estados Unidos, adquiere una importancia histórica las definiciones del camarada Stalin sobre el significado internacional de la Unión Soviética y la actitud del revolucionario ante ella.

Saliendo al paso de la llamada “oposición militar”, en 1927, el camarada Stalin dijo: “Revolucionario es aquel que incondicionalmente y sin reservas, abierta y honradamente, sin conferencias militares secretas, está dispuesto a defender, proteger a la U.R.S.S., por cuanto la U.R.S.S. es el primer Estado revolucionario proletario del mundo, que construye el socialismo. INTERNACIONALISTA es aquel que está dispuesto a defender a la U.R.S.S. incondi-

cionalmente, sin vacilaciones, sin reservas, porque la U.R.S.S. es la base del movimiento revolucionario mundial, y defender, impulsar adelante este movimiento revolucionario, no es posible sin defender a la U.R.S.S. Y aquel que piensa defender el movimiento revolucionario mundial al margen y contra la U.R.S.S., ese va contra la revolución, rueda OBLIGATORIAMENTE al campo de los enemigos de la revolución”.

Una de las características de la obra teórica del camarada Stalin, es la previsión científica. En abril de 1928 el camarada Stalin dijo: “Permanecer junto al timón y mirar para no ver nada, hasta que las circunstancias nos entren por los ojos en cualquier desastre, no significa dirigir. El bolchevismo no entiende así la dirección. Para dirigir hace falta prever”.

El genio stalinista supo valorar el significado innovador del movimiento stajanovista en el momento de su aparición, viendo en él el auge del desarrollo técnico y cultural de la clase obrera, una de las condiciones para el paso al comunismo.

Basándose en el conocimiento de las leyes de las guerras, el camarada Stalin supo prever científicamente la derrota de la Alemania hitleriana, estableciendo también los factores que contribuyeron a la victoria del pueblo soviético.

Más de una vez advirtió el camarada Stalin a los agresores, que en caso de desencadenar una nueva guerra contra la U.R.S.S., serían ellos los derrotados; que como resultado de la guerra resultarían hechos añicos nuevos eslabones de la cadena capitalista. Los acontecimientos de la segunda guerra mundial confirmaron plenamente las previsiones científicas stalinistas.

El camarada Stalin predijo la derrota del imperialismo en China, la victoria del pueblo chino y el carácter del nuevo régimen. Refiriéndose al desarrollo de la revolución china en el XV Congreso del Partido Bolchevique, afirmó lo siguiente:

“El hecho de que la revolución china no haya conducido aún a la victoria directa sobre el imperialismo, no puede tener una significación decisiva en el sentido de las pers-

pectivas de la revolución. Las grandes revoluciones populares, en general, nunca triunfan hasta el fin en la primera vuelta. Crecen y se fortalecen en forma de flujos y reflujos. Así ocurrió en todas partes incluyendo Rusia. Así será en China.

La consecuencia más importante de la revolución china es que despertó del sueño secular y puso en movimiento a centenares de millones de explotados y oprimidos, e infundió nuevas esperanzas entre millones de oprimidos de India, Indonesia, etc... Sólo los ciegos y pobres de espíritu, pueden dudar que los obreros y campesinos chinos marchan hacia un nuevo auge revolucionario”.

Estas palabras del camarada Stalin, pronunciadas en diciembre de 1927, aparecen plenamente confirmadas. Marchando adelante bajo la bandera invencible de Lenin y Stalin, el pueblo chino dirigido por el Partido Comunista y su dirigente probado Mao Tse Tung, persigue al enemigo en derrota y construye su régimen democrático popular sobre las bases previstas ya por el camarada Stalin en 1926 al decir: “El régimen de China será una especie de dictadura democrática de obreros y campesinos, con la diferencia que será un régimen antiimperialista por excelencia. Será un gobierno de transición a un régimen no capitalista, o más exacto, al desarrollo socialista de China”.

Todas éstas y multitud de otras previsiones del camarada Stalin, que se han confirmado por la realidad, se basan en el conocimiento científico de las leyes del desarrollo de la sociedad que establece la derrota inevitable de lo viejo, lo caduco, lo reaccionario y el triunfo de las nuevas fuerzas del progreso.

El camarada Stalin con profunda maestría caracterizó el papel de las ideas avanzadas en el desarrollo de la sociedad. En la práctica, en la historia de la humanidad, jamás se demostró el papel movilizador de las ideas y su influencia en el desarrollo social, su poderosa acción revolucionaria, como en el período de la historia del Partido Bolchevique, como en la época stalinista.

En el hecho del desarrollo del Partido Bolchevique, en el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, en la

construcción del socialismo en la U.R.S.S. y en su paso al comunismo, se manifestó la gran fuerza movilizadora, el gran papel de la teoría que el camarada Stalin elevó a gran altura, desarrollando el marxismo-leninismo.

Por esto en su marcha victoriosa hacia el socialismo, los partidos comunistas y los pueblos de las democracias populares se inspiran en la gran obra del camarada Stalin. Por eso también los trabajadores de todo el mundo, los pueblos oprimidos por el imperialismo, los millones de demócratas y hombres progresivos que luchan contra la guerra, por la paz y la democracia, ven en el camarada Stalin, el Lenin de nuestros tiempos, al dirigente y maestro, al guía de toda la humanidad que avanza inexorable por la senda del comunismo que el genio stalinista ilumina.

Toda la vida, toda la obra del camarada Stalin, está consagrada por entero a la felicidad de la clase obrera y del pueblo trabajador. Hace 20 años, el 21 de diciembre de 1929, el pueblo soviético y el proletariado mundial conmemoraron el 50 aniversario del nacimiento del camarada Stalin. Dirigiéndose a las organizaciones y camaradas que le habían felicitado, el camarada Stalin dijo:

“Podéis estar seguros, camaradas, que en lo sucesivo, estoy dispuesto también a entregar a la causa de la clase obrera, a la causa de la revolución mundial y al comunismo internacional, todas mis fuerzas, toda mi capacidad, y si es necesario toda mi sangre, gota a gota”.

Al celebrar el 70 aniversario del nacimiento del gran Stalin, continuador de la obra de Lenin, constructor del socialismo, conductor genial del pueblo soviético hacia el comunismo, creador del stalinismo como parte integrante del marxismo-leninismo, los comunistas españoles, los trabajadores revolucionarios de España entera, el pueblo español que en su lucha recibió y recibe tantas pruebas de ayuda, amistad y cariño del pueblo soviético y del camarada Stalin, se suman al homenaje que los pueblos le dedican y unen también su voz para proclamar a todos los vientos:

¡Salud y gloria a Stalin dirigente de pueblos, al Lenin de nuestros tiempos!

STALIN Y EL PARTIDO COMUNISTA (b) DE LA U. R. S. S.

El 21 de diciembre de 1949 cumple su 70 aniversario el dirigente genial camarada Stalin. Entre los grandes hombres que ha producido la humanidad el camarada Stalin ocupa un puesto de primera fila. Hoy es el más grande de todos, el maestro y guía de los comunistas, la voz que es escuchada y seguida por cientos de millones de hombres y mujeres de todos los confines de la Tierra. La voz y la acción del camarada Stalin es la voz y la acción que expresa las más queridas aspiraciones de todo lo que hay de serio y honrado dentro de la humanidad en lucha por un mundo mejor sin miserias, sin explotación, sin esclavitud. Los trabajadores conscientes, las gentes sencillas de todo el mundo tienen una confianza ilimitada en el camarada Stalin, quien encarna la ruta victoriosa del comunismo, la gran causa revolucionaria de la humanidad trabajadora. Al festejar el 70 aniversario del camarada Stalin rendimos tributo de admiración y homenaje al gran dirigente que a lo largo de su vida, en 55 años de actividad revolucionaria, nos enseña cómo hay que comportarse como dirigente del Partido, como militante del Partido, como abanderado de la causa de la liberación de los trabajadores.

El camarada Stalin hizo sus primeras armas como revolucionario a los 15 años ganado por las ideas emancipadoras del marxismo, la única ciencia que orienta acertadamente a

los revolucionarios. Entre las diversas corrientes que prevalecían en aquella lejana época, el camarada Stalin, casi un niño, abraza con pasión el camino del marxismo y se lanza al torbellino de la lucha con confianza inquebrantable en la victoria del marxismo, en el triunfo de la clase obrera rusa. A este triunfo de la clase obrera rusa el camarada Stalin ha contribuido en proporciones gigantescas. Tanto en su trabajo de militante y dirigente del Partido como en su calidad de teórico y gran hombre de Estado, del gran Estado socialista.

Casi un adolescente, el camarada Stalin ingresa en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso fundado por el gran Lenin. A los 19 años el camarada Stalin se entrega de lleno al trabajo revolucionario del Partido y éste le encomienda trabajos de gran importancia. El camarada Stalin los realiza con éxito poniendo de relieve sus grandes dotes de organizador y dirigente a pesar de su temprana edad. Rápidamente el camarada Stalin mostró su madurez política, su intrepidez, su capacidad para orientarse en los complejos problemas del Partido y de los acontecimientos políticos.

El camarada Stalin, como revolucionario consciente, ingresa en el Partido aportando a él su ímpetu y su firmeza legendaria. Desde el primer momento es ganado por las concepciones del gran Lenin sobre el Partido y los grandes problemas revolucionarios de aquel entonces. El camarada Stalin es un fiel discípulo del maestro Lenin, defiende intransigentemente las tesis y concepciones leninistas contra todas las corrientes extrañas, defiende las concepciones y principios del Partido revolucionario de la clase obrera de nuevo tipo, del Partido de la revolución proletaria, del Partido que había de llevar al triunfo a la clase obrera rusa, a la toma del Poder abriendo la nueva era en la vida de la humanidad.

Como militante y dirigente del Partido, el camarada Stalin se destaca muy pronto como marxista eminente, como teórico de gran valía. Es realmente admirable el hecho de que a los 20 y 21 años el camarada Stalin aborda ya en la prensa y en el trabajo del Partido, y con gran maestría, complicados problemas de la teoría y la práctica del Partido. Tenemos un ejemplo entre muchos en el artículo escrito por el camarada Stalin al determinar las tareas del periódico órgano del Partido en Georgia. Esto era en septiembre de 1901. Escribía el camarada Stalin que

“el periódico socialdemócrata georgiano debe dar una respuesta clara a todas las cuestiones relacio-

nadas con el movimiento obrero, aclarar las cuestiones de principios, aclarar teóricamente el papel de la clase obrera en la lucha e iluminar con la luz del socialismo científico cada fenómeno que se presente al obrero”.

Esta sencilla y brillante exposición del papel del periódico órgano del Partido como tarea de Partido, conserva aún hoy todo su valor y nos muestra ya al camarada Stalin como a un verdadero maestro de comunistas, pese a su juventud.

El camarada Stalin estudia mucho y con pasión. Las obras de los maestros del socialismo científico Marx y Engels son estudiadas con tenacidad por el camarada Stalin, así como las obras del maestro Lenin. El camarada Stalin incrementa el caudal de sus conocimientos estudiando economía política, filosofía, ciencias naturales, etc. El camarada Stalin, desde su más temprana juventud, se forja como un teórico, como un gran teórico del Partido y de la clase obrera, como un gran teórico revolucionario marxista-leninista.

El camarada Stalin apoya con toda energía la labor del gran Lenin para la creación del Partido de nuevo tipo, del Partido revolucionario de la clase obrera. Se convierte en el más fiel discípulo del maestro, y con justo título el camarada Stalin se encuentra en primera fila al lado del maestro entre los fundadores del glorioso Partido Bolchevique.

El camarada Stalin no es sólo un gran teórico, un marxista-leninista eminente por sus conocimientos y acertada apreciación de los hechos políticos. Es al mismo tiempo un gran dirigente del Partido que impulsa la acción de éste al frente de las masas obreras, que organiza y dirige las batallas revolucionarias del pueblo contra la autocracia zarista. El camarada Stalin participa activamente en las luchas obreras, participa como organizador y dirigente.

El camarada Stalin es un acabado ejemplo de militante leninista, de revolucionario de nuevo tipo, de militante y dirigente del Partido creado por Lenin. Un gran teórico armado de la teoría de vanguardia ensamblado con un gran dirigente práctico del Partido y de la acción de masas. Rasgos distintivos del camarada Stalin en su temprana juventud, rasgos distintivos de hoy en su 70 aniversario, después de muchos años al frente del gran Partido Bolchevique y al frente del gran Estado soviético.

En marzo de 1901 el camarada Stalin se ve obligado a pasar a la ilegalidad. En su biografía se dice:

“Desde este momento, hasta la revolución de febrero de 1917, vive (Stalin) en las condiciones de la ilegalidad la vida agitada y heroica de revolucionario profesional de la escuela leninista”.

Son 16 años de actividad en la ilegalidad al servicio del Partido, entregado a la tarea de hacer grande el Partido, organizarlo, asumiendo cada vez más tareas de la más alta responsabilidad. A los 22 años el camarada Stalin se muestra como un excelente organizador del Partido; es enviado a diversos puntos a poner en pie las organizaciones del Partido, crear otras nuevas, orientar y dirigir sus trabajos.

En relación con las divergencias sobre el carácter del Partido entre bolcheviques y mencheviques, Stalin se coloca resueltamente al lado de Lenin. Lenin defendía la necesidad de un Partido monolítico y combativo en el que todos sus miembros aceptaran su programa, ayudasen al Partido en el orden material y estuviesen afiliados a una de sus organizaciones. Los mencheviques querían un Partido heterogéneo, que por esta misma razón no podría ser jamás un Partido disciplinado. Lenin emprendió una lucha tenaz por los principios del Partido llamado a dirigir la Revolución más grande de la historia. En esta labor gigante Lenin tuvo siempre a su lado al camarada Stalin. El camarada Lenin defendió sus tesis sobre el Partido en su libro “Un paso adelante, dos pasos atrás”, principios sobre los cuales se rigen hoy todos los partidos comunistas.

El Partido marxista es una parte de la clase obrera, su destacamento de vanguardia, pertrechado con el conocimiento de la vida social y de las leyes de la lucha de clases, lo que le hace apto para dirigir a la clase obrera en su lucha. Es decir, armado de la teoría del socialismo científico. El Partido es el destacamento consciente de la clase obrera, organizado con su propia disciplina obligatoria para todos sus afiliados. Si no fuese así, el Partido carecería de la imprescindible voluntad y unidad de acción únicas para dirigir a la clase obrera, movido por una sola voluntad. El Partido es la forma más alta de organización entre todas las que posee la clase obrera, y que tiene las condiciones requeridas para dirigir todas las organizaciones de masas. El Partido, para vivir y desarrollarse, debe mantener y aumentar sus

vínculos con las masas y conquistar la confianza de millones de proletarios. El Partido debe funcionar sobre la base de los principios del centralismo democrático, haciendo obligatorio para todos el cumplimiento de los acuerdos adoptados por mayoría y la subordinación en todas las organizaciones a los órganos superiores. El Partido, para conservar su unidad, debe mantener una disciplina proletaria única que obligue por igual a todos los miembros del Partido. Refiriéndose a esta obra de Lenin, el camarada Stalin dice en la "Historia del Partido Bolchevique":

"Su significación histórica consiste en que en ella Lenin traza por primera vez en la historia del marxismo la teoría del Partido como organización dirigente del proletariado y como arma fundamental en manos de éste, sin la cual es imposible luchar por la dictadura proletaria".

A desarrollar este gran Partido, fuerte por su dominio de la teoría, fuerte por sus principios orgánicos, fuerte por sus vínculos con las masas, fuerte por su disciplina y homogeneidad, ha consagrado y consagra su vida el camarada Stalin. El Partido no existe para sí mismo, no comienza y no acaba en sí mismo. El Partido tiene la misión de organizar y dirigir a la clase obrera en la lucha contra el régimen de explotación capitalista, en la lucha por el Poder, en las tareas por el socialismo y el comunismo cuando la clase obrera es dueña del Poder. La grandeza de Lenin y su más fiel discípulo Stalin consiste en haber creado ese gran Partido, haber desarrollado y enriquecido la teoría del socialismo científico y conducido al Partido a victorias históricas de trascendencia inmortal en la vida de los pueblos.

El camarada Stalin, en su vida de revolucionario, de trabajo del Partido, fué detenido siete veces por la policía zarista y desterrado a Siberia, de donde se escapó cinco veces. La última estuvo desterrado cuatro años en Siberia, siendo puesto en libertad por la Revolución de Febrero de 1917.

Dentro de una actividad incansable al frente de las organizaciones bolcheviques del Cáucaso, denunciando y desenmascarando las falsas posiciones del menchevismo y otras corrientes extrañas, realiza una formidable labor teórica. Sus obras sobre el problema nacional cuando sólo contaba 25 años, se sitúan con honor entre las obras clásicas del marxismo.

En esa misma época Stalin participa en la primera conferencia bolchevique y en el IV Congreso del Partido, distinguiéndose como un bolchevique de primera fila, como un leninista de primer orden.

Las preocupaciones prácticas de la lucha que exigen en el período revolucionario 1905-1906 una gran tensión de fuerzas, no impiden al camarada Stalin proseguir sus estudios marxistas-leninistas y desarrollar de una manera magnífica cuestiones de la más alta importancia teórica para el Partido. Así tenemos su obra “¿Anarquismo o socialismo?”, escrita en 1906, modelo de sencillez y profundidad donde Stalin pulveriza las falsas ideas anarquistas.

La primera revolución rusa acabó con una derrota. El Partido se encontraba ante nuevas tareas. En la biografía del camarada Stalin se señala que:

“Para Lenin y Stalin fueron años de lucha intransigente por conservar y fortalecer el Partido revolucionario ilegal, por aplicar la línea bolchevique en circunstancias nuevas; años de intenso trabajo de organización y educación de las masas obreras, años de lucha particularmente tenaz con la policía zarista”.

El Partido Bolchevique y sus jefes Lenin y Stalin hicieron frente con honor y brillantez a estas nuevas tareas, como lo mostró después el curso de los acontecimientos en 1917.

Bajo la dirección de Stalin la ciudad de Bakú se convierte en una fortaleza del bolchevismo. Entre una y otra detención se traslada a Petersburgo, donde se pone en contacto con la organización ilegal del Partido. Stalin apoya resueltamente a Lenin en su lucha contra los liquidadores, mencheviques y trotskistas. En enero de 1912 los mencheviques fueron expulsados del Partido. Hablando de Stalin en este período, su biografía señala que:

“Stalin fué fiel compañero de armas de Lenin en esta lucha contra múltiples enemigos, su firme apoyo en la lucha por crear un Partido marxista revolucionario, el Partido Bolchevique”.

El camarada Stalin es miembro del Comité Central del Partido desde 1910. A comienzos de 1912 el camarada Stalin se hace cargo de la dirección del centro de trabajo práctico creado para dirigir la labor revolucionaria en Rusia. (Lenin,

jefe del Partido, se encontraba en el extranjero.) En este período hasta su detención en febrero de 1913, el camarada Stalin asume la máxima responsabilidad del trabajo del Partido en Rusia. Es desterrado a Siberia, donde permanece cuatro años en durísimas condiciones de vida, pero la actividad revolucionaria de Stalin no conoce reposo, y continúa su labor al lado de Lenin en todos los grandes problemas que plantea al Partido el desencadenamiento de la primera guerra imperialista.

Al estallido de la Revolución de Febrero, Stalin dirige la actividad del Comité Central y del Partido hasta la vuelta de Lenin. En este período de labor preparatoria de la gloriosa insurrección de Octubre, el camarada Stalin realiza al lado de Lenin un trabajo gigante al frente del Partido, como un organizador consciente, como miembro del Buró Político del Partido creado en mayo de 1917. Stalin es un organizador y dirigente de la Revolución de Octubre; él dirige el centro del Partido encargado de dirigir la insurrección. Toda la grandiosa significación de la labor de Stalin como dirigente del Partido y su aportación al triunfo queda grabada con estas palabras de su esbozo biográfico:

“Lenin y Stalin condujeron audaz y firmemente, con tenacidad y tacto, al Partido y a la clase obrera hacia la revolución socialista, hacia la insurrección armada. Lenin y Stalin son los inspiradores y los organizadores del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Stalin es el compañero de armas más cercano de Lenin. Está de un modo directo al frente de todos los preparativos de la insurrección”.

Después del triunfo de Octubre nuevas y grandiosas tareas se presentan ante el Partido. La acción del Partido de Lenin y Stalin a lo largo de los años ha dado sus frutos. En una sexta parte del Globo se ha instaurado un nuevo Poder, un nuevo Estado: el Poder de los trabajadores, el Estado socialista. Los enemigos del exterior y la contrarrevolución interior no transigen de ninguna manera con el hecho nuevo de que las clases explotadoras hayan sido desposeídas del Poder y que éste haya pasado a manos de los antiguos esclavos. La primera gran tarea que se impone al Partido es la defensa del joven Estado socialista contra todos sus enemigos. Estos recurren a todos los medios, desde la intervención militar

extranjera hasta los complots y los atentados contra los dirigentes del Partido. Fracasan todos los planes de la contrarrevolución. En cuatro años de dura lucha, el Partido sale victorioso, es aplastada la contrarrevolución interior y los intervencionistas tienen que desistir en sus intentos de derribar el nuevo Estado de obreros y campesinos. En esta brillante labor del Partido el camarada Stalin se destaca como un grande y sabio organizador, como dirigente militar, como jefe de Partido.

El 3 de abril de 1922 el Pleno del Comité Central, aprobando la propuesta de Lenin, elige al camarada Stalin como Secretario general del Partido. En este tiempo, por el precario estado de salud del maestro Lenin, el trabajo principal del Partido corre a cargo de Stalin.

Dentro del Partido tiene que llevar a cabo una lucha tenaz contra los grupos antileninistas. Los trotskistas, derechistas y otras alimañas del mismo corte, tratan de desviar al Partido de su línea recta y justa, de imponer sus concepciones contrarrevolucionarias. El camarada Stalin defiende enérgica y brillantemente al Partido contra todas las corrientes adversas al comunismo y las derrota en toda la línea.

El 21 de enero de 1924 dejó de latir el gran corazón de Lenin, jefe y maestro de revolucionarios, el gran genio de la humanidad, el gran gigante del pensamiento y de la acción, el fundador y dirigente del gran Partido Bolchevique. En la sesión de duelo del II Congreso de los Soviets el camarada Stalin proclamó:

“Nosotros, los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial. Somos los que formamos el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada Lenin. No hay nada superior al título de miembro del Partido, cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. Al dejarnos, el camarada Lenin nos legó el deber de mantener en alto y conservar en toda su pureza el gran título de afiliado del Partido. ¡Te juramos, camarada Lenin, que ejecutaremos con honor este tu mandato!”

El camarada Stalin es el digno sucesor y continuador del maestro Lenin. Al frente del Partido, como su guía y dirigente, como maestro y jefe, después de la muerte de Lenin,

el camarada Stalin ha conducido al Partido a victoria tras victoria en el camino hacia la meta suprema, hacia el comunismo.

La vida del camarada Stalin está fundida con la vida del Partido Bolchevique desde los primeros tiempos de su existencia hasta nuestros días.

Ha desarrollado y enriquecido el marxismo-leninismo, ha dirigido y armado al Partido en su función dirigente del Estado soviético, impulsado la ciencia del socialismo en todas y sus múltiples particularidades. El camarada Stalin dirige al Partido por rumbos firmes y seguros en las grandes tareas de la construcción socialista, de la edificación del comunismo.

Es el Partido, con el camarada Stalin al frente, quien dirige y pone en movimiento las inagotables energías de la clase obrera y de todo el pueblo soviético, orientadas a crear, consolidar y desarrollar las condiciones de vida del comunismo. Triunfan espléndidamente las ideas y principios del gran Partido de Lenin y Stalin, la causa de la humanidad trabajadora, que hace saltar las cadenas de la esclavitud y la opresión capitalista.

En toda la vida y actividad del camarada Stalin, todo cuanto concierne al Partido es objeto de un cuidado especial, de una atención particular. Ningún fenómeno de la vida del Partido le es extraño. Acude con prontitud allí donde percibe errores y lagunas, y con maestría insuperable descubre las causas de esos errores y recuerda en todo momento cuán grande es la responsabilidad del Partido y sus dirigentes ante las masas, y la necesidad de descubrir y liquidar los errores sin contemplaciones.

Jefe y maestro de comunistas, el camarada Stalin ha desarrollado en multitud de sus obras los principios del Partido, su importancia y la misión que incumbe a los comunistas y a los partidos en su papel de dirigentes de vanguardia, de organizadores y jefes de la clase obrera y sus luchas. En sus obras sobre cuestiones del leninismo, todos los problemas del Partido son esclarecidos y desarrollados por el camarada Stalin de una manera maestra, y han contribuido en sumo grado a educar y dar conciencia de la misión del Partido a millones de comunistas.

La lucha de clases es compleja y complicada. Los obreros necesitan orientarse en la lucha revolucionaria contra el ene-

migo de clase. No es la socialdemocracia de derecha quien puede dirigir la lucha de los obreros, porque los socialistas de derecha no son revolucionarios, son oportunistas que van a remolque de la burguesía, sirven los intereses del imperialismo. Para dirigir la lucha revolucionaria de los obreros y conducirlos al triunfo de la dictadura del proletariado, hace falta un Partido revolucionario. Este Partido es el Partido Comunista, único Partido de la clase obrera pertrechado de la teoría y la ciencia del marxismo-leninismo.

El camarada Stalin nos dice:

“¿Acaso no es claro que tampoco el proletariado puede prescindir de este Estado Mayor si no quiere entregarse a merced de sus enemigos jurados? Pero, ¿cuál es su Estado Mayor? No puede ser otro que el Partido revolucionario del proletariado. Sin un Partido revolucionario, la clase obrera es como un Ejército sin Estado Mayor”.

Sin dirección la clase obrera no puede avanzar por el camino revolucionario que la conduce a la toma del Poder, no puede alcanzar el objetivo de liberarse de la explotación capitalista y construir la sociedad sin clases. Es el Partido quien cumple esta misión de dirección, educando a la clase obrera en el espíritu revolucionario, orientando sus luchas, organizando sus fuerzas para los combates decisivos.

El camarada Stalin concede siempre una importancia primordial al trabajo de masas del Partido. Hay diferencia entre el destacamento de vanguardia de la clase obrera que es el Partido y el resto de la clase. Son las diferencias entre el obrero que ha adquirido conciencia revolucionaria de la significación y misión del Partido, que acepta su programa y trabaja en su organización. Lenin y Stalin nos han dicho muchas veces que la diferencia entre la vanguardia y la clase durará mucho tiempo. Dice el camarada Stalin:

“La diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la masa de la clase obrera, no puede desaparecer mientras no desaparezcan las clases, mientras la clase obrera no tenga la posibilidad de elevarse hasta el nivel del destacamento de vanguardia”.

Así pues, la existencia del Partido como jefe político del proletariado es imprescindible hasta que se den esas condiciones.

Pero la diferencia que hay entre la vanguardia y la clase no puede de ninguna manera convertirse en ruptura. El Partido que hiciera eso dejaba de ser Partido, se convertiría en una secta cerrada en sí misma. El Partido tiene la misión de dirigir a la clase obrera, y esto no puede realizarse si el Partido no realiza su trabajo entre las masas. Dice el camarada Stalin:

“El Partido no puede dirigir a la clase si no está vinculado a las masas sin partido, si no hay lazos de unión entre el Partido y las masas sin partido, si estas masas no aceptan su dirección, si el Partido no goza del crédito moral y político entre las masas”.

El Partido es el destacamento de vanguardia organizado. Sin organización no hay Partido. Es la existencia organizada del Partido la que permite a éste dirigir a la clase obrera en todas las condiciones de la lucha. Como Estado Mayor y jefe político del proletariado debe ser al mismo tiempo la personificación de la disciplina y la organización. El Partido une a todas las organizaciones del mismo, dota a todos sus organismos de una voluntad y dirección únicas en la aplicación y ejecución de la línea política general determinada por la situación dentro de los objetivos del Partido.

El Partido, como forma superior de organización de la clase obrera, debe dirigir a ésta a través de las diversas organizaciones de masas. Las organizaciones de masas son dirigidas por el Partido si éste tiene crédito entre las masas, y si tiene suficiente autoridad entre el proletariado que lleve a éste a aceptar la dirección del Partido, si en la práctica y la experiencia ha comprobado que el Partido orienta acertadamente a la clase obrera en la defensa de sus intereses, la dirige por vías seguras y firmes en la lucha por el socialismo. Como es comprensible tal cosa no se produce automáticamente. El Partido ha de luchar incansablemente contra todas las corrientes extrañas en el seno de la clase obrera, contra las influencias del enemigo de clase que no deja de trabajar cerca de los obreros, sobre todo a través de los socialistas de derecha y anarquistas enemigos del socialismo, lacayos y agentes de la reacción capitalista.

El Partido es la forma superior de la unión de la clase obrera, es un instrumento en manos del proletariado en la lucha de éste contra el capitalismo, en la lucha por la dictadura del proletariado y el socialismo. El Partido es impres-

cindible para el proletariado, especialmente como su Estado Mayor, para la conquista del Poder.

La democracia interna del Partido es uno de los rasgos característicos del Partido de Lenin y Stalin. Esto significa que la línea política del Partido es determinada por todos sus miembros y acordada en los Congresos. La democracia interna del Partido significa el derecho de sus afiliados a ser elegidos para los puestos de dirección del Partido, como también el derecho a criticar la actividad de los órganos responsables en el trabajo de éstos en relación con la aplicación de la línea política y las normas y estatutos del Partido. La democracia en el Partido junto con los derechos comporta obligaciones que todo afiliado debe cumplir. Después de aprobada la línea política, todos los miembros del Partido deben trabajar por su aplicación, deben velar por su exacto cumplimiento y acatar las disposiciones de los órganos superiores responsables del Partido. En el Partido no se tolera la existencia de fracciones ni grupos divergentes u hostiles a la línea del Partido, que significan disciplinas y orientaciones en contradicción con la línea del Partido y sus objetivos. El camarada Stalin, fiel discípulo de Lenin ha mantenido en todo momento una actitud intransigente frente a los intentos de debilitar la unidad y la cohesión del Partido, ha combatido sin tregua contra todos los elementos extraños introducidos en el Partido, armando al Partido contra toda clase de adversarios.

El Partido Bolchevique, bajo la dirección del camarada Stalin, ha obtenido éxitos clamorosos en las grandiosas tareas de transformación del país, atrasado en el terreno económico, recibido en herencia por la clase obrera rusa, en el potentísimo Estado socialista de hoy.

El Partido, al encaminarse a la ofensiva socialista, a la creación del socialismo, a la extirpación de los restos del capitalismo en la economía soviética, tuvo que aplastar a los elementos derechistas y trotskistas representantes de esos grupos capitalistas. El Partido, dirigido por Stalin, destrozó la plataforma ideológica de los enemigos del pueblo, armó a los miembros del Partido y a la clase obrera para las grandiosas batallas por el socialismo. Decía el camarada Stalin que el Partido no podía marchar adelante, con las banderas desplegadas, a vencer las dificultades que ofrecían las gigantescas tareas que tenía delante sin limpiar el Partido de los

elementos hostiles, sin destrozar políticamente los restos derechistas-trotskistas. En la encarnizada lucha de clases por el socialismo, el Partido, dirigido por el camarada Stalin, resultó vencedor y las grandes tareas de la industrialización del país y la colectivización de la agricultura se realizaron con pleno éxito. Fueron derrotados en toda la línea los últimos vestigios del capitalismo en el terreno económico, suprimidos de una vez para siempre los restos de las clases explotadoras en el inmenso país del socialismo.

Se ha creado la sociedad sin clases antagónicas. La dura lucha de la clase obrera dirigida por el gran Partido de Stalin, obtenía espléndidos resultados nunca vistos en ninguna parte en el desarrollo de las fuerzas productivas, en el mejoramiento radical de las condiciones de vida de las masas.

El Partido dirigido por Stalin planteó ante la clase obrera las vías de la creación del socialismo en la Unión Soviética. Naturalmente, crear el socialismo no es y no puede ser obra exclusiva del Partido. El Partido planea, dirige y organiza la acción, orienta el empleo de los recursos y medios, las actividades del pueblo en la dirección que corresponde a las tareas señaladas. La clase obrera soviética con heroísmo sin igual, con entusiasmo ilimitado, con una confianza inquebrantable en el Partido y en Stalin, se lanzó a la acción, al trabajo, a la construcción del socialismo con su esfuerzo, con sus sacrificios. El Partido y Stalin contaban con el empuje y el entusiasmo de la clase obrera, impulsaron la iniciativa creadora de las masas, generalizaron constantemente todas las experiencias de la grandiosa construcción socialista.

La clase obrera soviética, bajo la dirección del Partido y del camarada Stalin, tenía plena conciencia de que la construcción socialista a la que se dedicaban ingentes recursos, a la que aportaba su esfuerzo, su entusiasmo y sus sacrificios, era la realización de sus más anheladas aspiraciones de mejoramiento material de su vida. Su trabajo y sus esfuerzos no tendrían por resultado engrosar las cajas de los explotadores capitalistas, de los parásitos que viven explotando a los hombres. Tenían plena conciencia de que trabajaban para sí, para su país, en el cual ellos son los dueños absolutos, por la prosperidad de su patria socialista donde no hay ni explotadores ni explotados, ni esclavos ni dueños de esclavos.

Los planes quinquenales obra de Stalin han transformado el país, creado una industria de primer orden, de la más

alta cualidad técnica. La industria soviética socialista no está en manos de explotadores; es propiedad colectiva de todo el pueblo y tiene como misión satisfacer las necesidades del desarrollo del país y las necesidades de consumo de las masas.

La supresión de los elementos capitalistas en el campo no significa pura y simplemente la desaparición de los restos explotadores. Se organizó la colectivización en la agricultura con la incorporación voluntaria de los campesinos a las colectivizaciones agrícolas organizándose la agricultura socialista.

La industria socialista desarrollada abasteció a la agricultura de todos los elementos necesarios para transformar técnicamente el trabajo del campo sobre la base de la colectivización. Los campesinos con plena confianza en el Partido y en Stalin abrazaron el camino del socialismo, convencidos de que sólo el socialismo puede asegurarles una vida acomodada y un incremento constante en el mejoramiento de sus condiciones de vida. La colectivización con el empleo de medios técnicos de primera calidad ha significado el aumento incesante de las cosechas, la posesión por el país de abundantes recursos para satisfacción de las necesidades del pueblo. Al contrario que en los países capitalistas donde la abundancia significa paro para los obreros y ruina para los campesinos, en la Unión Soviética dirigida por Stalin, abundancia significa mejoramiento y satisfacción creciente de las necesidades del pueblo, prosperidad en todos los órdenes de los 200 millones de ciudadanos soviéticos.

La ingente labor del Partido dirigido por Stalin ha dado por resultado la elevación cultural del país hasta alturas inverosímiles. El Partido y Stalin han declarado la guerra a la ignorancia y el atraso. Los objetivos del Partido y de Stalin de hacer del hombre soviético un hombre culto, se van cumpliendo. No es sólo la desaparición del analfabetismo desde hace muchos años uno de los resultados; el hombre soviético, además de su elevada conciencia política, la más clara manifestación de alta cultura, progresa incesantemente en el desarrollo de sus capacidades y conocimientos intelectuales hasta hacer de todos ellos hombres cultos de una sociedad donde no existan diferencias entre el trabajo manual y el intelectual.

El nazismo alemán lanzó sus hordas contra la patria

soviética con la intención de apoderarse de la tierra soviética, destruir el Estado socialista y reducir a la esclavitud a los ciudadanos del libre país del socialismo. La clase obrera, el pueblo conducido por Stalin y el Partido hicieron frente a las huestes asesinas del fascismo con arrojo, heroísmo y valentía sin límites. Al crear por iniciativa de Stalin la gran industria socialista, el país soviético disponía de los medios materiales para la defensa del país y para aplastar a la hidra hitleriana. Pero los medios materiales más potentes no son nada sin los hombres. Son los hombres y las mujeres soviéticas, educados por Stalin, con los medios técnicos puestos a su disposición, los que decidieron el desenlace de la guerra impuesta a la Unión Soviética por los monstruos fascistas. El papel decisivo en la derrota del hitlerismo corresponde al pueblo soviético, que genialmente dirigido por Stalin y el Partido dió pruebas asombrosas de su unidad, de su adhesión inquebrantable a Stalin y al Partido, de su capacidad creadora, de su iniciativa en la lucha, de su heroísmo y abnegación sin límites.

El pueblo soviético victorioso reconstruye lo destrozado por los bárbaros nazis, aumenta la producción industrial, construye miles de nuevas fábricas, obtiene cosechas cada vez más abundantes, mejora constantemente en el nivel de vida. Con plena seguridad en sí mismo marcha a pasos de gigante hacia el comunismo dirigido por el Partido, dirigido por el gran maestro y dirigente, por el genial Stalin.

La causa a la que ha dedicado su vida el camarada Stalin triunfa con brillante esplendor. ¡Cuán lejos están aquellos tiempos de comienzos de siglo! En la época de las grandes transformaciones sociales los grandes hombres como el camarada Stalin expresan los intereses de las grandes masas, las ilusiones y esperanzas de los oprimidos que pugnan por liberarse de las cadenas de la explotación, la miseria y la ignorancia. La gran fuerza, el gran mérito del jefe y maestro Stalin consiste en que el gran revolucionario y dirigente del Partido, el gran teórico y organizador es el más alto abanderado de las aspiraciones de la humanidad trabajadora, el firme conductor de las masas hacia las cumbres más altas de la libertad humana, del comunismo, el régimen de la felicidad y el bienestar de la humanidad.

El Partido Bolchevique y el camarada Stalin han podido obtener tales victorias, impulsar el desarrollo de la humanidad, construir el socialismo y sentar las bases de la socie-

dad comunista porque han aplicado, desarrollado y enriquecido el marxismo-leninismo, la ciencia invencible de Marx, Engels y Lenin.

El marxismo no se limita a interpretar el mundo, sino que va más lejos, pues se propone transformarlo y lo transforma. Para poder operar esta transformación es imprescindible que el Partido de la clase obrera, su dirigente político, conozca suficientemente el marxismo con la ayuda del cual puede orientarse a través de todas y cada una de las circunstancias políticas y determinar, sobre la base real del estado de las relaciones sociales, la táctica y la estrategia de la clase obrera en las condiciones determinadas. El camarada Stalin indica constantemente cuán importante es el conocimiento de la teoría por parte de los miembros del Partido. Censura constantemente la despreocupación teórica de algunos miembros, del Partido, señalando que el practicismo estrecho condena a ir a ciegas, sin perspectivas ni horizontes.

El camarada Stalin ha impulsado y enriquecido el marxismo en toda una serie de obras y en el trabajo de dirección del Partido. La dirección del Partido, la construcción del socialismo y el paso hacia el comunismo plantean nuevos problemas teóricos que el camarada Stalin ha resuelto armando al Partido para las futuras tareas, elevando la ciencia del marxismo-leninismo.

Sin poseer la teoría no se puede dirigir ni determinar acertadamente la política del Partido.

El camarada Stalin, en su obra "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico" nos dice:

"Esto quiere decir (la teoría del conocimiento) que en su actuación práctica el Partido del proletariado debe guiarse no por estos o los otros motivos fortuitos, sino por las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y por las conclusiones prácticas que de ellas se derivan. Esto quiere decir que el socialismo deja de ser un sueño acerca de un futuro mejor de la humanidad para convertirse en una ciencia. Esto quiere decir que el enlace entre la teoría y la práctica, su unidad, debe ser la estrella polar que guía al Partido del proletariado".

El camarada Stalin señala la importancia decisiva de la

teoría y su profundo trabajo destaca la enorme labor teórica que realiza, entre los cuales destaca la "Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.", donde se expone la rica experiencia y los grandes éxitos del Partido de Lenin y Stalin, que entre otras muchas cosas de gran valor, su estudio, *"fortalece la seguridad en el triunfo definitivo de la gran causa del Partido de Lenin y Stalin, en el triunfo del comunismo en el mundo entero"*. ("Historia del P.C. (b)", pág. 6, Paris, 1948.)

Para los comunistas españoles la vida y la obra del camarada Stalin constituyen un caudal inagotable de enseñanzas. Ningún honor mayor que aprender del camarada Stalin para resolver las duras y gloriosas tareas que nos incumben. La primera, hacer grande al Partido Comunista de España, vanguardia heroica de la clase obrera y del pueblo español. Nuestro pueblo, nuestra clase obrera viven aherrojados por el vandalismo falangista; pero esta noche negra fascista no será eterna; la luz de la libertad iluminará también la vida de los trabajadores españoles, haremos de España un país libre, próspero y feliz.

Nos incumbe hacer fuerte al Partido Comunista; la fuerza de nuestro Partido será la fuerza de la clase obrera española, la fuerza del pueblo trabajador. Somos el Partido de los oprimidos y explotados, de los que sufren y penan bajo el infierno fascista. Ningun crimen del fascismo puede ahogar las ansias de libertad y emancipación del pueblo español, tan heroico y abnegado. Nos corresponde agrupar en el Partido y en torno al Partido a lo más consciente de nuestro pueblo, a los mejores hijos de España. Debemos tener siempre presentes las palabras del camarada Stalin:

"Los hijos de la clase obrera, los hijos de la miseria y de la lucha, los que sufren las privaciones más duras y realizan los esfuerzos más heroicos, éstos son los que ante todo deben ser miembros de este Partido".

Nos corresponde, bien pertrechados con las enseñanzas del camarada Stalin, llevar hasta el último rincón proletario la fe, la confianza ciega en los destinos de nuestra clase obrera, levantar las enormes energías que ella encierra y crear la fuerza irresistible que acabe con las ignominias y crímenes de una sociedad ahita de sangre y miseria.

Ser dignos de las enseñanzas del camarada Stalin representa para nosotros, comunistas españoles, dominar la cien-

cia invencible del marxismo-leninismo-stalinismo, única manera de poder cumplir con el honroso título de vanguardia y dirigente de la clase obrera. El camarada Stalin nos enseña a velar por la unidad del Partido, por su engrandecimiento y esplendor; nos enseña a defenderlo de todos los enemigos, los de fuera y los que tratan de hacerle daño desde dentro; nos enseña el valor de la vigilancia ante enemigos que no retroceden ante nada para perjudicar al arma más preciosa que tiene la clase obrera para su liberación.

Seamos dignos con nuestro trabajo de merecer el título de discípulos de Stalin, de stalinianos dignos del maestro.

¡Honor y gloria al gran dirigente del comunismo, al camarada Stalin!

¡Que viva muchos años el gran camarada Stalin, por el bien de los pueblos, por el bien de la humanidad, por el bien del progreso humano!

MINISTERIO
DE CULTURA



El camarada Stalin, la construcción del socialismo y el paso al comunismo

“No está descartada la posibilidad de que sea precisamente Rusia el país que abra el camino hacia el socialismo...” (STALIN)

Estas palabras del camarada Stalin, pronunciadas en el VI Congreso del Partido Comunista (bolchevique), celebrado en la clandestinidad en julio-agosto de 1917, resultaron proféticas.

La Gran Revolución Socialista de Octubre ha abierto en la historia de la humanidad una nueva era, la era de las revoluciones proletarias y de la edificación del socialismo, la era del comunismo.

El comunismo ha dejado de ser un sueño, una aspiración secular de cientos de millones de hombres para ir adquiriendo, en la actualidad, los acusados rasgos de una venturosa realidad. En el corto espacio de 32 años, la Unión Soviética ha culminado victoriosamente la obra gigante de la edificación del socialismo y avanza ya, con pasos firmes y seguros por la vía que conduce, gradualmente, a la sociedad comunista.

Y esto se lo debemos, a Marx, Engels, Lenin y Stalin; se lo debemos, en forma más directa, al hombre cuyo 70 aniversario festejamos en estos días millones de comunistas y de trabajadores en el mundo entero; que festeja toda la humanidad progresiva. Se lo debemos al gigante del pensamiento y de la acción que ha sabido rematar brillantemente la obra cuyos primeros cimientos, fueron trazados y sentados por el inmortal Lenin; se lo debemos al camarada Stalin, gran capitán, realizador excepcional y uno de los más grandes maestros del marxismo, ciencia que, con su obra teórica y práctica, ha enriquecido y sigue enriqueciendo, imprimiéndola nuevos desarrollos y haciéndola marchar siempre hacia adelante.



Los fundadores del marxismo demostraron la inevitabilidad del advenimiento del socialismo, a la vez que sentaban sus fundamentos científicos. Marx y Engels, pusieron de relieve que toda la historia de la sociedad, desde la disolución del régimen primitivo de propiedad comunal sobre el suelo, ha sido una historia de lucha de clases; que, por consiguiente, las clases han aparecido solamente en un período de la historia de la humanidad y están vinculadas con formas históricamente determinadas del desarrollo de la producción, con las relaciones de producción basadas en la propiedad privada de los medios de producción. Pero que al llegar a una fase del desarrollo de la producción —la fase capitalista—, la existencia de las clases se convierte en un obstáculo para la producción y para el progreso de la humanidad. Las clases tienen que desaparecer, y desaparecerán, de un modo tan inevitable como aparecieron. Y la sociedad se reorganizará de un modo nuevo, sobre la base de una sociedad libre e igual de productores, en la que los medios de producción serán de propiedad social, colectiva; esta es la sociedad socialista.

De manera magistral, Marx analizó científicamente en todos sus aspectos, el modo capitalista de producción, demostrando: que las formas capitalistas de producción y de cambio son un obstáculo insoportable para la producción; que el modo de repartición determinado por estas formas capitalistas, ha engendrado un antagonismo de clases —cada día más agudo y más insostenible—, entre un puñado de capitalistas cada día *menos numerosos*, pero cada día *más ricos*, y la inmensa mayoría de la sociedad, compuesta de trabajadores asalariados, cada día *más numerosos* y cada día, también, *más pobres*; que el modo de producción capitalista ha engendrado en su seno fuerzas productivas colosales que aquél ya no puede dominar y contener, fuerzas que pugnan por romper las cadenas que las sujetan y por resolver este antagonismo en el que se debate la sociedad y que frena su marcha hacia adelante.

Y al tiempo que descubría las vías para la destrucción de las clases, Marx mostró la fuerza social que había de liberar a la sociedad de los antagonismos de clase y hacer desaparecer la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación que impera en el régimen capitalista. Esta fuerza social, es el proletariado, clase que, por primera vez en la historia, tiene como finalidad, no el sustituir la dominación de una clase por otra, sino la de suprimir las clases en general.

Marx estableció que la lucha de clases del proletariado, debe conducir a la liquidación del dominio político de la burguesía y al establecimiento de la dictadura del proletariado, dictadura que es el instrumento

indispensable para la reorganización socialista de la sociedad y para la abolición de las clases y de todas las condiciones que engendran las diferencias de clase y la explotación del hombre por el hombre.

La construcción victoriosa del socialismo en la Unión Soviética, está inspirada fielmente en estos principios del marxismo, desarrollados y completados posteriormente por Lenin, con su análisis genial del capitalismo en su fase final, el imperialismo.

Las nuevas aportaciones hechas por Lenin al tesoro general del marxismo, su histórica tesis que afirma la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, han servido para dar el impulso decisivo a la palanca que ha cambiado el rumbo de la historia. El socialismo ha triunfado ya en toda la línea en el País Soviético; es el camino por el que avanzan una serie de países de la Europa Central y Sud-oriental y la perspectiva segura y próxima de la inmensa China popular.

Pero hacía falta la genial profundidad de pensamiento y de visión de Lenin y Stalin; era necesario poseer el completo dominio que ellos tenían de la ciencia marxista y su seguridad en la razón y en la fuerza de ésta; era preciso tener su voluntad de hierro, su confianza inextinguible en la clase obrera y en las masas del pueblo, en su heroísmo y espíritu de abnegación y sacrificio, para trazar y acometer esta obra gigantesca, hace 32 años.

Porque ella presentaba dificultades colosales. El país estaba arruinado por 4 años de guerra imperialista y 3 años más de lucha contra la intervención armada extranjera. El bloqueo del cerco capitalista se hacía sentir pesadamente. Y el peligro de nuevos ataques y agresiones, continuaba pendiendo cual espada de Dámocles.

El País Soviético estaba colocado frente a la ingente tarea de cicatrizar, en primer término, las hondas heridas causadas por la guerra y de restaurar la economía nacional totalmente derrumbada.

¿Cómo abordar y llevar a término esta tarea? En el período de la guerra civil y de la intervención armada, el Poder soviético se había visto obligado a implantar la política del comunismo de guerra. Sin ella, no habría sido posible triunfar de la intervención armada. Pero al terminar la guerra, el sistema del comunismo de guerra llegó a chocar, como decía Lenin, con los intereses de los campesinos. Y el descontento repercutía también entre la clase obrera.

Hacía falta trazar una nueva orientación respecto a los problemas de la edificación económica. Y por indicación del camarada Lenin, el Partido Bolchevique decidió pasar a la *Nueva política económica* (NEP). Como es sabido, esta política consistía en: sustituir el régimen de contingentación por el del impuesto en especie, que era menor que aquel; los campesinos podían disponer y comerciar libremente con todos los productos excedentes del impuesto; el comercio privado

debería ser consentido y habría que autorizar a los particulares dedicados a la industria, la apertura de pequeñas empresas.

Lenin decía que no había que tener miedo a una cierta reanimación del capitalismo que se produciría, al principio, con esta libertad de comercio; pues una cierta libertad de circulación de mercancías estimularía el interés de los campesinos y produciría un rápido ascenso en la agricultura. Sobre esta base podría restaurarse la industria del Estado. Y después de acumular fuerzas y recursos, se podría crear una industria poderosa —base económica indispensable para el socialismo— y pasar a la ofensiva para destruir los restos del capitalismo dentro del país.

La implantación de la NEP chocó con la resistencia desesperada de los elementos ajenos al Partido. Los “izquierdistas” gritaban que la NEP era la renuncia a las conquistas de la Revolución de Octubre, la vuelta al capitalismo, el hundimiento del Poder soviético. Y los abortos políticos —Trotski, Radek, Zinóviev, Kámenev, Bujarin y otros— exigían que se hiciesen grandes concesiones al capital privado y se le entregasen una serie de puestos de mando en la economía nacional. El Partido desenmascaró a estos elementos que no tenían nada de común con el marxismo-leninismo.

La NEP —como señaló Lenin— era “una lucha desesperada, a vida o muerte entre el capitalismo y el socialismo”. ¿Quién vencerá a quién? El problema estaba planteado así. Y para vencer, era necesario asegurar los lazos entre la clase obrera y los campesinos, entre la industria socialista y la economía campesina, desarrollando por todos los medios el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo. Y así se facilitaría la construcción de los cimientos socialistas de la economía nacional del País Soviético. Como se dice en la “Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.”, “el viraje del comunismo de guerra a la NEP, revela toda la sabiduría y la profundidad de visión de la política leninista”.

El primer año de aplicación de la NEP puso de manifiesto la justeza de esta política. Se había conseguido un cambio decisivo en el frente económico; se había fortalecido la alianza entre los obreros y los campesinos; y aumentaron la potencia y la fortaleza de la dictadura del proletariado. Los resultados obtenidos, permitieron a Lenin declarar en el II Congreso del Partido Bolchevique, que el retroceso había finalizado ya. Y lanzó la consigna: “Preparación de la ofensiva contra el capital privado”.

En noviembre de 1922, Lenin, haciendo el balance de los 5 años de existencia del Poder soviético, expresó su convicción de que “de la Rusia de la NEP saldría la Rusia socialista”. Fué el último discurso que pronunció. La gravísima enfermedad que había de producir su

muerte, le postró en el lecho del dolor. Pero aun gravemente enfermo, escribió algunos artículos importantísimos en los que trazaba el plan de construcción del socialismo, mediante la incorporación de los campesinos a la obra de edificación socialista. En este proyecto, Lenin destacaba su *plan cooperativo*, encaminado al indicado fin, plan que fué desarrollado y completado posteriormente por el camarada Stalin.

A finales de 1924, la restauración de la economía nacional tocaba a su fin. Y entonces surgía en toda su amplitud el problema de las perspectivas, del carácter del desarrollo; de la suerte del socialismo.

¿Podía el País Soviético, en general, construir una economía socialista? ¿Podía hacerlo, teniendo en cuenta, además, que la revolución se demoraba en los países capitalistas y que el capitalismo se estabilizaba? ¿Cómo tenía que construirla? ¿Por dónde empezar?

El camarada Stalin dió una respuesta clara y rotunda. El País Soviético disponía de todos los elementos necesarios para edificar una economía y una sociedad socialistas completas. Desde Octubre de 1917 se habían tomado todas las medidas para destruir la potencia económica del capitalismo y crear las condiciones para construir una economía de tipo socialista. Entonces, la clase obrera había vencido al capitalismo en el terreno *político*. Ahora, había que dar el golpe de gracia al capitalismo, también en el terreno *económico*.

En lo que respecta al triunfo del socialismo en un solo país, éste era una parte solamente del problema del triunfo del socialismo. En su conocido trabajo "La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos", el camarada Stalin hizo una generalización teórica de la experiencia de la revolución y de los primeros años de edificación socialista, en medio del cerco capitalista. Y reafirmando la tesis de Lenin, el camarada Stalin advirtió que en esta cuestión era preciso distinguir dos aspectos: el interior y el internacional.

Sobre el primer aspecto —las relaciones entre las clases dentro de la U.R.S.S.— la clase obrera y los campesinos soviéticos podían vencer plenamente a su propia burguesía en el terreno económico y construir una sociedad socialista completa.

En lo que se refiere al segundo aspecto —las relaciones entre la U.R.S.S. y los países capitalistas— el camarada Stalin advertía que, mientras exista el cerco capitalista, seguirá existiendo el peligro de una intervención armada contra la U.R.S.S.; que este peligro no lo puede destruir el pueblo soviético con sus solas fuerzas; que el peligro desaparecerá cuando el cerco capitalista sea destruido por la revolución proletaria victoriosa en algunos países, por lo menos. Y entonces, el triunfo del socialismo podrá considerarse *definitivo*.

Ahora bien. Si la tarea fundamental consistía en desplegar por todo

el país la obra de edificación de una nueva economía socialista, ¿por dónde había que comenzar?

El propio camarada Stalin ha dicho en una ocasión que uno de los mayores méritos de la estrategia política del Partido Bolchevique consiste "en saber encontrar, en cada momento dado, el *eslabón fundamental* del movimiento, del que hay que tirar para hacer marchar toda la cadena hacia un solo objetivo y lograr, de este modo, resolver el problema planteado". ("Cuestiones del leninismo", págs. 379-380, edic. española de 1947.)

Y el *eslabón fundamental* por el que había que comenzar la obra de edificación de una economía socialista, era la *industrialización socialista*.

Había que *transformar el país, de un país agrario en un país industrial*. El Partido tenía que resolver el problema de asegurar esta transformación y garantizar así, la independencia económica completa con respecto a los países capitalistas. Y esta industrialización, necesaria además en plazos históricamente muy cortos, de un país tan inmenso y, a la vez, económicamente atrasado como lo era la Unión Soviética en aquel período, presentaba dificultades grandísimas.

Era necesario construir una serie de ramas de la industria desconocidas en la Rusia zarista; crear una nueva industria de guerra para la defensa de la U.R.S.S.; construir fábricas de tractores y de toda clase de maquinaria agrícola moderna, para preparar las condiciones del triunfo del socialismo en el campo.

Y todo esto, exigía recursos colosales, que había que obtener del propio país. Pues no había que contar con empréstitos extranjeros, que los países capitalistas se negaban a conceder.

El camarada Stalin, guiándose por las indicaciones de Lenin, elaboró las tesis sobre la industrialización socialista de la U.R.S.S.

La industrialización capitalista se basa en las conquistas y el despojo de los países coloniales, en los saqueos de las guerras, en los empréstitos con fines de sojuzgamiento, y en la explotación de las masas trabajadoras. La industrialización socialista se diferencia radicalmente de la capitalista. La industrialización socialista, se basa en la propiedad social de todos los medios de producción y de cambio (fábricas y empresas industriales, tierras confiscadas a los capitalistas y terratenientes, transporte, bancos, comercio exterior e interior). Se basa en la riqueza creada por el trabajo de los obreros y campesinos, que ya no es usurpada y gozada por la clase parasitaria de los capitalistas y terratenientes, sino que, por el contrario, es invertida en seguir desarrollando la industria y mejorando incesantemente la situación material de las masas trabajadoras.

La industrialización socialista no consiste en el aumento simple de la industria, sino en el desarrollo de la industria pesada y de su núcleo básico —la construcción de máquinas— única manera de asegurar la independencia frente al mundo capitalista y la base material indispensable al socialismo; incluida la reorganización socialista de la agricultura, que encuentra su base en la industrialización socialista.

La industrialización socialista se basa, además, en el aumento de la productividad del trabajo, la disciplina socialista del trabajo, el régimen de economías y la disminución del coste de producción.

El Partido y los trabajadores de la U.R.S.S. emprendieron la industrialización socialista del país. Pero los gobiernos imperialistas que veían en el fortalecimiento de la U.R.S.S. una amenaza para la existencia del régimen capitalista, recurrieron a toda clase de provocaciones (atentados, sabotajes, asaltos contra embajadas y delegaciones comerciales de la U.R.S.S.) para presionar y, al menos, frenar la marcha de la industrialización. En su acción, eran secundados por el trabajo de zapa de los detritus de la oposición que se habían agrupado en un bloque antibolchevique, encabezado por trotskistas y zínovievistas. El camarada Stalin dijo, por aquel entonces, que contra el Poder soviético "se ha formado una especie de frente único, que va desde Chamberlain hasta Trotski". El Poder soviético rechazó nuevamente las provocaciones de los imperialistas y de sus agentes. Trotski y Zinóviev fueron barridos del Partido.

A fines de 1927, comenzaron a registrarse éxitos decisivos en la política de industrialización socialista. En el balance que hizo el camarada Stalin ante el XV Congreso del Partido, trazó un cuadro de estos éxitos y subrayó que era necesario seguir ampliando y afianzando los puestos de mando socialistas, en la ciudad y en el campo y mantener el rumbo hacia la liquidación de los elementos capitalistas en la economía nacional. Pero al propio tiempo, el camarada Stalin señaló el retraso de la agricultura con respecto a la industria, e indicó la salida de esta situación delicada:

"La solución está en el paso de las pequeñas explotaciones campesinas desperdigadas a las grandes explotaciones unificadas sobre la base del cultivo en común de la tierra, en el paso al cultivo colectivo de la tierra sobre la base de una nueva técnica y más elevada. La solución está en que las pequeñas y diminutas explotaciones campesinas se agrupen paulatina pero infaliblemente, y no por medio de la coacción, sino por medio del ejemplo y la persuasión, en grandes explotaciones, sobre la base del cultivo en común, del cultivo coo-

perativo, colectivo, de la tierra, mediante el empleo de maquinaria agrícola y de tractores y la aplicación de métodos científicos encaminados a intensificar la agricultura. No hay otra solución". ("Historia del P. C. (b)", pág. 322, ed. española de 1948.)

La realización de la tarea de colectivización de la agricultura exigía una minuciosa preparación, de la que el Partido se había preocupado previamente, bajo la orientación y dirección del camarada Stalin. Esta preparación consistía en haber creado la base industrial adecuada para el reequipamiento técnico de la agricultura; la acumulación de recursos financieros suficientes para la construcción de los koljoses y sovjoses; la creación de las estaciones de máquinas y tractores que ayudaban a los campesinos a mejorar continuamente su economía; el envío al campo de los mejores hombres del Partido y de la clase obrera.

Esta tarea grandiosa y decisiva que, por su profundidad y envergadura, ha sido justamente comparada con la preparación de la Gran Revolución Socialista de Octubre, es una de las más altas demostraciones del genio y visión estratégicos del camarada Stalin, quien conducía al Partido y al pueblo hacia adelante, rompiendo los obstáculos que se interponían en el camino hacia el objetivo fijado, reagrupando las fuerzas en el curso de la ofensiva, consolidando las posiciones conquistadas y utilizando a tiempo las reservas para explotar el éxito.

Viendo acercarse su fin, los kulaks organizaron la "huelga del pan". En su apoyo, acudió presuroso el grupo antibolchevique de capituladores de derecha y de restauradores del capitalismo, encabezado por Bujarin, Rykov, Tomski. En aquel período, el Poder soviético descubrió una gran organización de sabotaje, formada por técnicos burgueses, que mantenía relaciones con los Estados imperialistas. Y éstos últimos, apoyándose en la labor de los capituladores de derecha, hicieron también entonces un nuevo intento de arrastrar a la U.R.S.S. a la guerra.

La resistencia desesperada que los elementos capitalistas oponían al desarrollo del socialismo, era un claro exponente de la nueva agudización de la lucha de clases que se producía.

Lenin y Stalin habían demostrado hacía mucho tiempo —y no han dejado de insistir continuamente— que la lucha de clases no desaparece después del derrocamiento de la burguesía del Poder y de la instauración de la dictadura del proletariado. Lo que sucede, es que cambia de formas, y se hace, en muchos aspectos más aguda y encarnizada.

He aquí, la clásica definición más general de la dictadura del proletariado hecha por Lenin:

“La dictadura del proletariado no es la terminación de la lucha de clases, sino la continuación de ésta bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clases del proletariado que ha triunfado y que ha tomado en sus manos el Poder político contra la burguesía vencida, pero no aniquilada, no desaparecida, que no ha dejado de oponer resistencia, contra la burguesía cuya resistencia se ha reforzado”. (Lenin. Citado por Stalin en “Cuestiones del leninismo”, pág. 148, edic. española de 1947.)

De aquí, que la destrucción de las clases sólo pueda alcanzarse por medio de una continua, tenaz e implacable lucha de clases del proletariado; pues en la historia no se ha dado nunca el caso de “que las clases moribundas se retiren voluntariamente de la escena..., de que la burguesía agonizante no apelase a sus últimas fuerzas para defender su existencia”. (Stalin.)

Y de aquí también, que la lucha de clases continúe a lo largo del período de la construcción del socialismo, cambiando de formas ante nuevas condiciones creadas; lucha de clases que no desaparece, en fin de cuentas, hasta que la victoria del socialismo, que tiene por objetivo la edificación de la nueva sociedad sin clases antagónicas, pone fin a la lucha de clases, pues ha logrado que desaparezcan las clases mismas.

Una vez más, el Partido venció la resistencia de los kulaks, castigó severamente a los saboteadores y desenmascaró a los elementos de derecha como agentes de los kulaks, asegurando el ascenso de la revolución a una escala más elevada.

En aquel tiempo, fué aprobado el célebre primer Plan quinquenal de edificación del socialismo. Este plan grandioso, estaba destinado a equipar la industria y la agricultura con la técnica más moderna.

Como en todos los grandes proyectos y decisiones anteriores, y los que le sucederían, el Plan no tenía nada de inesperado; lo había venido preparando toda la marcha del desarrollo de la industrialización y de la colectivización; lo venía preparando el entusiasmo en el trabajo que encontró su expresión en la *emulación socialista*. Con la emulación socialista se realizaron verdaderos prodigios de heroísmo en el trabajo, se sobrepasaban los planes establecidos, se modificaron fundamentalmente las ideas del hombre con respecto al trabajo. Este dejó de ser una carga forzada y abrumadora, como era bajo el capitalismo, para convertirse “en una causa de honor, de gloria, de valor y de heroísmo”. (Stalin.)

Y esta vez, los campesinos no se quedaron atrás. El entusiasmo ganó también a las masas campesinas, que emprendieron resueltamente la marcha por la senda koljosiana.

El camarada Stalin, pudo escribir en su histórico artículo "El año del gran viraje":

"El año que acaba de transcurrir ha sido el año del gran viraje en todos los frentes de la producción socialista. Este viraje se ha producido y se sigue produciendo bajo el signo de la *ofensiva* resuelta del socialismo contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo. El rasgo característico de esta ofensiva consiste en que nos ha proporcionado ya una serie de éxitos decisivos en los sectores fundamentales de la reconstrucción socialista de nuestra economía nacional." (Stalin. Obra citada, página 333.)

En efecto, se había conseguido un viraje decisivo en el terreno de la productividad del trabajo y se había avanzado, con botas de mil leguas, en el de la acumulación de recursos para la construcción de la industria pesada. El movimiento koljosiano había adquirido un incremento sin precedentes. Refiriéndose a esta última cuestión, el camarada Stalin, decía en su artículo, que acabamos de citar:

"Hay que reconocer que este ritmo impetuoso de desarrollo *no tiene precedente* ni aun en nuestra gran industria socializada, cuyo ritmo de desarrollo se caracteriza por su gran envergadura... Lo que hay de nuevo y decisivo en el actual movimiento koljosiano es que ahora los campesinos no ingresan en los koljoses por grupos sueltos, como ocurría antes, sino por aldeas enteras, por cantones, por distritos y hasta por comarcas. ¿Qué significa esto? Significa *que a los koljoses han comenzado a afluir en masa los campesinos medios*. Tal es la base sobre la que descansa ese viraje radical en el desarrollo de la agricultura que constituye la conquista más importante del Poder soviético..." (Obra citada, páginas 339 y 344.)

El paso en masa de los campesinos a los koljoses, que se desarrolló en los años 1929 a 1930, significaba que había llegado ya el momento de la batalla final y decisiva contra el capitalismo ruso que surgía de la pequeña economía campesina. Esto es lo que demostró de manera genial el camarada Stalin, continuando y completando así a Lenin, que había señalado en su tiempo la necesidad y la inevitabilidad de esta batalla, pero que, naturalmente, no podía precisar con exactitud cuándo se desarrollaría.

El camarada Stalin explicó que la liquidación de los kulaks como clase, no es una continuación de la política anterior de restricción y desplazamiento de los kulaks, sino un *viraje radical*; que el paso a la colectivización total, no es posible más que como resultado de la lucha

de masas de los campesinos contra los kulaks; que este paso está unido indisolublemente a la tarea de liquidar los kulaks como clase.

Los enemigos del Partido y del Poder soviético trataban por todos los medios de torcer el rumbo hacia la colectivización de la agricultura. A la lucha directa de los capituladores de derecha contra la colectivización, vinieron a sumarse las deformaciones "izquierdistas" que se manifestaban en la violación de los ritmos de colectivización, en la violación del principio leninista-stalinista de la voluntariedad en la organización de los koljoses; se manifestaban en el salto descabellado del artel a la comuna agrícola, en la colectivización forzosa de las viviendas, aves de corral, etc...

Los imperialistas abrigaban la esperanza de que este "izquierdismo", enfrentaría a los campesinos con el Poder soviético. Y volvían a fijar los plazos para una intervención armada.

El camarada Stalin advirtió el nuevo peligro. Y en su famoso artículo "Los éxitos se nos suben a la cabeza", escrito por encargo del Comité Central, salió al paso de los excesos "izquierdistas", que representaban una seria amenaza para el movimiento koljosiano.

"En este artículo, se subrayaba vigorosamente el principio de la voluntariedad en la organización de koljoses y se indicaba la necesidad de tener en cuenta la diversidad de condiciones existentes en las distintas regiones de la U.R.S.S... El camarada Stalin recordaba que el eslabón fundamental del movimiento koljosiano era el artel agrícola, en el que solamente se colectivizan los medios básicos de producción, principalmente en el cultivo de cereales, dejando fuera el huerto, la vivienda, una parte del ganado lechero, el ganado menor, las aves de corral, etc.

El artículo del camarada Stalin tuvo una importancia política grandísima. Este artículo ayudó a las organizaciones del Partido a corregir sus errores y asestó el más rudo golpe a los enemigos del Poder soviético, que confiaban en que aquellos excesos les darían la base para sublevar a los campesinos contra el Poder de los Soviets". ("Historia del P. C. (b)", pág. 344, edic. española de 1948.)

Gracias al camarada Stalin y como resultado de la corrección de los excesos, se creó una base firme para un nuevo y poderoso auge del movimiento koljosiano. Y el Partido Bolchevique resolvió el problema más difícil de la Revolución proletaria, después de la conquista del Poder: el problema de liquidar a los kulaks, la clase explotadora más numerosa; el problema de llevar por la senda del socialismo a las

pequeñas explotaciones campesinas; el problema de dar al Poder soviético una base socialista en la agricultura.

“Fué ésta una profundísima transformación revolucionaria, un salto del viejo estado cualitativo de la sociedad a un nuevo estado cualitativo, equivalente por sus consecuencias a la transformación revolucionaria operada en Octubre de 1917. El rasgo peculiar de esta revolución consistía en que se había operado *desde arriba*, por iniciativa del Poder del Estado, con la ayuda directa *desde abajo*, por parte de la masa de millones de campesinos que luchaban contra su avasallamiento por los kulaks y en favor de una vida koljosiana libre”. (“Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.”, pág. 340, edic. española de 1948.)

Así, el plan cooperativo de Lenin se había realizado. Tomándolo como base, el camarada Stalin había elaborado y puesto en práctica de la manera más completa, *la teoría sobre la colectivización de la agricultura*. Esta se compendia en que:

1). *Resolvió en todos sus aspectos la cuestión de la forma koljosiana de la economía socialista en el campo; 2). Mostró al artel agrícola como el eslabón básico y principal de la estructura de los koljoses en esta etapa; 3). Fundamentó el paso de la política de restricciones y de desplazamiento de los kulaks, a la de liquidación de los kulaks como clase, a base de la colectivización total; y 4). Descubrió la importancia de las estaciones de máquinas y tractores, como puntos de apoyo importantísimos en la obra de reconstrucción socialista de la agricultura.*

En junio de 1930 se reunió el XVI Congreso del P.C. (b). Este Congreso ha pasado a la historia, como el “Congreso de la ofensiva desplegada del socialismo *en todo el frente*” (Stalin).

Al mostrar el contenido esencial de esta ofensiva del socialismo contra los elementos capitalistas en todo el frente, el camarada Stalin estableció en su informe que la Unión Soviética *había entrado ya en el período del socialismo*; que “nos encontramos en vísperas de la transformación del país, de un *país agrario* en un *país industrial*”. Pero añadía que, si por los *ritmos* de desarrollo, la Unión Soviética había alcanzado y sobrepasado a los países capitalistas adelantados, iba todavía muy a la zaga de aquellos, por el *nivel* de la producción industrial. De ahí que el camarada Stalin marcara la tarea de seguir aumentando los ritmos, para alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas adelantados, también por el nivel de la producción industrial.

Entre las masas había surgido, después de cumplir y sobrepasar el plan del primer año del primer Plan quinquenal, la consigna de cumplir éste en 4 años. La emulación socialista y el trabajo de choque alcanzaron nuevas y más elevadas cimas. Pero esto se reveló insuficiente.

Hacia falta además, reconstruir todas las ramas de la economía nacional sobre la base de la técnica más moderna. La técnica adquiriría una importancia decisiva. El obstáculo con que se tropezaba en este terreno, no era tanto la escasez de máquinas y herramientas, como la actitud equivocada y de menosprecio, ante la técnica, de los dirigentes comunistas de la economía.

El camarada Stalin volvió a salir al paso de estas peligrosas deformaciones y a colocar las cosas en el lugar que correspondía. En su discurso pronunciado ante la primera Conferencia de los dirigentes de la industria, celebrada en febrero 1931, planteó que en 10 años había que recorrer la distancia de 50 ó 100 años que había de retraso con respecto a los países adelantados. Y que para ello los bolcheviques debían dominar la técnica. "Es hora ya de que los bolcheviques se conviertan ellos mismos en especialistas" (Stalin).

A comienzos de 1933, el primer Plan quinquenal había sido cumplido antes del plazo fijado. "Fue este un triunfo grandioso, un triunfo de alcance histórico-mundial de la clase obrera y de los campesinos de la U.R.S.S." ("Historia del P.C. (b)", pág. 356, edic. citada.)

Los resultados fundamentales alcanzados con esta histórica victoria, fueron expuestos por el camarada Stalin en el informe-balance que hizo en enero 1933, ante el Pleno del Comité Central y de la Comisión Central de Control del Partido.

La U.R.S.S. se había convertido de un país agrario en un país industrial; el sistema socialista de la economía se había convertido en el único sistema económico imperante en la industria y en la fuerza dominante en la economía agraria; el régimen koljosiario había acabado con la miseria y la pobreza en el campo; el sistema socialista de la industria había acabado con el paro forzoso, había mantenido la jornada de 8 horas, e implantado la de 7 en la inmensa mayoría de las empresas industriales (6 horas en las empresas nocivas para la salud); el triunfo del socialismo en todas las ramas de la economía nacional, había acabado con la explotación del hombre por el hombre.

En enero de 1934 se reunió el XVII Congreso del Partido Bolchevique. Este Congreso ha pasado a la historia con el nombre de "Congreso de los vencedores". Los resultados alcanzados en aquella fecha, así lo testimonian: la industria socialista constituía ya el 99 % de toda la industria del país; la agricultura socialista englobaba cerca del 90 % de la superficie total de siembra; los elementos capitalistas habían sido desalojados totalmente del comercio.

Estas decisivas transformaciones que se habían operado, fueron caracterizadas por el camarada Stalin, de la siguiente forma :

“La U.R.S.S. se ha transformado radicalmente en este período, ha sacudido su envoltura de atraso y medievalismo. De país agrario, se ha transformado en país industrial. De país de pequeñas explotaciones agrícolas individuales, se ha transformado en un país de gran agricultura colectiva mecanizada. De país atrasado, analfabeto e inculto, se ha transformado —más exactamente se está transformando— en un país instruído y culto, cubierto por una inmensa red de escuelas superiores, secundarias y primarias, que enseñan en las lenguas de las diversas nacionalidades de la U.R.S.S.” (Stalin, “Cuestiones del leninismo”, pág. 545, edición citada.)

La aspiración expresada en el XIV Congreso (1925), era ya una realidad.

Al lado de estas victorias decisivas, el camarada Stalin señaló que el Congreso se celebraba bajo la bandera de la victoria completa del leninismo, de la liquidación de los restos de los grupos antileninistas. Pero el camarada Stalin advirtió al Partido que los vestigios de la ideología de los enemigos derrotados, aún pervivían y se manifestaban en algunos miembros del Partido; que las supervivencias del capitalismo en la economía y sobre todo, en la conciencia de los hombres, eran un terreno propicio para la continuación de las ideas burguesas y para la reanimación de toda clase de ideologías antileninistas. El Partido debía concentrar sus esfuerzos para superar esta situación victoriosamente.

El Congreso fijó, finalmente, las tareas del *Segundo Plan Quinquenal*. Estas eran más grandiosas que las del primero. Se preveían obras básicas por valor de 133.000 millones de rublos, contra 64.000 millones destinados en el primero (más del doble). Además, las tareas fundamentales del segundo Plan quinquenal, consistían en:

La liquidación definitiva de los elementos capitalistas; la superación de las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres; el remate de la obra de reconstrucción de toda la economía nacional sobre la base de la técnica más moderna; el dominio de la nueva técnica y del proceso de producción de las nuevas empresas; la mecanización de la agricultura y la elevación de su rendimiento.

Mientras en los países capitalistas se desencadenaba una nueva y más grave crisis económica, el segundo plan quinquenal seguía cumpliéndose con ritmos acelerados y quedó realizado, al fin, en 4 años y 3 meses solamente. “Fué este un triunfo formidable del socialismo” (“Historia del P.C. (b)”). Terminada la reconstrucción de la industria y la agricultura, la economía soviética estaba dotada de la técnica más avanzada del mundo.

En este período, se presentaba ante el Partido, uno de los más importantes problemas de la construcción del socialismo: la educación de sus propios cuadros por la sociedad soviética, la creación de su intelectualidad propia. El país estaba abundantemente dotado de una nueva técnica. Hacían falta, en igual abundancia, los hombres que dominasen aquélla y fuesen capaces de utilizarla plenamente al servicio de la patria.

La importancia primordial de este problema, fué puesta de relieve por el camarada Stalin en el discurso que pronunció en mayo de 1935, ante la promoción de mandos salidos de la Academia del Ejército Rojo. El camarada Stalin indicaba que si el País Soviético contara con una cantidad suficiente de cuadros capaces de dominar la técnica, obtendría un rendimiento 3 ó 4 veces mayor que el que entonces obtenía. Y agregaba:

“Es necesario, por fin, comprender que de todos los valiosos capitales que existen en el mundo, el capital más precioso y decisivo lo constituyen los hombres, los cuadros. Es necesario que se comprenda que, en nuestras actuales condiciones, “los cuadros lo deciden todo”. Si contamos con buenos y numerosos cuadros en la industria, en la agricultura, en los transportes, en el Ejército, nuestro país será invencible. Si carecemos de ellos, cojaremos de los dos pies”. (Stalin, “Cuestiones del leninismo”, pág. 608, edición citada.)

La fuerza de esta indicación del camarada Stalin, tuvo un profundo eco entre las masas del país y despertó una nueva oleada de entusiasmo creador. Entonces surgió el grandioso movimiento que ha entrado en la historia con el nombre de “stajanovista”, tomando el nombre de su iniciador, el minero de la cuenca del Donetz, Alexéi Stajánov.

El camarada Stalin puso de relieve la alta importancia histórica de este movimiento que rompía las normas técnicas antiguas y en muchos casos sobrepasaban la productividad del trabajo de los países capitalistas más avanzados. Y demostró que el movimiento stajanovista *abría el camino hacia el comunismo*, que este movimiento

“...encierra el germen del futuro auge cultural y técnico de la clase obrera, que nos abre el único camino por el cual se pueden obtener los índices superiores de productividad del trabajo, necesarios para pasar del socialismo al comunismo y para suprimir el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual”. (Otra citada, pág. 614.)

Como resultado de la ejecución del segundo Plan quinquenal, se produjo un nuevo auge del bienestar y del desarrollo cultural de los trabajadores. El salario real de los obreros y empleados aumentó más

de 2 veces. Se dedicaron más de mil millones de rublos más que en 1933, para los seguros sociales. Y se produjo un poderoso florecimiento cultural entre las masas populares: el número de alumnos en las escuelas primarias y medias alcanzó la cifra de 28 millones en 1936-37 y el de las escuelas superiores, la cifra de 542.000. Y es que, el incesante mejoramiento de la situación material y de la elevación cultural de las masas populares, es una ley general del desarrollo del socialismo.

La reconstrucción de toda la economía nacional, el triunfo del socialismo, había producido cambios radicales de todo orden. Estos cambios exigían cambiar también la Constitución por la que se venía rigiendo, desde 1924, el País Soviético. El VII Congreso de los Soviets, designó una comisión especial, presidida por el camarada Stalin, para que elaborase el proyecto de nueva Constitución. Aprobada por todo el país, que la discutió durante un plazo de 5 meses y medio, esta Constitución recibió el nombre de "Constitución Staliniana", en honor al nombre de su genial creador.

En ella están registradas todas las grandes victorias del socialismo. El principio general que se establece es que la U.R.S.S. es un Estado socialista de obreros y campesinos, basado en el sistema socialista de economía y en la propiedad socialista sobre los medios de producción. En él, se aplica el principio del socialismo: "De cada uno, según sus capacidades; a cada uno, según su trabajo". El pueblo puede gozar plenamente de la democracia socialista, la más completa y efectiva que haya conocido jamás ninguna sociedad en la historia.

La Constitución staliniana "vino a consagrar el hecho de alcance histórico-universal de que la U.R.S.S. ha entrado en una nueva etapa de desarrollo, en la etapa de coronamiento de la edificación de la sociedad socialista y de transición gradual hacia la sociedad comunista, en la que el principio rector de la vida social, será el principio comunista: "De cada uno, según sus capacidades; a cada uno, según sus necesidades". ("Historia del P.C. (b)", págs. 385-386, edición citada.)

Poco tiempo después fueron descubiertos nuevos hechos sobre la banda bujarinista-trotskista de espías, saboteadores y asesinos a sueldo de los servicios de espionaje de los Estados capitalistas. La justicia soviética puso al desnudo sus crímenes y condenó a muerte a estos criminales que fueron fusilados. Fue esta una importante victoria del Poder soviético, cuyo alcance iba a ponerse de relieve al desencadenarse, pocos años después, la agresión hitleriana contra la U.R.S.S.

En este período vio la luz el "Compendio de la Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S." escrito por el camarada Stalin. La aparición de este libro, constituye un acontecimiento de enorme

importancia, no sólo para los comunistas de la Unión Soviética, sino para los comunistas del mundo entero. Pues además de ser una verdadera enciclopedia de los conocimientos fundamentales del marxismo-leninismo, es una síntesis completa, hecha con la claridad, precisión y profundidad stalinista, de la gigantesca experiencia histórica del Partido que ha logrado construir triunfalmente la primera sociedad socialista. Es un arma de primer orden, para ayudar a la victoria del socialismo en el mundo entero.

El XVIII Congreso del Partido Bolchevique (marzo de 1939), se abrió en una situación internacional extremadamente aguda y preñada de amenazas y peligros. Había empezado ya la segunda guerra mundial, con las agresiones perpetradas por los Estados imperialistas agresores de Alemania, Italia y Japón (guerras de Abisinia, en China, en España...). El camarada Stalin denunció las maquinaciones de los incendiarios de la guerra contra la U.R.S.S. y las complicidades y maniobras de los "munichistas" y advirtiendo al Partido y al pueblo de los peligros de la situación internacional, determinó los principios, ya clásicos, que inspiran la política exterior soviética: política de paz y fortalecimiento de las relaciones con todos los países; reforzar por todos los medios la defensa militar del país; fortalecer los lazos de amistad con los trabajadores de todos los países.

Al exponer las conquistas del socialismo y el afianzamiento del régimen soviético, el camarada Stalin planteó la nueva y grandiosa tarea histórica: *alcanzar y sobrepasar en los próximos 10-15 años a los principales países capitalistas en el terreno económico, es decir, en la producción por habitante, de hierro fundido, acero, combustible, energía eléctrica, máquinas y otros medios de producción y artículos de consumo.*

Como una de las tareas centrales, el camarada Stalin trazó además todo un programa, científicamente fundamentado, para la labor de formación, educación, selección, promoción y control de los cuadros. Y poniendo de relieve la importancia y significación de la propaganda del Partido y de la educación marxista-leninista de sus miembros, el camarada Stalin, planteaba:

"Es necesario reconocer como axioma que cuanto más elevado es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores de cualquier rama de la labor del Estado y del Partido, tanto más elevado y fructífero es el propio trabajo, tanto más eficientes son los resultados del mismo, y, a la inversa, cuanto más bajo es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores, tanto más probables son las fallas y los fracasos en el trabajo, tanto más probables son la mezquindad y la degradación de

los militantes que se convierten en cicateros rutinarios, tanto más probable es su degeneración. Se puede afirmar con seguridad que, si pudiésemos educar ideológicamente a nuestros cuadros en todos los dominios del trabajo y templarlos políticamente de modo que llegasen a orientarse fácilmente en la situación interior y exterior, ...tendríamos todos los motivos para considerar ya resueltas las nueve décimas de todos nuestros problemas..." (Stalin, "Cuestiones del leninismo", págs. 734-735, edición citada.)

El informe del camarada Stalin ante el XVIII Congreso, es el programa del coronamiento de la construcción de la sociedad socialista sin clases y de la transición gradual del socialismo al comunismo. Es un documento programático del comunismo, un nuevo paso adelante en el desarrollo de la teoría marxista-leninista. El camarada Stalin ha concretado la teoría sobre la posibilidad de construir el socialismo en un solo país y llegado a la conclusión de que también es posible construir el comunismo en la Unión Soviética, aun en el caso de que se mantuviera el cerco capitalista.

La traidora agresión hitleriana, interrumpió el trabajo pacífico y creador del pueblo soviético que, guiado por el camarada Stalin, marchaba hacia nuevas victorias, hacia el comunismo.

Esta ha sido la más terrible y decisiva prueba que ha tenido que sufrir el País del socialismo en el curso de su existencia. Pero también ha salido de ella victorioso, aun a costa de terribles pérdidas y destrucciones gigantescas. Derrochando una capacidad y un heroísmo sin igual, el glorioso Ejército soviético, apoyado y secundado por todo el pueblo y conducido por el más grande estratega y capitán de todos los tiempos, camarada Stalin, ha derrotado y aplastado a las fieras hitlerianas en su propio cubil.

El pueblo soviético ha triunfado, gracias a la clarividencia y genial previsión del gran Stalin, quien a través de obstáculos y tempestades, ha dirigido con mano segura la construcción de la fortaleza, de granito y acero, del Estado socialista soviético.

"Nuestra victoria significa, ante todo, que es nuestro régimen social soviético el que ha triunfado, que el régimen social soviético, ha pasado con éxito la prueba del fuego de la guerra y ha demostrado su completa viabilidad..." (Stalin, "Discurso a los electores", 9 febrero de 1946.)

La marcha hacia el comunismo ha reemprendido con ritmos nuevos y aún más intensos que los anteriores.

Los grandes daños causados por la guerra, han sido restaurados y rebasados. En octubre de este año, la producción de toda la industria, ha sobrepasado en más de 50 % la producción medio mensual de 1940. La industria soviética trabaja, en la actualidad, a un nivel mucho más elevado que antes de la guerra, e incluso, a un nivel más elevado que el previsto por el primer Plan quinquenal de la postguerra.

La agricultura socialista ha obtenido, asimismo, grandes éxitos. La cosecha global de cereales en este año, sobrepasó el nivel de 1940. El problema de los cereales, está resuelto en la U.R.S.S. y existen todas las condiciones para mejorar de año en año.

La productividad del trabajo ha aumentado. Los precios de coste de la producción se reducen. Esto ha creado las condiciones para reducir los precios de los artículos de gran consumo (2 reducciones: en 1947 y 49), aumentando así, continuamente, el bienestar material y el nivel cultural del pueblo soviético.

La industria y la agricultura avanzan, sin cesar, por el camino de un auge poderoso.

La ciencia soviética de vanguardia, inspirada y estimulada por el camarada Stalin, ha dado nuevos y gigantescos pasos hacia adelante y contribuye espléndidamente a este auge. En el País Soviético, la naturaleza se domina y transforma hoy, con ritmos y en proporciones que el cerebro humano no había pensado jamás. El grandioso plan staliniano de repoblación forestal para la protección de los campos y la irrigación de nuevos cultivos; la aplicación intensiva de la ciencia biológica michuriniana; la utilización de la energía atómica, en fines pacíficos y de transformación de la naturaleza, utilización que causa asombro por su envergadura insospechada, sirven, entre otras cosas, de poderoso instrumento para un progreso técnico sin precedentes, para un nuevo y rápido crecimiento de las fuerzas productivas de la Unión Soviética.

No cabe ninguna duda que los próximos planes quinquenales, previstos por el camarada Stalin en 1946, abocarán a realizaciones de grandeza inigualada. Y no es aventurado prever que los plazos previstos para llegar a la sociedad comunista, puedan aun reducirse. Esa sociedad de tipo superior, cuyo diseño ha trazado el camarada Stalin, diciendo que en la sociedad comunista:

— No existirá la propiedad privada sobre los medios de producción, sino la propiedad social, colectiva.

— No habrá clases, ni Poder del Estado, sino trabajadores de la industria y la agricultura, que se dirigirán como una asociación libre de trabajadores.

— La economía nacional, regida por un plan, estará basada

en una técnica superior, tanto en la industria como en la agricultura.

— No habrá contradicciones entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura.

— Los productos serán distribuidos a base del principio: "De cada uno, según su capacidad, a cada uno, según sus necesidades".

— La ciencia y el arte gozarán de todas las posibilidades y adquirirán su pleno florecimiento.

— El hombre, libre de la preocupación por el trozo de pan, será verdaderamente libre.



Antes de terminar, debemos sacar algunas conclusiones útiles para nuestro Partido, nuestra clase obrera y nuestro pueblo que tienen también, como meta final de su lucha actual, la edificación del socialismo, del comunismo.

La primera conclusión que corresponde extraer es, la necesidad de estudiar lo más profundamente de que seamos capaces, los variados aspectos de la experiencia victoriosa de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, pues ella no es un fenómeno ruso exclusivamente, sino de carácter internacional. Es un modelo para todos los pueblos. Y si bien es cierto que cada país tiene sus características peculiares, estas características no pueden evitar la necesidad de seguir las grandes vías generales y también muchas de las particulares que ha seguido el pueblo soviético.

En nuestro caso, es evidente que España es muy diferente por sus dimensiones, posibilidades y otros aspectos, a la vieja Rusia de los zares. Sin embargo, nuestro país, como aquella, es un país agrario, industrialmente atrasado, compuesto de nacionalidades diversas, un país arruinado por 32 meses de guerra y 10 años de catastrófica dirección (?) de la vida y de la economía nacional, por el régimen más sanguinario e incapaz que registra la historia de España: la dictadura fascista de Franco.

La República democrática que, inevitablemente, reemplazará al criminal y corrompido régimen franquista, tendrá también como tarea primera y principal, la de restañar las profundas heridas causadas por aquél, acumular fuerzas y preparar las bases para la construcción del socialismo, antes de poder pasar a su edificación victoriosa.

La segunda conclusión es, que ni la lucha revolucionaria puede triunfar ni se puede pensar siquiera en la construcción del socialismo, sin la unidad de la clase obrera y la dirección única de ésta, por parte

del Partido revolucionario del proletariado, el Partido Comunista. Pues sólo este Partido está armado con una teoría científica de vanguardia —el marxismo-leninismo— y con el conocimiento de las leyes de la lucha de clases y la experiencia del movimiento revolucionario. Sólo este Partido es capaz de desenmascarar hasta el fin y aislar de las masas, como lo demuestra la historia del Partido Bolchevique (y es esta una de las condiciones capitales para el triunfo de la clase obrera), a los agentes de la burguesía introducidos entre los trabajadores, a los socialistas de derecha y a los aventureros anarquistas del tipo de los Prieto, los Trifón, los García Pradas, los Borrás y “tutti quanti”, los cuales han venido al campo obrero para sembrar la confusión y la duda, la cobardía y la división, para corromperle y, en una palabra, traicionarle, llevándole siempre a remolque del carro de la burguesía.

La tercera conclusión es, que la clase obrera, como fuerza dirigente, está obligada en todas las etapas de su lucha liberadora, a establecer, conservar y reforzar, la más sólida y completa alianza con los campesinos. Esta alianza, no puede establecerse y consolidarse, más que sobre la base de tener bien en cuenta los sentimientos y las inquietudes de los campesinos, las particularidades que presenta cada región del país. Y no para plegarse a ellas, sino para ir elevando progresivamente a los campesinos al nivel del proletariado, ayudándoles a cambiar su mentalidad. Y siempre, empleando la persuasión, la ayuda desinteresada, a fin de que los campesinos se convenzan con sus propios ojos; sin violencia, que debe estar rigurosamente prohibida, ya que aparte de ser injusta, lo único que se consigue con ella, es empujarlos a caer en manos y a ser juguetes de los enemigos de clase. No hay que olvidar en ningún momento que la violencia es necesaria y útil contra el enemigo de clase, pero es inadmisible y funesta contra los aliados naturales, los campesinos pobres y también medios.

La Gran Revolución de Octubre y la construcción del socialismo en la U.R.S.S. ofrecen una experiencia altamente instructiva a este respecto, experiencia que podemos y debemos completar con la nuestra propia. El menosprecio y la subestimación de los jefes socialdemócratas hacia los campesinos; la táctica aventurera y criminal de los jerifaltes anarquistas en el curso de nuestra guerra, con sus colectivizaciones forzosas, depredaciones y violencias de todas clases, crearon un grave peligro a nuestra causa y produjeron mucho daño, daño corregido en gran parte por la energía de nuestro Partido, pero cuyas consecuencias no han desaparecido todavía.

Tales son las principales conclusiones —no todas, naturalmente— que conviene destacar en primer plano, para nuestro trabajo, al examinar la experiencia triunfante de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, bajo la dirección del gran Stalin.

MINISTERIO
DE CULTURA



Sobre la teoría marxista-leninista-stalinista del Estado y el papel del camarada Stalin en su elaboración y realización práctica

La clase obrera, las masas trabajadoras, toda la humanidad progresiva, festejan hoy jubilosamente, el 70 aniversario del gran teórico y realizador del marxismo-leninismo, del genial estratega y táctico de la revolución y del comunismo, del adalid de la lucha por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos, camarada Stalin.

Uno de los aspectos más destacados de la obra del camarada Stalin, como teórico y realizador del marxismo, es su labor ideológica y práctica sobre el problema tan capital del Estado. Al gran Stalin corresponde el mérito no sólo de haber dirigido la edificación del Estado socialista, a través de pruebas y vicisitudes gigantescas, y de dirigir ahora la marcha hacia el comunismo, sino también de haber elaborado una teoría completa y acabada sobre el Estado socialista.

Stalin ha llevado al triunfo la teoría marxista-leninista sobre el Estado

Los grandes maestros y enriquecedores del marxismo, Lenin y Stalin, han prestado una enorme atención a la cuestión del Estado, no sólo desde el punto de vista práctico, sino también teórico. La concepción marxista-leninista sobre el Estado, y por

consiguiente, sobre la dictadura del proletariado, es la cuestión fundamental de la revolución proletaria. El gran Lenin decía a este respecto: "Marxista sólo es el que *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*" (1). La cuestión del carácter y el papel del Estado y por consiguiente, de la dictadura del proletariado, han sido objeto de enormes polémicas en el campo obrero. Esta es una cuestión que separa, que distingue netamente, a los comunistas, es decir a los *marxistas* revolucionarios, de los oportunistas de la socialdemocracia, de los anarquistas. O lo que es lo mismo, a los verdaderos revolucionarios proletarios, de los charlatanes pequeño-burgueses que utilizan una fraseología pseudosocialista para confundir a la clase obrera.

Marx y Engels, descubrieron que el Estado es un producto de la división en clases de la sociedad, que es el instrumento con que la clase opresora subyuga y domina a la clase oprimida. Marx y Engels descubrieron concretamente en el Estado capitalista, cualquiera que sea su forma, el instrumento de la dominación de clase del capitalismo, el órgano de la dictadura capitalista, destinado a encadenar y reprimir a la clase obrera y al pueblo. "La sociedad hasta el presente —dice Engels— movida entre los antagonismos de clase, ha necesitado del Estado, o sea de una *organización de la correspondiente clase explotadora* para mantener las condiciones exteriores de producción y por tanto, particularmente para mantener *por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión* (la esclavitud, la servidumbre o el vasallaje y el trabajo asalariado), determinadas por el modo de producción existente" (2).

Hasta entonces los filósofos burgueses habían velado cuidadosamente el carácter opresor, dictatorial, de clase del Estado, presentándole simplemente como una necesidad determinada "por la complejidad alcanzada por las funciones sociales", divinizando al Estado burgués, monárquico o republicano, como el órgano "rector" de la sociedad, por "encima" de las clases, "independiente" de la existencia de clases y "árbitro" de sus querellas.

La socialdemocracia de derecha, ha hecho suyas estas concepciones de la burguesía, para eludir el problema de fondo de la revolución, el problema de la destrucción del Estado capitalista y de la implantación de la dictadura del proletariado. Hablan del

(1) Lenin. "Obras Escogidas.—El Estado y la Revolución". Tomo II. Pág. 198.

(2) Engels. "Anti-Dühring". El subrayado es mío.

Estado, como del "representante" de los intereses de "toda" la sociedad, olvidando deliberadamente que un tal Estado que represente verdaderamente los intereses de *toda la sociedad*, en un país, no puede existir más que después del aplastamiento, de la extirpación, hasta el fin, de las clases opresoras, es decir, después de un largo período de dictadura del proletariado.

De este modo los jefes oportunistas de la socialdemocracia, falsean la concepción marxista —aplicada y desarrollada por Lenin y Stalin— que consiste en el deber ineludible para la clase obrera de *destronar* la máquina del Estado burgués y reemplazarla por la máquina del nuevo Estado proletario. Por este procedimiento, dichos jefes reformistas, tratan de consagrar el principio oportunista del desarrollo "pacífico" hacia el socialismo, tan caro a la burguesía; tratan de condenar el principio marxista-leninista de la lucha revolucionaria violenta para la destrucción y aniquilamiento del Estado burgués terrateniente. Para cumplir su misión de salvadores de la burguesía, los jefes oportunistas de la socialdemocracia, se esforzaban y esfuerzan en alejar del proletariado toda idea de destruir el aparato del Estado burgués, ya que es claro que sin destruir al Estado burgués, no se puede ni pensar en destruir a la burguesía como clase. "La dictadura del proletariado —dice el camarada Stalin— no puede surgir como resultado del desarrollo pacífico de la sociedad burguesa y de la democracia burguesa; sólo puede surgir como resultado de la destrucción de la máquina del Estado burgués, del Ejército burgués, del aparato burocrático burgués, de la policía burguesa" (1).

Es cierto que ya hoy, en el comienzo de la era del comunismo, en el período de los combates decisivos y finales entre las fuerzas del socialismo y las del capitalismo imperialista, reaccionario y agresivo, las contradicciones y la lucha de clases se exacerban de tal modo, que los dirigentes de derecha de la socialdemocracia ya no encuentran posible, en general, presentarse como "marxistas" y defienden abiertamente al Estado burgués "democrático" no reconociendo ya, en ese Estado, ni siquiera formalmente —como lo hacían Kautsky y Vandervelde en otra época— un instrumento de la dominación, de la dictadura de la burguesía y aceptándolo abiertamente como el "non plus ultra". A estos elementos se aplican exactamente aquellas palabras de Lenin, aludiendo a socialrevolucionarios y mencheviques: "La actitud ante el Estado es uno de los síntomas más patentes de que nuestros

(1) Stalin. "Cuestiones del leninismo". Pág. 45. Edic. de 1947.

socialrevolucionarios y mencheviques no son en manera alguna socialistas... sino demócratas pequeño-burgueses con una fraseología casi socialista" (1).

Al descubrir el carácter de clase, opresor, del Estado, al mostrar al Estado burgués, cualesquiera que sean sus formas, como el instrumento de la dictadura de clase de la burguesía explotadora, Marx y Engels, llegaron a la conclusión de principio justa, de que el Estado está condenado a desaparecer, a extinguirse, en el comunismo, es decir, cuando se haya borrado toda división de clases en la sociedad. No existiendo clases, desaparece la opresión de una clase por otra, desaparece por tanto el Estado que es un órgano de opresión de clase. Como dice Engels: "Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre e igual de productores, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce" (2).

Los oportunistas defensores del Estado burgués, ocultaron también cuanto pudieron estas tesis marxistas sobre la inevitabilidad de la desaparición del Estado, y cuando las exhuman lo hacen falsificándolas, tratando de hacer ver que al hablar de *extinción* Marx y Engels se refieren al Estado capitalista, deduciendo de ahí, por los pelos, que si el Estado debe "extinguirse", sobra la lucha revolucionaria para destruir el Estado de la burguesía. Polemizando con los oportunistas, el gran Lenin aclaró inequívocamente esta cuestión: "La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta. La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, sólo es posible por mediación de un proceso de *extinción*" (3).

Es decir, es el Estado de la clase obrera el que se *extingue* y con él la existencia del Estado en la sociedad.

Pero donde los oportunistas han llegado al extremo límite de la falsificación del marxismo y de su concepción sobre el Estado es en la negación de la dictadura del proletariado. Aquí demuestran los socialdemócratas de derecha toda la esencia contrarrevol-

(1) Lenin. "Obras Escogidas.—El Estado y la Revolución". Tomo II. Pág. 173.

(2) Engels. "Anti-Dühring".

(3) Lenin. "Obras Escogidas.—El Estado y la Revolución". Tomo II. Pág. 127.

lucionaria y burguesa de sus principios y su política. Esta es también la piedra de toque que demuestra el carácter reaccionario y pequeño-burgués del anarquismo. Estar contra la dictadura del proletariado, negar la necesidad de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al comunismo, es estar lisa y llanamente contra la revolución, es ponerse definitivamente al servicio de la burguesía.

En una carta célebre enviada por Marx a su amigo Weydemeyer, el 5 de marzo de 1852, el genial fundador del socialismo científico, resume así la esencia de su obra: "...en lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna y tampoco siquiera de la lucha entre ellas... Lo que yo hice de nuevo fué demostrar: 1) que la existencia de las clases está vinculada únicamente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción; 2) *que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado*; 3) *que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases*" (1).

Marx y Engels desarrollaron su concepción sobre la dictadura del proletariado, analizando la experiencia histórica del movimiento revolucionario hasta entonces, y particularmente la experiencia de la Comuna de París, el primer ejemplo de Estado proletario. Marx y Engels consideraban indispensable el ejercicio de la violencia no sólo para conquistar el Poder, sino después, ya desde el Poder, para aplastar la resistencia de las clases explotadoras y construir la nueva sociedad comunista. Polemizando con los oportunistas y anarquistas que en su tiempo calificaban ya de "autoritaria" la tesis de la dictadura del proletariado, Engels, escribía: "¿Es que dichos señores (los antiautoritarios) han visto alguna vez una revolución? Indudablemente, una revolución es la cosa más autoritaria que cabe imaginar. La revolución es un acto durante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra mediante los fusiles, las bayonetas, los cañones, esto es, mediante elementos extraordinariamente autoritarios. El Partido triunfante se ve obligado a mantener su dominación por medio del temor que dichas armas infunden a los reaccionarios. Si la Comuna de París no se hubiera apoyado en la autoridad del pueblo armado contra la burguesía, ¿habría subsistido más de un día? ¿No tenemos más bien, por el contrario, el derecho de cen-

(1) Marx y Engels. "Correspondencia". Edición de la Editorial Problemas. Argentina. Pág. 73. El subrayado es mío.

surar a la Comuna por no haberse servido suficientemente de dicha autoridad?" (1).

Lenin y Stalin defendieron ardientemente y desarrollaron la concepción marxista sobre la dictadura del proletariado, frente a los mencheviques rusos y a los líderes renegados y oportunistas de la II Internacional. Stalin ya en 1906, cuando sólo contaba 26 años, en su obra genial "¿Anarquismo o socialismo?" afirmaba: "...los anarquistas, por cuanto niegan la dictadura del proletariado, tampoco son auténticos revolucionarios..." (2). Y dedicó una parte considerable de esta obra a explicar el contenido de la dictadura del proletariado y a pulverizar los inconsistentes argumentos anarquistas.

En su obra "Cuestiones del leninismo" tomando como punto de partida la afirmación de Lenin, "la cuestión fundamental de la revolución es la cuestión del Poder", Stalin fundamenta brillantemente la necesidad de la dictadura del proletariado. "¿Quiere esto decir —escribe el jefe y maestro del proletariado mundial— acaso que todo se limite a la toma del Poder, a la conquista del Poder? No. La toma del Poder no es más que el comienzo. La burguesía, aunque su Poder se derroque en un país, sigue siendo todavía, durante largo tiempo, por muchas causas, más fuerte que el proletariado que la derribó. Por eso, todo está en mantenerse en el Poder, en consolidarlo, en hacerlo invencible" (3).

"La dictadura del proletariado es el instrumento de la revolución proletaria, su órgano, su punto de apoyo más importante, creado, primero, para aplastar la resistencia de los explotadores derribados y consolidar las conquistas hechas, y segundo, para llevar a término la revolución proletaria, para llevarla hasta el triunfo completo del socialismo" (4).

Lenin y Stalin no se limitaron a defender y desarrollar la concepción marxista sobre el Estado como un órgano de opresión de clase llamado a extinguirse con la desaparición de las clases; no sólo se limitaron a defender y desarrollar la idea de la dictadura del proletariado. A la cabeza del Partido Bolchevique ruso, llevaron a la clase obrera y a las masas de campesinos trabajadores, al asalto y destrucción del Estado burgués terrateniente. *Destrozaron*, como pedía Marx, dicho Estado. Y sobre

(1) Engels. "De la autoridad". Reproducido del Tomo II de las "Obras Escogidas" de Lenin. Pág. 456.

(2) Stalin. "¿Anarquismo o socialismo?". Pág. 8.

(3) Stalin. "Cuestiones del leninismo". Pág. 40. Edic. de 1947.

(4) Stalin. "Cuestiones del leninismo". Pág. 39. Edic. de 1947.

sus ruinas crearon el primer Estado proletario en la Historia. Dieron a ese Estado la forma que la Historia ha demostrado ser la más adecuada para que el proletariado ejerza su dictadura: la forma soviética. Hicieron carne la previsión genial de Marx y de Engels de que el período de transición entre el capitalismo y el comunismo sólo puede ser la dictadura del proletariado. ¿Es que puede concebir hoy ningún obrero, ningún trabajador o intelectual revolucionario, que sin la dictadura del proletariado, hubiera podido llegarse a construir el socialismo en la U.R.S.S.? Claro que no.

Sin el Estado proletario, sin la dictadura del proletariado, y sin uno de sus órganos fundamentales, el Ejército Rojo, ¿hubiera podido resistir la Rusia Soviética y derrotar la acometida de los guardias blancos y de las potencias imperialistas de la Entente? Indudablemente, no.

Sin los órganos de seguridad del Estado soviético ¿podría concebir nadie el aplastamiento de la resistencia de la burguesía, una vez desalojada del Poder; el aplastamiento de sus conspiraciones y sus complots? ¿Hubiera podido concebirse el descubrimiento y la liquidación de la quinta columna de los espías y saboteadores trotskistas, al servicio de las potencias del Eje? Ninguna persona consciente y honrada puede dudar que no.

Sin el Estado proletario ¿podría concebirse el gigantesco esfuerzo económico y cultural que ha convertido a la Patria del Socialismo en el transcurso de pocos años en la invencible potencia que es hoy? Ciertamente, no.

Por último, sin el grande y poderoso Ejército soviético ¿a dónde habría ido a parar el sistema socialista, la democracia, la libertad y la independencia de los pueblos, la civilización entera bajo el alud de las hordas hitlerianas mecanizadas? Es evidente que sin el Ejército soviético, creación del Estado de la dictadura del proletariado, sin el gran Stalin a su frente, habría sido aniquilada la libertad y la independencia de todos los pueblos de la tierra, ahogada la vida de éstos, retrotraída la humanidad a la más negra barbarie medieval.

El carácter revolucionario, profundamente progresivo, de la dictadura del proletariado, del Estado proletario, se ha dejado sentir no sólo en el hecho de que ha logrado construir el socialismo y poner la proa hacia el comunismo, en un inmenso país, sino en su significación internacional, en la ayuda que ese Estado ha dado al movimiento revolucionario de todos los países; en la ayuda decisiva que ha dado a todos los pueblos para derrotar al

hitlerismo y al fascismo en general; en la ayuda que da hoy a las fuerzas democráticas del mundo entero en su lucha por la paz, la democracia y el socialismo, ayuda que ha comenzado a plasmar en victorias en los países europeos de nueva democracia y en la inmensa y heroica China popular.

Tal es la fuerza de la evidencia, que hoy ni los socialdemócratas de derecha, ni los jefes anarquistas, se atreven a defender sus concepciones oportunistas y pseudorevolucionarias, como un punto de vista "proletario", "revolucionario" o "marxista". Luchan contra el Estado proletario, contra la dictadura del proletariado, con los mismos argumentos desvergonzada y cínicamente reaccionarios que cualquier político burgués declarado. Kautsky, Vandervelde y los "teóricos" de antaño de la II Internacional; Bakunin, Kropotkin y demás progenitores del anarquismo, cuidaban las "formas"; se cubrían pudorosamente de una fraseología "socialista", "revolucionaria". Estos de hoy, confiesan abiertamente que entre la dictadura del capital y la dictadura del proletariado, prefieren la primera porque les da la posibilidad de "desenvolverse", de jugar un papel. En esta confesión está su propia condenación. Si la dictadura capitalista les da la posibilidad de desenvolverse, es porque la sirven para tratar de confundir, de desviar, de dividir el movimiento obrero revolucionario; es porque son un instrumento político e ideológico de ella. Si la dictadura del proletariado no les da la posibilidad de desenvolverse, si los retira de la circulación, es por la misma razón, porque son los portadores de los miasmas de corrupción y descomposición de la burguesía, porque se convierten en focos contrarrevolucionarios, en organizadores de complots, de sabotajes, de espionaje, al servicio del capitalismo.

La fuerza de la evidencia ha ganado al proletariado revolucionario del mundo capitalista para las ideas del comunismo. Incluso en nuestro país, donde en núcleos considerables del proletariado quedan restos de la ideología anarquista, el trabajo de nuestro Partido por un lado, el eco y el reflejo de la obra y de la fuerza gigantesca de las realizaciones del primer Estado proletario del mundo, por otro, hacen penetrar y cundir cada vez más por todas partes, la idea de la necesidad del Estado proletario, de la dictadura del proletariado, en el período de transición del capitalismo al comunismo.

Al hacer este balance, en ocasión del 70 aniversario del camarada Stalin, la emoción y el agradecimiento inundan el pecho de la clase obrera, al pensar que primero como compañero del gran Lenin y después continuando su obra al frente del Partido Bol-

chevique es al gran Stalin, a su vida y a su obra, las más fecundas, revolucionarias y gloriosas que se puedan soñar, a quien debemos tan inmensos y decisivos resultados.

El Estado socialista es el régimen más democrático conocido en la historia

Los ideólogos y políticos burgueses y sus lacayos los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas, en su lucha contra el Estado proletario, esgrimen el argumento de que la dictadura del proletariado implica la "violencia", la ausencia de "democracia" y que ellos están en contra porque son partidarios de la "libertad" y de la "democracia". Hablan mucho también del "socialismo democrático". Tales argumentos son el colmo de la hipocresía y el cinismo.

¿Qué es el Estado burgués, incluso en su forma "democrática", sino la violencia organizada, la dictadura de la burguesía imperialista contra la clase obrera, las masas populares y los pueblos coloniales oprimidos?

¿Qué trato reciben los obreros en los países de democracia burguesa —¿no hablemos siquiera, de los países fascistas, como el nuestro!— cuando se alzan en huelga reclamando una parte mínima de sus derechos? La burguesía no vacila en utilizar la violencia contra ellos, su policía, su ejército, sus cárceles. Y hay que decir que los ministros "socialistas" no se quedan atrás en el ejercicio de la violencia.

Y cuando los obreros se proponen alcanzar cambios más profundos, que afectan a la estructura del Estado, entonces la violencia de la burguesía llega a los límites más salvajes.

¿Qué trato reciben los pueblos coloniales que osan reclamar su independencia y su libertad nacional? Las matanzas, los bombardeos, las violencias y los ultrajes más atroces.

Una idea del carácter de dictadura del Estado burgués, por muy democrático que se considere, nos la proporciona también, la "solidaridad", la "solicitud" de los Estados democrático-burgueses hacia sus compinches más débiles, que no pueden gastar el lujo de vestirse con el ropaje democrático, los burgueses y terratenientes de países como España, Grecia y Portugal y hacia sus Estados fascistas. Esta solidaridad de clase, esta "ayuda" entre Estados fascistas y Estados democrático-burgueses contra el movimiento obrero revolucionario y contra la Unión Soviética que se extiende hoy también al Estado fascista del traidor Tito, pone

igualmente al descubierto el carácter dictatorial del Estado burgués, cualquiera sea la forma de que se revista.

La violencia es permisible y hasta sagrada para los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas, cuando la utiliza el Estado burgués contra la clase obrera; es aborrecible, tan sólo, para esas gentes, cuando es utilizada por la clase obrera para aplastar y reprimir a la burguesía. Esto nos ha llevado a presenciar la paradoja —sólo aparente— de ver a los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas, anticlericales y comecuras de tradición, tomando la defensa de... ¡un cardenal!, Mindzensty, aristócrata y terrateniente además, contra el Estado de democracia popular de Hungría.

Marx con acerba ironía, polemizando con los anarquistas les decía ya en 1873 burlescamente: "Si la lucha política de la clase obrera asume formas revolucionarias, si los obreros sustituyen la dictadura de la clase burguesa con su dictadura revolucionaria, cometen un terrible delito de lesa principio, porque para satisfacer sus miserables necesidades de cada día, para vencer la resistencia de la burguesía, dan al Estado una forma revolucionaria y transitoria en vez de deponer las armas y abolirlo..." (1). Para los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas todo lo que le está permitido a la burguesía, le está vedado al proletariado. Y esto en nombre de la "libertad" burguesa y la "democracia" burguesa también.

Marx y Engels, primero, Lenin y Stalin, más ampliamente después, han mostrado suficientemente la falsedad de los cínicos y desvergonzados argumentos utilizados por los dirigentes socialdemócratas de derecha y anarquistas. La dictadura de la clase obrera, el Estado proletario, es el régimen más auténtico y profundamente democrático. Mientras el Estado burgués, es la dictadura de la minoría explotadora de la sociedad, contra la inmensa mayoría explotada, en el Estado proletario existe la dictadura de la inmensa mayoría de la sociedad, los explotados, contra la minoría de los explotadores. "El Estado —dice Lenin— es una organización especial de la fuerza, es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera. ¿Qué clase es la que el proletariado tiene que reprimir? Sólo es, naturalmente, la clase explotadora, es decir, la burguesía" (2). Stalin

(1) Marx. De un artículo publicado en la "Neue Zeit". Reproducido del Tomo II de las "Obras Escogidas" de Lenin. Pág. 222.

(2) Lenin. "Obras Escogidas.—El Estado y la Revolución". Tomo II. Pág. 189.

por su parte caracteriza la dictadura del proletariado como "...Dictadura de la mayoría proletaria, la dictadura de la masa, dirigida contra la burguesía, contra la minoría" (1).

Pero Lenin y Stalin pasaron también en este orden, de las afirmaciones teóricas, a las realizaciones prácticas. La dictadura del proletariado en la U.R.S.S., ha sido desde su formación, un acabado ejemplo de democracia proletaria. Los órganos del Poder, los Soviets, estaban compuestos desde el principio por los representantes democráticamente elegidos, de los obreros, campesinos y soldados, es decir, de la inmensa mayoría del país. Sólo estaban privados de voto, los elementos de las clases explotadoras, contra quienes se ejercía precisamente la dictadura. Más tarde la base de la dictadura del proletariado, con la liquidación de la clase explotadora, se ensanchó y se introdujo el sufragio universal sin ninguna restricción.

A la cabeza del Estado socialista, ejerciendo la dictadura en nombre de la clase obrera, aparece el Partido Comunista Bolchevique, el Partido de Lenin y Stalin. Los políticos burgueses, sus lacayos socialdemócratas y anarquistas, pretenden ver en esto una manifestación de la ausencia de "democracia". Evidentemente, esto significa que en la Unión Soviética no existe —como no podía ser menos, puesto que ha triunfado hace 32 años la revolución proletaria— la "democracia" burguesa. Su argumento carece de todo valor y de toda significación. Es lógico y natural que la dictadura del proletariado, que se propone destruir, aniquilar a la clase burguesa, no podía permitir que ésta se organizase, ni legal ni ilegalmente, en partidos políticos para defenderse. La dictadura del proletariado priva a la burguesía de toda clase de armas; proclama en alta voz, sin esconderlo ante nadie, que su propósito es aniquilar a la burguesía, destruirla como clase.

Por el contrario el Estado de la burguesía no puede proponerse, de ninguna manera, aniquilar y destruir al proletariado. La existencia de la burguesía es inconcebible sin la existencia y el desarrollo de la clase de los proletarios. La burguesía no puede vivir sin el proletariado; la desaparición de éste entraña su propia liquidación como clase explotadora, opresora. La clase obrera, en cambio, sólo empieza verdaderamente a vivir cuando se desembaraza, cuando destruye a la burguesía.

Como dice Marx: "La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado". "Ante todo la burguesía produce sus pro-

(1) Stalin. "¿Anarquismo o socialismo?". Pág. 61.

pios enterradores" (1). Al no poder destruir al proletariado, la burguesía es impotente para destruir su Partido, el Partido Comunista. Puede en algunas ocasiones disolverle, perseguirle con el más cruel terror. Pero la experiencia demuestra que el proletariado organiza su Partido en cualesquiera condiciones y frente a todo género de persecución.

En algunos períodos el Estado burgués, permite la actividad legal del Partido proletario, bajo la presión de las masas trabajadoras y gracias a la lucha de éstas. Sin esta presión y esta lucha, la burguesía no permitiría en ningún caso, a pesar de su "democratismo", la actividad legal de los comunistas.

Esa es la realidad que reduce a polvo los sofismas pseudo-democráticos de los politicastos burgueses y sus acólitos reformistas y anarquistas.

La dictadura del proletariado ha puesto fin a la explotación del hombre por el hombre, ha liquidado las clases explotadoras

Al camarada Stalin, tras la muerte de Lenin, le ha correspondido la tarea gigantesca de conducir al Partido Bolchevique, y tras él, al pueblo soviético, en este reñido y fecundo período de la transición del capitalismo al comunismo.

Bajo la sabia dirección de Stalin la concepción marxista sobre la necesidad de la dictadura del proletariado se ha confirmado en la práctica como absolutamente justa. Los hechos, más convincentes que las palabras, están ahí demostrándolo. La primera fase del comunismo, el socialismo, se ha realizado, se hizo carne en el inmenso territorio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El 25 de noviembre de 1936, se reunió el VIII Congreso extraordinario de los Soviets para discutir y aprobar la nueva Constitución soviética, que lleva mercedamente el nombre de *Constitución Staliniana*. En esta reunión el camarada Stalin hizo el informe sobre el proyecto de Constitución, informe, que es un verdadero balance de las realizaciones fundamentales del Estado socialista, desde la fecha de la anterior Constitución soviética —1924— hasta ese momento.

En el transcurso de sólo 12 años, apoyándose en la palanca formidable de la dictadura del proletariado, el Partido Bolche-

(1) Marx y Engels. "Manifiesto Comunista". Pág. 21.

vique guiado por el genio de Stalin, consiguió transformar la industria, de atrasada y pobre —aún no alcanzaba en 1924 el rendimiento de antes de la primera guerra mundial— y socializada sólo en un 80 %, es decir, subsistía todavía un 20 % en manos de capitalistas, en una fuerza gigantesca, basada en una técnica moderna, con una industria pesada fuertemente desarrollada y una industria de construcción de maquinaria más desarrollada todavía. Habiendo sido totalmente desterrado el capitalismo.

En segundo lugar, en ese período, fué liquidada la clase de los kulaks, que en 1924 todavía era una fuerza bastante considerable; desaparecieron en lo fundamental las pequeñas explotaciones campesinas, atrasadas y pobres, que en 1924 predominaban en la agricultura y se generalizó el sistema socialista de los koljoses y los sovjoses. La agricultura soviética se equipó con una técnica nueva, mecanizada, pasando del atraso medieval, a poseer más de 400.000 tractores.

En tercer lugar, fueron liquidados los comerciantes y especuladores, yendo el comercio a manos del Estado, las cooperativas y los koljoses.

Resumiendo los éxitos gigantescos de este breve período de 12 años, Stalin proclamaba: "Es, pues, un hecho *la victoria completa del sistema socialista* en todas las esferas de la economía nacional.

¿Y qué significa esto?

Esto significa que *la explotación del hombre por el hombre ha sido suprimida, liquidada, y que la propiedad socialista de los medios e instrumentos de producción se ha consolidado, como base inviolable de nuestra sociedad soviética*" (1).

Y el camarada Stalin añadía triunfalmente, lo que podría calificarse de parte de operaciones de 19 años de lucha de clase del proletariado desde el Poder, de dictadura proletaria, de Estado soviético: "La clase de los terratenientes, como es sabido, había sido ya liquidada como resultado del término victorioso de la guerra civil. En lo que respecta a las demás clases explotadoras, han compartido la suerte de la clase de los terratenientes. Ya no existe la clase de los capitalistas en la esfera de la industria. Ya no existe la clase de los kulaks en la esfera de la agricultura. Ya no existen los comerciantes y especuladores en la esfera de la

(1) Stalin. "Cuestiones del leninismo". Pág. 629. Edic. citada. El subrayado es mío.

circulación de mercancías. Todas las clases explotadoras han sido, pues, liquidadas" (1).

Este resumen triunfal de la obra de 19 años de dictadura proletaria, confirma la justeza del descubrimiento genial de Marx: "...la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado..." y ésta "...no es de por sí, más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases", es decir hacia el comunismo.

La realización de la primera fase del comunismo, el socialismo; la liquidación de todas las clases explotadoras en la U.R.S.S., ha sido la prueba del fuego para la teoría marxista sobre el Estado y sobre la dictadura del proletariado. A pesar de todas las falsedades y calumnias de los politicastos burgueses y sus lacayos socialdemócratas y anarquistas, la verdad es que, el sueño secular de las masas obreras irredentas de los países capitalistas y coloniales, la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, se ha hecho carne en la sexta parte del mundo. Y que a Lenin y a Stalin corresponde la gloria de haber sabido crear, armar y llevar al Partido Bolchevique y a la clase obrera tras él, a la destrucción del Estado capitalista y de haber creado el Estado proletario. A Stalin, muerto Lenin, corresponde la gloria de haber dirigido certeramente al Estado de la clase obrera por la senda de la edificación socialista y hoy, realizada ésta, hacia la fase superior, hacia el comunismo.

Como consecuencia de las grandes transformaciones realizadas por el Estado soviético, bajo la dirección del Partido Bolchevique y de su jefe el camarada Stalin, la clase obrera de la U.R.S.S., es una clase completamente nueva; ya no es el proletariado de los países capitalistas, que se caracteriza por no poseer medio alguno de producción y de cambio, por ser una clase explotada. La clase obrera de la U.R.S.S., es dueña, en común con todo el pueblo, de todos los instrumentos de producción y de cambio, es una clase que ha construido el socialismo y marcha hacia el comunismo. Paralelas transformaciones se han producido en la clase de los campesinos y en la capa de los intelectuales. "¿Qué demuestran estos cambios? —plantea el camarada Stalin—. Demuestran, en primer lugar, que las líneas divisorias entre la clase obrera y los campesinos, así como entre estas clases y los intelectuales, se están borrando y que está desapareciendo el viejo

(1) Stalin. "Cuestiones del leninismo". Pág. 630. Edic. citada. El subrayado es mío.

exclusivismo de clase. Esto significa que la distancia entre estos grupos sociales se acorta cada vez más.

Demuestran, en segundo lugar, que las contradicciones económicas entre estos grupos sociales, desaparecen, se borran.

Demuestran, por último, que desaparecen y se borran entre ellos, igualmente, las contradicciones políticas" (1).

Al presentar un tal balance, el camarada Stalin consagraba históricamente el triunfo del marxismo-leninismo; mostraba con el fruto de su obra gigantesca hasta qué punto tenía razón al decir en abril de 1924: "La revolución proletaria, su movimiento, su amplitud, sus conquistas, sólo se hacen realidades de carne y hueso a través de la dictadura del proletariado" (2).

Tales cambios han llevado a la extensión de la base de la dictadura de la clase obrera; las grandes masas de ésta, las grandes masas de los campesinos, y también los intelectuales dan ya su apoyo a la dictadura de la clase obrera de una forma consciente y entusiasta. La dictadura de la clase obrera en la U.R.S.S. se asienta ahora sobre la base democrática más amplia que se haya conocido jamás en la historia, en el sufragio universal, directo y secreto, sin exclusión de ningún miembro de la sociedad. Jamás conoció la humanidad un ejemplo más grande y verdadero de democracia popular que el régimen de la dictadura de la clase obrera que existe en la Unión Soviética. Esto dió la fuerza al Estado soviético para resistir la vandálica agresión hitleriana, soportando pruebas que ningún otro tipo de Estado habría sido capaz de superar, hasta llegar a alcanzar la victoria sobre la Alemania nazi. La gran guerra patria contra los invasores hitlerianos fué la prueba del fuego, en que se midió la potencia y el arraigo profundo e incommovible del Estado socialista. Y la victoria le fortaleció y le consolidó aún más.

Sobre estas sólidas bases el pueblo de la Unión Soviética guiado por el Partido Bolchevique, guiado por el genial Stalin ha comenzado a realizar gradualmente la segunda fase o fase superior del comunismo, la fase en que el individuo da a la sociedad, según su capacidad y recibe de ésta, según sus necesidades; la fase en que desaparecen totalmente las diferencias de clases, las diferencias entre el campo y la ciudad, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, en que toda la sociedad se transforma, en una comunidad de trabajadores plenamente libres.

(1) Stalin. "Cuestiones del leninismo". Págs. 632-633. Edic. citada.

(2) Stalin. "Cuestiones del leninismo". Pág. 39. Edic. citada.

La fase en la cual, según la previsión de Marx y Engels, el Estado se extingue y pasará al museo de la historia, con la rueca y el hacha de bronce.

Stalin creador de una teoría acabada y completa sobre el Estado socialista

Desde el punto de vista teórico, es al gran Stalin a quien ha correspondido la tarea de elaborar una teoría completa y acabada sobre el Estado socialista fundándose en los principios del marxismo-leninismo y en la experiencia del Estado soviético. Marx y Engels se sirvieron de la experiencia de la Comuna de París para elaborar su concepción sobre la dictadura del proletariado, enriquecida y desarrollada luego por Lenin. Stalin, sobre la base de la experiencia del Estado soviético, ha enriquecido esa concepción y la ha completado con una teoría acabada del Estado socialista.

Marx y Engels desarrollaron la idea de la desaparición del Estado, como consecuencia de la desaparición de las clases opresoras, de una manera general, y partiendo del supuesto de la existencia del socialismo en todo el mundo, o en la mayor parte. En su tiempo, cuando aún el capitalismo no había llegado a su fase imperialista, era muy difícil llegar más adelante.

Hubo un período en que algunas gentes partiendo de una interpretación mecánica y esquemática del marxismo, se planteaban la cuestión de, si una vez realizado el socialismo en la U.R.S.S. no había llegado el tiempo de llevar al desván de la historia el aparato del Estado soviético.

Los enemigos del socialismo, los enemigos del Estado soviético intentaron esgrimir esta interpretación pseudomarxista de los textos de Marx y Engels, para arremeter contra el régimen soviético e intentar desarmar la revolución.

Colocándose en el terreno del marxismo creador, del marxismo científico, el gran Stalin en su informe ante el XVIII Congreso del Partido Bolchevique impulsó hacia adelante la teoría del Estado, la desarrolló y completó de una manera magistral, dando un mentís terminante a estos falsificadores del marxismo.

Stalin mostró que las conclusiones de Marx y Engels eran justas en un sentido general, pero que no tenían ni podían tener en cuenta, de manera particular, la situación internacional concreta en que se encontraría frente al mundo capitalista un Estado socialista, en el caso del triunfo del socialismo en un solo país.

“...no se debe —dice el camarada Stalin— extender la fórmula general de Engels referente al destino del Estado socialista en general al caso particular y concreto del triunfo del socialismo en un solo país, rodeado de países capitalistas, que se halla bajo la amenaza de un ataque armado del exterior, el cual, en vista de ello, no puede abstraerse de la situación internacional y debe disponer de un ejército bien instruído, de órganos de sanción bien organizados, de un fuerte servicio de contraespionaje; por tanto, debe mantener a su Estado suficientemente fuerte, para tener la posibilidad de defender las conquistas del socialismo contra los ataques del exterior” (1).

Stalin señala los cambios que se han producido, evidentemente, en las funciones del Estado socialista, como consecuencia de la desaparición de las clases opresoras. “Ha desaparecido, se ha extinguido —dice— la función de aplastamiento militar dentro del país, porque la explotación ha sido suprimida, ya no existen explotadores y no hay a quién aplastar. En el lugar de la función de represión, surgió la función, para el Estado, de salvaguardar la propiedad socialista contra los ladrones y dilapidadores de los bienes del pueblo” (2).

Stalin, teniendo en cuenta la situación internacional, la amenaza imperialista contra la Unión Soviética, señala con claridad las funciones que exigen el mantenimiento y reforzamiento del Estado socialista: “Se ha mantenido plenamente la función de la defensa militar del país contra ataques del exterior; por consiguiente, se ha mantenido también el Ejército Rojo, la Marina Roja de Guerra, lo mismo que los organismos de sanción y de contraespionaje, necesarios para capturar y castigar a los espías, asesinos, saboteadores, que los servicios de espionaje extranjeros envían a nuestro país” (3).

Stalin resume así las funciones del Estado socialista en ese momento: “Ahora, la tarea fundamental de nuestro Estado, dentro del país, consiste en desplegar el trabajo pacífico de organización económica y de educación cultural. En lo que se refiere a nuestro Ejército, a los organismos de sanción y de contraespionaje, éstos van dirigidos, no ya contra el interior del país, sino contra el exterior, contra los enemigos exteriores” (4).

Stalin planteó estas cuestiones en su informe ante el XVIII

(1) Stalin. “Cuestiones del leninismo”. Págs. 740-741. Edic. citada.

(2) Stalin. “Cuestiones del leninismo”. Págs. 743-744. Edic. citada.

(3) Stalin. “Cuestiones del leninismo”. Pág. 744. Edic. citada.

(4) Stalin. “Cuestiones del leninismo”. Pág. 744. Edic. citada.

Congreso del Partido Bolchevique, a principios de 1939. La agresión hitleriana dió plenamente razón a las previsiones del gran estratega de la revolución proletaria, sobre la necesidad de reforzar el aparato del Estado soviético, con vistas a los peligros propios del cerco capitalista. Sólo el reforzamiento del Estado socialista y principalmente de su Ejército, permitió aplastar a los vándalos hitlerianos desencadenados contra la Unión Soviética.

Completando la teoría sobre el Estado, Stalin hizo en el mencionado informe este planteamiento fundamental:

“Como veis, tenemos ahora un Estado completamente nuevo, socialista, sin precedentes en la historia y que se distingue considerablemente por su forma y sus funciones del Estado socialista de la primera fase.

Pero el desarrollo no puede detenerse aquí. Seguimos avanzando hacia el comunismo. ¿Se mantendrá en nuestro país el Estado también durante el período del comunismo?

Si, se mantendrá, si no se liquida el cerco capitalista, si no se suprime el peligro de un ataque armado del exterior. Claro está que, en este caso, las formas de nuestro Estado volverán a modificarse, con arreglo al cambio de la situación interior y exterior.

No, no se mantendrá y se extinguirá, si el cerco capitalista se liquida, si lo sustituye un cerco socialista” (1).

De este planteamiento del camarada Stalin se desprende toda la política de reforzamiento y consolidación del Estado soviético en el período actual. Es claro que en las condiciones de hoy un marxista no puede concebir la marcha gradual hacia el comunismo sin el fortalecimiento diario del Estado socialista soviético. Aunque la Unión Soviética tiene hoy en torno a sus fronteras países amigos, la amenaza de la agresión imperialista no ha desaparecido. Al contrario, es público y notorio que los imperialistas anglosajones, herederos de las ideas de dominación universal de Hitler, buscan una salida a la crisis que amenaza desmoronar su sistema, en la carrera de los armamentos y en los planes aventureros de conquista y de guerra antisoviética. Es público y notorio que se esfuerzan por introducir sus espías, saboteadores y terroristas en la Unión Soviética y en los países de la democracia popular, invocando incluso el pretexto cínico y falaz de la llamada “libertad de información” o, en otras palabras, “libertad de espiar”.

(1) Stalin. “Cuestiones del leninismo”. Pág. 744. Edic. citada.

En esas condiciones ¿puede haber ninguna duda sobre la necesidad del mantenimiento y del fortalecimiento del Estado soviético y particularmente de su Ejército y de sus órganos de seguridad? No sólo no puede haber ninguna duda, sino que esa necesidad es tan real y tan evidente para los intereses del país del socialismo como para los de toda la humanidad progresiva y amante de la paz, íntimamente entrelazados entre sí.

Hoy la necesidad del fortalecimiento del Estado soviético no la sienten solamente los trabajadores de la U.R.S.S.; la sienten directamente los trabajadores y los hombres progresivos de todos los países de la tierra. Y por eso hechos tales como la posesión del arma atómica por la Unión Soviética, que es una garantía para la paz y para la libertad de todos los pueblos, la saludan con tanto entusiasmo, los obreros, los campesinos, los intelectuales de España, de Francia, Italia, Estados Unidos, China y la India, como los de Moscú y Leningrado, de Ucrania y Bielorrusia, por no citar más.

¿Qué duda cabe que dentro de unos quinquenios, cuando la Unión Soviética haya avanzado profundamente en la realización del comunismo, cuando comience a ser realidad el lema "de cada cual, según su capacidad, a cada cual, según sus necesidades", si persiste la misma situación internacional, si persiste el peligro de agresión militar, será necesario un fuerte aparato de Estado, capaz de matar en el huevo, de aplastar implacablemente, todo intento de agresión?

En las condiciones actuales el Estado soviético, dirigido por el Partido Bolchevique, es necesario también, muy fundamentalmente, para dirigir el desarrollo económico y cultural, del socialismo hacia el comunismo. El comunismo no se concibe sin una elevación de la educación, de la conciencia comunista, de las grandes masas del pueblo; en manos del Partido Bolchevique el Estado soviético es la palanca insustituible para llevar esa educación, esa conciencia al pueblo entero.

El comunismo no se concibe tampoco sin un florecimiento impetuoso de la ciencia y la técnica, sin el progreso y desarrollo audaz y revolucionario de éstas; el Estado soviético, es un arma insustituible para organizar y estimular el trabajo y la investigación científica; así como el progreso técnico necesario para la realización del comunismo.

Tampoco es posible el comunismo, sin un desarrollo extraordinario de la industria y la agricultura, capaz de suministrar la enorme masa de artículos de consumo necesarios, para poder

realizar el principio de dar a cada uno según sus necesidades. Ese desarrollo no se concibe sin la planificación de las tareas en la industria y la agricultura por el Estado soviético, sin la actividad, la ayuda y la intervención decisiva del Estado soviético.

He aquí porqué las tesis stalinianas sobre el Estado socialista conservan, 10 años después de planteadas, todo su vigor y son tan jóvenes y actuales como si hubieran estado hechas hoy. He aquí porqué todo dicta la necesidad del fortalecimiento y consolidación ulterior del Estado soviético, de la dictadura de la clase obrera, adaptados a las funciones que se desprenden de la situación interior de la U.R.S.S. y de la situación internacional presente, que en lo fundamental, aún puede prolongarse cierto tiempo.

Los Estados de democracia popular en Europa

No se puede hablar de la concepción marxista-leninista-stalinista del Estado, del papel de Stalin en este orden, sin tocar, aunque sea de pasada, el problema de los Estados de democracia popular en Europa.

Los Estados de democracia popular surgieron después de la derrota de las fuerzas hitlero-fascistas, como consecuencia de la victoria de la Unión Soviética en la segunda guerra mundial, y de la lucha de masas, bajo la dirección de la clase obrera, por la libertad y la independencia, arrancando una serie de países al sistema imperialista.

El Ejército soviético al expulsar a los hitlerianos de esos países ayudaba a la clase obrera y a las masas populares en cada uno, a expulsar del Poder a los capitalistas y terratenientes —que en general habían colaborado con los ocupantes y puéstose a su servicio—, a destruir el aparato del viejo Estado burgués terrateniente —que se había convertido en un instrumento de los invasores hitlerianos— y facilitaba la accesión al Poder de gobiernos representativos de la clase obrera y las masas trabajadoras, y la edificación de nuevos Estados, instrumento del Poder organizado de estas fuerzas.

Durante algún tiempo se produjo en los partido comunistas bastante confusión y no pocos errores sobre el carácter del Estado de la democracia popular y sus tareas. Se trataba de una situación nueva, de formas nuevas, originales, del desarrollo de la revolución. La banda titista yugoeslava y sus epígonos en otros países, contribuyeron deliberadamente cuanto pudieron a sembrar

y propagar las desviaciones oportunistas y nacionalistas, sirviendo una vez más a sus amos los imperialistas.

Fueron el camarada Dimitrov en Bulgaria y Bierut en Polonia, quienes primero expusieron la concepción marxista-leninista-stalinista sobre los Estados de democracia popular en Europa: a) como Estados que representan el Poder de los trabajadores, de la inmensa mayoría del pueblo, bajo la dirección de la clase obrera y de su Partido de vanguardia, en lucha contra los elementos explotadores, contra toda tentativa de restablecer el régimen de la burguesía. b) como Estados del período de transición, llamados a asegurar el desarrollo del país en la vía del socialismo, aplastando la resistencia de las clases explotadoras, liquidándolas definitivamente. c) como Estados que se edifican y se mantienen con la amistad y la colaboración fraternal de la Unión Soviética, sin la cual su existencia sería inconcebible. Y d) como Estados que se colocan en el campo democrático y antiimperialista, en el campo del socialismo y rompen definitivamente todo lazo con el sistema imperialista.

En una palabra, como *Estados que ejercen las funciones de la dictadura del proletariado.*

En su informe ante el V Congreso del Partido Comunista Búlgaro, donde desarrolló por primera vez estos puntos de vista, el camarada Dimitrov explicó el papel jugado por los consejos del Partido Bolchevique de la U.R.S.S. y del camarada Stalin en el esclarecimiento de estos y otros problemas de los Estados de democracia popular, con las siguientes palabras: "Nosotros estamos agradecidos para siempre por la ayuda inapreciable y oportuna, que recibimos del gran Partido Bolchevique, y sobre todo, personalmente del camarada Stalin, bajo la forma de consejos y esclarecimientos sobre las cuestiones de la política de nuestro Partido, en tanto que fuerza dirigente de la democracia popular, ayuda que nos permite corregir rápidamente los errores cometidos" (1).

Por esto creo que se puede hablar, sin temor a error, al referirme a las aportaciones del gran Stalin sobre los problemas del Estado, del papel del Partido Bolchevique y suyo personal, para restablecer la claridad sobre el carácter y la misión de los Estados de democracia popular, teniendo en cuenta ante estas formas nuevas y originales las ideas de Lenin: "La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas

(1) Jorge Dimitrov. "Informe político al V Congreso del P. C. Búlgaro". Pág. 61. Edición francesa.

políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente una: *la dictadura del proletariado*" (1).

Algunas conclusiones

La teoría marxista-leninista-stalinista del Estado y sobre la dictadura del proletariado, completada y acabada por el gran Stalin, es un arma decisiva, fundamental, en manos del proletariado de todos los países y de su vanguardia revolucionaria, los partidos comunistas.

Esa teoría ha sido comprobada por la experiencia del primer Estado socialista. El gran Stalin la desarrolló y la ha hecho carne a través de su obra a la cabeza del glorioso Partido Bolchevique, dirigente del Estado soviético. El fracaso y la traición del anarquismo y del oportunismo, enemigos de la concepción revolucionaria del Estado y de la dictadura del proletariado, son también, desde el otro ángulo, la confirmación de la justeza de dicha concepción y de toda la teoría marxista-leninista-stalinista.

La experiencia, más modesta, del movimiento obrero y revolucionario en nuestro país confirma también la visión y el acierto genial de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Ya en 1873, comentando el papel de los anarquistas en el alzamiento cantonal contra la primera República, Engels ponía de manifiesto la flagrante contradicción entre la práctica y la teoría de los anarquistas en la cuestión del Estado: "En cuanto se enfrentaron con una situación revolucionaria seria, los bakuninistas se vieron obligados a echar por la borda todo el programa que hasta entonces habían mantenido. En primer lugar, sacrificaron su dogma del abstencionismo político y, sobre todo, del abstencionismo electoral. Luego le llegó el turno a la anarquía, a la abolición del Estado; en vez de abolir el Estado, lo que hicieron fué intentar erigir una serie de pequeños Estados nuevos". "Finalmente, dieron un bofetón a su credo recién proclamado de que la instauración de un Gobierno revolucionario no era más que un nuevo engaño y una nueva traición contra la clase obrera, instalándose cómodamente en las Juntas gubernamentales de los distintos cantones, y además casi siempre como una minoría impotente, neutralizada y políticamente explotada por los burgueses" (2).

Las mismas contradicciones flagrantes entre su "teoría" y su práctica sobre el Estado, las repitieron los anarquistas en el curso

(1) Lenin. "Obras Escogidas.—El Estado y la Revolución". Tomo II. Pág. 199.

(2) Engels. "Los bakuninistas en acción". Pág. 20 de "Sobre el anarquismo". Edic. 1946. Toulouse.

de nuestra guerra de liberación contra el fascismo y los intervencionistas germano-italianos. ¿Qué fué el "Gobierno" de Aragón? Una dictadura y ¡que dictadura! No escatimó la opresión y la violencia. Pero esa "dictadura", como la que la F.A.I. trató de implantar en los primeros meses de la guerra, en Cataluña, no tenían nada de común con la dictadura del proletariado. Era la dictadura de un grupo irresponsable y provocador, ejercida contra la gran masa de la clase obrera y el pueblo, contra la República, precisamente en el momento en que ésta se levantaba en armas contra los fascistas. Semejante ejemplo de "dictadura" de los "enemigos" de la dictadura, de la autoridad y del Estado, viene a pulverizar los falaces y cínicos ataques de éstos contra el primer Estado socialista, contra la dictadura de la clase obrera, ejercida para aplastar a las clases opresoras y no al pueblo; para realizar el socialismo, y no para apuñalar por la espalda al pueblo y a la República.

Los obreros revolucionarios de la C.N.T. y la clase obrera en general, no pueden dejar de asimilar la lección de esta experiencia que proclama el fracaso del anarquismo como teoría y práctica.

Es interesante la actitud que los dirigentes anarquistas, coincidiendo con los dirigentes "socialistas" de derecha, mantienen hoy con respecto al aparato del Estado franquista. ¡Podéis rebuscar, no encontraréis una palabra, una sílaba contra el Estado franquista como tal, y sobre la necesidad de destrozarse hasta la raíz al Estado franquista!

A todo lo más que llegan es a criticar —cada vez con más suavidad— al bandido Franco, personalmente. Pero en cuanto al Estado que encabeza, al órgano de la dictadura de la gran burguesía financiera y de los terratenientes —que en definitiva es lo que hay que derribar para construir sobre sus ruinas un Estado verdaderamente democrático— el más sepulcral de los silencios.

Y no se detienen ahí. Pretenden que el propio Estado franquista, se desembarace de Franco. No otra cosa significa llamar al Ejército, a la aristocracia y a la Iglesia a desalojar a Franco. El fondo de su criminal posición es: "¡Estado dictatorial, de los grandes capitalistas y terratenientes; no tenemos nada contra tí. Queremos tu salud y tu prosperidad. Pero Franco te perjudica, Franco es un impedimento para que el pueblo trague la píldora y tenga ilusiones en tí. Libérate de Franco y podremos engañar tranquilamente a una parte del pueblo para que te sostenga. Y en recompensa te ayudaremos a calarte el bonete tradicional monárquico. Después de eso estaremos en condiciones de defen-

derte a bandera desplegada y de ayudarte eficazmente a llevar al pueblo a la guerra yanqui contra la Unión Soviética y los países de democracia popular!”

La posición de los comunistas, inspirada en los intereses del pueblo, en las enseñanzas de nuestro maestro Stalin, es por el contrario que hay que destruir hasta la raíz el Estado militarista, semifeudal; que hay que destruir hasta la raíz la dictadura de la gran burguesía financiera y los terratenientes que encabeza Franco, que hay que llevar a cabo en nuestro país las transformaciones inherentes a la revolución democrático-burguesa —no realizada— y destruir las bases de la oligarquía financiera, rescatando al mismo tiempo la independencia nacional.

El carácter de estas transformaciones determina quiénes son los aliados del proletariado en la Revolución democrática: los campesinos, la pequeña y media burguesía urbana, todos los elementos patriotas y demócratas.

Pero el hecho de que aún haya que realizar en nuestro país las transformaciones propias de la Revolución democrático-burguesa, no significa que sea inevitable, ni necesario un período de democracia burguesa formal, que respete en lo fundamental el aparato del Estado actual, como lo hizo la República en 1931.

Por el contrario, para realizar esas transformaciones será necesario levantar sobre las ruinas del Estado franquista, un Estado nuevo, verdaderamente democrático, impregnado de la savia popular, en el que la clase obrera juegue el papel dirigente que le corresponde sobre el conjunto de las fuerzas democráticas.

Las enseñanzas del gran Stalin, cuyo 70 aniversario glorioso festejamos jubilosamente hoy, nos ayudarán a los comunistas a resolver en el terreno ideológico y práctico, a su tiempo, los problemas de la organización del nuevo Estado democrático en nuestro país.

Mientras tanto, para la clase obrera, para el pueblo trabajador de nuestro país, es cada vez más claro, que estar con el Estado soviético socialista, es estar contra la dictadura franquista y contra la opresión imperialista. Estar contra el Estado socialista soviético, es estar, de hecho, cualquiera que sea la palabrería con que se oculte, con el franquismo y el imperialismo y por la guerra.

Estar en el campo que dirige hoy el gran Stalin, el campo de la paz, de la democracia y el socialismo, es estar por el progreso, la libertad y la democracia para España; estar en contra del campo que dirige el gran Stalin, es estar en favor de Franco y sus amos los reyes del dólar.

STALIN, LA TEORIA Y LA PRACTICA

Nuestro Jefe y maestro amado, el camarada Stalin, celebra su setenta aniversario, al frente del Partido Comunista (b) y del Estado soviético, al frente de los comunistas y los trabajadores del mundo entero, rodeado del amor y del cariño indescriptibles de cientos de millones de seres humanos. Lo celebra cuando los pueblos de la Unión Soviética construyen el comunismo y los ciudadanos libres de la U.R.S.S. marchan con paso seguro forjando y cantando victoria hacia la meta suprema del hombre: la sociedad comunista.

Más de medio siglo de lucha y de combate, jalonan la vida gloriosa de revolucionario del camarada Stalin consagrada infatigablemente a la causa de la liberación de los explotados de las cadenas de la esclavitud; más de medio siglo de vida combatiente en las filas del comunismo, en la causa inmortal de Marx, Engels y Lenin.

Enseñanzas inagotables recogemos diariamente de la vida luminosa y de la obra creadora de teórico marxista-leninista de Stalin. Nos inspiramos en Lenin y Stalin, nuestros maestros, luchamos bajo las banderas triunfantes del marxismo, las banderas de los hombres libres en países que abarcan más de un tercio de la humanidad, las banderas de los explotados y oprimidos que ansían liberarse de la bárbara explotación capitalista y de las amenazas de guerra de los tiburones imperialistas.

En la grandiosa vida del camarada Stalin, que reúne las condiciones más perfectas de teórico marxista y de organizador insuperable, encontramos el ejemplo de las más altas cualidades a que puede aspirar un combatiente comunista, un dirigente comunista.

La teoría y la acción, el estudio y la lucha, son enseñanzas permanentes que aprendemos en la vida del camarada Stalin. En su obra "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico", nos enseña que

"...el enlace entre la ciencia y la actuación práctica, entre la teoría y la práctica, su unidad, debe ser la estrella polar que guíe al Partido del proletariado".

En su gloriosa y fecunda vida de revolucionario, el camarada Stalin, ha guiado todos sus actos de esta norma fundamental: *unir la teoría y la práctica*. Siguiendo las enseñanzas inmortales del camarada Lenin, ha demostrado mil veces que "sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario".

El camarada Stalin es uno de los grandes creadores geniales del marxismo revolucionario. Su nombre figura al lado de los de Marx, Engels y Lenin, porque es el continuador de la obra de los grandes maestros del pensamiento y de la acción revolucionaria.

El camarada Stalin ha enriquecido la teoría marxista-leninista en el período de la construcción victoriosa del socialismo, en la etapa de la edificación del comunismo.

El camarada Stalin, ha elevado a nuevas cumbres el pensamiento filosófico marxista-leninista, con su aportación genial "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico". Esta obra fundamental de la filosofía marxista, es un arma indispensable para comprender las leyes del desarrollo de la sociedad, para la interpretación materialista de la historia.

El camarada Stalin, con la grandiosa sencillez que le caracteriza en la realización de sus obras geniales, ha elevado a nuevas cumbres el pensamiento filosófico marxista, y su obra filosófica está hecha para las masas. Los problemas filosóficos de mayor altura están expuestos con clarividencia maravillosa en términos sencillos, asequibles a la capacidad de los cuadros y dirigentes comunistas, de los cuadros y dirigentes obreros revolucionarios.

Por eso esta obra maestra de la filosofía es comprendida por los obreros y los trabajadores que no han pasado por cursos superiores en las universidades ni en los grandes centros de enseñanza.

El genio de Stalin penetra en el cerebro de los trabajadores, porque el camarada Stalin sabe exponer y explicar los problemas más complicados con maestría insuperable para que los trabajadores los puedan captar y comprender. La sabiduría del camarada Stalin está expuesta en forma precisa y clara, su esplendor brilla y se refleja en la conciencia de millones y millones de obreros que se

sienten instruídos, dirigidos y con poderosa fuerza de convicción armados ideológica y políticamente en la lucha.

¡Qué lección más sublime y qué ejemplo para saber cómo se debe explicar y cómo se debe enseñar a los obreros, a las masas trabajadoras el contenido de los problemas políticos más complicados o de mayor envergadura, con un lenguaje sencillo, en admirable síntesis de claridad y precisión, desprovisto de todo ropaje intelectualoide que tanto huele a pedantería!

Y es que el camarada Stalin enlaza admirablemente la teoría y la práctica, llevando a los cuadros del Partido, a los militantes, a las masas obreras, las teorías científicas del marxismo-leninismo, la filosofía marxista no sólo para que la comprendan y asimilen, sino para que la dominen y se guíen por ellas en la acción diaria del trabajo del Partido, en la ligazón constante con las masas, para que las ideas revolucionarias del marxismo creador se hagan carne de millones de trabajadores y trabajadoras.

La obra grandiosa del camarada Stalin como jefe del Partido y del Estado soviético, está inspirada y guiada por la preocupación permanente de elevar la capacidad política e ideológica de los dirigentes del Partido y del Estado soviético, por la elevación del nivel teórico-político del Partido, por la educación política de las masas.

El camarada Stalin nos enseña que no se puede dirigir acertada y eficazmente el Partido y las masas, responder justamente a los problemas que diariamente nos plantea la lucha y la masa, si no se está en posesión de la teoría de vanguardia, la teoría marxista-leninista. Y esta hermosa lección staliniana la comprobamos a diario en el trabajo del Partido y en la lucha. Por ejemplo, cuando se estudia un problema concienzudamente, examinándolo en consulta con los textos de nuestros maestros, abordamos la discusión de dicho problema con más profundidad y nos permite aportar ideas más claras y más justas en la discusión; nos permite, igualmente, abordar su resolución con mayor seguridad y confianza, porque nos sentimos más dueños del terreno que pisamos.

**

Ya desde su iniciación en la lucha revolucionaria al servicio de la clase obrera y de las masas explotadas y oprimidas, en los primeros círculos marxistas de Georgia, Stalin descuella por su poderosa facultad de teórico marxista y por su acusada característica de hombre de masas, de hombre de acción. Escribe artículos que son modelos de orientación, algunos de tan alto

valor teórico como los recogidos en el folleto “¿Anarquismo o socialismo?”, que revelan su capacidad de creación y desarrollo de la teoría marxista, al mismo tiempo que dirige, organiza y actúa al frente de los obreros revolucionarios de Batum en huelgas y manifestaciones de importancia política.

Examinando sus primeros pasos en la lucha revolucionaria y su participación en los grupos marxistas georgianos, el camarada Stalin demuestra su capacidad de dirigente de masas a las que organiza y las conduce al combate; liga a la lucha la educación marxista-leninista de la clase obrera y de los cuadros más firmes y desarrollados de los grupos marxistas de aquella época en Georgia.

La actividad inmensa, infatigable, del camarada Stalin como teórico marxista y como organizador bolchevique de talla excepcional, va muy unida, ligada y cruza toda su vida gloriosa de revolucionario leninista, y después de la muerte de Lenin, como jefe del Partido Comunista (b) y jefe del primer Estado socialista del mundo.

Es de suma importancia, como afirmación rotunda, bien demostrativa y elocuente de cuanto venimos exponiendo, fijar la atención en algunos de los aspectos importantes de la obra del camarada Stalin. A través de su acción gigantesca como dirigente preclaro y como uno de los organizadores de masas más grande que conoce la historia, destaca con poderosa energía y firmeza su orientación inquebrantable de unir siempre la teoría a la acción.

**

Después de la derrota de la revolución de 1905, tras haber cruzado la ola reaccionaria del sangriento Stolypin, sobrevino un período de auge revolucionario en Rusia, en el que el camarada Stalin, dirigiendo “Pravda”, impulsando el trabajo del Partido en Petersburgo y como organizador de masas, puso de relieve sus cualidades asombrosas de dirigente leninista. La actividad incesante del camarada Stalin, al frente de “Pravda” en la formación de los “pravdistas” habría de tener más tarde influencia extraordinariamente favorable en la Revolución de Febrero y de Octubre.

En la “Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.” se dice, sobre aquella importantísima actividad política dirigente de “Pravda”, que:

“Sobre “Pravda” del año 12 se cimentó el triunfo del bolchevismo en 1917” (Stalin).

“Pravda” en los años 1912, 1913 y 1914, bien con su título, o teniendo que cambiarlo para burlar la represión, es el periódico que educa a millares de obreros revolucionarios, de trabajadores, los cuales durante la primera guerra imperialista permanecen fieles al internacionalismo proletario y en la Revolución de Febrero y Octubre, ocupan puestos en la vanguardia desempeñando un papel político revolucionario fundamental.

En 1913, el camarada Stalin escribe su obra sobre “El marxismo y la cuestión nacional” en la que se fija la posición de los bolcheviques sobre este importante problema de la revolución. La aportación de Stalin al planteamiento, desarrollo y definición del problema nacional y sus soluciones marxistas-leninistas, constituyen hoy la base para la resolución de este problema por vía revolucionaria en todos los países donde aún no está resuelto.

Y el camarada Stalin no sólo elaboró la teoría sino que desde que nace el Poder soviético, al frente del Comisariado de las Nacionalidades, siguiendo los consejos de Lenin, da cima victoriosa a la unificación estatal voluntaria de las Repúblicas soviéticas, con la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en el primer Congreso de los Soviets de la Unión, en diciembre de 1922. En su intervención, en aquel Congreso, el camarada Stalin caracterizó este acontecimiento, diciendo:

“El día de hoy es un día crucial en la historia del Poder soviético. Es un día que establece los jalones entre el período antiguo, ya pasado, cuando las Repúblicas Soviéticas, aun actuando conjuntamente, marchaban separadas, ocupadas, ante todo, en los problemas de su existencia, y el nuevo período, ya iniciado, en el que se pone fin a la existencia separada de las Repúblicas Soviéticas, en el que las Repúblicas se unen en un solo Estado federal para luchar con éxito contra la ruina económica, en el que el Poder soviético piensa ya no sólo en su existencia, sino también en desarrollarse para constituir una fuerza internacional de importancia, capaz de influir en la situación internacional, capaz de modificarla en interés de los trabajadores”.



Después de años sufriendo la deportación que le impuso el régimen tiránico zarista, vuelve a poco de estallar la Revolución de Febrero y toma una parte fundamental en el desarrollo impetuoso y fortalecimiento de la organización del Partido en Petro-

grado, en la dirección de "Pravda". El camarada Stalin, dirigente político esclarecido, compañero de armas del gran Lenin, despliega una actividad inusitada, como organizador en las condiciones difíciles creadas por la contrarrevolución en los meses de julio y agosto de 1917.

A la cabeza del Comité Militar Revolucionario, organiza la insurrección victoriosa de Octubre, insurrección en la que sale triunfante la revolución socialista, que abriría una nueva era en la historia de la humanidad, la era del comunismo.

El camarada Stalin es uno de los principales artífices de las derrotas de los guardias blancos contrarrevolucionarios y de los intervencionistas imperialistas de los "14 Estados". Con visión perfecta de los acontecimientos, Stalin resuelve las más complicadas y a veces difícilísimas situaciones militares en los diversos frentes, contra los enemigos interiores y exteriores. Siguiendo las instrucciones de Lenin y del Comité Central del Partido, bajo la dirección de Stalin, las fuerzas del naciente Ejército Rojo que se cubría de gloria en defensa de la revolución amenazada, las masas obreras y trabajadoras lograron vencer a los generales contrarrevolucionarios y a los intervencionistas imperialistas que trataban de ahogar en sangre al joven y ya victorioso Poder soviético.

Después de la muerte de Lenin, después de la desaparición del Jefe y forjador del Partido Comunista (b) y del creador del Estado soviético, los enemigos del leninismo, los enemigos de la revolución, los agentes imperialistas emboscados en las filas del Partido, los Trotski, Zinóviev, Bujarin, Rykov, Kámenev, Radev y otros, arremetieron en su lucha contra el Partido, pretendiendo desviarlo de la línea leninista y tratando de imponer una línea contrarrevolucionaria. Luchando enérgicamente contra toda clase de desviaciones y groseras deformaciones del leninismo, el camarada Stalin elaboró su obra "Sobre los fundamentos del leninismo", que constituye una síntesis magistral del pensamiento leninista sobre los principales problemas, abarcando las raíces históricas del leninismo, el método, la teoría, la dictadura del proletariado, la cuestión campesina, la cuestión nacional, la estrategia y táctica, el Partido y el estilo en el trabajo. Esta obra de gran valor científico, es un arma ideológica poderosa para la lucha contra todas las corrientes del oportunismo, para la lucha por la pureza del leninismo, para la lucha por la línea justa del Partido.

La lucha contra los grupos antibolcheviques de Bujarin y Rykov permitió más tarde el agrupar al Partido en torno a Stalin para vencer las desviaciones oportunistas de derecha, preparar y llevar

a cabo el asalto triunfante contra el último baluarte de la explotación capitalista en la U.R.S.S., contra los kulaks.

En 1929 se realiza el viraje en todos los frentes de la edificación del socialismo. En su artículo "El año del gran viraje", el camarada Stalin decía:

"El año que acaba de transcurrir ha sido el año del gran viraje en todos los frentes de la construcción socialista. Este viraje se ha producido y se sigue produciendo bajo el signo de la *ofensiva* resuelta del socialismo contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo. El rasgo de esta ofensiva consiste en que nos ha proporcionado ya una serie de *éxitos* decisivos en los sectores fundamentales de la construcción socialista de nuestra economía nacional".

**

Y de victoria en victoria el XVI Congreso del Partido Comunista (b) proclamó que la Unión Soviética ya había entrado en el período del socialismo por los éxitos radiantes en la industrialización del país y en la colectivización de la agricultura. El XVI Congreso del Partido representaba un paso de transcendencia incalculable en el desarrollo del socialismo e impulsaba el primer Plan quinquenal de la economía planificada, con la intensificación de la emulación socialista.

Las victorias del socialismo se suceden una tras otra, en forma vertiginosa. La U.R.S.S. se ha transformado de un país agrario en un país industrial haciendo frente a las tareas de construir el socialismo en un solo país, no obstante la existencia del cerco capitalista y las amenazas de guerra de agresión a que tenía que hacer frente.

Y se llega al XVII Congreso del Partido, que se conoce por el *Congreso de los vencedores*, por las históricas victorias del socialismo contra los enemigos exteriores y sus agentes interiores. La terrible incógnita de "quién vencerá a quién" se había resuelto a favor del socialismo, con las grandiosas realizaciones del socialismo, victorias que constituían una aplastante derrota de todos sus enemigos. Pero el camarada Stalin, con su sagacidad penetrante, llamaba al sentido de vigilancia del Partido a no dormirse sobre los laureles, para continuar la marcha hacia adelante, hacia nuevos triunfos del socialismo, señalando con certera visión la necesidad de luchar contra los resabios capitalistas en la conciencia de los hombres. O sea, con su genial clarividencia, llamaba al Par-

tido a luchar contra todos los residuos del capitalismo que aún quedaban en las costumbres y en el medio de vida de los hombres. En el camino hacia el comunismo el hombre ha de forjar una moral comunista, totalmente incompatible con los restos de la educación y de las costumbres de la burguesía, que forman los residuos capitalistas en la conciencia de los hombres.

Se entraba en una nueva época con la implantación de la Constitución staliniana, que de hecho equivalía a un gran viraje en la vida política de la U.R.S.S. Era un gran viraje al desarrollar una mayor vida democrática en toda la política de la U.R.S.S. También porque se intensificaba la actividad política de las masas y un reforzamiento del control de éstas sobre los órganos del Estado.

En la nueva Constitución soviética el camarada Stalin resumía muchos años de experiencia y de actividad creadora del Poder soviético y del Partido. Había que hacer frente a las nuevas necesidades que se desprendían de los constantes progresos del socialismo en la U.R.S.S.

La Constitución staliniana, la más democrática del mundo, la única en que se aseguran los derechos de las masas trabajadoras, nacía como la expresión de la voluntad de los pueblos soviéticos, de los trabajadores soviéticos, resumiendo las grandes conquistas del socialismo, los progresos y consolidación del Poder soviético. No ha habido otra Constitución en el mundo que tenga en cuenta y asegure los derechos materiales y morales de los trabajadores, sus libertades, cuando realmente la libertad es un hecho porque no existe la explotación capitalista ni el poder de los grandes capitalistas y terratenientes.

En el XVIII Congreso del Partido Comunista (b), el camarada Stalin establecía la conclusión de que es posible construir el comunismo en la U.R.S.S. aunque se mantenga el cerco capitalista.

Durante la guerra patria contra la alevosa y mil veces criminal agresión hitleriana y sus satélites, el genio de Stalin ha enriquecido la ciencia militar de vanguardia, ha sabido fundir al pueblo y al Ejército en la defensa de la misma gloriosa causa de arrojar los invasores hitlerianos del suelo soviético y aniquilarlos en sus madrigueras. Sus discursos, sus órdenes son documentos históricos. En ellos resalta la sabiduría y el genio militar de Stalin, enlazado con el arte de saber dirigir, saber escoger el momento y el lugar para asestar el golpe principal al enemigo, destruirle sus planes, desorganizarle y derrotar sus ejércitos. Pero, además, el camarada Stalin supo fundir en la guerra contra el invasor alemán y sus satélites, el frente con la retaguardia, formando un solo bloque, una pode-

rosa fuerza invencible, que permitió resistir los embates más furiosos de los chacales hitlerianos, desangrarlo, causarle pérdidas irreparables, mermar sus esfuerzos y aniquilarlo completamente en el campo de batalla.

La obra del camarada Stalin para que los mandos del Ejército dominaran la técnica más avanzada, se familiarizaran con la técnica de vanguardia e hicieran suya la ciencia militar soviética, tuvo en el período de la guerra patria su más grandiosa realización. La ciencia militar soviética, inspirada y dirigida por Stalin, demostró ser la más avanzada y progresiva del mundo.

La caracterización hecha por el camarada Stalin de la guerra, de los factores de su desarrollo y de los resultados, está magistralmente definida en su discurso ante los electores de Moscú, el 9 de febrero de 1946. No sólo abarca este examen, sino que traza las perspectivas para el desarrollo del cuarto plan quinquenal, para el fortalecimiento creciente del poder de la U.R.S.S., para la reconstrucción de las enormes heridas causadas al país soviético por los caníbales hitlerianos y para reemprender la marcha hacia el comunismo.

La obra creadora, científica y práctica del camarada Stalin, está comprendida en gran parte en el "Compendio de la Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S." Leyendo y analizando la Historia del Partido se comprueba ineluctablemente la profundidad teórica y práctica de la obra gigantesca del camarada Stalin, aunque la Historia del Partido no abarca épocas en las que el papel dirigente y organizador del camarada Stalin ha tenido una significación tan decisiva como la de hacer frente a la alevosa agresión fascista a la U.R.S.S. y la derrota hitleriana, llevada a cabo no sólo con la expulsión del territorio soviético y la liberación de una serie de países de la Europa central y sudoriental, sino con el aplastamiento de las hienas hitlerianas en las propias guaridas nazis de Berlín.

Leyendo la Historia del Partido se aprende a conocer mejor la obra de Stalin como teórico marxista-leninista, a conocer mejor su portentosa capacidad de creación para avanzar por los caminos de la lucha de clases, por los caminos de la construcción victoriosa del socialismo y de la edificación del comunismo, desarrollando y enriqueciendo los principios científicos del marxismo-leninismo, porque, como se dice en la Historia del Partido:

"Dominar la teoría marxista-leninista no significa, ni mucho menos, aprenderse de memoria todas sus fórmulas y conclusiones y aferrarse a la letra de ellas. Para domi-

nar la teoría marxista-leninista hace falta, ante todo, aprender a distinguir entre su letra y su espíritu.

Dominar la teoría marxista-leninista significa asimilar el *espíritu* de esta teoría y aprender a aplicarlo para resolver los problemas prácticos del movimiento revolucionario en las diversas condiciones de la lucha de clases del proletariado.

Dominar la teoría marxista-leninista significa saber enriquecer esta teoría con la nueva experiencia del movimiento revolucionario, saber enriquecerla con nuevas tesis y conclusiones, saber *desarrollarla e impulsarla* sin retroceder ante la necesidad de reemplazar, partiendo del espíritu de la teoría, algunas de sus tesis y conclusiones, que han envejecido ya, por otras nuevas con arreglo a la nueva situación histórica.

La teoría marxista-leninista no es un dogma, sino una guía para la acción”.

Esta maravillosa lección staliniana, nos dice claramente que en el estudio del desarrollo de las leyes de la sociedad y partiendo del espíritu de los principios imperecederos del marxismo-leninismo, hay que resolver los problemas que la lucha nos plantea, ante los nuevos problemas que surgen y que con criterio revolucionario debemos abordar, encauzar, para darles justa solución.

La Historia del Partido nos enseña con magníficos ejemplos que el marxismo-leninismo no es un dogma sino una guía para la acción.

El camarada Stalin, ante los que planteaban si el Estado debía existir en el comunismo, ha demostrado, por primera vez, debido a qué causa deberá subsistir y ha añadido qué condiciones serán necesarias para su desaparición. El camarada Stalin lo ha demostrado y ha señalado que cuando Engels formuló su clásica definición sobre el desarrollo del Estado socialista no podía prever los zigzags en el desarrollo de los acontecimientos en todos y cada uno de los países por separado. Por eso el camarada Stalin, con su visión genial de marxista creador no se ha aferrado a la letra, sino que tomando el espíritu del marxismo-leninismo ha desarrollado y enriquecido la teoría del Estado en el período de la construcción del socialismo y en el de la edificación del comunismo.

El camarada Stalin ha desarrollado y enriquecido la teoría marxista-leninista, dando la más perfecta unidad a la teoría y la

acción, partiendo del principio, que, como dice la Historia del Partido:

“La teoría marxista-leninista no puede considerarse como un conjunto de dogmas, como un catecismo, como un símbolo de la fe, ni a los marxistas, como eruditos pedantes y exégetas. La teoría marxista-leninista es la ciencia del desarrollo de la sociedad, la ciencia del movimiento obrero, la ciencia de la revolución proletaria, la ciencia de la edificación de la sociedad comunista. Y, como ciencia, no está ni puede estar estancada, sino que se desarrolla y se perfecciona”.



Brevemente reseñada esta grandiosa e incomparable actividad creadora y dirigente del camarada Stalin, en un período en el que se han producido acciones revolucionarias de la más alta importancia histórica mundial, prueban incontrovertiblemente el genio del camarada Stalin en la teoría y en la acción práctica, y son enseñanzas imperecederas.

Esta es lección y experiencia para fortalecer el trabajo del Partido, el contacto con las masas, la lucha y la movilización, la orientación práctica más elevada que sea la imagen fiel de la línea del Partido, de acuerdo con los principios del marxismo-leninismo.

Sólo así, mediante la unidad de la teoría y la práctica se puede dirigir con acierto, se puede hacer que el Partido y cada militante comunista en particular jueguen su papel dirigente. Sólo así podremos educar a la clase obrera para que comprenda que su lucha debe estar siempre inspirada por sus objetivos de clase, por su misión de clase, haciéndole ver que hasta la más pequeña acción de la lucha de los trabajadores y del pueblo, encierra una significación política, y nosotros tenemos el deber de poner de relieve su contenido político.

Aprendiendo en la vida extraordinaria del camarada Stalin vemos la importancia que tiene el estudio de nuestra teoría, de su asimilación, en la lucha y en la actividad concreta del Partido. Para dirigir y acertar hay que guiarse por la brújula del marxismo-leninismo, como el camarada Stalin nos enseña. Para orientarse justamente hasta en las situaciones más complicadas, hay que guiarse por la brújula del marxismo-leninismo, porque así, y sólo así, estaremos en condiciones de hacer frente con éxito a nuestras

responsabilidades políticas y encontraremos una respuesta justa a los problemas que la lucha nos plantea.

Nuestro Partido, tan heroico y combativo, tiene que avanzar más y progresar más en el terreno del estudio, para elevar el nivel teórico de sus cuadros y dirigentes, para elevar la educación política de sus militantes. Tanto más cuanto que hoy luchamos por desarrollar la conciencia de clase, la educación política de la clase obrera. Para cumplir nuestra misión de vanguardia, hemos de estar pertrechados con las armas probadas del marxismo-leninismo-stalinismo. Y esto es tanto más fundamental y decisivo cuanto que entre las tareas a resolver previamente, el Partido ha de realizar una labor de preparación política de la clase obrera y de los trabajadores, preparación política que se encamina invariablemente a provocar un nuevo auge revolucionario en España.

Muchas veces en nuestro trabajo cotidiano no se atiende el estudio, invocando razones que no tienen justificación. No se atiende ni se cuida como una labor diaria, indispensable en muchos casos, argumentando que otras ocupaciones no nos dejan tiempo. Sin embargo, esto no puede admitirse como una argumentación y debemos verlo en sentido crítico y autocrítico como un error. Entre las muchas actividades políticas de cada uno de los cuadros y militantes del Partido se debe encontrar un sitio adecuado a su importancia para el estudio e ir forjando la más absoluta compenetración con nuestra ideología, conocerla y asimilarla. La falta de tiempo para el estudio, mientras a veces se derrocha en labores prácticas, no puede ser un argumento válido ni aceptable. Contra semejante concepción hay que luchar, porque conocemos muchos casos de magníficos camaradas que a fuerza de trabajo práctico, abrumados por tareas y más tareas, llegan a convertirse en practicistas, rutinarios, y el fruto de su trabajo, por esta causa, resulta insuficiente a todas luces. El rutinarismo en el trabajo, en la aplicación de la línea del Partido, es la consecuencia de la falta de estudio, de no ligar al trabajo diario la educación teórico-política.

Una justa aplicación de la línea del Partido, una comprensión real de nuestros deberes y responsabilidades en el fortalecimiento de nuestra educación político-teórica, nos debe llevar a romper con la rutina y el formalismo allí donde exista o se manifieste, a desterrarlo como una planta extraña a nuestra característica de dirigentes proletarios revolucionarios y a la formación de verdaderos dirigentes marxistas-leninistas-stalinistas.



¿Por qué insistimos tanto en el problema de la educación, en la necesidad de unir la teoría con la práctica, como el camarada Stalin nos enseña? Lo hacemos porque hay que armar ideológicamente a millares de cuadros del Partido para el cumplimiento de la línea y las tareas del Partido. Armarlos políticamente para contrarrestar toda la propaganda venenosa del enemigo, que tiende a corromper la conciencia de las masas trabajadoras. Hay que ver en toda su amplitud el daño que produce la enorme campaña de propaganda que realiza el imperialismo, por las diferentes vías que tiene a su alcance, utilizando desde los órganos de prensa y radio franquistas hasta los periódicos titulados socialistas y cenetistas. Respondiendo a una dirección centralizada bajo la inspiración de los imperialistas norteamericanos, desde la prensa franquista, desde la prensa de los socialdemócratas de derecha y de los líderes faístas, se vomitan las más monstruosas campañas antisoviéticas y anticomunistas, expandiendo groseramente la ideología del imperialismo. Contrarrestar eficazmente esta propaganda criminal, desenmascararla implacablemente, exige armar a nuestros camaradas política e ideológicamente en condiciones de que en el frente ideológico luchen victoriosamente y triturén la propaganda antisoviética y anticomunista de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos los jefes socialdemócratas de derecha y de la F.A.I. dentro y fuera de nuestra patria.

Es un problema capital el de la educación política e ideológica, el de la formación sólida de millares de cuadros comunistas españoles, el robustecer su formación por medio del estudio y la asimilación de nuestra teoría marxista-leninista-stalinista. El saber aprovechar con acierto y constantemente las enormes experiencias y el caudal de riquezas, políticas e ideológicas que emanan de la construcción victoriosa del socialismo en la U.R.S.S., de la edificación del comunismo en la U.R.S.S., del desarrollo victorioso de los países de democracia popular, en los que el Poder democrático-popular ejerce las funciones de la dictadura del proletariado. Los comunistas tenemos un arsenal de armas políticas e ideológicas en las grandes realizaciones de la U.R.S.S., de los países de democracia popular y en la nueva China. Estas armas son de un valor inconmensurable, son invencibles si las empleamos diariamente en la lucha política e ideológica de las masas.

**

La vil propaganda de los imperialistas norteamericanos secundada por sus asalariados los jefes socialdemócratas de derecha y

los líderes de la F.A.I. traidores, tiende a envenenar las conciencias de las masas empleando las armas más monstruosas, la mentira soez y el chantaje, no reparan en medios, por infames que éstos sean. Tienden a desmoralizar a las masas, intentan matar su fe en que es posible salir del infierno fascista de Franco por el propio esfuerzo, por la lucha, por la unidad de la clase obrera y del pueblo. Coaccionan con todos los medios a la clase obrera para que se someta a la dominación de las clases reaccionarias fascistas españolas y a la tutela despótica y brutal de los imperialistas norteamericanos. No escatiman esfuerzos, por canallescios y miserables que sean, para dividir a la clase obrera y a las masas populares. Tienden a engañarlas con esa mercancía reaccionaria de fabricación imperialista que denominan "socialismo democrático", para que no luchen por la verdadera democracia, o sea la democracia de los trabajadores, la democracia sin la dominación de los explotadores.

Luchar con éxito contra esta infame, al mismo tiempo que intensa propaganda de los enemigos franquistas, imperialistas y sus lacayos socialistas y faístas, exige en primer lugar pertrecharse bien de nuestra ideología y de la política del Partido. Exige no sólo leer a Marx, Engels, Lenin y Stalin, sino asimilar sus enseñanzas insuperables.

Exige el saber hacer uso de la teoría para comprender y explicarse los fenómenos políticos y la lucha de clases, para descubrir implacablemente la raíz de clase de la política del enemigo, aunque la encubran a veces con el ropaje del "socialismo democrático", hablen de "paz" y de "libertad".

Exige no sólo estar convencidos de la justeza de las doctrinas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, sino armarse de ellas para convencer a los obreros, a los trabajadores.

Exige armarse de ellas para desarraigar de la conciencia de los obreros y de los trabajadores la influencia que pudiera manifestarse, como consecuencia de la propaganda de los imperialistas en los casos que esto se haya producido.

Exige intensificar la preparación política y la formación teórica más profunda para mejorar y hacer más eficaz el trabajo del Partido con las masas.

No hay que creer que las cosas que resultan claras para nosotros, que las cosas que conocemos a fondo, que nuestro convencimiento de la superioridad e invencibilidad de las teorías de Marx, Engels, Lenin y Stalin, es el de los demás obreros, de los trabajadores. Hemos de ver que con frecuencia nos encontramos a obreros

influenciados por la propaganda del enemigo. Aclarar nuestra posición ante los trabajadores, ganar para nuestras ideas cada día a un mayor número de obreros y de trabajadores, dentro y fuera de España, exige que nuestro fortalecimiento político e ideológico sea constante, el fruto de una tarea diaria de cada militante, de cada organización del Partido.



Y esto que decimos en función de nuestra lucha política e ideológica contra el enemigo, es de mayor importancia aún si cabe en lo que concierne a explicar y convencer a los trabajadores de la justeza de nuestra posición política, de nuestra teoría, de las grandes realizaciones políticas, económicas, sociales y culturales de la U.R.S.S., de las democracias populares, de la China popular. Es indispensable argumentar y explicar las causas del porqué y debido a qué existe en la U.R.S.S. el socialismo victorioso y ahora se construye el comunismo.

Vivimos en el siglo en el que todos los caminos conducen al comunismo, en el período en que el comunismo se construye en la U.R.S.S., en la sexta parte de la Tierra, en el período en que las bases del socialismo se construyen en países con más de seiscientos millones de seres, en el período en el que las ideas del comunismo se han hecho carne en millones de hombres y mujeres en los países capitalistas y coloniales, que se preparan para el asalto final a la fortaleza del capitalismo agonizante.

En este período tan rico y grandioso de la historia, las grandes realizaciones del socialismo, del comunismo, deben proyectar una más poderosa luz en los cerebros de los trabajadores españoles, luz que les ilumine y guíe por el camino de su salvación. Para esto debemos explicar con la teoría y la práctica de los maravillosos y emocionantes ejemplos de la vida real de los trabajadores en la Unión Soviética y en los países de democracia popular, para encender en los corazones proletarios españoles la fe ardiente en la proximidad de la liberación de España de la tiranía fascista de Franco.

Hablarles a los obreros, a los campesinos, a las masas populares de la vida de Stalin, de la Unión Soviética, es señalarles el camino de la victoria sobre la carroña fascista, es hablarles del progreso, del bienestar para España.

Somos el Partido dirigente de la clase obrera, de la lucha del pueblo contra el régimen de Franco y por la República democrática-

tica, por el socialismo. Para cumplir con nuestra responsabilidad histórica de dirigir a la clase obrera y al pueblo hacia el triunfo, no basta tener una política justa y una teoría científica de vanguardia, triunfante, sino que hay que conocerla bien, identificarse absolutamente con ella, para exponerla a las masas, convencer a las masas y que las masas la hagan suya. El arte de dirigir, según nos ha enseñado el camarada Stalin, tiene su piedra de toque en el contacto con las masas. Decía el camarada Stalin:

“El arte de dirigir es una empresa seria. No hay que quedarse rezagado en el movimiento, pues quedarse rezagado significa perder el contacto con las masas. Pero tampoco hay que adelantarse, pues adelantarse significa perder la unión con las masas. El que quiera dirigir un movimiento y mantener al mismo tiempo el contacto con las masas de millones de hombres, deberá luchar en los dos frentes: contra los que se rezagan y contra los que se adelantan”. (“Cuestiones del leninismo”, pág. 382. Edición 1947.)

Dirigir a las masas en contacto con ellas, educándolas, elevando su nivel político, dotándolas de una confianza poderosa en sus fuerzas, en que ellas pueden decidir con su acción, con su lucha, con su unidad, el cambio de la situación en España para restablecer la República democrática.

Las lecciones y enseñanzas de Stalin, el recordarlas una vez más con motivo del setenta aniversario, representan para nosotros, comunistas españoles, para la clase obrera española, un caudal de valor inestimable en la lucha por reforzar política e ideológicamente el Partido, sus cuadros y militantes, porque aspiramos a que en cada comunista haya un dirigente de masas, ligado a ellas, fieles al comunismo hasta la muerte; fieles a la clase obrera, fieles al internacionalismo proletario, tan intransigentes frente al enemigo como nos enseña el camarada Stalin. Aprendiendo del camarada Stalin, siguiendo sus consejos y sus experiencias podemos avanzar seguros, progresar por el camino justo que conduce a la liberación del pueblo español, al fortalecimiento ininterrumpido del Partido, a la creación de las condiciones para que el socialismo sea pronto una realidad en nuestra Patria.

Conmemorar el setenta aniversario representa una alegría inmensa, un motivo de satisfacción legítima de tener a nuestro jefe amado guiándonos, dirigiéndonos, enseñándonos con su sabios consejos.

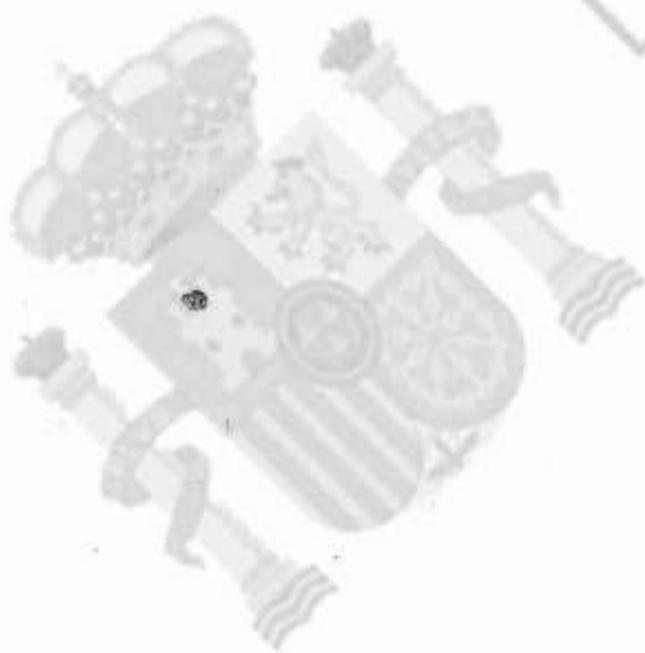
Pero esta alegría debe ser traducida en un reforzamiento de la educación comunista del Partido para el cumplimiento de nuestras tareas políticas revolucionarias, para hacer frente a los enemigos imperialistas y franquistas que babeaban furiosos ante los avances del comunismo en el mundo entero.

Reforzar nuestra educación comunista, porque el comunismo es la meta suprema de los trabajadores, porque en el comunismo está la salvación de la humanidad trabajadora de los horrores de la explotación capitalista y de la guerra criminal que preparan los incendiarios imperialistas.

El comunismo, la nueva era abierta en 1917 en Rusia, triunfante por la Revolución Socialista de Octubre, es el ideal de la clase obrera, de los trabajadores, de lo más avanzado y progresivo del mundo.

¡Salud y larga vida al gran Stalin, nuestro maestro y jefe amado!

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



Stalin, creador de la ciencia militar soviética

Durante la segunda guerra mundial, sobre los campos de batalla de Europa, sólo se encontraron frente a frente, en realidad, dos ejércitos: el Ejército soviético y el Ejército alemán. Hasta chocar con el Ejército soviético, el Ejército alemán no había encontrado nada serio en frente de él. Y cuando se produjo el desembarco, el Ejército alemán estaba casi liquidado, sus mejores fuerzas habían sido aniquiladas o hechas prisioneras por el Ejército soviético.

Durante cuatro años el Ejército soviético tuvo que llevar la guerra contra la Alemania hitleriana que contaba con fuerte ejército abastecido con la técnica moderna, la industria de toda Europa y los ejércitos de sus numerosos aliados; fué una dura prueba para el país del socialismo, que tuvo que hacer frente a toda la máquina militar alemana, volcada sobre él por sorpresa.

“Creo —dijo el camarada Stalin— que ningún otro país hubiera podido resistir tal empuje de las feroces bandas de salteadores fascistas alemanes y sus aliados. Sólo nuestro país soviético y únicamente nuestro Ejército Rojo son capaces de resistir este empuje y no sólo resistirlo sino vencerlo.”

Pero con la capitulación de la Alemania hitleriana la segunda guerra mundial aún no estaba terminada. Continuaba en pie el Japón fascista, cuyos dirigentes militaristas habían puesto sus esperanzas en una guerra larga, planeando, en el caso de que los aliados desembarcaran en territorio japonés, conservar Manchuria como el centro principal de resistencia.

Esos planes de los militaristas japoneses eran favorecidos por la conducta del mando de las fuerzas angloamericano que había planeado la etapa decisiva de la ofensiva contra el Japón sólo para el verano e incluso para otoño de 1946.

La entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón, el 9 de agosto de 1945, echó por tierra los planes de los japoneses y de los angloamericanos, aceleró el fin de la segunda guerra mundial, evitando a la humanidad nuevas víctimas y sufrimientos. Bastaron solamente dos semanas al glorioso Ejército soviético para vencer las mejores fuerzas armadas del imperialismo nipón, su ejército del Kuantung, de un millón de hombres armados con la técnica más moderna y operando sobre una red de sólidas fortificaciones que, lo mismo que el mencionado ejército, habían sido preparadas durante decenas de años para su agresión contra la Unión Soviética.

La derrota del imperialismo japonés fué al mismo tiempo un golpe contra todo el imperialismo mundial en Asia.

La Unión Soviética, jugando el papel decisivo en la derrota del Japón militarista y agresivo, creó las condiciones necesarias para asegurar la paz en el lejano Oriente, abriendo al mismo tiempo a los pueblos de Asia las posibilidades para conquistar por ellos mismos su independencia nacional.

El Ejército soviético ha dejado admirado al mundo por su ciencia del combate. Las victorias, de alcance histórico mundial, logradas por el Ejército soviético bajo el mando del genial Generalísimo de la Unión Soviética José Stalin, han cubierto sus banderas de una gloria inmortal.

La segunda guerra mundial ha probado que el Ejército soviético es el mejor del mundo, que la ciencia militar soviética, el arte estratégico soviético, sobrepasan en mucho a la ciencia y al arte militar burgueses.

Ciertas gentes se quedaron sorprendidas ante la maestría, la capacidad de resistencia y la fuerza ofensiva arrolladora del Ejército soviético en la segunda guerra mundial, así como de las condiciones de Gran Capitán demostradas por Stalin. Es cierto que fué durante la segunda guerra mundial donde lo uno y lo otro se puso de relieve de forma maravillosa, que no admite discusión, pero ello no pudo coger de sorpresa a los que habían seguido la creación y desarrollo del Ejército soviético y el papel jugado por el camarada Stalin en la organización y educación de ese Ejército.

El Ejército soviético se mostró infinitamente superior a todos los ejércitos conocidos, porque la ciencia militar que le guía y le sirve de base, es la ciencia basada en los principios invencibles del marxismo-leninismo y el creador de esa ciencia es el gran Stalin.

Stalin, cuyo genio como hombre político hace de él el Lenin de hoy, ha demostrado poseer como nadie las condiciones de mejor Capitán de todos los tiempos.

Dominando maravillosamente la teoría revolucionaria de vanguardia, gran estratega revolucionario forjador de las victorias de la construcción del socialismo, Stalin aparece como un genio militar que sabe combinar, como nadie lo había hecho aún, sus profundos conocimientos de la ciencia con el arte y la estrategia de la guerra.

Stalin ya había dado pruebas brillante e innumerables de sus profundos conocimientos militares, de gran estratega militar, mucho antes de la guerra contra la Alemania hitleriana.

Los obreros y campesinos rusos para tomar el Poder en sus manos tuvieron que pasar por la insurrección armada; el organizador de la insurrección fué el Partido Bolchevique dirigido por Lenin y Stalin; es decir, que la insurrección fué organizada y dirigida según los principios marxistas que la consideran como un arte y la dirección de la insurrección se llevó a cabo bajo la dirección personal de Stalin, en el que Lenin había depositado su confianza conociendo como conocía su firmeza y sus dotes de estratega.

Al preparar la insurrección, Lenin y Stalin no sólo tuvieron que hacer frente a las gentes del Gobierno y a los enemigos declarados; dentro del propio Partido Bolchevique había gentes que no tenían en cuenta el aspecto militar de la insurrección, la cual requería una cuidadosa preparación técnico-militar.

“La Historia—escribía Lenin—ha convertido en este momento en una cuestión *política* fundamental la cuestión militar”.

El Comité Central del Partido acordó crear un Centro del Partido para la dirección práctica de la insurrección encabezada por el camarada Stalin.

Fué bajo la dirección de ese Centro que funcionó el Comité Militar Revolucionario.

El Comité Militar Revolucionario después de haber cumplido las funciones de organizador y dirigente de la insurrección en el Centro y al mismo tiempo que las continuaba cumpliendo en el resto del país, contribuyó activamente a la organización del Poder, hasta que el 21 de diciembre dejó de existir.

La confianza depositada por Lenin y el Comité Central en Stalin se había visto plenamente confirmada; el hombre que con Lenin dirigió el Partido y la revolución, el gran Stalin, había demostrado asimismo ser el gran estratega militar que el Partido y la revolución necesitaban, de lo que muy pronto, además, iba a dar nuevas pruebas.

La revolución triunfante no quería decir aún que el enemigo estaba totalmente vencido, no quería decir tampoco que los bandidos imperialistas se iban a resignar a vérsese escapar de su sistema de opresión y dominio la sexta parte del mundo.

Comenzaron el sabotaje y las sublevaciones de la contrarrevolución interior. Los alemanes se las prometieron muy felices creyendo que el joven Poder soviético era una fácil presa. Pero al pasar al ataque frente a él, ya no encontró un ejército desmoralizado, que no sabía por qué luchaba. Se encontró, por el contrario, con las primeras unidades de un ejército de tipo nuevo, formado por unos hombres mal armados, mal vestidos, mal comidos, pero que sabían por qué luchaban, que sabían que defendían su propio Poder.

El 23 de febrero de 1918, día de la derrota del Ejército alemán en las inmediaciones de Pskov y Narva, ha pasado así a la historia como el día del nacimiento del Ejército soviético.

Ese era el bautismo de fuego del Ejército soviético, organizado por la República de los Soviets para defender la Patria de la Revolución triunfante, pasando con honor la prueba de fuego y obteniendo una resonante victoria sobre el enemigo.

Esta victoria significaba, no sólo un triunfo militar de las armas soviéticas, sino que venía a dar una vez más la razón a Lenin y a Stalin que contra todos los vacilantes, cobardes y traidores, sostenían la necesidad de organizar un poderoso ejército y, si no era posible conseguir la paz por medio de acuerdos, hacer comprender a los enemigos que el Poder soviético contaba con reservas y energías para luchar y vencer.

La participación destacada de Stalin en relación con el ejército ya aparece en esa primera batalla, pues los núcleos que servían de base a las unidades que derrotaron a los alemanes eran los destacamentos de los Guardias Rojos, que bajo la dirección de Stalin, habían llevado a cabo la insurrección y habían implantado la República Soviética.

Stalin aparece así como el primer organizador del Ejército soviético; bajo la dirección de Stalin se crea la Guardia Roja y las primeras unidades del Ejército soviético. Y esa ligazón de Stalin con el ejército, esa preocupación de Stalin por educar y preparar el ejército para el cumplimiento de las tareas que la Patria ponía ante él, irá en aumento constante; bajo la dirección de Stalin el Ejército soviético adquiere de forma magistral el dominio de la ciencia y el arte militar, que pasados los años habían de convertirlo en el ejército más poderoso del mundo, vencedor de los ejércitos fascistas y salvador de millones de hombres sometidos al yugo hitleriano.

La derrota de los invasores alemanes, en febrero de 1918, no quería decir que el peligro había desaparecido para la República Soviética; la contrarrevolución interior y los imperialistas desde el exterior, veían con alarma que la joven República se iba fortaleciendo, y puestos de acuerdo, se lanzaron a la guerra civil y a la intervención armada.

Sin previa declaración de guerra, los imperialistas de Inglaterra, Francia, el Japón y los Estados Unidos, lanzaron sus tropas contra diferentes puntos del país soviético combinando sus acciones con las de los generales blancos.

En el Norte de Rusia desembarcaron los anglofranceses ocupando Arkangel y Murmansk y apoyaron a los generales blancos que organizaron "su Gobierno".

Los japoneses desembarcaron en Vladivostok y con los contrarrevolucionarios blancos restablecieron el poder de la burguesía después de disolver los Soviets.

En el Cáucaso del Norte, con el apoyo de los ingleses y franceses se sublevaron los generales Kornílov, Alexeiev y Denikin. En la región del Don los generales Krasnov y Mamontov sublevaron a los cosacos del Don y apoyados secretamente por los alemanes, ocuparon la región bañada por este río y comenzaron la campaña contra la República de los Soviets.

En la región central del Volga y en Siberia, el Cuerpo de

Ejército Checoslovaco se sublevó a instigación de los anglo-franceses y, al mismo tiempo, se sublevaron los "kulaks" y algunos obreros influenciados por los socialrevolucionarios que, con los guardias blancos, establecieron un gobierno en Samara.

La situación creada al Poder soviético por esta intervención extranjera y sublevaciones, era realmente difícil, pues los centros obreros fundamentales se veían aislados de las regiones que eran sus fuentes básicas de abastecimiento de materias primas y de combustibles.

La República estaba aislada de los graneros de Ucrania y Siberia, y sólo quedaba una región donde se podía conseguir el grano que permitía dar un poco de pan a la población hambrienta de Moscú, Petrogrado y otros centros obreros; esta región era la del Volga y el Cáucaso septentrional, cuyos caminos llevaban a través del Volga y Tsaritsin. A propuesta de Lenin, el Comité Central del Partido decidió enviar a Stalin al Sur, dotándole de poderes extraordinarios.

El 6 de junio de 1918, Stalin llegó a Tsaritsin acompañado de un destacamento obrero, y con su talento de gran estratega se dió cuenta inmediatamente de la enorme importancia militar de Tsaritsin, cuya pérdida significaría un rudo golpe para el Poder soviético, pues la ocupación de ese punto por el enemigo no sólo aislaría a la República de los últimos recursos de cereales, y del petróleo de Bakú, sino que permitiría la unión de las fuerzas contrarrevolucionarias del Don con Kolchak y con los checoslovacos y les abriría las posibilidades de marchar sobre Moscú.

Dando una vez más prueba de su enorme capacidad organizadora y de consumado estratega, Stalin, al mismo tiempo que enviaba a las capitales grandes cantidades de víveres, organizó la defensa de la ciudad, reorganizó los destacamentos aislados y desmoralizados elevando su moral y su preparación combativa, rompió con puño de acero la resistencia y los manejos de los "especialistas" contrarrevolucionarios puestos por Trotski en los cargos de dirección y que trabajaban de acuerdo con el enemigo. Bajo la dirección de Stalin el plan stalinista fué coronado por el éxito. Tsaritsin fué salvado, y los planes de los enemigos descubiertos y encubiertos sufrieron la más completa derrota.

En noviembre del mismo año el Comité Central encargó a Stalin organizar el frente ucraniano y fué bajo la dirección y en ejecución de los planes elaborados por Stalin, que en

ese mismo mes fueron derrotadas las bandas de Petliura y los intervencionistas alemanes y Járkov liberado. Fue asimismo bajo la dirección de Stalin y en cumplimiento del plan stalinista que fue liberado Minsk y las regiones occidentales y creada la República de Bielorrusia.

El 30 de noviembre de 1918 se creó el Consejo de Defensa Obrera y Campesina presidido por Lenin; Stalin formaba parte de ese Consejo como suplente de Lenin. Pero un nuevo peligro aparecía para la República; el ejército de Kolchak se apresuraba a unirse con las tropas intervencionistas inglesas; Lenin propuso al Comité Central y éste aceptó, el enviar allí a Stalin. Llegado a Perm, Stalin se dió cuenta, desde el primer momento, de la crítica situación de las fuerzas soviéticas, y con su rapidez característica planeó y tomó las medidas para cambiar esa situación; bajo la dirección de Stalin los planes del enemigo fueron frustrados y allí, como en otros frentes por donde Stalin había pasado, comenzaron para el Ejército soviético días de victoria y para los enemigos de la Revolución días de derrota.

Pero como decimos, la lucha no era sólo contra los enemigos declarados y sus ejércitos; el trabajo criminal de Trotski y su banda creaban el descontento y la confusión en el ejército desorganizándolo y comprometiendo así el triunfo de las armas soviéticas; este descontento y confusión llevaba, incluso a buenos camaradas, a plantear las cuestiones militares de una forma falsa. Una prueba de ello fue la aparición en el VIII Congreso del Partido, celebrado en marzo de 1919, de la llamada "oposición militar".

La mayoría de los delegados militares, estando en contra de los métodos criminales de Trotski y del falseamiento por éste de la política militar del Partido, defendían sin embargo concepciones falsas sobre toda una serie de problemas. Ellos defendían la supervivencia de las guerrillas dentro del Ejército, luchaban contra la creación del Ejército regular, contra el empleo de los técnicos militares, contra la férrea disciplina, sin la cual no puede existir un verdadero ejército. Stalin, pulverizó todas estas falsas concepciones y exigió el reforzamiento de la lucha por la creación de un potente Ejército regular penetrado de la más férrea disciplina.

"O creamos—decía el camarada Stalin—un verdadero ejército obrero y campesino, y predominantemente campesino, un ejército rigurosamente disciplinado y defendemos la República, o pereceremos".

El planteamiento hecho por Stalin fué unánimemente aprobado por el Congreso y los acuerdos de éste sobre el problema militar sirvieron para fortalecer el Ejército Rojo y estrechar todavía más sus lazos con el Partido.

En marzo de 1919, Stalin fué nombrado Comisario del Pueblo del Control del Estado; pero poco después un nuevo peligro se cernía sobre el Petrogrado revolucionario; sobre él avanzaban las tropas del general Yudenich apoyadas por los finlandeses blancos y sostenidas por la Escuadra inglesa, al mismo tiempo que en la retaguardia del Ejército soviético se sublevaban las guarniciones de los fuertes "Cerro Rojo" y "Caballo gris", lo que permitió al enemigo llegar a las puertas de Petrogrado. Una vez más, el Comité Central tomó la decisión de enviar al lugar de máximo peligro al hombre que tantas pruebas había dado de dominar como nadie el arte y la estrategia militar. Stalin llegó al frente y en pocos días cambió toda la situación, en contra de la opinión de los "técnicos" que sostenían que era imposible recuperar los fuertes amotinados, Stalin elaboró el plan de su reconquista, y bajo su dirección fueron ocupados, liquidó el desconcierto, restableció el orden, aniquiló sin contemplaciones a los enemigos y traidores incrustados en los Estados Mayores y entre las fuerzas, y el Ejército soviético, bajo la dirección de Stalin, desbarató los planes del enemigo, deshaciendo al ejército de Yudenich cuyos restos huyeron a refugiarse en Estonia.

Pero esto no quería decir aún ni mucho menos, que los imperialistas y la reacción interior estaban dispuestos a permitir que los trabajadores del País de los Soviets pudieran organizar su vida según el camino que habían escogido; en el otoño de 1919, los intervencionistas extranjeros dieron comienzo a una nueva campaña, en la cual, además de las fuerzas contrarrevolucionarias interiores, participaban fuerzas de catorce Estados extranjeros.

En el Este, las fuerzas de Kolchak fueron destrozadas por el Ejército Rojo; pero en el Sur, el trabajo contrarrevolucionario del judas Trotski daba su resultado, los espías y traidores estaban a sus anchas, Trotski les protegía, mientras fusilaba a los comunistas, y en esas condiciones el Ejército Rojo del frente Sur sufría derrota tras derrota. Denikin se apoderó de la cuenca del Donetz e invadió Ucrania en un amplio frente; nunca la capital soviética estuvo tan amenazada por el enemigo.

Siendo en el frente Sur donde la Revolución corría mayor

peligro, allí decidió el Comité Central enviar a Stalin. El primer enemigo con que Stalin se encontró al llegar al frente Sur fueron los hombres de Trotski incrustados en los Estados Mayores, espías del enemigo, fomentadores del desorden y desorganizadores del Ejército Rojo.

La primer batalla a ganar era por lo tanto el limpiar de esta basura los Estados Mayores, restablecer el orden, la disciplina y la confianza de las tropas, que Trotski y su banda habían resquebrajado. Stalin exigió que Trotski dejara en absoluto de intervenir en los asuntos del frente, desechó su plan criminal de ruptura del frente de Denikin desde Tsaritsin a Novorossiisk, es decir, a través de una zona hostil, y confeccionó su propio plan, a base del cual, el golpe principal contra Denikin había de llevarse a cabo partiendo de la zona de Vorónezh a través de Járkov: cuenca del Donetz, lo que partió en dos al ejército enemigo, asegurando el avance rápido del Ejército Rojo por una zona de grandes centros proletarios, teniendo la ventaja de una densa red ferroviaria, que facilitaba sus movimientos y abastecimiento y al mismo tiempo la realización de este plan liberaba la cuenca del Donetz, poderosa fuente de carbón y de fuerzas revolucionarias.

El plan de Stalin fué aprobado por el Comité Central y la realización de ese plan, bajo la dirección y control de Stalin, se vió coronado por el éxito: Denikin fué completamente aplastado.

El gran estratega de la revolución demostró una vez más su dominio genial de la ciencia y el arte de la guerra.

En 1920, los "panis" polacos inician la tercera campaña de la Entente contra la República Soviética y, en mayo, el Comité Central envía a Stalin al frente y es bajo su dirección que las fuerzas soviéticas rompen el frente polaco, liberan Kíev y derrotan a las fuerzas polacas. Este mismo año Stalin elabora el plan de operaciones contra Wrángel que, ejecutado por Frunze, había de dar como resultado la derrota total de las tropas enemigas.

A todo lo largo de la guerra civil y en la lucha contra los intervencionistas e invasores extranjeros, Stalin demostró sus extraordinarias dotes de estrategia consumado; donde aparecía un peligro para la revolución allí era enviado Stalin y con su llegada todo cambiaba; Stalin transformaba la moral de derrota en moral de victoria, destrozaba los planes

contrarrevolucionarios y elaboraba planes de operaciones, que llevados a la práctica por el Ejército soviético, se convertían en triunfos para las armas de la revolución.

“Stalin —se dice en el esbozo biográfico— fué el inspirador y organizador directo de los más importantes triunfos del Ejército Rojo. El Partido enviaba a Stalin a todos aquellos frentes en los que se decidía la suerte de la revolución. Stalin fué el creador de los planes estratégicos más importantes. Stalin dirigió las operaciones militares decisivas”.

Lenin tenía una confianza ilimitada en Stalin; le confiaba las misiones políticas y militares más importantes; cuando en un frente las cosas no marchaban o aparecía un peligro para la revolución, Lenin enviaba inmediatamente a Stalin, con la seguridad de que Stalin pondría las cosas en orden y haría cambiar la situación, y así sucedía. Lenin se aconsejaba de Stalin en las cuestiones más importantes de la política del Estado soviético y en las cuestiones de estrategia y táctica militar. Ambos trabajaban estrechamente ligados en la organización y fortalecimiento del Ejército Rojo; en la organización y dirección de la defensa del país, Stalin fué todo el tiempo el principal sostén de Lenin y su mejor compañero de lucha.

Terminada la guerra civil y contra los intervencionistas extranjeros, el camarada Stalin pasa más de lleno a la realización de actividades menos ligadas directamente con el Ejército; pero ello no quiere decir que no continúe preocupándose por la educación, el desarrollo y el fortalecimiento de las fuerzas armadas, sino muy al contrario, Stalin sigue dirigiendo de cerca todo lo relacionado con las cuestiones militares, fiel a las indicaciones de Lenin:

“En la guerra civil, Lenin nos impuso la obligación, a los entonces todavía jóvenes camaradas del Comité Central, de estudiar a fondo los asuntos militares”.

Y ante el II Congreso de los Soviets de la U.R.S.S., celebrado en los días del duelo por la muerte de Lenin, el camarada Stalin, al pronunciar en nombre del Partido su solemne juramento, dijo:

“Lenin nos indicó repetidas veces que el fortalecimiento del Ejército Rojo y su perfeccionamiento constituyen una de las más importantes tareas de nuestro Partido. ¡Juremos, pues, camaradas, que no escatimaremos esfuerzos para fortalecer nuestro Ejército Rojo y nuestra Flota Roja!”

Los consejos de Lenin han sido seguidos por Stalin con todo cariño y fidelidad; bajo su firme dirección y su mirada vigilante el Ejército Rojo crecía y se educaba en los principios del marxismo-leninismo al mismo ritmo que crecía y se desarrollaba el país del socialismo.

En 1928, al cumplirse el Décimo Aniversario de la creación del Ejército Rojo, Stalin, al señalar el camino recorrido por el Ejército Rojo y su fuerza en desarrollo constante, explicó de forma magistral en qué consiste esa fuerza y poderío, resumiéndola en tres particularidades fundamentales que lo distinguen además de todos los demás ejércitos.

La primera de esas particularidades, consiste en ser el Ejército de los obreros y campesinos liberados, de la Revolución de Octubre, el Ejército de la liberación de los trabajadores, lo cual asegura el amor del pueblo y con ello una retaguardia fiel y sólida como ningún ejército capitalista ha tenido ni podrá tener jamás.

Como segunda particularidad, señala el camarada Stalin que consiste en ser el Ejército de la fraternidad entre los pueblos de la Unión Soviética, el Ejército de la liberación de esos pueblos antes oprimidos, el Ejército de la defensa de la libertad y de la independencia del país del socialismo. Y, la tercera particularidad del Ejército Rojo, es su espíritu de internacionalismo; su educación en ese espíritu y en el respeto hacia los demás pueblos y del mantenimiento y consolidación de la paz entre los países.

“...Nuestro Ejército Rojo, educado en el espíritu del internacionalismo, cuenta con innumerables amigos y aliados, en todas partes del mundo, desde Shanghai hasta Nueva York y desde Londres hasta Calcuta.

He aquí, camaradas, la tercera particularidad fundamental que informa el espíritu de nuestro Ejército y le da fuerza y poderío”.

A lo largo de los años de la construcción pacífica del socialismo, el camarada Stalin no ha dejado de llamar la atención de todo el Partido y de todos los ciudadanos soviéticos sobre la enorme importancia que tenía para el aseguramiento del trabajo pacífico la existencia de un poderoso Ejército Rojo, explicando que una de las bases fundamentales de esta potencia estaba en la existencia de una poderosa industria soviética capaz de dotar al Ejército de la técnica más moderna. En la primera conferencia de activistas de la industria, celebrada en febrero de 1931, el camarada Stalin decía:

“La historia de la vieja Rusia consistía, entre otras cosas, en que era constantemente derrotada por su atraso. La derrotaron los Khanes mongoles. La derrotaron los Beys turcos. La derrotaron los señores feudales de Suecia. La derrotaron los “panis” de Polonia y de Lituania. La derrotaron los capitalistas de Inglaterra y Francia. La derrotaron los barones del Japón. La derrotaron todos por su atraso.

Marchábamos 50 ó 100 años detrás de los países más adelantados. En diez años, tenemos que ganar este terreno. O lo hacemos, o nos aplastan”.

El 4 de mayo de 1935, el camarada Stalin expuso ante la promoción de mandos salidos de las Academias del Ejército Rojo la necesidad de asimilar la técnica que el Poder soviético ponía en sus manos; bajo la consigna de que “la técnica lo decide todo”, en la Unión Soviética se había creado una poderosa industria socialista; se trataba por lo tanto de sacarle a esa técnica todo su rendimiento y Stalin planteó “los cuadros lo deciden todo” y terminó así su discurso:

“Y si nuestro Ejército llega a tener una cantidad suficiente de cuadros verdaderos, templados, será invencible”.

De cómo el Ejército soviético hizo suya esta directiva de Stalin y la convirtió en una realidad esplendorosa, hemos podido presenciarlo en cuatro años de dura guerra, durante la cual, los jefes soviéticos han manejado con maestría sin igual la técnica que la industria de su país ponía en sus manos. Pero todo este trabajo inmenso del camarada Stalin por desarrollar la potencia de la Unión Soviética y dotarla de un poderoso Ejército capaz de garantizar la vida pacífica de

sus hijos, no se hacía sin luchas ni peligros. En el interior del país, los trotskistas, derechistas y demás basura, se habían convertido en bandas de vulgares saboteadores y asesinos, en bandas de espías al servicio de las potencias extranjeras. Estos miserables se habían incrustado también en el Ejército Rojo, saboteando su preparación y vendiendo los secretos militares a sus amos imperialistas; el Partido Bolchevique y el Poder soviético, gracias a la vigilancia inculcada por Stalin, supieron descubrir a tiempo los manejos de estos bandidos y darle su merecido haciéndoles pagar los crímenes contra la Patria; ello vino a reforzar la potencia del Ejército Rojo y de todo el Poder soviético.

Desde el punto de vista exterior, la Unión Soviética tuvo que hacer frente a las maquinaciones guerreras de los imperialistas que no se resignaban a ver marchar al país del socialismo de triunfo en triunfo; varias veces los japoneses atacaron las fronteras soviéticas del Extremo Oriente; los reaccionarios finlandeses, empujados por los imperialistas de otros países hicieron también su agresión.

Ante el XVIII Congreso del Partido, celebrado en marzo de 1939, el camarada Stalin, en su informe al tratar de la situación internacional, descubrió ante el Partido y el pueblo soviético la complejidad de la misma y los peligros que existían, y a la vista de ellos determinó los principios que guiaban la política exterior soviética:

“Las tareas del Partido en el terreno exterior—dijo el camarada Stalin—son:

1°.—Seguir aplicando, también en lo sucesivo, la política de paz y de fortalecimiento de las relaciones prácticas con todos los países;

2°.—Observar prudencia y no permitir que nuestro país sea arrastrado a conflictos por los provocadores de la guerra, acostumbrados a que otros les saquen las castañas del fuego;

3°.—Reforzar por todos los medios la potencia militar de nuestro Ejército Rojo y nuestra Marina Roja de Guerra;

4°.—Fortalecer los lazos internacionales de amistad con los trabajadores de todos los países, interesados en la paz y en la amistad entre los pueblos”.

Siguiendo estas directivas magistrales del camarada Sta-

lin, el Gobierno soviético continuó esforzándose por llegar a acuerdos con los gobiernos anglo-franceses para garantizar la paz; pero éstos, mientras rechazaban las propuestas soviéticas, continuaban favoreciendo los planes agresivos de la Alemania hitleriana con vistas a lanzarla contra la Unión Soviética; en vista de esto, el Gobierno soviético, velando por la seguridad de su país, concertó un tratado de no agresión con Alemania, tratado que garantizaba al país del socialismo la paz en el período inmediato, permitiendo así el reforzamiento y preparación de las fuerzas soviéticas para ofrecer resistencia en el caso en que la U.R.S.S. fuese atacada.

La justeza de esta política stalinista se vió plenamente confirmada por la realidad de los hechos; gracias a la genial previsión de Stalin, los planes de los imperialistas sufrieron el más completo fracaso y, en cuanto a la Alemania hitleriana, su derrota dice bien claramente a quién favoreció el tratado de no agresión firmado en agosto de 1939.

El 30 de junio de 1941, nueve días después de producirse la agresión nazi, por decisión del Presidium del Soviet Supremo, del Comité Central del Partido Comunista (b) y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S., se creó el Comité de Defensa del Estado que, bajo la presidencia del camarada Stalin, concentraba en sus manos todo el Poder del Estado.

Se trataba no sólo de dirigir a las fuerzas armadas, se trataba de organizar todo el país para la guerra, que, como dijo el propio camarada Stalin tres días más tarde:

“La guerra contra la Alemania fascista no debe de considerarse como una guerra corriente. No es solamente una guerra entre dos ejércitos. Es, al mismo tiempo, la Gran Guerra de todo el pueblo soviético contra las tropas fascistas alemanas”.

Esta definición clara y tajante era una directiva y una orden para todos los organismos del Estado, para el Partido, para todos los hombres soviéticos; ella quería decir que todo el trabajo, todas las actividades debían de montarse sobre nuevas bases, sobre bases de acuerdo con las necesidades de la guerra, todo debía subordinarse a la tarea de ganar la guerra, de aplastar a los invasores.

“Es preciso que nuestra industria, especialmente la industria de guerra, trabaje con redoblada energía y que cada frente reciba más y más tanques, caño-

nes, aviones, morteros, ametralladoras, automáticos, fusiles y municiones. Esta es una de las principales fuentes de la fuerza y la potencia del Ejército Rojo".
(*Stalin.*)

Pero el plan stalinista de movilización de todos los recursos del país para la guerra no se limitaba a reorganizar o hacer producir más y mejor a lo que ya existía; docenas de nuevas fábricas fueron construídas o montadas en la profunda retaguardia, tierras que hasta ese momento habían estado improductivas fueron cultivadas, gracias a las directivas de Stalin y al heroísmo en el trabajo y al patriotismo de los campesinos koljosianos.

Con su profundo conocimiento de los factores que influyen en la guerra y dando a cada uno la importancia que tiene, el camarada Stalin demostraba una vez más sus condiciones de estrategia genial y su superioridad indiscutible sobre los aventureros generales alemanes que sostenían que la conducción de las operaciones no pueden estar aseguradas que en función de las concepciones estratégicas y en las cuales los problemas económicos no pueden intervenir más que de una manera secundaria.

La concepción de los aventureros y fanfarrones nazis ha fallado en esa cuestión como ha fallado en otras, como falla todo lo que está basado en principios falsos, pues el hecho de que se obtengan éxitos iniciales e incluso más o menos grandes sobre determinados adversarios, no quiere decir que no sean falsos. El Ejército alemán había logrado derrotar en el período 1939-41 a todos los ejércitos con que se había enfrentado; ese ejército logró ciertos éxitos militares contra la Unión Soviética en los primeros meses de la guerra. En el ánimo de todos está, que un papel de primer orden en la derrota de los ejércitos de Europa lo jugó la propia debilidad de esos ejércitos y la traición de ciertos dirigentes políticos de esos países. En cuanto a los éxitos iniciales contra la Unión Soviética, fueron el producto lógico de la forma traidora en que llevaron a cabo los fascistas alemanes la agresión y el hecho de tener el país en pie de guerra y movilizado el ejército desde hacía tiempo, lo que les dió la superioridad momentánea, que sin duda les hubiera dado ventajas decisivas contra otro tipo de ejército y de régimen, pero que resultaron insuficientes para derrotar al Ejército soviético y conquistar el país del socialismo.

Y es que los hitlerianos tenían la mala costumbre —como

les pasa hoy a los imperialistas yanquis— de medir a todo el mundo por el mismo rasero, de considerar que lo que les había dado buen resultado en otro lugar, también se lo podía dar en la Unión Soviética, de que lo único bueno que existía sobre la tierra era lo alemán: raza, ejército, etc.—como les pasa hoy también a los imperialistas yanquis—, y que todo lo demás no servía para nada. Sin embargo, esas opiniones, muy fascistas —y muy yanquis hoy—, se demostraron completamente falsas cuando los alemanes las contrastaron con la realidad, sobre los campos de batalla de la Unión Soviética, al tener que enfrentarse con un verdadero ejército, con un régimen social y político completamente diferente a los que se había enfrentado anteriormente, con un Gobierno que sólo conoce la palabra capitulación para imponerla a los que cometen el grave error de atacar sus fronteras, con un pueblo que sabe lo que vale la verdadera libertad porque lleva 32 años viviéndola y dirigiéndolo solo el glorioso Partido Bolchevique y el Jefe amado de los pueblos el gran Stalin.

Stalin dió asimismo, en los primeros días de la guerra, las directivas a los ciudadanos soviéticos que quedaban en las zonas temporalmente en poder del enemigo, de cómo luchar contra éste, al mismo tiempo que ordenaba a los organismos soviéticos y a las unidades del Ejército Rojo que tuvieran que replegarse, que trasladaran a la retaguardia toda la maquinaria, productos, ganado, etc., daba la directiva de paso a la organización de destacamentos de guerrillas y grupos de sabotaje; la tierra soviética debía arder bajo los pies de los agresores alemanes. De cómo esta directiva, este orden de Stalin, dada el 3 de julio en su histórico llamamiento a los pueblos de la Unión Soviética fué cumplida por los hombres y las mujeres soviéticos, son prueba maravillosa los millones y millones de acciones combativas que tanto han perjudicado a los alemanes y ayudado a la liberación de la Patria soviética.

Bajo la dirección de Stalin funcionaban los organismos que desde la “Gran Tierra” dirigían y ayudaban a la creación, desarrollo y fortalecimiento del potente movimiento guerrillero, que abarcaba a cientos de miles de hombres y mujeres y que no dejaban vivir tranquilos ni moverse libremente a los bandoleros fascistas ni a los traidores a la Patria, por la tierra soviética.

Bajo la mirada vigilante de Stalin se preparaban los cuadros que habían de marchar a reforzar las guerrillas sovié-

ticas, y Stalin elaboraba los planes principales para las grandes acciones guerrilleras que, abarcando extensas zonas, debían de combinar sus golpes con los del Ejército Rojo.

A su despacho del Kremlin llamaba Stalin a los jefes guerrilleros, y después de escuchar sus informaciones, les daba órdenes que al ser puestas en práctica se convertían en victorias.

La táctica stalinista de la guerra de "tierra quemada" correspondía perfectamente al carácter de la guerra de liberación que los pueblos de la Unión Soviética llevaban a cabo, y, en esto, como en todo lo demás, la estrategia stalinista demostraba su superioridad sobre todo lo conocido.

Cada hecho, cada cambio que a otro pareciera insignificante, sin importancia, para el camarada Stalin no pasa desapercibido; lo estudia, lo desmenuza, le busca su relación con otros hechos, con otras cuestiones, y sacando todas las enseñanzas que encierra, los transmite a todo el Ejército en directivas y órdenes maravillosas, cada una de las cuales, a pesar de ser cortas, encierran en sí una enorme cantidad de ciencia y arte militar; cada una de esas directivas y órdenes, al llegar al Ejército, se convierten en armas formidables de victoria sobre el enemigo.

La tesis elaborada por el camarada Stalin sobre el papel de los factores de acción permanente de la guerra es de una enorme significación teórica y práctica. De forma magistral, el camarada Stalin explica en qué consisten estos factores decisivos y cómo la suerte de la guerra depende de tenerlos en cuenta y aplicarlos justamente en la labor militar y de organización, concentrando la atención en la resolución de las tareas fundamentales y decisivas.

El camarada Stalin explicaba estos factores de acción permanente de la guerra como sigue:

"La solidez de la retaguardia, la moral del Ejército, la cantidad y calidad de divisiones, el armamento del Ejército, la capacidad de organización de los mandos del mismo".

El camarada Stalin, en uno de sus discursos, recordaba:

"La actual guerra ha confirmado con toda fuerza la conocida máxima de Lenin de que la guerra es una prueba múltiple de todas las fuerzas materiales y espirituales de cada pueblo".

La Unión Soviética, sus pueblos, su retaguardia y sus fuerzas armadas pasaron esta prueba con todo honor.

El camarada Stalin, desarrollando la ciencia militar soviética de vanguardia, elaboró la tesis sobre la defensa activa y las leyes de la contraofensiva y de la ofensiva.

“El arte militar staliniano se puso de manifiesto tanto en la defensiva, como en la ofensiva. Siguiendo la indicación de Stalin, la defensa activa de las tropas soviéticas se combinaba con la preparación de la contraofensiva. La ofensiva se combinaba con una sólida defensa”. (*Stalin. Esbozo biográfico.*)

En su contestación a E. Razin, el camarada Stalin define de forma magistral los principios de la contraofensiva:

“Hablo de la contraofensiva después de una ofensiva del enemigo, realizada con éxito, pero que no ha dado, sin embargo, resultados definitivos y en el curso de la cual el defensor agrupa sus fuerzas, pasa a la contraofensiva e inflige al enemigo una derrota decisiva”.

Este principio stalinista ha sido llevado a la práctica por el Ejército soviético en toda una serie de batallas; pero su realización requería por parte de las fuerzas que lo llevaban a cabo un gran dominio del arte militar y una preparación minuciosa, así como una gran penetración en los planes del enemigo.

Esta penetración genial para adivinar los planes del enemigo, es otra de las características sobresalientes del camarada Stalin; a esa penetración se deben muchas de las derrotas de los alemanes, cuyos planes eran descubiertos así antes de su puesta en práctica, lo que permitía tomar las medidas correspondientes sin dejar nada a la casualidad y de poder así echar por tierra los planes del enemigo.

El camarada Stalin elaboró la tesis sobre la cooperación de las diferentes armas y del material en las condiciones modernas de la guerra; no contraponer el papel de la aviación y los tanques, y no subestimar el papel de la artillería, como ha pasado y pasa en otros países. Un justo cálculo de las posibilidades de cada una de estas armas, es el fundamento en la elaboración de la ciencia militar sobre este problema. Por este principio stalinista se rige el desarrollo de las

diferentes armas del Ejército soviético, así como su empleo en la guerra.

El elemento aventurero en las concepciones militares burguesas se manifiesta de muy diversas formas. Después de la primera guerra mundial, una de esas formas fué la subestimación de la "vieja" arma, la artillería, y la sobreestimación de las nuevas, tanques y aviación, capaces, según muchos especialistas militares, de lograr casi por sí solas la victoria sobre los campos de batalla. Fué también, como es sabido, la concepción nazi. En su fracaso en la guerra tuvo buena parte la subestimación alemana del papel de la artillería en los combates modernos.

La concepción científica staliniana fué muy otra; el Generalísimo de las fuerzas soviéticas estimó que, con todas sus estimables cualidades, sobre todo para el asestamiento de golpes fulminantes, los tanques y la aviación no sólo no desalojarían a la artillería de los campos de batalla, sino que impondrían un mayor desarrollo de ella. El Mariscal Stalin subrayó por ello repetidas veces la enorme importancia de la artillería e impulsó personalmente su desarrollo.

La industria soviética produjo por término medio anual durante los tres últimos años de la guerra, 120.000 cañones de todos los calibres y 100.000 morteros. El Generalísimo Stalin definió, y sus directivas lograron la difícil realización de la "ofensiva artillera", que en esencia consiste en la actividad ininterrumpida de la artillería hasta la superación de la defensa enemiga en toda su profundidad táctica, hasta la derrota total de las fuerzas y material del adversario.

Es decir, que el arte staliniano se manifestó asimismo en la creación de nuevas formas tácticas del empleo combativo de la artillería. El comienzo de cada operación ofensiva del Ejército soviético era precedido de un poderoso ataque artillero en el que tomaban parte miles de cañones y morteros, y las fuerzas soviéticas iban al combate cubiertas con el fuego de la artillería, y cuando la infantería y los tanques soviéticos comenzaban impetuosamente la ofensiva, la artillería continuaba golpeando sobre aquellos objetivos de la defensa enemiga que dificultaban el avance de las fuerzas soviéticas. El fuego masivo de la artillería no callaba hasta la destrucción total del enemigo en toda la profundidad de la defensa, para lo cual la artillería realizaba su movimiento dentro de las órdenes de batalla de la infantería.

Este gran papel de la artillería soviética en el aseguramiento de las operaciones ofensivas del Ejército soviético, fué posible gracias a la aplicación de las directivas de Stalin.

Enorme importancia para el reforzamiento del poder ofensivo de la artillería soviética tuvo la organización de grandes unidades de artillería, creadas por proposición de Stalin. El empleo de grandes unidades de artillería estaba basado en el principio stalinista del empleo de la artillería en masa en los puntos decisivos del frente.

Esta artillería mereció por sus triunfos ser calificada por Stalin, en su orden del día de la Artillería, en 1944, como "principal fuerza de choque del Ejército Rojo". Ella fué uno de los principales artífices en el éxito de la primera etapa de la guerra, en la "defensa estratégica", y el factor decisivo en la victoria de Stalingrado y en otras de la guerra contra la Alemania hitleriana.

La guerra fué una seria escuela combativa para los artilleros soviéticos. Ellos revalidaron en la práctica su maestría y aplicaron el arte militar stalinista venciendo al enemigo.

Las mismas leyes han regido en la creación, organización y empleo de la aviación. Ya en los primeros días de la existencia de la Aviación soviética, el camarada Stalin, con previsión científica del papel y de la importancia que la aviación había de tener en la guerra, dotó a la soviética de un cuerpo doctrinal, sin cesar desarrollado, cuyo valor mostró la experiencia plenamente. En él se destacaban ideas básicas para el empleo futuro de la aviación: utilización en golpes concentrados, organización de la cooperación estrecha con las fuerzas terrestres, lucha contra los tanques, empleo eficaz en la cobertura de las fuerzas propias y especialmente de las principales.

La vida mostró, junto a los triunfos de las alas soviéticas, la victoria de la concepción estratégica, operativa y táctica que presidió su empleo, sobre el pensamiento aventurero fascista rector de la utilización de la fuerza aérea y terrestre hitleriana.

Durante la primera etapa de la guerra la aviación alemana pudo explotar su superioridad numérica marcada, para los golpes materiales que no lograron, sin embargo, conmover la moral soviética de granito. Pero, ya en la batalla de Moscú —como en la defensa de Stalingrado—

los aviadores soviéticos, dignos émulos de los combatientes de tierra, destruyeron el mito de la invencibilidad de la Flota Aérea hitleriana, tan extendido en Europa.

Más adelante, en la primavera del año 1943, el mando alemán lanzó sobre el Kubán poderosas fuerzas y dos mil de sus mejores aparatos para apoyarlas en su vana porfía de lograr la revancha de Stalingrado. El Generalísimo Stalin ordenó, también, la concentración en aquel teatro de operaciones de un número no menor de dos mil aviones. Frente a frente, igualados casi en cantidad, lucharon, pues, las aviaciones adversarias. Y como prueba de la superioridad cualitativa, humana y técnica de la aviación soviética, la historia registró la aplastante derrota de las formaciones aéreas alemanas, y el logro del dominio absoluto del aire por parte de las soviéticas.

Un papel de gran importancia lo jugaron asimismo las unidades de tanques y mecanizadas —aparte de otras misiones— con las roturas profundas en los frentes enemigos, saliendo a su terreno operativo y aniquilando fuertes agrupaciones enemigas.

El camarada Stalin planteó ante las tropas soviéticas no sólo la misión de derrotar al enemigo y limpiar de hitlerianos la Patria soviética, sino hacerlo aniquilando, destruyendo a las fuerzas enemigas; ello exigía operaciones ofensivas de inmensa escala y el empleo de las operaciones de envolvimiento, con el objetivo de destruir las agrupaciones estratégicas del enemigo.

De cómo esta directiva de Stalin fué ejecutada por el Ejército soviético, son ejemplo decenas de batallas gloriosas; en ninguna guerra han sido realizadas tal cantidad de operaciones de envolvimiento y tan grandiosas como las que realizó el Ejército soviético; en ellas fueron destruídas cerca de doscientas divisiones alemanas; se cumplían así las órdenes de Stalin:

“Envolver con audaces maniobras los flancos de las tropas enemigas, penetrar en la retaguardia; cercar las tropas del adversario, fraccionarlas y aniquilarlas si se niegan a deponer las armas”.

Todo ello se hacía en aplicación de las directivas magistrales de Stalin, quien

“...elaboró y aplicó magistralmente la nueva

táctica de la maniobra, la táctica de la ruptura simultánea del frente del adversario en varios sectores, con el propósito de no permitir al adversario concentrar sus reservas formando un puño de choque; la táctica de la ruptura consecutiva del frente del adversario en varios sectores, cuando una ruptura sigue a la otra, con el propósito de obligar al adversario a perder tiempo y fuerzas en la reagrupación de sus tropas; la táctica de la ruptura de los flancos del adversario, de la salida a la retaguardia, del cerco y aniquilamiento de grandes agrupaciones de tropas enemigas". (Esbozo biográfico).

Durante muchos años los generales alemanes se habían preparado y entrenado para dirigir las operaciones de envolvimiento considerándolas como algo propio; pero al tener que enfrentarse con el Ejército soviético, se encontraron con la realidad de ser cercados, aniquilados en los cercos, en vez de hacer de cercadores.

"Por orden de Stalin —se dice en el Esbozo biográfico—, el 19 de noviembre de 1942, las tropas soviéticas pasaron a la ofensiva en el sector de los accesos a Stalingrado. El golpe fué asestado contra los flancos, y después contra la retaguardia de las tropas alemanas. El plan estratégico de los golpes de flanco, elaborado y realizado bajo la dirección de Stalin, aseguró una nueva y brillante victoria al Ejército Rojo. En un corto plazo las tropas soviéticas cercaron en la zona de Stalingrado un ejército alemán de 300.000 hombres, lo aniquilaron y en parte lo hicieron prisionero.

Esta fué la victoria más notable que registra la historia de las grandes guerras. La batalla de Stalingrado señala la cumbre del arte militar; fué un nuevo ejemplo de la perfección de la ciencia militar soviética de vanguardia. La histórica batalla allí alcanzada, fué un triunfo del plan genial y de la sabia previsión del Gran Capitán, que descubrió penetrantemente los propósitos del enemigo y utilizó los puntos débiles de su estrategia aventurera".

La victoria de la Unión Soviética en la última guerra no ha sido solamente una victoria económica y militar sobre la

Alemania hitleriana, sino también una victoria ideológica.

Sobre los campos de batalla se enfrentaron, no solamente dos ejércitos: se enfrentaron dos ideologías. El Ejército alemán era el ejército de los bandidos hitlerianos, educado en la ideología fascista y preparado para la conquista de otros países, la opresión de los pueblos, para el saqueo y el crimen.

Todo marchó bien para ese ejército hasta que frente a él se encontró un ejército de un tipo nuevo, como el Partido y el régimen que lo habían creado: el Gran Ejército Soviético, ejército nacido de la Gran Revolución Socialista de Octubre, creado por el Partido Bolchevique y el Estado soviético para defender las conquistas de la Revolución y las fronteras sagradas de la Patria, Ejército que hizo sus primeras armas en lucha desigual y heroica contra la reacción interior sublevada y los intervencionistas extranjeros, aplastando a unos y expulsando a otros de la tierra patria; Ejército educado en las ideas progresivas y avanzadas del marxismo-leninismo-stalinismo, educado en el espíritu de igualdad de todos los pueblos y razas, en el espíritu y respeto de los demás pueblos, educado en la ciencia militar soviética de vanguardia, ciencia militar que ha revalidado en la práctica de la guerra su superioridad sobre la ciencia militar fascista y burguesa, se ha consagrado como la ciencia militar más avanzada del mundo y no podía ser de otra forma, porque la ciencia militar soviética ha sido creada por Stalin, sirviéndole de base los principios científicos del marxismo-leninismo, del materialismo dialéctico. Stalin, que de forma genial ha enriquecido el marxismo en todos los órdenes aplicándolo a las condiciones concretas de nuestros días, desde el punto de vista militar ha creado la ciencia de vanguardia que corresponde al Ejército del país del socialismo.

La ciencia militar soviética se demostró superior a la alemana y a la de cualquier país capitalista, pues ella ha sabido dar una justa solución a todos los problemas militares fundamentales que plantea una gran guerra en nuestros días. La ciencia militar soviética puso al desnudo y echó por tierra la teoría aventurera de la guerra relámpago, tan querida a los teóricos militares alemanes y a los de otros países capitalistas; los hechos han demostrado asimismo lo bien fundado de la ciencia militar soviética, que enseña

que en los tiempos actuales una gran guerra no puede resolverse en una batalla.

Todo el aventurerismo de la estrategia y la táctica alemanas fué puesto al desnudo durante la guerra por la ciencia militar soviética, con la que estaban armados los cuadros del Ejército soviético y les servía para conducir la guerra con verdadero arte militar.

Aplicando la ciencia militar creada y elaborada por Stalin, el Ejército soviético venció y se cubrió de gloria sobre los campos de batalla; bajo la mirada vigilante del más grande Capitán de todos los tiempos, el genial Stalin, el Ejército soviético continúa hoy enriqueciendo su arsenal científico en el estudio y la preparación práctica, lo que reforzará aún más su potencia y capacidad combativa.

En su discurso del 7 de noviembre, el camarada Málenkov puso de relieve los éxitos grandiosos de la Unión Soviética en todos los órdenes y al hablar de su política de paz, dijo :

“Nosotros no queremos la guerra y haremos todo lo posible para evitarla. Pero que no se piense, sin embargo, que estamos asustados por el hecho de que los instigadores de guerra esgriman sus armas. No somos nosotros, sino los imperialistas y los agresores, los que deben temer la guerra”.

Y más adelante:

“¿Puede caber duda de que si los imperialistas desatan una tercera guerra mundial, que esta guerra no será la tumba no ya de ciertos Estados capitalistas, sino del capitalismo mundial en su conjunto?”

No, no puede haber duda, la marcha victoriosa de la Unión Soviética hacia el comunismo, su fuerza en crecimiento constante, es un estímulo poderoso en la lucha de todos los hombres partidarios de la paz y la amistad entre los pueblos. Bajo la dirección del genial Capitán, el gran Stalin, la victoria total y definitiva de la causa de los oprimidos está asegurada.

El camarada Stalin y el internacionalismo proletario

El 21 de diciembre cumple 70 años el camarada Iosif Vissarionovich Stalin, de los cuales 55 dedicó por entero a la lucha liberadora de la clase obrera, de los campesinos y masas populares, a la lucha por la liberación de los pueblos rusos y de todos los proletarios y pueblos del mundo.

Bajo la dirección del camarada Lenin, el camarada Stalin luchó por la creación del partido de nuevo tipo, como el mejor discípulo y compañero de armas de Lenin en la lucha de la clase obrera y el pueblo ruso por el derrocamiento del zarismo y de la burguesía imperialista rusa, por la implantación del Poder soviético, el Poder de los trabajadores. Bajo su genial dirección se construyó la sociedad socialista y los pueblos de la Unión Soviética marchan con pasos firmes y seguros hacia la sociedad comunista; bajo su dirección se alcanzó la victoria de la gran guerra patria contra los hitlerianos, y los trabajadores y pueblos de la U.R.S.S., dirigidos por el camarada Stalin, encabezan la lucha de los pueblos de todos los países por una paz justa, por la seguridad y la libertad, por la democracia, el socialismo y el comunismo en el mundo.

La vida y la actividad del camarada Stalin en todo este tiempo han estado fundidas a la lucha del movimiento obrero internacional y del movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes contra el yugo imperialista, así como a la lucha y la actividad de los partidos comunistas, de los proletarios y pueblos de todos los países.

El camarada Stalin es el fiel continuador de la obra de Marx,

Engels y Lenin en la aplicación y desarrollo de la teoría marxista-leninista. Es, como se dice en el Partido Comunista (b), "el Lenin de nuestros tiempos".

**

El marxismo-leninismo-stalinismo es la brújula que orienta a la clase obrera y a los pueblos por el único camino que conduce al derrocamiento del capitalismo y con ello a la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, a la sociedad sin clases, la sociedad socialista, primera fase de la sociedad comunista.

El camarada Stalin, partiendo del principio leninista de que sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario, destaca con gran fuerza el valor y la importancia de la teoría, dándole todo su alcance internacional. Saliendo al paso de los que pretendían minimizar el leninismo y reducirlo a un fenómeno nacional ruso, afirmó: "Sabemos que el leninismo es un fenómeno internacional que radica en todo el desarrollo internacional y no un fenómeno exclusivamente ruso". ("Sobre los fundamentos del leninismo".)

De aquí que el camarada Stalin plantee con mucha justeza que el leninismo es la síntesis de la experiencia del movimiento revolucionario de todos los países y que los fundamentos y la táctica del leninismo tienen valor y son obligatorios para los partidos proletarios de todos los países, señalando que "la teoría es la experiencia del movimiento obrero de todos los países tomada en su aspecto general". (Obra citada de Stalin.)

El marxismo-leninismo-stalinismo es la teoría revolucionaria del proletariado internacional y tiene como principio de su actividad el internacionalismo proletario, que significa la solidaridad internacional de los trabajadores en la gran lucha liberadora del proletariado contra la dominación de la burguesía y por el triunfo en todo el mundo del socialismo, del comunismo. Ya Carlos Marx y Federico Engels destacaban al primer plano el principio fundamental del internacionalismo y del socialismo, y afirmaban que los comunistas, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, anteponen los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad, y que en las diferentes fases de la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre y en todas partes los intereses del movimiento en su conjunto. Y terminaban su magistral obra, "El Manifiesto del Partido Comunista", con estas palabras: "Proletarios de todos los países, uníos".

**

El camarada Stalin aplicó y aplica en las condiciones de la situación concreta de cada momento, el principio del internacionalismo proletario. Siendo aún muy joven estructuró sobre las bases sólidas del internacionalismo proletario, la organización leninista-iskrista en Transcaucasia, que unía en sus filas a los proletarios más avanzados de las diversas nacionalidades rusas. El camarada Lenin citó reiteradamente el ejemplo de esta organización como un modelo de internacionalismo proletario.

El camarada Stalin nos da ejemplos teóricos y prácticos de cómo hay que ser intransigentes en la lucha por el internacionalismo proletario. Sometió a una crítica demoledora el principio oportunista del deslindamiento nacional del proletariado, defendió de un modo consecuente el tipo internacionalista de estructura de las organizaciones proletarias de clase. Refiriéndose a lo que debe ser el Partido, después de afirmar que debe ser un Partido de clase, un Partido revolucionario, decía:

“Este Partido debe ser un Partido internacional, las puertas del Partido deben estar abiertas para cada proletario consciente, y por eso, porque la emancipación de los obreros no es un problema nacional, sino un problema social, que tiene la misma importancia para un proletario georgiano que para un proletario ruso y para todos los proletarios de las demás naciones.

De ahí resulta con toda claridad, que cuanto más estrechamente se unan los proletarios de las diversas naciones, cuanto más radicalmente sean demolidas las barreras nacionales levantadas entre ellos, tanto más fuerte ha de ser el Partido del proletariado, tanto más fácil ha de ser la organización del proletariado en una clase única e indivisible”. (“¿Anarquismo o socialismo?”)

Esta orientación del camarada Stalin por que el Partido sea internacionalista y fuerte y por la organización del proletariado en un ejército único e indivisible, está reflejada en toda su actividad práctica y en toda su obra, en la que siempre le concedió una importancia excepcional. En el juramento que hizo después de la muerte del camarada Lenin, entre otras cosas dijo: “Te juramos, camarada Lenin, que no regatearemos nuestra vida para fortalecer y extender la unión de los trabajadores del mundo entero”. (“Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.”)

En su obra “El problema nacional y colonial” resalta con enorme fuerza el principio del internacionalismo proletario. El

camarada Stalin, después de exponer con una claridad meridiana —particularidad muy característica suya— la teoría marxista de la nación y formular las bases de la solución bolchevique en la cuestión nacional, plantea que esta cuestión es parte integrante del problema general de la revolución y que está indisolublemente ligada a toda la situación internacional en la época del imperia- lismo, fundamentando al mismo tiempo el principio bolchevique de la unión internacional de la clase obrera.

“La cuestión nacional —dice el camarada Stalin— ha dejado de ser una cuestión particular e interna de los Estados para convertirse en una cuestión general e inter- nacional, en la cuestión mundial de liberar a los pueblos oprimidos, en los países dependientes y en las colonias, del yugo del imperialismo... El problema nacional sólo puede resolverse en relación con la revolución proletaria y a base de ella... La cuestión nacional es una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, es una parte de la cuestión de la dictadura del proletariado”. (“Sobre los fundamentos del leninismo”).

El camarada Stalin nos enseña que para educar a las masas en el espíritu del internacionalismo es necesario luchar en dos fren- tes: por un lado contra el nacionalismo burgués y el chovinismo metropolitano de los dirigentes socialistas reaccionarios que apoyan la política de los imperialistas, y por otro, contra el aislamiento nacional, la estrechez y el particularismo de dirigentes naciona- listas de los países oprimidos que mantienen tales posiciones. Sin esta lucha no se concibe la educación de la clase obrera de las naciones dominantes y dominadas en el espíritu del verdadero internacionalismo.

Los planteamientos sobre el problema nacional y el internacio- nalismo proletario del camarada Stalin, tienen una importancia extraordinaria en los momentos actuales. El nacionalismo burgués juega hoy un papel reaccionario y de opresión, dadas las condi- ciones de agudización de la lucha en todos los terrenos —entre ellos el ideológico—, pues los imperialistas se valen de todas las armas para tratar de desviar, frenar e impedir el desarrollo del movimiento revolucionario internacional por la paz, la democracia y el socialismo.

**

En la primera guerra imperialista —entre otras cuestiones—, se puso a prueba el principio del internacionalismo proletario.

Sólo nuestros grandes maestros Lenin y Stalin, al frente de los bolcheviques, permanecieron fieles a la bandera de combate del internacionalismo, sólo el Partido Comunista (b) levantó inmediatamente y sin vacilaciones la bandera de la lucha decidida contra la guerra imperialista, adoptando un posición internacionalista tanto en los problemas de la guerra como de la paz y la revolución.

Los oportunistas de la II Internacional ayudaron a la burguesía a engañar al pueblo y lanzar a los obreros y campesinos unos contra otros bajo la bandera de la defensa de la patria burguesa, ocultando el carácter imperialista de la guerra y apoyando la política de la "paz civil" dentro de cada nación, traicionando la causa del socialismo y de la solidaridad internacional del proletariado. En teoría estos socialdemócratas, hasta que estalló la guerra, estuvieron por la consigna de "guerra a la guerra", pero después, en la práctica, actuaban de acuerdo con la consigna de "la guerra por la patria imperialista", abrazando la defensa de la burguesía imperialista y pasándose a las posiciones del social-chovinismo.

Los jefes indiscutibles del proletariado mundial, Lenin y Stalin, al frente del Partido Comunista (b), fieles a la bandera del internacionalismo proletario y a las posiciones marxistas, lucharon resueltamente contra la guerra imperialista, contra los capitalistas y terratenientes, oponiendo a la consigna de la "paz civil" la de la "transformación de la guerra imperialista en guerra civil", y a la de "defensa de la patria burguesa" la de "derrota del gobierno propio en la guerra imperialista".

Los jefes de los partidos socialistas traicionaron al proletariado, y la II Internacional dejó de existir, descomponiéndose en una serie de partidos social-chovinistas aislados, predicando la paz de clases entre los obreros y la burguesía en ayuda a la burguesía, siguiendo el camino iniciado antes de la guerra imperialista de renuncia a la lucha revolucionaria y defensa de la teoría de la "integración pacífica del capitalismo en el socialismo".

Y fué precisamente en la lucha contra el oportunismo y ante la bancarrota de la II Internacional, cuando el camarada Lenin planteó en sus tesis de abril la necesidad urgente de la fundación de una nueva Internacional (la Internacional Comunista), libre de las taras del oportunismo y del social-chovinismo, es decir, basada en la teoría marxista-leninista y teniendo como principio el internacionalismo proletario.

El camarada Stalin ha sido, siguiendo los consejos del camarada Lenin, fundador de la Internacional Comunista, y con su dirección

política e ideológica ésta ha desarrollado una intransigente lucha por educar al proletariado internacional en los principios teóricos del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, por la creación y formación de los partidos comunistas y su fortalecimiento y desarrollo, por la unidad internacional del proletariado y la educación de los trabajadores del mundo en el espíritu de la solidaridad y defensa de la U.R.S.S.



La Revolución de Octubre terminó con la explotación del hombre por el hombre, acabando con la dominación del capitalismo e instaurando el Poder de la dictadura del proletariado: el Poder de la clase obrera y de los campesinos, construyendo la sociedad socialista sin clases antagónicas y marchando en nuestros días hacia la sociedad comunista. Además, rompió las cadenas de la opresión nacional y liberó a los pueblos, oprimidos en el imperio zarista, bajo la bandera del internacionalismo y bajo la dirección del proletariado, mostrando con su ejemplo a todos los pueblos del mundo el camino para su liberación. El camarada Stalin dice que la Revolución de Octubre:

“Es, ante todo, una revolución de tipo internacional, de tipo mundial, pues representa un viraje radical en la historia de la humanidad, un viraje del viejo mundo, del mundo capitalista, al mundo nuevo, al mundo socialista”. (“El carácter internacional de la Revolución de Octubre”).

La Revolución de Octubre marcó un cambio radical en la historia de la humanidad, pues ella ha roto el frente del imperialismo mundial minando las bases de éste y acelerando la marcha de los acontecimientos y de la lucha de los proletarios del mundo por el camino que conduce a la liquidación del capitalismo en su conjunto. Ha significado un cambio radical en el movimiento de liberación del proletariado mundial, en los métodos de lucha y en las formas de organización, en los hábitos de vida y en las tradiciones, en la cultura y la ideología de las masas explotadas del mundo entero, creando una base potente y abierta y un centro dirigente del movimiento revolucionario mundial. Por eso es una revolución de tipo internacional, de tipo mundial, pues, como ha dicho el camarada Stalin:

“La importancia mundial de la Revolución de Octubre consiste, no solamente en que constituye la grandiosa

iniciativa de un país, que ha abierto una brecha en el sistema del imperialismo, siendo el primer foco del socialismo en medio del océano de los países imperialistas, sino también en que forma la primera etapa de la revolución mundial y una base potente para su desenvolvimiento ulterior". ("La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos".)

Todo ello influyó e influye poderosamente en el movimiento revolucionario de la clase obrera de los países capitalistas y contribuye de forma destacada al incremento progresivo de la influencia de los comunistas entre las masas de estos países, y al crecimiento constante de las simpatías de las grandes masas trabajadoras de todo el mundo hacia los trabajadores de la Unión Soviética, y ello, como ha dicho el camarada Stalin, porque:

"Nuestra revolución es la única que no sólo ha roto las cadenas del capitalismo y ha dado libertad al pueblo, sino que ha conseguido, además, darle las condiciones materiales para una vida acomodada. En esto reside la fuerza y la invencibilidad de nuestra revolución". ("Primera conferencia de stajanovistas de la U.R.S.S.")

La U.R.S.S. es el baluarte más seguro y firme de la clase obrera internacional en su lucha contra las fuerzas negras de la reacción imperialista, es el faro que ilumina el camino a las clases oprimidas en la lucha por su liberación. En torno a ella se organiza el frente único de los proletarios y los pueblos oprimidos de todos los países contra el imperialismo, quienes comprenden cada día mejor y más claramente que la Revolución de Octubre y la existencia de la U.R.S.S. surgieron y se consolidaron bajo la bandera del marxismo-leninismo-stalinismo que significó el triunfo sobre el reformismo y el social-chovinismo, el triunfo del internacionalismo proletario sobre el nacionalismo burgués.

**

La Revolución Socialista de Octubre desde el primer momento ha contado con la ayuda y la solidaridad de los proletarios de todos los países. Durante la intervención militar imperialista los obreros de los países intervencionistas estaban al lado de los Soviets y les ayudaban, desencadenando huelgas, negándose a cargar armas y municiones para los intervencionistas, y al mismo tiempo creaban "comités de acción" bajo la consigna de "¡Fuera las manos de

Rusia!". Como ha dicho el camarada Lenin, "tan pronto como la burguesía internacional levanta la mano contra nosotros, sus propios obreros le sujetan el brazo". ("Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.") Esta ayuda contribuyó a que los imperialistas se viesen obligados a dar fin entonces a la intervención armada. El camarada Stalin, refiriéndose a la importancia que esta ayuda ha tenido, ha dicho: "Sin este apoyo, sin esta ayuda, no solamente por parte de los obreros europeos, sino también por parte de los países coloniales y dependientes, la dictadura proletaria de Rusia se vería en un trance muy difícil". ("La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos".)

Por el carácter socialista e internacionalista de la Revolución de Octubre, el principio del internacionalismo proletario informa toda la actividad interior y exterior de la Unión Soviética. Podemos tomar no importa qué aspecto y veremos siempre cómo este principio rige en todos ellos como algo esencial. Si tomamos el aspecto económico, vemos inmediatamente la importancia internacional de este problema. Ya el camarada Lenin decía que la organización de la economía soviética tiene una importancia internacional y que en torno de ella fijaban su posición los partidarios de la revolución proletaria y sus adversarios. El camarada Stalin, refiriéndose al primer Plan quinquenal, dijo: "La historia ha demostrado que el Plan quinquenal no es un asunto privado de la Unión Soviética, sino un asunto de todo el proletariado internacional, ...la importancia internacional del Plan quinquenal, la importancia internacional de sus éxitos y de sus conquistas está fuera de toda duda. *Los éxitos del Plan quinquenal movilizan las fuerzas revolucionarias de la clase obrera de todos los países contra el capitalismo.* No cabe duda de que la importancia revolucionaria internacional del Plan quinquenal es realmente inconmensurable". ("Balance del primer Plan quinquenal".)

En la Constitución socialista soviética, desde el principio hasta el fin, destaca profundamente su espíritu y contenido internacionalista. Reconoce a todas las naciones y razas la igualdad de derechos, así como que ninguna diferencia de color o de idioma, de nivel cultural o de nivel de desarrollo estatal, o cualquiera otra diferencia entre nacionalidades o razas, pueden servir de base para justificar la desigualdad entre las naciones. Ella recoge lo realizado en la U.R.S.S., las grandes aspiraciones del proletariado internacional, estimulándole en la lucha por la consecución de las mismas. El camarada Stalin, después de afirmar que la nueva Constitución de la U.R.S.S. significaba una ayuda moral y un sostén eficaz para

todos aquellos que entonces luchaban contra la barbarie fascista, dijo: "Será un documento que testimonie que aquello con lo que soñaban y siguen soñando millones de hombres honrados en los países capitalistas, se ha realizado ya en la U.R.S.S. Será un documento que testimonie que lo que se ha realizado en la U.R.S.S. puede muy bien realizarse también en los demás países". ("Sobre el proyecto de Constitución de la U.R.S.S.")

El internacionalismo proletario de la Unión Soviética se manifestó con una fuerza enorme en la segunda guerra mundial. Cuando la segunda guerra se preparaba, o mejor dicho, cuando se había iniciado en algunos lugares del mundo, el camarada Stalin señalaba que la guerra no sólo complicaría aún más la situación, sino que pondría en juego la existencia misma del capitalismo en una serie de países. La experiencia de lo ocurrido en la primera guerra imperialista y el fracaso de la intervención de los catorce Estados imperialistas contra la U.R.S.S. que terminó con la expulsión de éstos de la Unión Soviética, eran lecciones como para tener en cuenta.

"No se puede dudar —decía el camarada Stalin— que la segunda guerra contra la U.R.S.S. conducirá a la completa derrota de los agresores, a la revolución en una serie de países de Europa y Asia y a la derrota de los gobiernos burgueses - terratenientes en dichos países". ("Cuestiones del leninismo".)

Efectivamente, como había dicho el camarada Stalin, la segunda guerra contra la Unión Soviética terminó con la derrota completa de los agresores y con la liberación del yugo imperialista de algunos países de Europa. En el transcurso de la guerra, la lucha del Ejército y del pueblo soviéticos se fundió con la lucha de los pueblos que en la retaguardia del enemigo luchaban por obtener la victoria. Se realizó lo que el camarada Stalin dijo a los pocos días de la agresión hitleriana contra la Unión Soviética:

"Nuestra guerra por la libertad de la patria se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas. Será un frente único de los pueblos que luchan por la libertad y contra el sojuzgamiento de los ejércitos fascistas de Hitler". ("La gran guerra patria de la Unión Soviética".)

Por eso el Ejército soviético, después de liberar la gran patria socialista soviética de los agresores hitlerianos, prosiguió su heroica

y abnegada lucha para liberar de la esclavitud alemana a los demás pueblos de Europa que se hallaban bajo la bota del invasor, restaurando en los pueblos liberados la libertad, la democracia y la independencia.

“Ahora todos reconocen —ha dicho el camarada Stalin— que el pueblo soviético, con su lucha abnegada ha salvado la civilización de Europa de los pogromistas fascistas. En esto reside el gran mérito del pueblo soviético ante la historia de la humanidad. (Obra citada.)

Hoy ninguna persona honrada puede dudar del carácter internacionalista del Ejército soviético, de su respeto y cariño hacia los demás pueblos y los obreros de todos los países y de que el Ejército soviético es un fiel guardián de la paz. El camarada Stalin dijo que:

“La fuerza de nuestro Ejército Rojo consiste, camaradas, en que se educa desde el mismo día de su creación en el espíritu del internacionalismo, en el espíritu del respeto hacia los demás pueblos, en el espíritu del cariño y respeto hacia los obreros de todos los países, en el espíritu del mantenimiento y de la consolidación de la paz entre los países”. (“Tres particularidades del Ejército Rojo”).

El Ejército soviético salvó de la esclavitud fascista alemana no sólo a los pueblos de la U.R.S.S. y con ello la libertad y la independencia de su Patria, sino que ayudando a los pueblos de Europa a deshacerse del yugo alemán, liberó algunos de ellos, con lo que les facilitó la tarea de acabar con la dominación imperialista e instaurar regímenes de democracia popular, los cuales hoy —con excepción de la Yugoslavia de Tito y su banda de miserables— marchan por el camino que conduce al socialismo. Como el camarada Stalin ha destacado, el Ejército soviético “fué creado no para la conquista de países ajenos sino para la defensa de las fronteras del país soviético”, respetando siempre los derechos y la independencia de todos los pueblos.

**

La lucha de la Unión Soviética por la paz es una cuestión consustancial con el carácter de su régimen socialista. En esta lucha por la paz el principio del internacionalismo proletario destaca con mucha fuerza. El Estado soviético ha nacido en la lucha por la paz. Uno de sus primeros decretos ha sido sobre la paz y ya entonces

se hacía un llamamiento a los obreros conscientes de las tres naciones más importantes que tomaban parte en la guerra, para que ayudasen a "llevar a feliz término la paz y con ella la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación". (De la "Historia del P. C. (b) de la U.R.S.S.") La lucha por la paz, entonces como ahora, estaba ligada a la lucha por la liberación de las masas trabajadoras y tiene un carácter internacional en la que todos los proletarios y masas progresivas del mundo están interesados.

La U.R.S.S., bajo la dirección del camarada Stalin, ha aplicado y aplica una política de paz consecuente. Esto se manifiesta en sus relaciones exteriores, en sus tratados de paz y amistad con todos los países y naciones interesados en conservar la paz. Al mismo tiempo que denunció, denuncia y desenmascara a los que preparan y provocan las guerras, ayer los imperialistas alemanes, hoy los imperialistas norteamericanos.

Refiriéndose a la necesidad de crear una organización especial de defensa de la paz y garantía de la seguridad, integrada por representantes de las naciones amantes de la paz, el camarada Stalin se pregunta si se puede considerar que la actuación de esta organización internacional será lo suficientemente eficaz, y responde: "Será eficaz si las grandes potencias que soportan sobre sus hombros el peso principal de la guerra contra la Alemania hitleriana, actúan también en el futuro en el espíritu de unidad y acuerdo. No será eficaz si se infringe esta condición indispensable". Y esta condición indispensable ha sido y es infringida por los imperialistas anglo-norteamericanos que se esfuerzan por impedir la colaboración entre los pueblos y minar las bases de las Naciones Unidas, preparando a marchas forzadas una nueva guerra dirigida principalmente contra la Unión Soviética y las democracias populares. La lucha por la paz constituye hoy la primera y principal tarea del proletariado internacional y de todas las fuerzas democráticas y patrióticas del mundo a cuyo frente se encuentra la gran patria socialista soviética.

Es claro como la luz del día que la U.R.S.S. es el baluarte más firme que encabeza la lucha de toda la humanidad avanzada y progresiva contra las fuerzas de la guerra, la reacción y el imperialismo, por la independencia nacional de los pueblos, por la paz y la democracia. Por eso el verdadero internacionalista ayuda, apoya y defiende por todos los medios a la U.R.S.S., pues el internacionalismo proletario se asienta firmemente en la lucha de cada pueblo como una parte de la lucha general del frente democrático y socialista.

Estar con la U.R.S.S. es estar por la paz, la seguridad y la independencia de los pueblos y la colaboración fraternal entre ellos, es estar por la libertad, la democracia y el socialismo, por el progreso y el desarrollo de la revolución. Estar en contra de la U.R.S.S. es estar con los imperialistas, por la guerra, contra la independencia y la soberanía nacional de los pueblos, por la reacción y el fascismo, por el dominio mundial de los imperialistas norteamericanos. Por eso no caben posiciones intermedias ni terceras fuerzas. O se está en el campo del imperialismo norteamericano e inglés con todo lo que ello representa, o en el campo que encabeza la U.R.S.S., las democracias populares y el movimiento democrático y revolucionario internacional por la salvación de la clase obrera y de los pueblos.

La actitud hacia la U.R.S.S. es la piedra de toque de los partidos y las corrientes políticas, así como de los hombres políticos y de todos los pueblos, pues la independencia de los pueblos y la paz son inseparables de la solidaridad con la Unión Soviética. No se puede uno llamar socialista o simplemente democrata y patriota sin ser amigo y solidario del pueblo y del Estado soviéticos en esta gran batalla mundial por la paz, la seguridad y la libertad, en esta gran batalla por la democracia y el socialismo.

¡Qué actualidad tienen hoy las palabras pronunciadas ya hace algún tiempo por el camarada Stalin, en relación con este problema, cuando planteaba:

“Hay una cuestión que establece la línea divisoria entre todos los grupos, corrientes y partidos posibles y comprueba su revolucionarismo o antirrevolucionarismo. Esta cuestión es ahora la cuestión de la defensa de la U.R.S.S., la cuestión de la defensa incondicional, sin reservas, de la U.R.S.S. de los ataques por parte del imperialismo.

REVOLUCIONARIO es aquel que incondicionalmente y sin reservas, abierta y honradamente, sin conferencias militares secretas, está dispuesto a defender, proteger a la U.R.S.S., por cuanto la U.R.S.S. es el primer Estado revolucionario proletario del mundo, que construye el socialismo. INTERNACIONALISTA es aquél que está dispuesto a defender a la U.R.S.S. incondicionalmente, sin vacilaciones, sin reservas, porque la U.R.S.S. es la base del movimiento revolucionario mundial, y defender, impulsar adelante este movimiento revolucionario, no es posible sin defender a la U.R.S.S. Y aquél que piensa defender el

movimiento revolucionario mundial al margen y contra la U.R.S.S., ese va contra la revolución, rueda OBLIGATORIAMENTE al campo de los enemigos de la revolución.

Ante la amenaza de la guerra se han formado ahora dos campos y en conexión con esto dos posiciones: la posición de la defensa incondicional de la U.R.S.S. y la posición de lucha contra la U.R.S.S. Aquí es preciso elegir, por cuanto no hay ni puede haber tercera posición. La neutralidad en esta cuestión, las vacilaciones, las reservas, la búsqueda de una tercera posición, constituye un intento de salvar la responsabilidad, de eludir la lucha incondicional en defensa de la U.R.S.S., brillar por su ausencia en los momentos más responsables de la defensa de la U.R.S.S.

¿Pero qué significa salvar la responsabilidad? Esto significa deslizarse insensiblemente al campo de los enemigos de la U.R.S.S. Así está planteada ahora esta cuestión”.

La defensa de la U.R.S.S. es para la clase obrera internacional, hoy más que nunca, la tarea fundamental; el proletariado mundial no podrá defender con éxito su propia causa y marchar hacia adelante si no coloca en el centro de su actividad diaria la defensa incondicional de la patria socialista. Pues el internacionalismo proletario coincide con la defensa de la independencia nacional y se funde con la lucha por la democracia, la paz y el socialismo, siendo la Unión Soviética el baluarte más seguro y más firme en la lucha por estos objetivos.

**

Con qué claridad aparece a la luz de las experiencias de la Revolución de Octubre y de la existencia de la U.R.S.S. la conducta de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia como lacayos del imperialismo y puntal ideológico del capitalismo. Qué valor tienen hoy las palabras del camarada Stalin de que “no se puede acabar con el capitalismo sin acabar con el socialdemocratismo dentro del movimiento obrero”.

Hoy los socialistas de derecha se llaman “socialistas democráticos” y pretenden demostrar la compatibilidad del “socialismo” con el capitalismo. El “socialismo democrático” es una teoría imperialista. Es una ideología burguesa reaccionaria en defensa de la política expansionista del bloque imperialista norteamericano para

ocultar la servidumbre de los dirigentes socialistas derechistas al imperialismo y engañar a las masas populares desviándolas de la lucha contra los imperialistas.

El "socialismo democrático" es un "socialismo" —según estos líderes— realizable en el seno de la sociedad burguesa bajo la dirección de los capitalistas. Es ni más ni menos que el "socialismo" de los laboristas ingleses en defensa y mantenimiento de los imperialistas y monopolistas de la City. Su cruzada actual contra la teoría marxista de la lucha de clases tiene como objetivo inmediato fortalecer los cimientos resquebrajados del capitalismo y debilitar la conciencia de clase y la actividad política del proletariado.

Los "socialistas democráticos" después de ensalzar los regímenes imperialistas de los Estados Unidos e Inglaterra y proclamar que el Plan Marshall es un plan "socialista", aseguran que la política del imperialismo norteamericano e inglés es "socialista". Al mismo tiempo, en nombre de ese "socialismo" estrangulan la democracia, intentan fortalecer el régimen burgués, tratan de aplastar el movimiento democrático y revolucionario y luchan contra la democracia socialista soviética y las democracias populares, manifestándose como enemigos rabiosos de la U.R.S.S. y lanzando contra ella todas las calumnias y la baba de perros serviles del imperialismo, luchando con toda su alma de lacayos contra el comunismo internacional y el movimiento obrero independiente de clase. Su odio es el odio de clase de los capitalistas que ve en los éxitos de la U.R.S.S. y en el crecimiento del movimiento comunista el fin de su dominio de clase.

Cada día es más grande la voluntad de las masas populares de acabar con la dominación de la burguesía agrupándose bajo la dirección de la clase obrera en la defensa de la independencia y la soberanía nacional, pues hoy más que nunca los intereses de la inmensa mayoría de la nación coinciden con los intereses de la clase obrera del país y de todo el proletariado internacional.

De aquí nuestra gran tarea de impulsar el trabajo de educación de las masas en el internacionalismo proletario, elevando la conciencia de los trabajadores.

El patriotismo soviético está basado en el internacionalismo proletario y en el principio de la solidaridad internacional con los trabajadores de todos los países, naciones y razas. La U.R.S.S. es el baluarte mundial de la lucha liberadora de los trabajadores, la vanguardia de la humanidad avanzada y progresiva que lucha por la paz, la democracia y el comunismo. La patria del socialismo es la patria internacional de los proletarios de todos los países, y el

ser un internacionalista proletario presupone amar fielmente y defender con todas sus fuerzas a la primera patria socialista del mundo que es la base de la lucha internacional por la liberación de los trabajadores contra el capitalismo.

El nacionalismo es un arma de la burguesía y de la reacción, que éstas utilizan contra la clase obrera y el movimiento revolucionario internacional. El ejemplo del miserable Tito y su banda de agentes es aleccionador; traicionando el marxismo-leninismo-stalinismo y el internacionalismo proletario y defendiendo el nacionalismo burgués han caído abiertamente en el campo imperialista, del que eran y son unos vulgares cómplices y agentes. Nuestra reciente experiencia es también aleccionadora, pues la actitud de traición al Partido, a la clase obrera y al pueblo de Juan Comorera tiene como fondo —aparte de otras cosas— una posición nacionalista pequeño-burguesa y la ruptura con el internacionalismo proletario traicionando los principios marxistas-leninistas-stalinistas.

Esto pone de manifiesto la gran importancia de las enseñanzas del camarada Stalin y la necesidad de llevar una lucha sin cuartel contra el nacionalismo y por el internacionalismo proletario, que hoy más que nunca responde a los intereses y los deseos de la humanidad avanzada y progresiva en la lucha por la paz, la libertad, la independencia nacional de los pueblos. Por eso nuestro Partido lucha consecuentemente contra el nacionalismo burgués manteniéndose firmemente en las posiciones del internacionalismo proletario.

El cosmopolitismo es el reverso de una misma medalla del nacionalismo burgués, es la ideología del predominio norteamericano en el mundo, que utilizan para aplastar la libertad y la independencia de los pueblos y como pantalla para ocultar su afán de conquistas imperialistas y de saqueo, para esclavizar a otros pueblos, aplastar el movimiento revolucionario y desencadenar una nueva guerra imperialista para imponer su dominación mundial.

El “socialismo democrático” y el cosmopolitismo de los imperialistas norteamericanos se complementan y constituyen dos aspectos del mismo problema, que en nuestros días toma una gran importancia desde el punto de vista de la lucha ideológica de los imperialistas y sus agentes contra el movimiento obrero internacional. Los ideólogos de los monopolistas norteamericanos y sus lacayos los socialistas de derecha, se esfuerzan enormemente para facilitar a sus amos el camino que se han propuesto recorrer, manifestándose contra la independencia nacional de los pueblos, a la que califican de “anacronismo”, “ideas envejecidas”, etc., etc., con lo que quieren ocultar su traición y entrega al imperialismo norteamericano. Se pronuncian por la “liquidación de las fronteras” para barrer los

obstáculos a sus amos y hablan de la "unidad mundial de los pueblos", bajo la égida de los Estados Unidos de América.

Toda esta campaña de los imperialistas y sus lacayos está orientada a matar la voluntad de los pueblos de resistir a la agresión norteamericana y a sus intentos de dominación mundial. ¡Cómo resalta ante esta propaganda la importancia del principio del internacionalismo proletario que se basa y se apoya en la defensa de los intereses de la clase obrera y de los pueblos y en el respeto de la independencia y la soberanía de las naciones! Pero los socialistas de derecha no son ni patriotas ni internacionalistas, sino unos simples lacayos al servicio del imperialismo.

También en este orden las enseñanzas de la Unión Soviética son para nosotros de una enorme importancia, pues bajo la firme dirección del camarada Stalin, se lucha contra el cosmopolitismo en nombre del fortalecimiento del papel internacional de la patria socialista y de la influencia y el auge creciente de la cultura, ideología, política y moral socialistas, para acelerar la victoria de las fuerzas del progreso sobre las fuerzas de la reacción.

**

Los comunistas y el pueblo español tenemos razones especiales para amar con todas las fuerzas de que somos capaces a la gran Unión Soviética, a su Partido Comunista (b) y al gran jefe y guía de los trabajadores del mundo, el camarada Stalin. Como ha dicho nuestra camarada Dolores Ibarruri, "los comunistas, y con nosotros todos los que en España luchan por la justicia, amamos profundamente a la Unión Soviética". (Pleno del P. C. de E. de 1945). Desde nuestra guerra hasta hoy hemos tenido múltiples y variadas pruebas del internacionalismo proletario de la U.R.S.S. y del camarada Stalin, así como de su solidaridad desinteresada con la causa del pueblo español. En el histórico telegrama a nuestro inolvidable José Díaz, el camarada Stalin decía: "Los trabajadores de la Unión Soviética, al prestar a las masas revolucionarias de España la ayuda de que son capaces, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad progresiva y avanzada".

El pueblo español conoció en los días más duros de su lucha armada en defensa de la democracia y la independencia nacional,

la solidaridad activa, moral y material de la Unión Soviética, que aplicaba consecuentemente lo que el camarada Stalin había expresado en su histórico telegrama.

El pueblo español conoció también las pruebas ardientes del internacionalismo proletario en las Brigadas Internacionales. Ciudadanos demócratas, comunistas, vinieron a luchar a nuestro lado, fundiendo su causa con la nuestra, derramando su sangre en tierra española por la libertad del pueblo español, que era, prácticamente, luchar por su propia libertad. Los comunistas, los demócratas de 52 países del mundo que vinieron a combatir y luchar por el triunfo de la democracia española, se inspiraban en la sabia concepción staliniana del internacionalismo proletario.

El pueblo español ama cada día más a la Unión Soviética y considera su defensa como la defensa de su propia causa.

Interpretando los profundos sentimientos de amor ilimitado hacia la Unión Soviética que existen en millones de españoles, el C.C. de nuestro Partido expuso en su declaración del 11 de marzo de 1948, que:

“El pueblo español, ligado por sólidos y entrañables lazos de amistad con la gran Unión Soviética, su amiga y aliada fiel de siempre, y con las democracias populares, no empuñará jamás las armas contra la patria del socialismo y los demás países del campo democrático y socialista de la paz”.

Los comunistas, fieles defensores de los intereses nacionales y populares de nuestro país, tenemos ante nosotros la gran tarea de intensificar la lucha contra la intervención extranjera, muy concretamente del imperialismo norteamericano, en España, que hoy se funde con la lucha de clases contra los explotadores, contra el franquismo y la reacción, contra los capitalistas y sus agentes los dirigentes socialistas y anarquistas, y con la lucha por la República, la democracia, la libertad y el socialismo.

Nuestra tarea consiste en unir a la clase obrera de España y agrupar en torno de ella a todos los trabajadores y masas populares, independientemente de su nacionalidad, en la lucha por la libertad y la independencia patria, por la República y la democracia. Los comunistas españoles, libres de prejuicios nacionalistas, como los verdaderos intérpretes del internacionalismo proletario, debemos educar a la clase obrera y los pueblos de España en el espíritu internacionalista, mostrándoles que nuestra lucha es una parte de la lucha general por la revolución y la liberación de toda la

humanidad de la esclavitud capitalista. Haciéndoles ver que los métodos del internacionalismo proletario son los únicos que permiten liquidar la desigualdad nacional, abriendo el camino hacia la amistad firme y unida de los pueblos, hacia la igualdad de derechos de todas las naciones, pues la cuestión nacional es parte del problema general de la revolución socialista en nuestro país, y ésta es parte inseparable de la revolución socialista mundial.

El Partido Comunista de España, guiado por las enseñanzas del camarada Stalin, se ha inspirado y se inspira en el internacionalismo proletario, porque así lo han educado nuestros jefes José Díaz y Dolores Ibarruri, bajo cuya dirección reforzaremos más y más la educación de nuestros militantes, de nuestra clase obrera y del pueblo español en el espíritu internacionalista. Para ello debemos estudiar y asimilar las grandes enseñanzas de nuestro amado y respetado camarada Stalin, estudiando su preciosa vida, su lucha y lo que él aportó al desarrollo de la teoría marxista-leninista. Estudiando sus obras magistrales como la "Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.", las "Cuestiones del leninismo", "El problema nacional y colonial", "¿Anarquismo o socialismo?", "La gran guerra patria de la Unión Soviética", etc., las cuales encierran una gran riqueza teórica y enormes enseñanzas prácticas de gran utilidad para nuestra educación y formación teórica y para nuestra actividad diaria. Así caminaremos más rápidamente por la senda que nos conduce a hacer realidad la gran aspiración de llegar a ser buenos marxistas-leninistas-stalinistas, pues para nosotros, comunistas españoles, el mayor orgullo, el más grande honor, es el de ser buenos discípulos forjados en la escuela stalinista.

Debemos aprender de Stalin a apreciar y valorar la teoría, a compenetrarnos profundamente con lo que es y representa el Partido, a comprender la importancia de la unidad de la clase obrera nacional e internacional, a valorar y estimar el internacionalismo proletario que une a la clase obrera en un frente único contra el enemigo común, a luchar firme y consecuentemente contra las corrientes nacionalistas burguesas y contra la ideología y corrientes burguesas en el seno de la clase obrera y de los trabajadores.

¡Cuán ricas son las enseñanzas del camarada Stalin en su vida, su lucha y su actividad creadora! Las masas trabajadoras de todo el mundo se convencen cada día más de la justeza de la causa de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Los obreros de todos los países ven en el camarada Stalin al maestro, al jefe querido y respetado, aprendiendo en sus obras y en su actividad práctica a luchar con

éxito contra el enemigo de clase, a preparar las condiciones para la victoria final del proletariado.

Todos los pueblos amantes de la libertad comprenden cada día mejor que el camarada Stalin es el más fiel campeón y firme defensor de la paz, de la seguridad y de las libertades democráticas, el infatigable y consecuente luchador por el socialismo y el comunismo en el mundo.

¡Que viva muchos años nuestro amado y entrañable jefe y maestro el camarada Stalin, para bien del glorioso y gran Partido Comunista (b) y de los pueblos soviéticos que iluminan el camino y señalan la ruta a los comunistas y a la clase obrera del mundo entero!

En este 70 aniversario, los comunistas españoles seguros de interpretar los sentimientos de nuestra clase y nuestro pueblo, gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Viva el mejor y más consecuente amigo de la clase obrera y del pueblo español!

¡Viva nuestro jefe, maestro y guía, el camarada Stalin!



MINISTERIO
DE CULTURA



Stalin y la cuestión nacional y colonial

Una de las armas ideológicas más poderosas puestas por Lenin y Stalin en manos de la clase obrera es su teoría sobre la cuestión nacional y colonial. La aportación del camarada Stalin al desarrollo del marxismo en este terreno es inmensa. En Georgia y Trascaucasia donde el camarada Stalin desarrolló su actividad revolucionaria durante bastantes años, la cuestión nacional se planteaba con extraordinaria complejidad. El brutal yugo nacionalista que el zarismo hacía pesar sobre las nacionalidades de la periferia, la política de azuzamiento de unos pueblos contra otros para mejor dominarles a todos, y la utilización de esta política por los partidos nacionalistas para sus objetivos de clase, constituían un peligro en el camino del fortalecimiento de la conciencia y la organización de la clase obrera. En los años de la primera revolución rusa y posteriormente, el camarada Stalin hubo de mantener una lucha tenaz contra los mencheviques, los socialrevolucionarios, los anarquistas y los nacionalistas. Contra estos últimos escribió en 1904 su artículo "Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional", en el cual fundamentó la concepción marxista sobre esta cuestión. En este trabajo, aplicando magistralmente el método dialéctico marxista, el camarada Stalin destruyó completamente el principio oportunista, según el cual, los obreros debían organizarse no con arreglo a su condición de clase, sino con arreglo a su nacionalidad. El camarada Stalin fundamentó la necesidad que tiene la clase obrera para triunfar de un partido centralizado. En dicho artículo dice el camarada Stalin:

“Como es sabido el objetivo de toda lucha es la victoria. Mas para la victoria del proletariado es necesario la unificación de todos los obreros *sin diferencia de nacionalidad*. Es claro que la destrucción de los tabiques nacionales y la unión estrecha de los proletarios rusos, georgianos, armenios, polacos, hebreos, etc., es la condición necesaria de la victoria del proletariado ruso”.

Al mismo tiempo que desenmascaraba al partido nacionalista de los federalistas georgianos, el camarada Stalin expuso las ideas fundamentales que desarrolló más tarde en su obra “El marxismo y la cuestión nacional” escrita en el extranjero, en 1913.

Durante el período de reacción que sucedió a la revolución de 1905, la cuestión nacional adquirió gran importancia. Ello exigía de los bolcheviques la elaboración de su teoría y su programa nacional. Este período fué caracterizado por el camarada Stalin, en relación con la cuestión nacional, en los siguientes términos:

“El período de la contrarrevolución en Rusia no ha traído solamente “rayos y truenos” sino también desilusión con respecto al movimiento, falta de fe en las fuerzas comunes. Cuando creían en un “porvenir luminoso”, las gentes luchaban juntas independientemente de su nacionalidad: ¡los problemas comunes ante todo! Pero cuando en el espíritu se insinuaron las dudas, las gentes empezaron a dispersarse por barrios nacionales: ¡que cada cual cuente sólo consigo! El “problema nacional ante todo”.

Era este un peligro muy serio para la clase obrera y para todo el movimiento revolucionario. Los bolcheviques mantuvieron una lucha tenaz contra el nacionalismo, protegieron a las masas trabajadoras contre este veneno, fortaleciendo la unidad del proletariado de todas las nacionalidades de Rusia, sobre la base del internacionalismo proletario.

El gran Lenin valoraba altamente la obra del camarada Stalin “El marxismo y la cuestión nacional”. Como se dice en el esbozo biográfico de J. Stalin, esta obra “era la teoría y la declaración programática del bolchevismo sobre la cuestión nacional”.

En esta obra el camarada Stalin pulverizó las concepciones burguesas de la nación, y muy particularmente, las variantes oportunistas pseudosocialistas de esas concepciones. La teoría científica de la nación, rigurosamente elaborada por el camarada Stalin, está resumida en su definición clásica:

“Nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura”.

Con profunda argumentación demostró el camarada Stalin que sólo el conjunto de rasgos contenidos en esta definición constituyen la nación. Con ello desenmascaró las teorías nacionalistas de los líderes del oportunismo, sobre la “comunidad de carácter”, la “comunidad de destino”, etc., como rasgos determinantes de la nación. La consigna central de los líderes de la II Internacional “la autonomía cultural nacional” no iba dirigida contra el poder de los explotadores, al contrario, su finalidad era crear barreras artificiales entre los obreros de diferentes nacionalidades, organizar a éstos no sobre base internacionalista y para defender sus intereses comunes frente a la burguesía, sino sobre la base de las diferencias nacionales, con arreglo al principio nacionalista. En la cuestión nacional, como en todas las demás, esas gentes se esforzaban en substituir la lucha de clases por la “armonía” entre los explotados y los explotadores, en esa “armonía”, que propugnan hoy los socialistas de derecha, los Bevin y los Blum. El camarada Stalin rebatió todas esas teorías en nombre del internacionalismo proletario, en nombre del principio de la lucha de clases del proletariado.

El camarada Stalin hace el análisis dialéctico del movimiento nacional, mostrando cómo éste tuvo lugar al comienzo entre la burguesía de la nación dominante y la burguesía de la nación dominada, siendo el motivo principal de esta lucha el mercado. “El mercado —dice el camarada Stalin— es la primera escuela en la que la burguesía aprende su nacionalismo”. Para defender sus intereses de clase, sus intereses explotadores, la burguesía se esforzó siempre en colocar a los trabajadores bajo su bandera, la bandera del nacionalismo. Pero como dice el camarada Stalin, “el proletariado consciente tiene su propia bandera, ya probada, y no necesita marchar bajo la bandera de la burguesía”.

Con esta obra el camarada Stalin enseña a la clase obrera y sus partidos a luchar resuelta y consecuentemente contra la opresión nacional en todas sus formas. La falta de derechos, la persecución del idioma, la falta de enseñanza en lengua materna, etc., están dirigidas en primer lugar y muy fundamentalmente contra los trabajadores. Más aún “...la política de represión nacionalista —dice el camarada Stalin— ...desvía la atención de extensas capas de la población de las cuestiones sociales hacia las cuestiones “comunes” al proletariado y a la burguesía”.

La burguesía “oprimida” no es la última en utilizar en su beneficio la opresión nacional que sufre el pueblo y no ella, siempre dispuesta al entendimiento con los opresores, para hacer creer que sus intereses

de capitalistas, de explotadores y los intereses de los obreros, de los explotados son comunes. El nacionalismo es la ideología de que la burguesía se sirve para ello. De aquí que la defensa de los intereses del proletariado exija una constante labor de desenmascaramiento de los partidos nacionalistas, una lucha resuelta contra el nacionalismo, como ideología destinada a cubrir con el manto común de la nacionalidad, la salvaje explotación a que los grandes capitalistas y terratenientes someten a los obreros y campesinos. Pero no se puede combatir con éxito al nacionalismo sino se dispone al mismo tiempo de un programa proletario sobre la cuestión nacional, un programa basado en los principios del internacionalismo proletario. La falta de un tal programa, entre otras cosas, es lo que ha hecho que durante muchos años los dirigentes socialistas y anarquistas de nuestro país, a pesar de su palabrería sobre el internacionalismo, mantuvieran a la clase obrera indefensa frente al nacionalismo en Cataluña y Euzkadi.

Por el contrario, los bolcheviques armados ideológicamente con la teoría del programa leninista stalinista sobre la cuestión nacional, derrotaron al nacionalismo en toda la línea y resolvieron como jamás había sido resuelto en ninguna parte el complejo problema nacional existente en Rusia.

Los bolcheviques defendieron siempre el derecho de las naciones a su autodeterminación. Este derecho lo defienden los comunistas en todas partes. ¿Qué significa el derecho de autodeterminación? El camarada Stalin lo define así:

“El derecho de autodeterminación significa que la nación puede organizarse conforme a sus deseos. Tiene derecho a organizar su vida según los principios de la autonomía. Tiene derecho a entrar en relaciones federativas con otras naciones. Tiene derecho a separarse por completo. La nación es soberana, y todas las naciones son iguales en derechos”.

Todo revolucionario sincero, todo internacionalista tiene que reconocer explícitamente el derecho de los pueblos a su autodeterminación y luchar por él. Por el contrario, negar este derecho significa caer en las posiciones del nacionalismo y marchar a la cola de la burguesía. La hipócrita palabrería de los dirigentes socialistas de derecha y de los dirigentes anarquistas sobre la libertad de los pueblos, se pone al descubierto cuando se trata de fijar posición hacia las colonias y demás pueblos oprimidos por los imperialistas. Su condición de agentes del imperialismo impide a esos dirigentes defender el derecho de los pueblos a su autodeterminación. Y no hablemos ya de los imperialistas, de los cuales es estúpido esperar que respeten el derecho de los pueblos

a su autodeterminación, porque esto sería tanto como esperar que dejen un buen día de ser imperialistas por su propia voluntad.

El camarada Stalin enseña al proletariado y a sus partidos a no considerar la cuestión nacional aisladamente, sino como una parte de la cuestión general y decisiva, la cuestión de la conquista del Poder por la clase obrera. Enseña también a tener en cuenta, en cada momento, el lugar que corresponde a la cuestión nacional en el conjunto de cuestiones que la clase obrera tiene planteadas en su lucha por la democracia. En Rusia, por ejemplo, cuando el objetivo principal era el derrocamiento del zarismo, el camarada Stalin escribía: "...no es la cuestión nacional sino la cuestión agraria la que decide el destino del progreso; la cuestión nacional es una cuestión subordinada". Tampoco es casual que en el programa del Partido Comunista de España sea la cuestión agraria y no la cuestión nacional la que figure en el primer punto. Ello indica que también en nuestro país es la cuestión agraria la primera en importancia en orden a transformaciones democráticas por hacer. La cuestión nacional en nuestro país está subordinada a la cuestión del derrocamiento del franquismo y sólo será resuelta con el triunfo de la República democrática.

Para lanzarse a la conquista del Poder, el proletariado ruso necesitaba el apoyo de las nacionalidades oprimidas por el zarismo. En la Conferencia de Abril de 1917 que "encauzó al Partido hacia la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista", fué el camarada Stalin, quien hizo el informe sobre la política nacional, sosteniendo, como lo había hecho siempre, el derecho de las naciones a la autodeterminación. Esta política nacional colocó al lado de la revolución el movimiento de liberación de las nacionalidades, verdaderas colonias del zarismo. Destruyendo el poder de los capitalistas y terratenientes, la Revolución de Octubre, abrió el camino a la solución del problema nacional; la solución revolucionaria, propugnada por el Partido Bolchevique desde su creación. El camarada Stalin, que durante muchos años había creado, conjuntamente con Lenin, la teoría para la solución de la cuestión nacional, fué el encargado de aplicar el programa nacional del Partido Bolchevique.

Inmensa fué la labor desarrollada por el camarada Stalin en la organización de las Repúblicas Socialistas, fundamento del gran Estado multinacional soviético.

El Poder soviético se encontró con el enorme atraso de las nacionalidades, hasta entonces oprimidas por el zarismo, atraso que no era posible liquidar de la noche a la mañana. Sin superar este atraso, decenas de pueblos liberados no estaban en condiciones de disfrutar de los amplios derechos conquistados.

“Hemos liquidado la opresión nacional —dijo el camarada Stalin en el X Congreso del Partido—, pero esto no basta, es preciso liquidar la gravosa herencia del pasado, el atraso económico, político y cultural de los pueblos antes oprimidos; es necesario ayudarles a colocarse, en este respecto, al nivel de la Rusia central”.

La ayuda fraternal de un pueblo a otros pueblos menos avanzados es un fenómeno que jamás había existido ni podía existir anteriormente. Sólo bajo el socialismo era posible plantearse las cosas sobre esta base. Efectivamente, inspirado por la política stalinista, el gran pueblo ruso prestó una gran ayuda a los pueblos menos desarrollados. Los planes quinquenales dieron un impulso verdaderamente extraordinario a los pueblos antes oprimidos. Es posible darse una idea de ello por el hecho siguiente: el ritmo de desarrollo industrial fué en muchas nacionalidades varias veces superior que en el conjunto de la U.R.S.S. En 1940 la República Soviética de Kasajtan había elevado su producción industrial en 22,2 veces, en comparación con 1913; la de Armenia en 23,3 veces; la de Georgia en 26,4 veces; la de Tadjikistan en 242 veces. Otro hecho que muestra el desarrollo de las nacionalidades antes oprimidas, es el nivel alcanzado en su electrificación. En la República de Kirguisia la producción de energía eléctrica aumentó en los años de Poder soviético en cien veces; en la de Bielorrusia en 120 veces; y en Usbekistan en 300 veces. Es interesante la siguiente comparación: en 1913 en toda la Rusia zarista se producía 1.940 millones de kilowatios hora, mientras que en 1950, sólo en Usbekistan, se producirán 2.135 millones de kilowatios hora. Podrían señalarse hechos no menos extraordinarios en relación con la agricultura.

En el aspecto cultural las Repúblicas Soviéticas nacionales avanzaron no menos deprisa que en la industria y la agricultura. Decenas de pueblos que ni siquiera tenían abecedario disponen hoy de una rica literatura, de miles de escuelas, universidades, teatros, cines, etc. El régimen soviético impulsó como jamás lo había hecho ningún otro régimen el desarrollo cultural de cada pueblo. El camarada Stalin ha caracterizado la cultura de los pueblos de la U.R.S.S. con las siguientes palabras:

“Proletaria por su contenido, nacional por la forma, tal es la cultura universal hacia a la cual va el socialismo. La cultura proletaria no suprime la cultura nacional, sino que la da contenido. Y al contrario, la cultura nacional no suprime la cultura proletaria, sino que la da forma”.

Inspirándose en las enseñanzas de Lenin y Stalin los pueblos de la

U.R.S.S. se han colocado en el terreno cultural, como en los demás, a la vanguardia de la humanidad.

¿Qué otro régimen que no fuera el régimen socialista podría hacer algo semejante? ¿Qué otro Estado, que no fuera el Estado soviético, podría haber elevado en un plazo tan corto a las antiguas colonias del zarismo, del estado atrasado en que se encontraban, al nivel económico y cultural en que hoy se encuentran? Semejante desarrollo fué posible gracias a la política nacional de Lenin y Stalin que se basa en la fraternidad y la igualdad de los pueblos. De la aplicación consecuente de esta política nació la unión voluntaria de los pueblos en el gran Estado soviético, el primer Estado multinacional, basado no en la opresión de las naciones débiles por las fuertes, sino en la igualdad de las naciones grandes y pequeñas.

Refiriéndose al histórico acuerdo sobre la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el camarada Stalin decía: "El día de hoy es un día crucial en la historia del Poder soviético". La creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, tuvo una significación mundial, entre otras razones, porque mostró prácticamente la solución leninista-stalinista de la cuestión nacional. Para cientos de millones de hombres y mujeres esclavizados por el imperialismo, la U.R.S.S. fué desde su nacimiento el ejemplo vivo de cómo debe ser resuelta la cuestión nacional, de cómo es posible poner fin al yugo que sufren las colonias y demás pueblos oprimidos. La leyenda reaccionaria sobre la inferioridad de unos pueblos y la superioridad de otros, recibió un golpe mortal con la creación de la Unión Soviética. Rebatiendo las teorías con las cuales los imperialistas y sus lacayos han intentado siempre justificar la explotación de los pueblos coloniales, el camarada Stalin escribía en su trabajo "El carácter internacional de la Revolución de Octubre":

"Antes "solía" creerse que el mundo estaba dividido desde tiempos inmemorables en razas inferiores y superiores, en negros y blancos, de los cuales los primeros no son aptos para la civilización y están condenados a ser objeto de explotación, mientras que los segundos son los únicos exponentes de la civilización, llamados a explotar a los primeros".

Liberando a los pueblos que habían sufrido el yugo colonial del zarismo, el régimen socialista demostró que no hay pueblos superiores e inferiores, que no son los pueblos coloniales los responsables de su atraso, sino el imperialismo que los domina. El hecho de que todos los pueblos de la U.R.S.S. se hayan puesto a la cabeza de la humanidad en el terreno cultural y en todos los demás, es un testimonio vivo de que no hay pueblos superiores e inferiores, aptos e inaptos para la

civilización, que todos los pueblos y razas pueden desarrollarse culturalmente y en todos los órdenes, a condición de liberarse de la explotación capitalista, del yugo del imperialismo.

Al elaborar la teoría sobre la cuestión nacional, Lenin y Stalin no se limitaron a ver unos cuantos pueblos de Europa, sino que abordaron la cuestión en relación con todos los pueblos que sufren la opresión colonial. Con ello, desenmascararon el nacionalismo de los líderes internacionales del oportunismo, que en su vil papel de servidores del imperialismo jamás reconocieron el derecho de las colonias a su independencia nacional.

Analizando el desarrollo del movimiento nacional, las características de éste en cada época, el camarada Stalin hizo la siguiente periodización:

“El primer período es el período de la liquidación del feudalismo y el triunfo del capitalismo, el período de la formación de los Estados nacionales de Europa Occidental. En este tiempo, el dirigente del movimiento nacional era la burguesía.

El segundo período es la época del imperialismo, cuando los Estados nacionales de Europa se transforman en Estados coloniales multinacionales. La cuestión nacional, de una cuestión interna de los Estados, se transforma en una cuestión internacional. Surgen las guerras imperialistas por el reparto del mundo ya repartido. La cuestión nacional se funde con la cuestión general de la liberación de las colonias. La época del imperialismo muestra que la burguesía no sólo no resolvió la cuestión nacional, sino que avivó aún más el fuego de la enemistad entre las naciones.

El tercer período es el período soviético, el período de la destrucción del capitalismo y de la liquidación del yugo nacional en nuestro país, el período de la creación y fortalecimiento del Estado socialista multinacional”.

La burguesía y sus agentes los socialistas de derecha, no sólo consideran un derecho inalienable de los imperialistas el tener bajo su dominación a los pueblos coloniales, sino que ellos, esos sedicentes socialistas, son en todas partes los mejores administradores del imperialismo, los más feroces colonizadores y negreros. Esos pseudosocialistas son hoy los más rabiosos defensores de la esclavitud imperialista y los más encarnizados enemigos de la lucha que mantienen los pueblos coloniales y dependientes por su independencia y por su libertad.

En su trabajo “El carácter internacional de la Revolución de Octubre” el camarada Stalin dice:

“...La cuestión nacional ha dejado de ser una cuestión particular e interna de los Estados para convertirse en una cuestión general e internacional, en la cuestión mundial para liberar a los pueblos oprimidos, en los países dependientes y en las colonias, del yugo del imperialismo”.

Y hacia la solución de esta gran cuestión se avanza en todo el mundo, sin que los esfuerzos desesperados del imperialismo y sus lacayos puedan impedirlo. Buena prueba de ello son las gigantescas victorias del pueblo chino sobre el imperialismo norteamericano, y el creciente movimiento de liberación de las colonias. El ejemplo de la Unión Soviética y las doctrinas de Lenin y Stalin son la antorcha que ilumina el camino de la liberación de los pueblos. Insistiendo sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación dice el camarada Stalin:

“El leninismo ha ampliado el concepto de la autodeterminación, interpretándolo como el derecho de los pueblos oprimidos, de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el derecho de las naciones a existir como Estados independientes”.

La burguesía, limitada por sus intereses de clase, no puede y no se propone resolver el problema nacional. Como enseña el camarada Stalin, sólo el proletariado dirigido por los comunistas, puede conducir a las colonias y a los países dependientes a su liberación nacional. La experiencia de cómo fué resuelta en la Unión Soviética la cuestión nacional y los ejemplos de las democracias populares, donde esta cuestión se está resolviendo con el mayor éxito, muestran positivamente la justeza del punto de vista leninista-stalinista, según el cual, sólo la clase obrera puede conducir al triunfo la lucha de cada nación por su independencia. Sin la dirección de la clase obrera rusa, los pueblos colonizados por el zarismo no habrían podido conquistar su soberanía nacional, de la misma manera que la clase obrera no habría podido triunfar sin el apoyo de dichos pueblos. Esta sólida alianza, que constituyó una de las condiciones del triunfo de la Revolución de Octubre, fué creada sobre la base del programa nacional de los bolcheviques, con la bandera del internacionalismo y con una lucha a muerte contra el nacionalismo.

“Precisamente por esto —dice el camarada Stalin—, porque en nuestro país las revoluciones nacional-coloniales se llevaron a cabo bajo la dirección del proletariado y bajo la bandera del internacionalismo, precisamente por esto, los pueblos parias, los pueblos esclavos se han elevado *por primera vez* en la historia de la humanidad a la conciencia de pue-

blo *verdaderamente* libres y *verdaderamente* iguales, contagiando con su ejemplo a los pueblos oprimidos de todo el mundo”.

Y si el movimiento de liberación de los países coloniales y dependientes ha crecido tanto en los últimos años, si la cuestión de su liberación aparece no como un futuro lejano, sino como cosa inmediata, ello es debido en primer lugar al duro golpe asestado por la Unión Soviética al sistema imperialista, mediante la derrota del hitle-rismo y del imperialismo japonés, y en segundo lugar, a que el movi-miento de liberación nacional de dichos países está dirigido por la clase obrera. Jamás hubiese conducido la burguesía al gran pueblo chino a su liberación, China debe su victoria y con ella su indepen-dencia nacional, a la existencia y la ayuda de la Unión Soviética y al hecho de que su lucha está dirigida por el Partido Comunista, por la clase obrera.

En su larga y heroica lucha la clase obrera y el pueblo de China han derrotado al poder reaccionario feudal-militarista de Chan Kai Chek y han roto las cadenas del imperialismo, porque han tenido a su cabeza al heroico Partido Comunista chino, Partido que se guía por los principios del marxismo-leninismo-stalinismo. En su artículo “Sobre la dictadura de la democracia popular”, el Presidente del Comité Central del Partido Comunista de China, el camarada Mao Tse Tung, ha dicho:

“Tuvimos que combatir contra los enemigos del interior del país y del exterior, dentro del Partido y fuera del Partido. Estamos reconocidos a Marx, a Engels, a Lenin y a Stalin que nos han provisto de un arma. Esta arma no es la ame-tralladora, sino el marxismo-leninismo... Los chinos conocie-ron el marxismo cuando fué aplicado por los rusos. Hasta la Revolución de Octubre no sólo no conocían los chinos ni a Lenin ni a Stalin, sino que tampoco conocían a Marx y a Engels. Las salvas de la Revolución de Octubre nos trajeron el marxismo-leninismo”.

El camarada Stalin ha prestado mucha atención al estudio de la revolución china, fundamentando y esclareciendo en gran número de trabajos la línea a seguir en sus diferentes etapas.

El triunfo del pueblo chino es una brillante confirmación de las ideas expuestas y desarrolladas por el camarada Stalin sobre la revo-lución china. En su trabajo “Cuestiones de la revolución china”, el camarada Stalin indica que un rasgo de la revolución china es la lucha entre los dos caminos siguientes:

“O la burguesía nacional dispersa al proletariado, se pone de acuerdo con el imperialismo y junto con él emprende la marcha contra la revolución para terminarla con el establecimiento de la dominación del capitalismo.

O el proletariado aparta a un lado a la burguesía nacional, asegura su hegemonía y conduce tras de sí a las masas de millones de trabajadores de la ciudad y la aldea, a fin de vencer la resistencia de la burguesía nacional, lograr la completa victoria de la revolución democrático-burguesa y colocarla después gradualmente en el camino de la revolución socialista, con todas las consecuencias que de aquí se desprenden”.

Estas tesis han tenido un valor inmenso para el establecimiento de la línea política a seguir por el Partido Comunista chino, ya que, como dijo el camarada Stalin: “la tarea fundamental de los comunistas consiste en la lucha por la victoria del segundo camino en la revolución china”. E inspirados en esta tesis stalinista, el Partido Comunista de China hizo triunfar el “segundo camino”, asegurando la hegemonía de la clase obrera en la gran lucha liberadora del pueblo chino. El camarada Stalin ha previsto con exactitud científica el desarrollo de los acontecimientos en China.

En torno a las cuestiones de la revolución china, el camarada Stalin tuvo que mantener una larga lucha contra la canalla trotskista-zinovievista, desenmascarando sus teorías contrarrevolucionarias, sus manejos criminales, por frenar, en combinación con los imperialistas, el curso de la revolución china. Los judas trotskistas negaban el carácter democrático-burgués de la revolución china, despreciaban al campesinado chino, el aliado natural de la clase obrera, y con esto combatían la idea leninista del papel dirigente de la clase obrera. La canalla trotskista intentaba reducir el alcance gigantesco de la revolución china a una simple disputa de la burguesía china con los imperialistas por cuestiones de aduana. Negando el papel democrático-burgués de la revolución china y subestimando el papel revolucionario de los campesinos, los contrarrevolucionarios trotskistas querían colocar la revolución china bajo la dirección de la burguesía, y de esta manera condenarla al fracaso.

Mostrando el carácter democrático-burgués y antiimperialista de la revolución china, el camarada Stalin dice lo siguiente:

“...la actual revolución en China es la unión de dos corrientes del movimiento revolucionario: el movimiento contra las supervivencias feudales y el movimiento contra el imperialismo. La revolución democrático-burguesa en China es la

unión de la lucha contra las supervivencias feudales con la lucha contra el imperialismo”.

Al mostrar los hechos por los cuales la revolución en China era al mismo tiempo democrático-burguesa y antiimperialista, el camarada Stalin prestó una ayuda inmensa a los comunistas de los países oprimidos por el imperialismo, y en particular a aquéllos en los que la lucha por la realización de la revolución democrático-burguesa se combina con la lucha contra el imperialismo.

Estas enseñanzas del camarada Stalin nos permiten ver con más claridad que no es posible destruir el régimen franquista, restablecer la República democrática y acabar con las supervivencias feudales, sin llevar al mismo tiempo una lucha resuelta contra el imperialismo y por la independencia de España.

La experiencia de la Unión Soviética demostró, además, la posibilidad de resolver la cuestión nacional no con la separación, sino con la unión voluntaria de diferentes naciones, basada en la igualdad de derechos. Todo lo que el nacionalismo ha sido capaz de ofrecer como “solución” a la cuestión nacional es la separación de las naciones o la subordinación de las naciones más débiles a las más fuertes. En realidad, la burguesía nacionalista no ha sido nunca, ni puede ser, defensora sincera de la igualdad de las naciones. Su concepto de la igualdad de las naciones es tan hipócrita y formal como su concepto sobre la igualdad entre obreros y capitalistas, entre explotados y explotadores. De la misma manera que en el terreno social la burguesía subordina la libertad, la igualdad, etc., a sus beneficios capitalistas, en el terreno nacional no admite más libertad ni más igualdad nacional que la que conviene a sus intereses de clase. Y sería impropio de revolucionarios pensar que a esta regla puede escapar la burguesía de nuestro propio país. Sólo la clase obrera puede ser consecuente hasta el fin en la solución de la cuestión nacional, porque sólo ella es consecuente en llevar la democracia hasta el fin.

En nuestro país, sólo el Partido Comunista y el Partido Socialista Unificado tienen en su programa la solución justa del problema nacional; sólo ellos defienden consecuentemente las libertades de Cataluña, Euzkadi y Galicia. En el tercer punto del programa de nuestro Partido, presentado por la camarada Dolores Ibarruri y que transcribimos a continuación, está la base para la satisfacción de las aspiraciones nacionales de los pueblos de España:

“Reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, dando satisfacción a sus

legítimas aspiraciones nacionales en el marco de una Federación democrática de los pueblos hispanos”.

Fieles a los principios del internacionalismo proletario que exige la lucha contra toda opresión, incluida la opresión nacional, los comunistas españoles luchamos por la realización de este programa. Ningún Partido tiene un programa tan claro como el nuestro sobre la cuestión nacional. Y el Partido Comunista no se limita a reconocer el derecho de las diferentes nacionalidades a su autodeterminación, incluido el derecho de la separación, sino que lucha resueltamente sin regatear sacrificios por el triunfo de la República que ha de garantizar estos derechos. La defensa de los derechos nacionales de los pueblos de España exige una lucha decidida por la democracia y la República.

La política seguida actualmente por los dirigentes nacionalistas de Cataluña y Euzkadi, política de complicidad con los enemigos mortales de la República y de servilismo hacia los imperialistas yanquis, confirma una vez más que la gran burguesía coloca por encima de las libertades nacionales que dice defender, sus intereses egoístas de clase explotadora; confirma una vez más que no es la burguesía y sus partidos nacionalistas, sino el proletariado con su Partido Comunista a la cabeza, quien puede dirigir la lucha para satisfacer las aspiraciones nacionales de los pueblos de España por el único medio posible: mediante el triunfo de la República democrática.

La unión de todos los trabajadores y demócratas, la compenetración de todos los pueblos hispanos en la lucha por la destrucción del franquismo y el restablecimiento de un régimen democrático, exige que la clase obrera marche sólidamente unida en torno a su Partido y en torno a su bandera: la bandera del internacionalismo proletario.

Un hecho demostrativo de adonde conduce el nacionalismo lo tenemos en la traición de Comorera. Con el podrido espíritu nacionalista metido hasta los huesos, con el odio de un nacionalista hacia la clase obrera, con el desprecio a todo lo no catalán, incluido los demás pueblos de España, y en el fondo con sus aspiraciones imperialistas, Comorera no podía terminar nada más que donde ha terminado: en la traición abierta a la clase obrera y envuelto en la vieja y sucia bandera del nacionalismo burgués. Expulsándole de sus filas, el Partido Socialista Unificado se refuerza considerablemente, y con ello sale fortalecida la causa de la clase obrera y del pueblo catalán, cuyos intereses son comunes con los de la clase obrera y los demás pueblos de España.

En la declaración hecha recientemente por el Secretariado del Partido Socialista Unificado de Cataluña con este motivo, se pone bien

al descubierto la naturaleza antiproletaria y contrarrevolucionaria del nacionalismo en nuestro país. Los daños causados a la clase obrera por Comorera, toda su degeneración política, tienen por lo menos un padre conocido: el nacionalismo burgués, del que jamás se liberó. En dicha declaración se desenmascara con mucha claridad el fondo del nacionalismo, lo que persigue con él la burguesía catalana:

“1º. Disimular, esconder a los ojos del proletariado catalán su condición de clase opresora, parásita, que se enriquece explotando a los obreros, robándoles el fruto de su trabajo. Amortiguar la lucha de clase del proletariado, haciendo que éste vea su enemigo únicamente en el Estado central opresor, y no fundamentalmente y en primer término en su propia burguesía. Hacer una especie de unión nacional en torno a ella misma, a la burguesía, con el pretexto de las reivindicaciones nacionales y poner así políticamente al proletariado bajo su dirección. Levantar una barrera artificial entre los obreros catalanes y los obreros de los demás pueblos de España; impedir su lucha unida para acabar con el régimen burgués terrateniente, único modo de acabar definitivamente con toda opresión nacional y social, como nos enseña el ejemplo de la solución del problema nacional en la Unión Soviética.

2º. La burguesía catalana, esgrimiendo la amenaza del movimiento catalanista, de la separación, ha presionado constantemente sobre el Poder central a fin de obtener ventajas económicas y políticas, no para el pueblo catalán, sino para sus intereses de clase, para sus negocios, para aumentar sus beneficios e incrementar la explotación de la clase obrera. A fin de garantizar esto, la burguesía catalana ha esgrimido la amenaza nacionalista, separatista, para tratar de conseguir una posición hegemónica entre las clases dominantes del Estado español”.

La clase obrera de Cataluña y Euzkadi tienen gran experiencia de lo que significa prácticamente el nacionalismo, como ideología y como política de los explotadores. El nacionalismo es una de las armas más peligrosa de la burguesía en su lucha por mantener su régimen de explotación. Con la bandera del nacionalismo la burguesía se esfuerza siempre en dividir a la clase obrera, en enfrentar a los trabajadores de una nación con los de otra, en sembrar el odio entre los diferentes pueblos.

En nombre del nacionalismo se alzaron Franco y demás asesinos

fascistas contra la República, sin vacilar en vender España a los hitlerianos con tal de imponer su dictadura sangrienta. Con la bandera del nacionalismo se cubrieron el judas Tito y su camarilla de asesinos para realizar su vil traición, para poner Yugoslavia al servicio del imperialismo y de sus planes de guerra contra la Unión Soviética y las nuevas democracias. Con la bandera del nacionalismo los Tito, Rankovich y demás asesinos de su banda vienen exterminando a decenas de miles de comunistas, de trabajadores honrados que han permanecido fieles al internacionalismo proletario, fieles a la Unión Soviética. El reciente proceso contra los espías y provocadores, Rajk y compañía, ha puesto más al descubierto los crímenes infames que todos esos bandidos han cometido contra la clase obrera y contra sus pueblos.

La condición fundamental para lograr la victoria sobre el franquismo es la unidad de nuestra clase obrera, que no está ni estará nunca separada por tabiques nacionales, porque sus intereses son comunes, porque su misión histórica es la misma en toda España. Esta unidad sólo es posible forjarla en torno a la bandera del marxismo-leninismo-stalinismo, la bandera del internacionalismo proletario, la bandera que ha conducido al Poder a la clase obrera en muchos países, empezando por la Unión Soviética. Esta unidad se realiza y se realizará plenamente en torno al Partido de la clase obrera: el Partido Comunista, y al decir el Partido Comunista decimos también el Partido Socialista Unificado de Cataluña.

Desde su creación, el Partido Socialista Unificado de Cataluña ha defendido los intereses de la clase obrera y del pueblo de Cataluña firme y consecuentemente. En el Partido Socialista Unificado de Cataluña la clase obrera catalana tiene su partido, un partido verdaderamente revolucionario, guiado por la teoría que ha triunfado ya en una gran parte del mundo: por el marxismo-leninismo-stalinismo. La creación del Partido Socialista Unificado de Cataluña y su transformación, en el fuego de la lucha, en un verdadero Partido Comunista, es sin ninguna duda la conquista más grande de la clase obrera y de todos los trabajadores de Cataluña. Los comunistas de Cataluña, como los de toda España, están demostrando en la lucha diaria que son los más fieles y abnegados defensores de la clase obrera y del pueblo trabajador catalán, combatientes heroicos en la lucha por la República y por las libertades de Cataluña.

Interpretando los intereses comunes que defienden el Partido Comunista de España y el Partido Socialista Unificado de Cataluña, en el Pleno de marzo de 1947, nuestro Secretario general, camarada Dolores Ibarruri, hizo la siguiente declaración:

“El interés de España y Cataluña ; el interés de la lucha nacional y social del proletariado y el pueblo catalán impone realizar cuantos esfuerzos sean necesarios para que en el porvenir, cuando las exigencias de la lucha lo determinen, el Partido Socialista Unificado de Cataluña forme, manteniendo y reforzando sus características nacionales específicas, un todo orgánico con el Partido Comunista de España, para dirigir en común, con gallegos y vascos, la lucha por el desarrollo y consolidación de la democracia, en la Federación de pueblos hispanos, a la que aspiramos como base del progreso y de la grandeza de España.”

Hacia ese acontecimiento dichoso para la clase obrera y los pueblos de España marchamos todos los comunistas, conscientes de nuestra misión en el derrocamiento del franquismo y el restablecimiento de la democracia en nuestro país; conscientes de nuestro objetivo final: la revolución socialista y la construcción del comunismo.

Las teorías de Lenin y Stalin sobre la cuestión nacional son una fuente de inspiración para todos los pueblos que se alzan contra la opresión, y entre ellos para el nuestro, que lucha contra la sangrienta dictadura del fascismo y contra la intervención de los imperialistas norteamericanos en nuestro país.

La tarea central de nuestro pueblo es la lucha por el derrocamiento del sangriento régimen franquista y por arrancar nuestra Patria de las garras del imperialismo. En complicidad con los vendepatrias franquistas, los dirigentes socialistas de derecha y los anarquistas intentan arrancar del pueblo español todo sentimiento patriótico a fin de facilitar la empresa colonizadora y guerrera de los millonarios yanquis. Todas estas gentes coinciden en propagar desvergonzadamente la renuncia a la Patria en beneficio del imperialismo norteamericano. El verdugo Franco habla de “limitar la libertad nacional”, Prieto del “recorte de la soberanía”; y los dirigentes anarquistas se burlan de los sentimientos patrióticos del pueblo. Al mismo tiempo, y sin que haya en ello ninguna contradicción, los socialistas de derecha y los dirigentes anarquistas invocan el nombre de España para crear la “unión sagrada” con los monárquicos y hasta con Franco.

Los comunistas no hemos renunciado ni renunciaremos jamás a la independencia de España. Hemos defendido y seguiremos defendiendo nuestra Patria frente al franquismo y frente al imperialismo. El Partido Comunista es el único Partido que lucha resuelta y consecuentemente por la independencia y la soberanía de nuestro país.

Al lado de los comunistas participan y participarán cada vez más

en la defensa de nuestra independencia nacional los obreros socialistas, a quienes Prieto no ha podido ni podrá nunca obligar a aceptar el doble yugo de Franco y sus amos imperialistas. Al lado de los comunistas luchan los obreros de la C.N.T. quienes, precisamente por ser revolucionarios, no han perdido la dignidad de españoles y no están dispuestos a seguir el negro camino de la esclavitud imperialista-fascista que les ofrecen los Luque, García Pradas y compañía. Junto a los comunistas, en defensa de la soberanía nacional, se alzan cada vez más todos los españoles honrados, todos los demócratas, todos los que quieren salvar España de la ruina y la humillación en que la han hundido los franquistas, todos los que no quieren ver nuestro país convertido en una colonia del imperialismo yanqui.

En su reciente artículo "La importancia histórica de la Revolución Socialista de 1917", la camarada Dolores Ibarruri ha llamado a todos los patriotas españoles a defender la independencia nacional. Dice nuestro Secretario general:

"En todos los momentos críticos de la historia de España, los patriotas españoles, ricos y pobres, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, unieron sus fuerzas para salvar la independencia y soberanía nacionales, para defender el derecho de España a la vida".

Es esta una gran lección que nuestro pueblo debe estudiar de su propio pasado, porque se trata nada menos que de esto: de la vida misma de España como país soberano. Es difícil encontrar algo más vil que la propaganda de los dirigentes anarquistas y socialistas de derecha, orientada a hacer creer a los trabajadores socialistas y cenetistas que la transformación de España en una colonia norteamericana traería a nuestro pueblo democracia y libertad. Esos dirigentes repiten en todos los tonos a los obreros que aún puedan escucharles: "rogad a Dios que los demócratas multimillonarios yanquis os acojan bajo su tutela". Pero los obreros socialistas y cenetistas, al igual que todo nuestro pueblo, están sufriendo desde hace muchos años el doble yugo del franquismo y de sus amos imperialistas para dejarse engañar por la vil propaganda de tales dirigentes.

El leninismo enseña a los comunistas a reivindicar todo lo que hay de progresivo en el pasado de nuestro pueblo, a tomar en sus manos al frente de la clase obrera, la bandera del verdadero patriotismo, a hacer del sentimiento patriótico del pueblo un arma de lucha contra el imperialismo, por la democracia y el socialismo. Lenin decía que el verdadero patriotismo consiste ante todo en luchar "...contra la monarquía, los terratenientes y los capitalistas, es decir, contra los peores enemigos de nuestra Patria". Casi con las mismas palabras

podemos decir que el verdadero patriotismo para nuestro pueblo consiste en luchar contra el sangriento régimen franquista, el Poder de los grandes capitalistas y terratenientes, enemigos mortales de nuestra Patria.

El mejor ejemplo de patriotismo nos lo da el gran pueblo soviético. El patriotismo soviético que en la guerra anti-hitleriana inspiró a los pueblos de la U.R.S.S. un heroísmo inigualable, es una fuerza motriz poderosísima que impulsa a la sociedad socialista hacia el comunismo. El patriotismo soviético es un patriotismo nuevo, el patriotismo de un pueblo que se ha liberado de la explotación capitalista, que es dueño de sus destinos y que está educado en los ideales del internacionalismo proletario.

“La fuerza del patriotismo soviético —ha dicho el camarada Stalin—, reside en que se basa no en prejuicios raciales o nacionalistas, sino en la profunda fidelidad y devoción del pueblo hacia su Patria soviética, es la fraternal amistad de los trabajadores de todas las naciones de nuestro país. En el patriotismo soviético se conciertan armónicamente las tradiciones nacionales de los pueblos y los intereses vitales comunes a todos los trabajadores de la Unión Soviética. El patriotismo soviético no divide, sino que por el contrario, cohesiona a todas las naciones y pueblos de nuestro país en una familia unida y fraternal. En esto hay que ver la base de la amistad irrompible y cada vez más sólida de los pueblos de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, los pueblos de la U.R.S.S. respetan los derechos y la independencia de los pueblos allende sus fronteras y siempre han revelado su disposición a vivir en paz y amistad con los Estados vecinos”.

Cuando las hordas hitlerianas agredieron vilmente a la Unión Soviética, afirmando fanfarronamente su criminal propósito de aniquilar al gran pueblo soviético y a todos los pueblos que no aceptaran la esclavitud fascista, el camarada Stalin proclamó: “¡La victoria será nuestra!”

Y efectivamente, la gran patria de Lenin y Stalin, la patria del Socialismo salió vencedora. La victoria sobre el hitlerismo no fué sólo una victoria militar. Fué también una victoria moral y política. Fué un triunfo grandioso de la teoría stalinista sobre el derecho de las naciones a su independencia. Como dijo el camarada Stalin:

“La teoría de la igualdad de las razas y naciones, la ideología de la amistad de los pueblos, consolidada en nuestro país, ha triunfado plenamente sobre la ideología del nacionalismo bestial y del odio racial de los hitlerianos”.

Los bandidos hitlerianos experimentaron sobre su piel la fuerza inmensa que se encierra en la unión indestructible de los pueblos de la U.R.S.S., en la unidad moral y política de la sociedad socialista. Es esta una experiencia que no debieran olvidar los actuales incendiarios de guerra.

La Unión Soviética, al frente de todos los defensores de la libertad y de la paz, defiende incansablemente la causa de la amistad y la independencia de los pueblos, combate todo exclusivismo racial y apoya la lucha de los pueblos por la democracia. El camarada Stalin llama constantemente a toda la humanidad progresiva a luchar contra los planes guerreros de los imperialistas.

La Unión Soviética es, por la misma naturaleza socialista de su régimen, enemiga consecuente de la opresión de los pueblos. El sistema socialista abre ante el pueblo soviético los caminos de un desarrollo y un florecimiento ininterrumpido, sin necesidad de colonias, sin necesidad de salir de sus fronteras. Los intereses de la Unión Soviética no están ni pueden estar nunca en contradicción con los intereses de ningún pueblo. Por eso cuenta con la adhesión y la amistad de todos los defensores de la democracia y la paz en el mundo.

Teniendo a su cabeza a la gran Unión Soviética las fuerzas de la paz y la democracia, el frente mundial de los pueblos, inflige diariamente nuevas derrotas a los imperialistas. Bajo la bandera del internacionalismo proletario, inspirándose en las enseñanzas del gran Stalin, los trabajadores marchamos seguros hacia el triunfo de la democracia y el socialismo en todo el mundo.

Para los trabajadores de todo el mundo, para todos los pueblos, el día de hoy es una fiesta: ¡El jefe querido, el maestro y amigo de todos los oprimidos, guía genial de los pueblos, camarada Stalin, cumple 70 años!

Desde las grandes ciudades y desde los más apartados rincones de España, la mirada de nuestro pueblo martirizado se dirige con este motivo hacia el hombre que, junto al gran Lenin, organizó y condujo al triunfo la Gran Revolución Socialista de Octubre, hacia el hombre que ha dirigido la construcción del socialismo en la inmensa Unión Soviética y conduce hoy al glorioso pueblo soviético hacia el comunismo. La confianza y la fe en el gran Stalin y en su causa triunfante, la causa del comunismo, es hoy más grande que nunca entre los trabajadores del mundo entero. A decenas de miles de revolucionarios y demócratas que sufren en las infernales cárceles franquistas, a los heroicos patriotas que las hienas franquistas condenan a muerte, la seguridad en el triunfo de la causa de Lenin y Stalin les da firmeza

y valor para afrontar con serenidad, heroicamente, las más duras pruebas, hasta la muerte.

Muchos de nuestros camaradas, asesinados por el fascismo, han recibido la muerte al grito de ¡viva el camarada Stalin! Los asesinos franquistas no han podido impedir que el eco de estos vivas resuene en todo nuestro país.

Si para todos los pueblos oprimidos el nombre de Stalin es símbolo de libertad, con doble razón lo es para el nuestro que no ha olvidado nunca, que conoce, porque ha recibido muchas pruebas de ello, el cariño con que siempre defendió nuestra causa el camarada Stalin. Quedaron grabadas para siempre en el corazón de todos los buenos españoles las palabras del camarada Stalin: "Los trabajadores de la Unión Soviética, al prestar a las masas revolucionarias de España la ayuda de que son capaces, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad progresiva y avanzada". En el corazón de todos los españoles está presente en todo momento la ayuda generosa, el apoyo constante de la Unión Soviética a nuestro pueblo, a nuestra lucha por la libertad y por la independencia nacional.

¡Nuestro deseo más ferviente en esta fecha es que viva muchos años el gran jefe de los trabajadores, firme defensor de todos los pueblos, el más fiel amigo del pueblo español, camarada Stalin!



Stalin y la lucha por la paz

La guerra contra otros pueblos, el empleo de la violencia y la fuerza, ha sido preparada y desencadenada por el capitalismo para encontrar salidas a las crisis y las contradicciones internas de su régimen social de producción, mediante anexiones territoriales, conquista de mercados y de colonias.

El capitalismo monopolista en lugar de resolver las contradicciones del capitalismo las ha ido agudizando. La lucha por un nuevo reparto del mundo llega a su exacerbación. En su desarrollo los imperialistas fascistas germano-italianos, pretendían no solamente un nuevo reparto, sino la dominación del mundo.

Los insensatos planes de Hitler fracasaron, pero no los aspirantes a la dominación mundial. Sus sucesores son los imperialistas americanos, que ante la inminencia de una crisis económica "que se desarrolla en un momento en el que los monopolistas americanos tienen sometida a casi toda la economía del mundo capitalista", hacen que sus consecuencias sean soportadas por los países capitalistas donde el nivel de vida de las masas populares desciende constantemente y el paro forzoso total y parcial afecta a cuarenta millones de trabajadores.

Los monopolistas americanos ante la inminente crisis que amenaza al régimen capitalista, quieren resolverla por medio de la violencia. El capitalismo agonizante se orienta a la guerra para someter a los pueblos soberanos a la situación de esclavos.

En competición con el viejo sistema capitalista, el sistema socialista triunfante en la Unión Soviética ha demostrado su superioridad.

En la Unión Soviética, el régimen socialista ha eliminado las causas económicas de las crisis y el paro obrero; su incesante fortalecimiento económico eleva constantemente el nivel de vida material y cultural del pueblo soviético. Ha marchado de victoria en victoria después de acabar con la explotación del hombre por el hombre y la desigualdad entre los pueblos soviéticos.

Las ideas científicas del socialismo de la Gran Revolución de Octubre han vencido e iluminan la marcha hacia el socialismo en los países de democracia popular.

“La política de paz de la Unión Soviética emana de los fundamentos y de los principios mismos del régimen social socialista y de los intereses del pueblo soviético”. (Málenkov, 6 noviembre 1949.)

Su propia naturaleza socialista determina, pues, su consecuente política de defensa de la paz y de amistad entre los pueblos.

El Estado soviético, creado por el glorioso Partido Comunista (b), dirigido por Lenin y Stalin, es un Estado de nuevo tipo, socialista, dirigido por los trabajadores y su vanguardia, la clase social más avanzada, la clase obrera. Por haber liquidado las causas que engendran la explotación social y la opresión nacional, libre de clases antagónicas y de pueblos dominantes y de pueblos subordinados, se ha desarrollado constante y progresivamente hasta convertirse en el Estado más fuerte y sólido del mundo. Por su naturaleza no puede ni tiene ambiciones territoriales ni necesidad de conquistas coloniales.

El Partido Comunista (b), y a su cabeza el camarada Stalin, lucha incansablemente por una paz justa y duradera, porque corresponde tanto a los intereses del pueblo soviético, como a los intereses de todos los pueblos amantes de la paz.

“Toda guerra, por pequeña que sea, iniciada por los agresores en cualquier rincón alejado del mundo, representa un peligro para los países amantes de la paz”. (Stalin en el XVIII Congreso.)

La política de paz de la Unión Soviética está dirigida actualmente a luchar contra los peligros de una nueva guerra, fomentada principalmente por los trusts monopolistas americanos.

La lucha por la consolidación de la paz tiene como objetivo asegurar un período duradero de trabajo pacífico para el pueblo soviético, para los demás pueblos que sufrieron los horrores y destrucciones de la última guerra mundial y para todos los pueblos del mundo. En el trabajo pacífico tiene las mejores posibilidades

para incrementar el ininterrumpido progreso de la producción industrial y agraria, fortalecer aún más su poderosa economía, conseguir más economías en el proceso de producción, disminuir el precio de los víveres y artículos de consumo, aumentar la capacidad adquisitiva de los salarios. Y por consiguiente, aumentar el bienestar de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales, es decir, de toda la inmensa población de la grande y poderosa Unión Soviética. La cultura de los pueblos soviéticos, socialista por el contenido y nacional por la forma, es en un ambiente de trabajo y de paz donde tiene más posibilidades de desarrollo. En un clima de paz la labor científica y artística de los sabios y artistas soviéticos puede realizar obras enormes en provecho no sólo del pueblo soviético, sino de la humanidad entera. Solamente en un período de paz será posible que todo el desarrollo y florecimiento de esas grandiosas fuerzas creadoras puedan ser dedicadas íntegramente a la edificación del comunismo.

Ya Lenin, con visión certera y genial, señalaba como una de las primeras tareas fundamentales de la revolución, la de que el Gobierno soviético propusiera a los gobiernos y a las masas de trabajadores y campesinos de los países beligerantes, la conclusión de una paz general sobre bases democráticas.

Al formular las condiciones fundamentales, que debían comprender la propuesta de paz democrática sobre la renuncia a toda anexión, publicar y rescindir los tratados secretos que permitían la expoliación de pueblos por los capitalistas rusos, y para asegurar una libertad completa a todas las nacionalidades de la antigua Rusia, Lenin ya indicaba que estas condiciones no serían bien acogidas por los capitalistas, pero que en cambio despertarían en todos los pueblos la simpatía y el entusiasmo general por la paz, al mismo tiempo que una indignación tan profunda contra la prolongación de la guerra haría probable la obtención de un armisticio y el consentimiento a negociaciones de paz.

“Y si ocurriese lo que es menos probable, es decir, si ningún Estado beligerante accediese siquiera al armisticio, la guerra, por lo que a nosotros se refiere, sería en efecto una guerra impuesta, una guerra realmente justa y defensiva. Ya el solo hecho de que el proletariado y los campesinos pobres cobrasen conciencia de ello, haría que Rusia fuese mucho más fuerte, incluso en el terreno militar, sobre todo después de romper por completo con los capitalistas que saquean al pueblo, y esto sin contar con que entonces la guerra sería no de palabra, sino de

hecho, una guerra en la que nosotros iríamos aliados con las clases oprimidas de todos los países, aliados con los pueblos oprimidos del mundo entero". (Lenin.)

En 1934, en el informe del camarada Stalin en el XVII Congreso del Partido Bolchevique sobre la labor del Comité Central, al referirse a la situación internacional de la Unión Soviética, trató ampliamente de la crisis económica, de la agravación de la situación política en los países capitalistas y al referirse a las relaciones entre la U.R.S.S. y los Estados capitalistas, ante la evidencia de la marcha hacia una nueva guerra imperialista planteó las dificultades que encontraba la Unión Soviética para aplicar su política de paz.

En el análisis de la situación existente entonces en los países capitalistas, el camarada Stalin destacaba que ante los peligros de guerra que se cernían como consecuencia de la crisis económica y de la tirantez en las relaciones entre los países capitalistas, solamente la Unión Soviética, continuando la construcción socialista, con el trabajo pacífico, conseguía aumentar la producción industrial y agraria y obtenía éxitos en la lucha sistemática contra las amenazas de guerra y por la paz.

Al poner en evidencia que las fuerzas del imperialismo trabajaban en la preparación de una guerra, afirmó que ésta no haría más que complicar la situación en que se hallaba el capitalismo y que seguramente la revolución pondría en juego su misma existencia en una serie de países, como ocurrió en la primera guerra imperialista en Rusia, donde fué aniquilado el capitalismo con el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre y el surgimiento de la Unión Soviética.

A los imperialistas belicosos que pensaban hacer la guerra contra la Unión Soviética y destrozarla y repartírsela, les advirtió —la guerra patria contra la invasión hitleriana ha mostrado la gran visión de Stalin— que si la burguesía optaba por realizarla sería la guerra más peligrosa para ella, "no sólo porque los pueblos de la Unión Soviética lucharán a muerte por las conquistas de la revolución, sino porque los numerosos amigos de la clase obrera de la Unión Soviética en Europa y Asia tratarán de asestar golpes en la retaguardia de sus opresores, que se hayan atrevido a desencadenar una guerra criminal contra la patria de la clase obrera de todos los países.

Y a pesar de las dificultades para aplicar su política de paz en el ambiente de guerra creado por los imperialistas, la Unión Soviética siguió inquebrantable en su lucha contra la amenaza de guerra,

desenmascarando y denunciando a los que la preparaban, combatiendo por la conservación de la paz, tendiendo la mano a todos los países que estaban de alguna manera interesados por conservarla.

Para mantener inflexiblemente la lucha por la paz, la Unión Soviética contaba fundamentalmente con su creciente potencia económica y política, con el apoyo moral de la clase obrera de todos los países, interesada en mantener la paz mundial y el desarrollo pacífico del socialismo en la Unión Soviética, y con el glorioso Ejército Rojo, suficientemente preparado para defender la integridad territorial contra los ataques del exterior.

Sobre esa base la política exterior de la U.R.S.S. consiguió éxitos en el mejoramiento y robustecimiento de la amistad y relaciones con muchos países, particularmente con Polonia, Francia y los Estados Unidos.

El camarada Stalin, con la aprobación de todo el Congreso y como conclusión, expuso las líneas generales de la política de paz del Partido Bolchevique, expresada en la política exterior de la U.R.S.S.

“Nuestra política exterior es clara. Es una política de conservación de la paz y de intensificación de las relaciones comerciales con todos los países. La U.R.S.S. no piensa amenazar y mucho menos atacar a nadie. Estamos por la paz, defendemos la causa de la paz. Pero no tememos las amenazas y estamos dispuestos a responder con golpes a los golpes de los provocadores de guerra. Todo el que quiera la paz y procure conseguir relaciones prácticas con nosotros, encontrará siempre nuestro apoyo. Y los que intenten atacar nuestro país serán repelidos tan resueltamente que no volverán a meter sus hocicos de puerco en nuestro jardín soviético”.

El Partido Bolchevique y el Gobierno soviético, con insistencia y consecuencia aplicaron esta política de lucha contra la guerra y por la conservación de la paz y la seguridad internacional.

Los hechos que ocurrieron en el período de tiempo hasta el año 1939, en el que se celebró el XVIII Congreso del Partido Bolchevique, prueba indiscutiblemente, como en los períodos anteriores, que el Partido, bajo la sabia dirección del camarada Stalin, teniendo en cuenta los elementos concretos de la situación internacional y de la interior en la U.R.S.S., realizaba prácticamente las grandes enseñanzas de Lenin. Su mejor discípulo y compañero de armas en la creación del Estado soviético, el camarada Stalin

en la dirección del Partido, se mostraba como un fiel continuador de la política de paz de la Unión Soviética iniciada con el histórico decreto sobre la paz justa y democrática.

Al reunirse el XVIII Congreso del Partido Bolchevique en el año 1939 la situación internacional había sufrido cambios muy importantes.

En los países capitalistas se habían producido grandes conmociones a causa de la fuerte crisis económica en general y de descenso de la industria en países como Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y en el terreno político graves conflictos que habían modificado el mapa de los continentes de Europa, Asia y Africa. Estas modificaciones se habían producido por medio de la fuerza, de la guerra y las anexiones en China, en Etiopía, en Checoslovaquia, etc.

Nuevamente el camarada Stalin, en su histórico informe ante el Congreso, analizó magistralmente la grave situación internacional en sus aspectos económico y político.

Caracterizó la crisis económica en los países capitalistas como más dura y difícil de combatir que las crisis precedentes, ya que se había desencadenado cuando la guerra imperialista había comenzado y afectaba principalmente a los países económicamente fuertes. Crisis que condujo a un recrudecimiento de la lucha entre las potencias imperialistas y al desencadenamiento de la guerra por el bloque de los tres Estados agresores: Japón, Italia y Alemania, por la conquista de mercados, por las fuentes de materias primas, por un nuevo reparto del mundo, de zonas de influencia y de colonias en posesión de otras potencias.

Destruído el sistema de paz, de la defensa colectiva de la seguridad internacional, ante el hecho de una nueva guerra, el camarada Stalin destacó con agudeza que sin embargo los tiempos no eran fáciles para evitar las trabas y lanzarse directamente a la guerra, sin tener en cuenta para nada a la opinión pública. Y que por esta razón, los fascistas del bloque agresivo, dándose cuenta de este hecho, antes de lanzarse a la guerra intentaron engañar a la opinión pública con el objeto de camuflar sus designios de conquista de territorios, de dominación de pueblos.

Esclareció el porqué los Estados no agresores, sin oponer ninguna resistencia, con su política de "no intervención" y de constantes concesiones a los agresores, favorecían y estimulaban la agresión, el desencadenamiento de la guerra contra la U.R.S.S., advirtió a los partidarios de la política de "no intervención" que era muy peligrosa y podía terminar para ellos en un grave descalabro.

Ante el peligro que representaba la guerra ya comenzada para los países amantes de la paz, el camarada Stalin concretó la política exterior de la Unión Soviética:

“La política exterior de la Unión Soviética es clara y comprensible:

1°. Estamos por la paz y el fortalecimiento de relaciones prácticas con todos los países; ocupamos y seguiremos ocupando esta posición, en la medida en que estos países se atengan a las mismas relaciones con la Unión Soviética, en la medida en que no intenten lesionar los intereses de nuestro país.

2°. Estamos por el mantenimiento de relaciones pacíficas de acercamiento y de buena vecindad con todos los países que tienen fronteras comunes con la U.R.S.S.; ocupamos y seguiremos ocupando esta posición, en la medida en que los países se atengan a estas mismas relaciones con la Unión Soviética, en la medida en que no intenten lesionar, directa o indirectamente, los intereses de la integridad e inviolabilidad de las fronteras del Estado soviético.

3°. Estamos por el apoyo a los pueblos que son víctimas de la agresión y que luchan por la independencia de su patria.

4°. No tememos las amenazas de los agresores y estamos dispuestos a contestar con dos golpes a cada golpe de los incendiarios de la guerra que traten de atentar contra la inviolabilidad de las fronteras soviéticas.

Esta es la política exterior de la Unión Soviética.

En su política exterior, la Unión Soviética se apoya:

1) En su creciente potencia económica, política y cultural.

2) En la unidad moral y política de nuestra sociedad soviética.

3) En la fraternidad de los pueblos de nuestro país.

4) En su Ejército Rojo y en su Marina Roja de guerra.

5) En su política de paz.

6) En el apoyo moral de los trabajadores de todos los países vitalmente interesados en mantener la paz.

7) En la sensatez de los países que no están interesados, por unas u otras razones, en alterar la paz.

Las tareas del Partido en el terreno de la política exterior son:

1) seguir aplicando, también en lo sucesivo, la política de paz y de fortalecimiento de las relaciones prácticas con todos los países;

2) observar prudencia y no permitir que nuestro país sea arrastrado a conflictos por los provocadores de la guerra, acostumbrados a que otros les saquen las castañas del fuego;

3) reforzar por todos los medios la potencia militar de nuestro Ejército Rojo y de nuestra Marina Roja de guerra;

4) Fortalecer los lazos internacionales de amistad con los trabajadores de todos los países, interesados en la paz y en la amistad entre los pueblos".

En ese período en que la nueva guerra era ya un hecho y las condiciones internacionales eran muy difíciles, la Unión Soviética continuó aplicando su política exterior de defensa de la causa de la paz y de la seguridad internacional. Y cuando para los países capitalistas era un período de graves complicaciones económicas y políticas, en la Unión Soviética se desarrollaba aún más el progreso económico y cultural, el fortalecimiento político y militar.



Con el fin de fortalecer en todos los aspectos las posiciones internacionales de los amantes de la causa de la paz y de la seguridad de las naciones, la U.R.S.S. dió pasos muy importantes en las relaciones con los demás países.

A fines de 1934 ingresó en la Sociedad de las Naciones partiendo del hecho de que, a pesar de su debilidad, aquel organismo podía servir para desenmascarar a los agresores, y de instrumento, aunque débil, de paz, que pudiera frenar el desencadenamiento de la guerra. La U.R.S.S. entendía, muy justamente, que dada la situación de alarma existente en aquel tiempo, no se debía desdeñar ni siquiera una organización internacional tan débil como era la Sociedad de las Naciones.

Los hechos demostraron la justeza de la política de defensa de la paz y de la seguridad internacional. La tenacidad y consecuencia desplegadas para conseguir limitar los armamentos, y los esfuerzos realizados para denunciar a los agresores fascistas y

para conseguir medidas contra los mismos a fin de frenar sus planes agresores, no fueron inútiles del todo.

En el mismo sentido de fortalecer sus posiciones internacionales, la U.R.S.S. en marzo de 1935, concertó con Francia un pacto de ayuda mutua contra un posible ataque de los agresores. Simultáneamente concertó otro pacto análogo con Checoslovaquia, y en marzo de 1936 con la República Popular de Mongolia un pacto de ayuda mutua. En agosto de 1937 un pacto de no agresión con la República china.

La actitud firme y decidida de cumplir los pactos de ayuda mutua en defensa de Checoslovaquia cuando Alemania se apoderó de la región de los sudetes, es también un hecho que demuestra que la U.R.S.S. realizó esfuerzos para apoyar a dos pueblos que fueron víctimas de la agresión fascista y de la traición de gobiernos capitalistas.

**

La U.R.S.S. actualmente fiel a su invariable política de paz, mantiene y defiende los acuerdos y decisiones establecidos por la coalición antihitleriana. Lucha por que todos los problemas derivados de la guerra, fundamentalmente el problema alemán en su conjunto, sean resueltos por las cuatro grandes naciones mediante decisiones concertadas en el seno del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores creado a este efecto por la Conferencia de Potsdam.

“Nuestra reunión en Crimea ha reafirmado nuestra común determinación de mantener y fortalecer, en la paz que ha de venir, la unidad de propósito y de acción que ha hecho posible y segura la victoria de las Naciones Unidas en esta guerra”.

En el marco de esa colaboración, la U.R.S.S. ha demostrado que no hay problema internacional, por grave que sea, que no pueda ser resuelto.

El ejemplo de la coalición entre los aliados en la guerra demuestra que esa colaboración es posible en la paz. La U.R.S.S. defiende tenaz y ardientemente la colaboración entre las naciones porque esa política en las relaciones internacionales se ajusta al interés por la paz de todos los pueblos, comprendidos los de Estados Unidos e Inglaterra.

En cambio los nuevos pretendientes a la hegemonía mundial se han quitado la careta y se presentan como enemigos declarados de la cooperación internacional renegando de los compro-

misos adquiridos. En su delirio de dominar al mundo violan constantemente los acuerdos suscritos en el curso de la guerra.

Para los imperialistas anglo-americanos, al igual que sus predecesores los fascistas italo-germanos, por encima de los acuerdos internacionales más solemnes está su odio antisoviético, su propósito de atacar a la U.R.S.S., su aspiración a instaurar por la violencia su hegemonía mundial.

“Sólo mediante la colaboración y comprensión continuas entre nuestros tres países y entre todas las naciones amantes de la paz, podrá realizarse la más alta aspiración de la humanidad: una paz segura y perdurable”.

Esta declaración, hecha en Crimea en vísperas de la victoria, ha sido tirada al cesto de los papeles por los imperialistas anglo-americanos.

Los enormes sacrificios realizados por la U.R.S.S. y por otros pueblos en la última guerra mundial, han sido olvidados pronto por estos grupos monopolistas.

Pero olvidan también que en el recuerdo de los pueblos están aún presentes las palabras del camarada Stalin pocos días después de la agresión hitleriana contra la U.R.S.S.:

“La guerra contra la Alemania fascista no debe considerarse como una guerra corriente... Nuestra guerra por la libertad de la patria se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas”.

Los imperialistas, dirigidos por el grupo de monopolistas americanos, pugnan por enterrar las decisiones y acuerdos de Potsdam, porque el cumplimiento de los mismos acabaría con la amenaza de otra guerra y consolidaría la paz por un largo tiempo. Atentos únicamente a sus intereses egoístas de clase, cebados por los enormes beneficios de la última guerra mundial, luchan contra la política de paz y consecuentemente con más furia contra la U.R.S.S., que es el bastión más poderoso de la paz.

Uno de los argumentos que esgrimen en su propaganda para enmascarar sus planes agresivos contra la U.R.S.S. es que una sincera colaboración internacional es imposible dada la diferencia de regímenes entre la Unión Soviética y las “democracias” occidentales. La falsedad del argumento no puede ser más evidente.

Todo el mundo sabe que en el período entre la primera y la segunda guerras mundiales, a pesar de las difíciles condiciones, es

abundante en ejemplos de colaboración entre la Unión Soviética y los países capitalistas en el terreno político, económico y cultural.

Las evidentes diferencias en los sistemas económicos y sociales que existían entonces, como ahora, no fueron obstáculo en las relaciones entre los países capitalistas y la Unión Soviética.

En el transcurso de la guerra contra el bloque hitleriano y agresivo, la experiencia ha demostrado que las diferencias de ideología y de sistema social, socialista en la Unión Soviética y capitalista en los Estados Unidos e Inglaterra, no fueron obstáculo para la formación y mantenimiento, hasta la victoria, de la coalición aliada basada fundamentalmente entre esos tres países.

El camarada Stalin, con su inteligente política, había previsto esa experiencia positiva en su informe a la sesión solemne del Soviet de diputados de los trabajadores de Moscú y de las organizaciones del Partido y sociales, el 6 de noviembre de 1942, con estas palabras:

“Se dice que la coalición anglo-soviético-americana tiene todas las probabilidades de triunfar y que sin duda vencería si no adoleciera de un defecto orgánico que puede debilitarla y descomponerla. Este defecto, según opiniones de los que tal cosa dicen, se concreta en el hecho de que esta coalición está integrada por elementos heterogéneos, de diferente ideología, y que esta circunstancia no les permitirá organizar una acción conjunta contra el enemigo común. Yo creo que esta afirmación es inexacta.

Sería ridículo negar la diferencia en la ideología y en el régimen social de los países que integran la coalición anglo-soviético-americana. Pero, ¿acaso excluye esta circunstancia la posibilidad y la conveniencia de acciones conjuntas de los miembros de esta coalición contra el enemigo común? Indudablemente no la excluye”.

El obstáculo para una cooperación y colaboración internacional sincera no reside, pues, en la diferencia existente del sistema socialista y de democracia popular en los países como la Unión Soviética y las nuevas democracias, y la del sistema capitalista en otros como Estados Unidos y Gran Bretaña. El obstáculo fundamental reside en la existencia de grupos imperialistas en varios países capitalistas que son la clase dominante, explotadora y opresora de la inmensa mayoría del país. Son esos pequeños grupos que explotan y oprimen a su propio país, los que, ávidos de domi-

nación y poder, quieren someter por medio de la fuerza a los pueblos que, amantes de la paz, de la democracia y de la independencia nacional, se oponen a sus planes de expansión y de conquista.

El camarada Stalin, jefe y guía del Gobierno y de la Unión Soviética, no ha cesado en realizar ningún esfuerzo, al igual que en otros aspectos, para demostrar que,

“a pesar de la diferencia de los sistemas económicos y de las ideologías, la coexistencia de estos sistemas y el arreglo pacífico de las discrepancias entre la Unión Soviética y los Estados Unidos no solamente son posibles, sino absolutamente necesarios en interés de la paz universal”. (Stalin, mayo 1948. Respuesta a la carta abierta que le dirigió Mr. Wallace.)

Los monopolistas americanos instigadores de una guerra contra la Unión Soviética y las democracias populares, luchan contra la colaboración internacional porque esta política de cooperación no favorece sus planes de aventuras guerreras y de conquista, proyectados con el intento de salvarse de la grave crisis económica que les amenaza de manera inexorable. Sabotean las relaciones políticas entre los Estados y la Organización de las Naciones Unidas. Los círculos dirigentes de los Estados Unidos e Inglaterra actúan al margen y en contra de esa Organización de las Naciones al objeto de minarla. El “plan Marshall” es un plan destinado a minar a las Naciones Unidas, y al mismo tiempo “uno de los eslabones importantes del sistema de bloques político-militares dirigido contra la U.R.S.S. y los países de democracia popular”. Plan que divide a Europa en dos campos y conduce a los países del occidente europeo, no por el camino de la recuperación económica, sino de su adaptación a los intereses de los monopolios capitalistas americanos. Mientras el descenso de la producción industrial se acentúa y el paro obrero aumenta en la Europa occidental, los beneficios de los monopolios americanos se han elevado de 18.000 millones en el año 1947 a 21.000 millones en 1948.

El Pacto del Atlántico norte es asimismo uno de los hechos significativos que muestran la política agresiva de los anglo-americanos. El carácter agresivo de este pacto ha sido repetidamente desenmascarado por el Gobierno de la U.R.S.S.,

“demostrando que los objetivos del mismo consistían en la resolución de los círculos dirigentes de los Estados

Unidos y la Gran Bretaña de privar, al mayor número posible de Estados, de la posibilidad de realizar una política interior nacional independiente y de utilizar a esos Estados en calidad de instrumentos auxiliares para la realización de sus planes agresivos tendentes al establecimiento de la hegemonía mundial... a pesar de que la inconsistencia de pretensiones de este género haya sido confirmada de nuevo por la segunda guerra mundial, que ha terminado con el aplastamiento de la Alemania fascista, la cual, como es sabido, también aspiraba a la hegemonía mundial". (A. Vichinski, discurso del 23 de septiembre de 1949 en la O.N.U.)

Esta significación política va siendo comprendida por los pueblos amantes de la paz. Como acto semejante han recordado el tristemente famoso pacto antikomintern de Hitler, Mussolini e Hiro-Hito. Desde entonces no ha habido otro acto que haya levantado con tanta amplitud la indignación de las masas de todos los países del mundo.

La Unión Soviética en la realización de su política de paz, en el actual período de post-guerra, no escatima esfuerzos para conseguir "la cooperación internacional entre las grandes potencias, la estricta ejecución de las decisiones de Potsdam sobre la cuestión de Alemania, la conclusión de la paz con el Japón, la extensión de las relaciones comerciales y económicas entre los países, la reducción de los armamentos y la prohibición sin condiciones del arma atómica".

Y entre los esfuerzos más recientes realizados por la U.R.S.S. contra los preparativos de guerra y por la consolidación de la paz, están las propuestas presentadas por A. Vichinski a la O.N.U. en septiembre de este año:

- 1°. Condenación por la O.N.U. de los preparativos de guerra realizados especialmente por los Estados Unidos e Inglaterra.
- 2°. Prohibición incondicional del arma atómica y establecimiento de un adecuado control internacional.
- 3°. Concertación de un pacto de fortalecimiento de la paz entre las cinco grandes potencias.

A la política agresiva, de guerra contra la U.R.S.S. y las nuevas democracias, de los monopolios y dirigentes políticos anglo-americanos, la U.R.S.S. opone una política de paz, de colaboración entre todos los países. Esta política es evidente que sirve

poderosamente al mantenimiento de la paz y es el más serio obstáculo a la política de guerra de los imperialistas anglo-americanos.

**

La política sistemática y consecuente de la Unión Soviética contra los imperialistas provocadores de guerra, por la conservación y consolidación de la paz desde el primer momento de la existencia del Estado soviético hasta nuestros días, por ser una política en defensa de los intereses del pueblo soviético y a la vez de los intereses de todos los pueblos, ha encontrado un eco creciente en todos los países del mundo. Los obreros, los campesinos, los intelectuales y todas las demás fuerzas avanzadas y progresivas del mundo aprueban la justa política de paz de la Unión Soviética.

La reacción mundial dirigida por los imperialistas americanos, para disimular ante la opinión pública sus planes y preparativos de guerra, movilizan su poderosa máquina de propaganda y por medio de la radio, de la prensa y otras innumerables publicaciones, lanza a la circulación las más abominables calumnias contra la U.R.S.S. y las democracias populares. Para cubrir sus criminales designios de guerra y confundir a los pueblos amantes de la paz inventan las más absurdas patrañas y provocaciones contra la U.R.S.S.

Pero las mentiras y calumnias no pueden tapar la realidad de los hechos. Los esfuerzos realizados por la Unión Soviética para impedir la guerra están presentes en el recuerdo de las masas del pueblo de todo el mundo.

Por eso ya mucho antes de la última guerra mundial, la política invariable de paz de la U.R.S.S. se había ganado el apoyo de los pueblos amantes de la paz, de la libertad y de la democracia. La clase obrera, los trabajadores y las capas más progresivas de todos los países, sin distinción de ideología política, fueron y son los más ardientes defensores de la Unión Soviética y de su política de paz, porque en ella y en su justa política tienen el baluarte más poderoso de la paz, la libertad de los pueblos, de la democracia.

En el curso de la reciente guerra mundial esas amplias masas adquirieron conciencia de que el heroísmo del glorioso Ejército Rojo, los inmensos sacrificios y esfuerzos del pueblo soviético en la guerra patria de liberación contra los invasores fascistas, la voluntad inquebrantable de vencer a las fuerzas brutales y agresivas del imperialismo italo-alemán fascista fué el factor decisivo

de la victoria de la coalición antihitleriana, que gracias a esta victoria se liberó al mundo de la amenaza nazi-fascista, que con la victoria alcanzada por el Ejército Rojo fueron liberados de la ocupación y la tiranía fascista los pueblos del Centro y del Este de Europa, que con esa liberación se sentaron las premisas para poder establecer libremente regímenes de democracia popular y con la ayuda de la Unión Soviética reconstruir sus países, avanzar hacia el socialismo.

Esta evidencia ha penetrado en el espíritu de las masas trabajadoras y de otras fuerzas sociales democráticas y progresivas de todos los países. Ante el peligro de una nueva guerra el movimiento de los partidarios de la paz y de la democracia aumenta cada día más en volumen y en determinación de luchar activamente contra los planes agresivos de los fautores de guerra.

En el mensaje dirigido al camarada Stalin por la Conferencia de los Partidarios de la Paz en la U.R.S.S., celebrada en Moscú el mes de agosto, se dice, muy justamente, que su perseverancia en la lucha por la paz, su firmeza y su noble coraje, ha encendido en el corazón de todos los hombres y mujeres del mundo una fe inquebrantable en la grande y justa causa de la lucha por la paz en todo el mundo, por la independencia nacional de los pueblos, por el florecimiento de la amistad y de buena voluntad entre las naciones y pueblos.

Los provocadores de guerra, los imperialistas anglo-americanos y sus agentes, la banda de traidores titistas, trotskistas y socialdemócratas de derecha están rabiosos porque la Unión Soviética está a la vanguardia de este poderoso movimiento de lucha activa por la paz. Y en su rabia frenética se desatan en calumnias contra la U.R.S.S. ante la evidencia de que es el mayor obstáculo que se opone a sus planes.

Pero los pueblos amantes de la paz y la democracia, encabezados por la Unión Soviética, no permitirán que la victoria lograda sobre los fascistas italo-germanos y los militaristas japoneses, alcanzada a costa de ilimitados sacrificios, sea malograda por los grupos aventureros imperialistas, pues, como dijo el camarada Stalin poco antes de la gran victoria:

“Se trata no solamente de ganar la guerra, sino, también, de hacer imposible una nueva guerra, si no para siempre, por lo menos durante un largo período”.

La Unión Soviética, que no teme verse en competencia pacífica con el sistema capitalista por haber probado la superioridad del socialismo, no quiere la guerra y lucha para evitarla. Pero segura

de su fuerza inquebrantable no se asusta del ruido de armas promovido por los instigadores de guerra. El pueblo soviético no teme a la guerra porque cuenta con el experimentado Partido Comunista (b) del que el camarada Stalin ha dicho lo siguiente:

“La fuerza dirigente y orientadora del pueblo soviético, tanto en los años de la construcción pacífica como en los días de la guerra, ha sido el Partido de Lenin, el Partido Bolchevique. Ningún otro partido ha tenido ni tiene entre las masas populares una autoridad como la que tiene nuestro Partido Bolchevique. Y esto se comprende. Bajo la dirección del Partido Bolchevique, los obreros, campesinos e intelectuales de nuestro país conquistaron su libertad y han construido la sociedad socialista. En los días de la guerra patria, el Partido se presentó ante nosotros como el inspirador y el organizador de la lucha de todo el pueblo contra los invasores facistas. El trabajo organizador del Partido fundió en un todo único y encaminó hacia el objetivo común todos los esfuerzos de los ciudadanos soviéticos, subordinando todas nuestras fuerzas y recursos a la causa de la derrota del enemigo. Durante la guerra, el Partido se ha enterañado aún más con el pueblo, se ha unido aún más estrechamente con las amplias masas trabajadoras.

En esto reside la fuente de la fuerza de nuestro Estado”. (Stalin. Discurso en el XXVI aniversario de la Revolución. 6 de noviembre de 1943.)

Educado en la ideología inmortal del marxismo-leninismo-stalinismo y templado en el fuego de la lucha y de las ricas enseñanzas de la experiencia histórica, el pueblo soviético tiene plena confianza en que si los imperialistas desatan una nueva guerra,

“no sólo los pueblos de la U.R.S.S. lucharán a muerte por las conquistas de la Revolución, sino que los numerosos amigos de la clase obrera de la U.R.S.S. en Europa y en Asia tratarán de asestar golpes en la retaguardia de sus agresores, que se hayan atrevido a desencadenar una guerra criminal contra la patria de la clase obrera de todos los países”.

Por otra parte la experiencia histórica de las dos guerras mundiales demuestra que las aventuras guerreras de conquista han dado como resultado la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre en la primera guerra, y el establecimiento de regí-

menes de democracia popular en varios países de Europa y la República democrática popular de China en la segunda guerra.

Si a pesar de esa experiencia histórica, los imperialistas optan por una nueva guerra de conquista, de saqueo, de rapiña y de opresión de otros pueblos, es decir, una guerra injusta, los pueblos amantes de la paz, y a su vanguardia los partidos comunistas, lucharán contra los agresores, haciendo una guerra justa por la libertad y la independencia de sus países, por una vida libre y humana, por la democracia, por el socialismo.

El pueblo español, y a su cabeza el Partido Comunista dirigido por la camarada Dolores Ibarruri, que hoy lucha heroica y abnegadamente contra el régimen fascista de Franco y Falange, por la independencia de España y por la democracia,

"no empuñará nunca las armas contra la Unión Soviética, el país del socialismo triunfante, el infatigable y poderoso guardián de la paz y la libertad de los pueblos; su más grande y consecuente amigo, al que profesa un cariño y devoción ilimitados. El pueblo español no combatirá jamás contra la Unión Soviética ni contra las democracias populares, sus amigos y aliados fieles y seguros".

El pueblo español, en su larga y dura lucha contra el régimen fascista de Franco y Falange, forma parte del campo de la paz y de la democracia. Sigue y seguirá luchando y esforzándose para derrotar al franquismo, que es un régimen de guerra, contra los preparativos de guerra y por impedir que España sea convertida en plaza de armas y los españoles en carne de cañón en una guerra contra la U.R.S.S. y las democracias populares. Lucha y luchará por la reconquista de la independencia y soberanía de España, por la República democrática y por la paz.

El ejemplo del camarada Stalin, guía y jefe amado de todos los comunistas, nos ilumina y nos inspira en esta lucha consecuente por la paz, la democracia y el socialismo.

MINISTERIO
DE CULTURA



Stalin en la lucha contra el fascismo Su ayuda al pueblo español durante nuestra guerra y después

Los trabajadores de todo el mundo celebran el 70 aniversario del camarada Stalin, genio portentoso de la humanidad. Centenares de millones de hombres y mujeres, obreros, campesinos, intelectuales, ven en el camarada Stalin al gran jefe, al gran conductor de los destinos de los pueblos, nuevamente amenazados por la ambición imperialista, por los fomentadores de una nueva guerra. Estos millones de hombres y mujeres saludan con cariño y respeto en el camarada Stalin al primer combatiente del antifascismo mundial, al hombre que a la cabeza de la lucha contra el hitlerismo y sus aliados, aplastó a los feroces ejércitos fascistas en la guerra más sangrienta que ha conocido la humanidad.

¿Por qué se vieron los pueblos envueltos en el incendio de la pasada guerra? Ya el camarada Stalin, dijo en su discurso a los electores, en febrero de 1946, que :

“En realidad la guerra ha estallado como un resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas mundiales económicas y políticas, sobre la base del capitalismo monopolista contemporáneo”.

Los países capitalistas vienen atravesando períodos de crisis cada vez más difíciles. En la década de 1929 a 1939, los países capitalistas tuvieron que hacerle frente a dos crisis económicas. La de 1933, que abarcó a la producción industrial y agraria, al

comercio y las relaciones de crédito y de cambio entre los países, puso en tensión las relaciones políticas, no sólo entre los países capitalistas entre sí, sino dentro de cada país. El camarada Stalin, en su informe al XVII Congreso del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., celebrado a fines de enero de 1934, dijo refiriéndose a la gravedad de la crisis :

“Si antes se discutía todavía sobre la existencia de la crisis económica mundial, actualmente ya no se discute, pues la existencia de la crisis y su acción devastadora son demasiado evidentes. Ahora ya se discute si se puede o no salir de ella ; y, si tiene salida, cuál es la manera de dar con ella”.

En el período de la crisis del 29-33, se discutía, como dijo el camarada Stalin, si se podía o no salir de ella y cómo encontrar la salida ; intensificando los preparativos de guerra, los imperialistas se orientaron a dar salida a la crisis que dió comienzos a mediados de 1937. La guerra, prácticamente, hacía tiempo que había comenzado ; uno de sus frentes lo constituía España.

Frente a estos estados de crisis de la economía capitalista, de agresiones y preparativos bélicos, la Unión Soviética consolidaba su economía socialista y fortalecía su política de paz.

El camarada Stalin puso de manifiesto este contraste en su informe al XVII Congreso del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. :

“Entre las olas impetuosas de las conmociones económicas y de las catástrofes políticas y militares —dijo— la U.R.S.S. se levanta sola y fuerte como una roca, continuando la obra de construcción socialista y de la lucha por la conservación de la paz. Si allí, en los países capitalistas, sigue aún desencadenada la crisis económica, en la U.R.S.S. continúa el ascenso, tanto en el dominio industrial como en el de la agricultura. Si allí, en los países capitalistas, se realizan preparativos febriles para una nueva guerra, a fin de repartir nuevamente el mundo y las esferas de influencia, la U.R.S.S., en cambio, prosigue la lucha sistemática y tenaz contra la amenaza de guerra y por la paz y no se puede decir que sus esfuerzos, en este terreno, hayan carecido de éxito”.

La crisis económica en los países capitalistas va empobreciendo cada vez más a los obreros y los campesinos, mientras que en la Unión Soviética, la clase obrera, bajo la dirección de Stalin y el Partido Bolchevique, obtiene grandes éxitos en la economía socia-

lista. Es el producto de la política stalinista. Mientras que en la Unión Soviética los trabajadores viven sin el espectro del paro y del hambre, en los países capitalistas se desarrolla una feroz represión contra los movimientos de los trabajadores hambrientos y se destruyen las libertades democráticas.

Pero ese terror no es signo de fortaleza de la burguesía, sino de debilidad. El camarada Stalin, de manera magistral, lo expresa en los siguientes términos, al examinar la subida al Poder del hitlerismo :

“A este respecto, la victoria del fascismo en Alemania no sólo debe ser considerada como un síntoma de la debilidad de la clase obrera y como una consecuencia de las traiciones cometidas contra la clase obrera por la socialdemocracia que ha desbrozado el camino al fascismo. Debe ser considerada también como un indicio de la debilidad de la burguesía, como un síntoma de que la burguesía no está ya en condiciones de dominar por los viejos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa, en vista de lo cual se ve obligada a recurrir, en la política interior, a los métodos terroristas de gobierno ; como un síntoma de que ya no está en condiciones de hallar una salida a la situación actual en la política pacífica exterior, en vista de lo cual se ve forzada a recurrir a la política de guerra”. (Stalin. Informe al XVII Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S.)

El camarada Stalin nos hace comprender la importancia de la clase obrera como fuerza decisiva en la lucha contra el fascismo. Cuando la clase obrera es fuerte por su organización y cohesión y se orienta por los principios de la lucha de clases, al fascismo se le cierra el paso. Cosa distinta sucede cuando está dividida. El ejemplo de España lo confirma. El fascismo no pudo triunfar mientras las fuerzas antifascistas se mantuvieron unidas, a pesar de la ayuda en armas y en hombres que el fascismo y la reacción internacional le prestó a Franco. Sólo cuando esa unidad se rompió por un acto de traición, como el de los casadistas, Franco pudo triunfar. Luego siendo esto así, la política que puede atajar el paso al fascismo es la política de unidad de la clase obrera y de las masas populares.

El camarada Stalin puso así mismo ante los ojos de los trabajadores del mundo el papel de traición contra la clase obrera que la socialdemocracia jugó al desbrozarle el camino al fascismo.

El camarada Stalin nos ayuda a comprender el carácter de

clase del fascismo y las causas que determinaron su advenimiento, consistentes en que "la burguesía no está ya en condiciones de dominar por los viejos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa, en vista de lo cual se ve obligada a recurrir, en la política interior, a los métodos terroristas de gobierno".

El camarada Stalin denuncia al mundo la política de guerra de la burguesía, impotente para encontrar una salida a su propia crisis por medio de la política pacífica.

La táctica del frente único y del frente popular antifascista acordada en el VII Congreso de la Internacional Comunista, tuvo su inspiración y su base en las enseñanzas del camarada Stalin. Sobre sus orientaciones se desarrolló el VII Congreso de la Internacional Comunista y se examinaron los grandes problemas relacionados con la táctica del frente único proletario y del frente popular para la lucha contra el fascismo y la guerra. El VII Congreso de la Internacional Comunista puso de relieve el carácter de clase del fascismo, denunciando la traición de los jefes socialdemócratas que le habían ayudado a escalar el Poder.

El camarada Dimitrov dijo en su informe :

"Los jefes de la socialdemocracia encubrieron y ocultaron ante las masas el verdadero carácter de clase del fascismo y no llamaron a la lucha contra las medidas reaccionarias cada vez más graves de la burguesía. Sobre ellos pesa una gran responsabilidad histórica, por el hecho de que en los momentos decisivos de la ofensiva fascista, una parte considerable de las masas trabajadoras de Alemania y de otra serie de países fascistas no reconocían en el fascismo a la fiera sedienta de sangre del capital financiero, a su peor enemigo, y de que estas masas no estuvieran preparadas para hacerle frente".

Los jefes socialdemócratas ocultaban que el fascismo es "la dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero". En vez de decirle esto, como hicimos los comunistas, le desbrozaron el camino hacia el Poder.

Una justa caracterización del fascismo y de sus objetivos de clase, es esencial para la elaboración de la línea política y táctica que deba aplicarse. Siendo el fascismo la expresión de la política terrorista del capitalismo, sus objetivos no podían ser más que los de reprimir los movimientos revolucionarios de la clase obrera y de las masas populares, y apoyado en el terror, preparar lo que para el imperialismo era esencial : la guerra.

Estos propósitos fueron denunciados por Stalin en enero de 1934, en su informe al XVII Congreso del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., en los siguientes términos :

“El patriotismo y la preparación a la guerra, como elementos fundamentales de la política exterior; el amordazamiento de la clase obrera y el terror, en la política interior, como medio indispensable para fortalecer la retaguardia de los futuros frentes militares: en esto es en lo que ahora se ocupan especialmente los políticos imperialistas.

No es de extrañar que el fascismo sea hoy la mercancía más de moda entre los belicosos políticos burgueses. No me refiero solamente al fascismo en general, sino ante todo al fascismo de tipo alemán que se titula falsamente nacionalsocialismo, cuando ni con el examen más prolijo puede llegarse a descubrir en él ni el más leve átomo de socialismo”.

El camarada Stalin denunciaba con lógica implacable los aspectos más esenciales que caracterizan al fascismo, ayudando con ello a todos los partidos comunistas, a todos los trabajadores, a todos los antifascistas del mundo a comprender qué es el fascismo.

Ello era tanto más necesario por cuanto los jefes socialdemócratas, ocultaban los objetivos del fascismo y su carácter de clase. Sobre la base de los planteamientos del camarada Stalin, Dimitrov respondió a la falsa caracterización que los socialdemócratas reaccionarios hacían del fascismo con el fin de engañar a las masas, diciendo en el VII Congreso de la I.C. :

“El fascismo alemán actúa como tropa de choque de la contrarrevolución internacional, como incendiario principal de la guerra imperialista, como iniciador de la cruzada contra la Unión Soviética, la gran patria de los trabajadores de todo el mundo.

El fascismo no es una forma de poder estatal que esté, como se pretende, “por encima de ambas clases, del proletariado y de la burguesía”, como ha afirmado, por ejemplo, Otto Bauer. No es “la pequeña burguesía insurreccionada que se ha apoderado del aparato del Estado”, como declara el socialista inglés Brailsford. No; el fascismo no es un Poder situado por encima de las clases, ni el Poder de la pequeña burguesía o del lumpen-proletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el

Poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y la parte revolucionaria de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo en política exterior es el chovinismo en su forma más brutal, que cultiva un odio zoológico contra los demás pueblos”.

La política staliniana de lucha contra el fascismo y la guerra puesta de relieve en el VII Congreso de la I.C. repercutió profundamente en las masas populares de todo el mundo. El VII Congreso de la I.C. proporcionó la orientación política para la movilización de las masas democráticas y antifascistas en todos los países en la lucha contra el fascismo, en defensa de los pueblos agredidos y contra la guerra.

*
**

Frente a la política de guerra del imperialismo, el camarada Stalin, la Unión Soviética, mantenía su política de paz y de respeto a la soberanía de los pueblos. Pero la guerra, perfilada fundamentalmente contra la Unión Soviética, no sólo la querían los incendiarios fascistas; también trabajaban por ella los gobiernos imperialistas de Inglaterra, Francia y de Estados Unidos. El interés especial de la política anglo-francesa no era el de la seguridad colectiva, sino el de aislar a la Unión Soviética, fortalecer a Hitler y lanzarlo al ataque contra el país del socialismo. Todos los esfuerzos del imperialismo inglés fueron dirigidos en esa dirección. Consintió el armamento de Alemania, apoyó todas las agresiones de los alemanes e italianos a los pueblos como Abisinia, España, Austria, Checoeslovaquia, etc. y le ayudaron económicamente, anulando el pago que en concepto de reparaciones por los perjuicios causados en la guerra del 14-18 adeudaba Alemania, y restaurando todo su poderío económico en el Rhur.

Mientras Chamberlain se desplazaba a Alemania para firmar acuerdos de traición a la paz y a la democracia, se negaba a discutir con la Unión Soviética los puntos de una verdadera política de seguridad colectiva. Todos los esfuerzos del gobierno inglés desde que Hitler subió al Poder estuvieron dirigidos hacia el fortalecimiento del hitlerismo para colocarlo en línea de combate hacia el oriente. Todos sus actos tenían como objetivo demostrar a Hitler que la Unión Soviética se hallaba aislada y podría atacarla impunemente como lo había hecho con otros pueblos.

Los imperialistas anglo-franceses querían “ignorar” que Hitler no sólo ambicionaba la desmembración de la Unión Soviética y

acabar con el régimen socialista en beneficio del imperialismo alemán, sino que en sus planes agresivos entraba también el ataque a otros pueblos, incluso al inglés.

En este sentido Stalin puso en claro el engaño de la propaganda fascista respecto a la política del "Eje". He aquí lo que dijo al respecto en el XVIII Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S. en marzo de 1939 :

"¿Bloque militar de Alemania e Italia en contra de los intereses de Inglaterra y Francia en Europa? ¡Quia! ¿De qué bloque se trata? "Entre nosotros" no existe ningún bloque militar. "Entre nosotros" no existe más que un inofensivo "eje Berlín-Roma", es decir, sólo una fórmula geométrica referente a un eje.

¿Bloque militar de Alemania, Italia y el Japón en contra de los intereses de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia en el Extremo Oriente? ¡Nada de eso! "Entre nosotros" no existe ningún bloque militar. "Entre nosotros" no existe más que un inofensivo "Triángulo Berlín-Roma-Tokio"; es decir, un poco de apasionamiento por la geometría.

¿Guerra contra los intereses de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos? ¡Tonterías! "Nosotros" dirigimos la guerra contra la Internacional Comunista y no contra estos Estados. Si no creéis, leed el "Pacto anticomintern", concertado entre Italia, Alemania y el Japón.

Así es como creían preparar a la opinión pública los señores agresores, aunque no es difícil comprender que todo esto burdo camuflage está mal montado, pues es ridículo buscar "focos" de la Internacional Comunista en los desiertos de Mongolia, en las montañas de Abisinia, en los desolados campos del Marruecos español".

En efecto, de hecho ya la segunda guerra había comenzado provocada por el fascismo, que actuaba bajo la impunidad de la política de "no intervención". Las potencias capitalistas llamadas democráticas habían renunciado a la organización de la seguridad colectiva. El fascismo, amparado por los gobiernos de Inglaterra y Francia, aparecía cada día más como una amenaza inminente contra la paz.

"La causa principal es —dijo Stalin en el XVIII Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S.— que la mayoría de los países no agresores, y ante todo Inglaterra y Francia, renuncian a la política de resistencia colectiva a los agre-

sores ; que pasan a las posiciones de no intervención, a las posiciones de "neutralidad".

Más en realidad, la política de no intervención significa favorecer la agresión, el desencadenamiento de la guerra ; por lo tanto, convertirla en una guerra mundial. En la política de no intervención se trasluce la aspiración, el deseo de no impedir a los agresores que lleven a cabo su obra funesta ; no impedir, por ejemplo, que el Japón se enrede en una guerra contra China, y mejor aún, contra la Unión Soviética ; no impedir, por ejemplo, que Alemania se hunda en los asuntos europeos, se enrede en una guerra contra la Unión Soviética, hacer que todos los beligerantes se empantanen profundamente en el cieno de la guerra, alentarlos para esto por debajo de cuerda, dejarles que se debiliten y agoten entre sí, para luego, cuando ya estén suficientemente quebrantados, aparecer en la liza con fuerzas frescas, intervenir, claro está, "en interés de la paz", y dictar a los beligerantes ya debilitados las condiciones de paz".

Esas eran las intenciones y a ellas respondía la política de los no intervencionistas. Ningún esfuerzo regatearon para alentar a los agresores fascistas, para empujarlos hacia el Este, contra la Unión Soviética. Se mostraban "generosos" con los territorios ajenos, jugando con el destino de los pueblos ambicionados por el fascismo.

El camarada Stalin tenía razón. La tuvo cuando propuso la organización de la seguridad colectiva y lo mismo cuando afirmó que el fascismo no tenía como objetivo exclusivo la lucha contra el comunismo, sino que aspiraba además a la dominación del mundo. Pero los grandes capitalistas de los países "democráticos" rechazaron las medidas propuestas por la Unión Soviética. Estados Unidos ayudó al fascismo alemán a crear la base militar y económica para la agresión. Gran Bretaña y Francia renunciaron a la organización de la seguridad colectiva ; esta política "desorganizó las filas de los países amantes de la paz, disoció el frente único de dichos países contra la agresión, abrió el camino a la agresión alemana y ayudó a Hitler a desencadenar la segunda guerra mundial". ("Falsificadores de la Historia".)

**

En el transcurso de la preparación de la agresión hitleriana, los pueblos, gracias a las sabias previsiones del camarada Stalin,

del Partido Bolchevique y de la Unión Soviética, han conocido los planes del fascismo y sus propósitos de sojuzgamiento. Los partidos comunistas a la vanguardia de las masas, realizaron una activa labor de esclarecimiento y de lucha contra los planes terroristas del fascismo en sus países respectivos.

Cuando la traidora agresión a la Unión Soviética se produce, el camarada Stalin dió una perspectiva que luego los hechos vinieron a confirmar como absolutamente justa.

“En esta guerra de liberación no estaremos solos. En esta gran guerra tendremos aliados fieles, representados por los pueblos de Europa y América, incluso por el pueblo alemán, sojuzgado por los cabecillas hitlerianos. Nuestra guerra por la libertad de la Patria se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas. Será un frente único de los pueblos que luchan por la libertad y contra el sojuzgamiento y la amenaza de sojuzgamiento por los ejércitos fascistas de Hitler”. (Stalin. Discurso radiado el 3 de julio de 1941.)

La guerra tenía ese carácter, era una guerra contra el fascismo, por la democracia e independencia de los pueblos. La lucha había entrado en una fase decisiva. Stalin fué el más grande jefe político y militar de la coalición antihitleriana.

En el transcurso de las grandes batallas, recuerda sin cesar estos objetivos, ayudando y fortaleciendo la fe de los pueblos sojuzgados e invadidos, orientándoles hacia el futuro victorioso.

El 6 de noviembre de 1941, en el discurso conmemorativo del 24 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, dijo :

“No tenemos ni podemos tener objetivos de guerra tales como la imposición de nuestra voluntad y de nuestro régimen a los pueblos eslavos y a otros pueblos de Europa subyugados y que esperan nuestra ayuda. Nuestra finalidad consiste en ayudar a esos pueblos en su lucha liberadora contra la tiranía hitleriana y después concederles la plena libertad de instaurar el régimen que quieran sobre su territorio. ¡Ninguna intervención en los asuntos interiores de los demás pueblos!”

Estas palabras del camarada Stalin están cimentadas en el principio del respeto a la voluntad y soberanía de los pueblos. La coalición antihitleriana no era una unidad de naciones carente de principios. El objetivo central era aplastar al hitlerismo agresor

y a los ejércitos del hitlerismo, pero a su vez liberar a los pueblos invadidos de Europa devolviéndoles sus libertades. Esta liberación consistía en expulsar a los ocupantes alemanes, que habían impuesto su política de odio racial, de saqueo y crímenes, estableciendo en todas partes regímenes a semejanza del hitlerismo y suprimiendo todas las libertades democráticas. La expulsión de los alemanes de esos pueblos llevaba aparejada la devolución de las libertades políticas y el derecho de cada pueblo a disponer de sus destinos de acuerdo con su voluntad. El 6 noviembre de 1942, el camarada Stalin trazó de la manera siguiente el programa de la coalición antihitleriana :

“Supresión del exclusivismo racial, igualdad de derechos entre las naciones e inviolabilidad de su territorio, liberación de las naciones sojuzgadas y restablecimiento de sus derechos soberanos, derecho de cada nación a organizarse según su voluntad; ayuda económica a las naciones damnificadas y asistencia a ellas, para que puedan alcanzar el bienestar económico; restablecimiento de las libertades democráticas, aniquilamiento del régimen hitleriano”.

La Unión Soviética, liberadora de casi todos los pueblos invadidos por los alemanes cumplió cien por cien este programa. Pero no ha sido así por lo que respecta a los que con ella formaron la coalición.

Los imperialistas de Estados Unidos y Gran Bretaña han hecho de algunas naciones liberadas, con la complicidad de los gobernantes de estas naciones, instrumentos de su política imperialista, organizan conspiraciones criminales en países del centro y sudoeste de Europa para suprimir los regímenes de democracia popular que los pueblos se han dado libremente, para convertir sus territorios en plazas de armas de una nueva guerra antisoviética.

El camarada Stalin, la Unión Soviética, fiel a los principios de respeto a la soberanía de cada nación, las defiende con ahinco frente a los nuevos pretendientes a esclavizarlas.

La última guerra y sus resultados son suficiente motivo para que la humanidad vea en el camarada Stalin al primer combatiente del antifascismo mundial. Sin la Unión Soviética, sin el arrojo y combatividad de sus pueblos frente al fascismo, todos los pueblos de la tierra estarían hoy esclavizados. El que la Unión Soviética haya podido jugar el papel más importante en la sangrienta guerra contra el fascismo se debe al camarada Stalin y al Partido Bolchevique. La derrota del hitlerismo es el resultado

del triunfo del socialismo. Si el socialismo no hubiese triunfado en la Rusia zarista, los pueblos de su inmenso territorio no hubiesen estado en condiciones políticas, económicas y militares de hacerle frente victoriosamente a la poderosa máquina de guerra alemana y la de sus vasallos.

Al régimen soviético, al triunfo del socialismo se debe, que los millones de ciudadanos de la U.R.S.S. formasen una sola voluntad en su guerra patria.

El régimen soviético ha creado en el pueblo nuevos sentimientos patrióticos. Pero el patriotismo soviético no tiene nada que ver con el chovinismo. El patriotismo soviético engarza con los más profundos sentimientos internacionalistas, porque está forjado en el yunque marxista del internacionalismo proletario. Por eso Stalin dijo el 7 de noviembre de 1941 al Ejército Rojo :

“Los pueblos esclavizados de Europa caídos bajo el yugo de los invasores alemanes os miran como a sus liberadores. Os ha tocado cumplir una gran misión liberadora. ¡Sed dignos de esta misión!”

Y lo fueron. El Ejército Rojo cumplió con honor su misión liberadora de pueblos.

A diferencia de los ejércitos fascistas :

“El Ejército Rojo está exento del sentimiento del odio racial. Esta exento de este sentimiento humillante, porque está educado en el espíritu de la igualdad de todas las razas y del respeto a los derechos de los demás pueblos”.
(Stalin. Orden del día núm. 55. 23 de febrero de 1942.)

Durante mucho tiempo, los enemigos de la Unión Soviética especulaban con un supuesto desmembramiento del Estado soviético, al ser atacado por los ejércitos invasores. Tenían en cuenta para ello el carácter multinacional del Estado soviético, pero querían ignorar que en la Unión Soviética no existe el “sentimiento humillante” del odio racial, ni la desigualdad entre sus pueblos. Los resultados de ese supuesto están a la vista : la amistad entre naciones y pueblos se estrechó, se hizo más sólida en la lucha contra los invasores de la patria.

Stalin, respondiendo a los que esperaban la “descomposición interna” del Estado soviético, dijo el 6 de noviembre de 1944 :

“En el curso de la guerra los hitlerianos han sufrido una derrota no sólo militar, sino también moral y política. La ideología de igualdad de derechos de todas las

razas y naciones, la ideología de amistad entre los pueblos, ideología que ha arraigado en nuestro país, ha conquistado la completa victoria sobre la ideología hitleriana de nacionalismo bestial y de odio racial”.

Efectivamente, la Alemania hitleriana hincó sus rodillas a los pies del glorioso Ejército Rojo, creado e instruido por el genio de Lenin y del camarada Stalin. La humanidad respiró libre de la trágica pesadilla, libre de las fieras hitlerianas con uniforme militar. Terminaron los saqueos de los pueblos, las violaciones de las mujeres, los crímenes en masa de hombres, mujeres y niños; se abrieron las cárceles y los campos de concentración y de tortura; surgió la vida después de la tiniebla hitleriana.

¿Pero, cuánto le ha costado a la Unión Soviética?

7.500.000 oficiales y soldados y más de 10.000.000 de civiles muertos.

1.710 ciudades y 70.000 pueblos destruidos.

31.850 empresas industriales destruidas.

100.000 koljoses asolados.

60.000 kilómetros de líneas férreas destruidos.

20.000.000 de huérfanos de guerra.

25.000.000 de personas con sus hogares destruidos.

Este ha sido el precio pagado por la Unión Soviética para salvar al mundo de la esclavitud a que lo querían someter las hienas fascistas. La humanidad avanzada y progresiva, los pueblos, con respeto y admiración así lo reconocen porque la Unión Soviética y su glorioso jefe, el camarada Stalin, guía de los destinos de los pueblos, jefe amado de los trabajadores de todo el mundo, que al frente de los pueblos soviéticos y de su Ejército Rojo, destruyó al enemigo más poderoso, más artero y cruel que se ha conocido a través de los siglos: al fascismo alemán.

**

La vida de la Unión Soviética está jalonada de hechos que hablan por sí mismos de la ayuda a los pueblos que luchan por su independencia y libertad. Para la Unión Soviética, la ayuda a los pueblos que la necesitan en su lucha no es un favor, sino un deber. Así lo expresó Stalin en su célebre telegrama a José Díaz:

“Los trabajadores de la Unión Soviética —dijo—, al prestar a las masas revolucionarias de España la ayuda

de que son capaces, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad progresiva y avanzada".

Millones de hombres de todo el mundo comprendieron entonces el profundo carácter internacional y antifascista de la guerra española. Esto era tanto más importante por cuanto los de la "no intervención" se esforzaban por confundir a las gentes, "interpretando" nuestra guerra de manera capciosa.

La Unión soviética prestó su ayuda a la República Española en todos los terrenos: en el material, en el político y en el diplomático.

No pudo la Unión Soviética impedir, a pesar de sus esfuerzos, la política de "no intervención", pero luchó enérgicamente por impedirla y la denunció como un crimen. El 28 de octubre de 1936 la Unión Soviética hizo conocer su opinión al Comité de no intervención, denunciando la creación de dicho organismo como un medio para impedir el abastecimiento de armas a la República Española y facilitar su estrangulamiento.

Y de eso, de su estrangulamiento se trataba. De ese crimen participan los jefes socialdemócratas de la II Internacional. Es necesario recordar que de la política de "no intervención" no sólo eran cómplices los dirigentes de la socialdemocracia internacional, sino ejecutores.

La posición de Leon Blum y su "no intervención" era compartida por todos los jefes socialdemócratas de la Segunda Internacional. El pretexto que alegaban para mantener la "no intervención" era "evitar" que el incendio de España saliera de sus fronteras. Citrine, al mismo tiempo que Leon Blum trataba de ahogar por la asfixia a la República Española, declaraba el 7 de septiembre en una Conferencia de las Trade Unions inglesas:

"El gobierno francés, estando obligado por el mismo tratado franco-español a suministrar al gobierno republicano de España las armas que necesitase, ha llegado a la conclusión de que no puede cumplir lo estipulado en dicho tratado, porque el envío de armas a la España republicana podría provocar la guerra. Debemos llegar a comprender la necesidad de aprobar la política de neutralidad, aunque esta política no sea popular entre nuestros afiliados".

Pero la guerra, la agresión alemana, no se impidió por eso. La infamia que constituía la posición de los Citrine, de los Atlee, de los Spaak, y todos los sátrapas de la Segunda Internacional, no hizo más que ayudar al fascismo a preparar y a acelerar la agresión.

La "no intervención" colmaba de odio a las masas en todo el mundo y un raudal de ayuda solidaria afluía a España desde todos los confines de la tierra, destacándose en esta ayuda la cooperación de sangre de las gloriosas Brigadas Internacionales. ¿Cómo respondían a estas ansias de solidaridad los jefes de la Segunda Internacional? Con mensajes de "aliento" sin ningún objetivo práctico. Dado el carácter internacional y antifascista de la contienda española, la ayuda no podía circunscribirse a resoluciones sentimentales y al envío de algunos víveres y cigarrillos; era necesario que, al mismo tiempo, se desarrollara una campaña de carácter político, de lucha contra la "no intervención". Cuantas veces fueron invitados los jefes de la Segunda Internacional por la Internacional Comunista a organizar la lucha en común sobre la base de un programa de unidad de acción verdaderamente eficaz para el pueblo español, respondieron con la negativa. El pueblo español necesitaba que la solidaridad internacional le ayudara a romper el cerco que la "no intervención" había puesto a la República. Un solo gobierno, el de la Unión Soviética, defendió estos anhelos del pueblo español.

**

La intervención italo-germana, la "no intervención" y la traición casadista produjeron la derrota momentánea de la República Española. Un nuevo período se abre. En esta nueva fase de la lucha, la Unión Soviética sigue ayudándonos con la misma firmeza y consecuencia que siempre. En el gran hogar soviético crecen y se educan millares de jóvenes hijos de antifascistas españoles.

La ayuda de hoy, como la de ayer, está en función de la lucha contra el fascismo, por la democracia, por la libertad, por la independencia y soberanía de España. El camarada Stalin, cuando todavía humeaban los pueblos soviéticos, incendiados por el fascismo, tuvo muy en cuenta que con la derrota hitleriana no desaparecía completamente el monstruo fascista. Quedaban pueblos, entre ellos el español, bajo la bota sangrienta de uno de los cachorros de Hitler y Mussolini. El camarada Stalin propuso en Postdam que se rompiesen toda clase de relaciones diplomáticas y comerciales con el franquismo y ayudar al pueblo español a deshacerse de sus verdugos. Pero ni Truman ni Atlee lo aceptaron. Preferían conser-

varlo para sus ulteriores fines imperialistas. A pesar de su resistencia, los representantes de Estados Unidos y Gran Bretaña se vieron obligados a firmar la siguiente declaración:

“Los tres gobiernos se estiman obligados a indicar netamente que no apoyarán la candidatura del presente gobierno español, que, establecido con la ayuda de las potencias del Eje, no posee, dado sus orígenes, su naturaleza y su asociación estrecha con los países agresores, las calificaciones para formar parte del organismo de las Naciones Unidas”.

No obstante esta declaración, sólo la Unión Soviética, con su actitud enérgica, impide que Franco participe en las Naciones Unidas. El imperialismo, hoy como ayer, codicia España. Hitler y Mussolini la querían para convertirla en plaza de armas y a los españoles en cipayos en la guerra contra la Unión Soviética. Pero también la querían para usufructuar las riquezas de su suelo y explotar su pueblo.

Estos propósitos del imperialismo alemán son los mismos que tienen hoy los imperialismos norteamericano y británico. Conviene recordar a este respecto las certeras palabras del Secretario general de nuestro Partido, camarada Dolores Ibarri, en el Pleno de Toulouse celebrado hace precisamente cuatro años.

“Franco y su camarilla no ignoran —dijo— que para ciertos intereses ingleses la amistad de España significa la seguridad de los caminos del imperio; el pacífico gozar de concesiones industriales usufructuadas desde largos años; un mercado no despreciable; la posibilidad de servirse de la influencia de España como medio de penetración latino-americana y en Africa y la presión sobre las rutas comerciales francesas.

Que para otros intereses americanos entenderse con España quiere decir hacer de nuestro país la cabeza de puente de sus relaciones comerciales con Europa; predominar sobre otros grupos en la vida económica y política de España; levantar una barrera en el camino hacia América a otros competidores. Hacerse dueños del control del tráfico aéreo internacional entre América, Europa y Africa, que ya comienzan a disfrutar. Convertirse en los proveedores de la industria española desplazando a otros grupos y acercarse a Oriente, cuyas riquezas petrolíferas despiertan codicias irrefrenables”.

Estas previsiones del jefe de nuestro Partido están siendo confirmadas por los hechos. La política de Inglaterra y Estados Unidos de penetración en España ha ido progresando. Norteamérica ha obtenido concesiones en el terreno económico y comercial que jamás hubiese logrado de existir en España un régimen democrático. Apoyada en el servilismo de Franco, cada día exige y obtiene más. Los órganos financieros norteamericanos y británicos controlan a placer una gran parte de la economía del país. Y ahora, tratan de utilizar el territorio de España como una base estratégica de la guerra que preparan.

Franco no es más que una parte integrante de la banda de violadores de la paz y la independencia de los pueblos. ¿Que su amistad deshonra? Eso no cuenta en la "moral" imperialista. Para luchar contra la Unión Soviética los imperialistas aceptan en su legión a todo cuanto maleante ande por el mundo. Ya lo dijo a un periodista el senador norteamericano Gurney en octubre de 1948:

España lucha contra el comunismo desde 1936 y todo país que luche contra el comunismo forma parte de nuestros amigos".

No cabe duda que esta "amistad" no es con el pueblo español, con la España popular. Es una amistad entre gansters de la política internacional de la cual es ajeno nuestro pueblo. Es claro asimismo que estamos frente a grandes peligros para España. Y que si ayer frente a la artera agresión del fascismo internacional, en connivencia con el fascismo y la reacción indígenas, atentaron contra la soberanía nacional y trataron de llevar a nuestro pueblo a la guerra contra la Unión Soviética y las democracias, hoy, la alianza secreta o pública del imperialismo norteamericano con el franquismo conduce hacia los mismos propósitos y fines.

¿Quién nos defiende? ¿Quién está al lado del pueblo español? ¿Qué voz se levanta en el mundo y denuncia los planes siniestros del imperialismo anglo-americano contra España en concomitancia con Franco?

La Unión Soviética.

¿Quién denuncia implacablemente los crímenes que el franquismo comete a diario con nuestro pueblo?

La Unión Soviética.

¿Quién reclama constantemente al mundo por el cumplimiento de los deberes solidarios que para la causa de España tienen los demócratas?

La Unión Soviética, que encabeza el movimiento de denuncia del franquismo y de defensa del pueblo español. Y junto con la Unión Soviética, las nuevas democracias. Y junto con la Unión Soviética y las nuevas democracias, los pueblos, que ven en el ejemplo soviético la responsabilidad que les incumbe en el terreno de la solidaridad internacional en la lucha contra el fascismo.

El reconocimiento de este hecho, la existencia de un movimiento poderoso de solidaridad de las masas, no debe llevarnos a la creencia de que basta con ello para hacer abortar los siniestros planes del imperialismo y de Franco. La fuerza principal que debe destruir la conspiración fraguada contra España está en los propios españoles. De la misma manera que en el terreno internacional las fuerzas de la paz y la democracia son más fuertes, más poderosas que las de la guerra y la esclavitud, en el terreno nacional, si nos unimos en un poderoso Frente Nacional Republicano y Democrático, seremos más fuertes que el fascismo y la reacción.

Nuestra camarada Dolores en su artículo publicado en "Mundo Obrero", el 10 de noviembre de 1949, dedicado al aniversario de la Gran Revolución de Octubre, ha hecho resaltar justamente el crecimiento de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra.

"Hay en el mundo —ha dicho— fuerzas que crecen y aumentan sin cesar, fuerzas de paz y de progreso, agrupadas en el campo de la verdadera democracia, a cuya cabeza se encuentra la Unión Soviética, defensora consecuente del pueblo español y cuyo apoyo fraternal en el transcurso de nuestra guerra nacional liberadora no olvidarán jamás los españoles con vergüenza y dignidad".

Esta proporción de fuerzas también existe en España, unas que combaten y otras dispuestas a combatir por la recuperación de España y la República, para que la clase obrera, los campesinos, los intelectuales y todos los españoles dignos de llevar tal nombre cumplan la misión histórica que les corresponde. Este objetivo sólo es posible si todo este poderoso caudal patriótico y antifranquista se une en la lucha.

En las batallas presentes y futuras contra el fascismo español el camarada Stalin, la Unión Soviética, están y estarán a nuestro lado, porque la causa de España, como la definió el camarada Stalin, sigue siendo "la causa de toda la humanidad progresiva y avanzada".

MINISTERIO
DE CULTURA



21 Diciembre 1879

21 Diciembre 1949

J. STALIN

SUS OBRAS TRADUCIDAS AL ESPAÑOL

Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.	125 frs
Cuestiones del leninismo (encuadernado en tela)	125 frs
Sobre los fundamentos del leninismo	30 frs
El marxismo y la cuestión nacional	20 frs
Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico	12 frs
La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética	40 frs
Lenin (Discurso a los alumnos de la Escuela Militar del Kremlin, el 28 de enero de 1934)	7 frs
Discurso ante los electores de la circunscripción de Moscú, el 9 de febrero de 1946	7 frs
Por una justa política de paz. (Declaración al corresponsal del "Sunday Times", de Londres y al presidente de la "United Press")	2 frs
¿Anarquismo o Socialismo? (Primera edición en lengua española. Paris 1949)	40 frs

SU VIDA DE REVOLUCIONARIO EJEMPLAR

J. STALIN. ESBOZO BIOGRAFICO (Edición conmemorativa del 70º aniversario de su nacimiento. Paris, 1949)	100 frs
---	---------

Pedidos a *Ediciones Nuestro Pueblo*
38, rue des Amandiers - PARIS-20^e



“Bajo las banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin”

**Una Editorial
española al
servicio de**



**una España
democrática
y republicana**

Editions Nuestro Pueblo - S.A.R.L.
Le gérant : Raymond POIRAULT



Les Impressions Rapides
7, rue Darboy - Paris

Precio : **75** francos